



LOS SETENTA

Monseñor JERÓNIMO PODESTÁ

LA REVOLUCIÓN EN LA IGLESIA



Lidia González / Luis I. García Conde



Instituto Histórico
de la Ciudad de Buenos Aires



GOBIERNO
DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES

Jefe de Gobierno
Dr. Aníbal Ibarra

Vicejefa de Gobierno
Lic. María Cecilia Felgueras

Secretario de Cultura
Lic. Jorge Telerman

Subsecretario de Acción Cultural
Sr. Javier Grosman

Subsecretario de Industrias Culturales
Lic. Ricardo Manetti

Subsecretaria de Patrimonio Cultural
Arq. Silvia Fajre

Directora Instituto Histórico
de la Ciudad de Buenos Aires
Prof. Lidia González

© 2000

Instituto Histórico

Avda. Córdoba 1556, 1º piso (1055)

Capital Federal

Editor:

Lidia González

Coordinación de Edición:

Rosa De Luca

Coordinadora

del Programa de Historia Oral:

Mercedes Miguez

Supervisión de Edición:

Rosa De Luca

Daniel Paredes

Corrección:

Daniel Paredes

Mercedes Miguez

Susana Sprovieri

Lilia Meli

Diseño Editorial:

Jorge Mallo

Fabio Ares

Hecho el depósito que establece la Ley.

Expediente nº 039911



LOS SETENTA

Monseñor JERÓNIMO PODESTÁ

LA REVOLUCIÓN EN LA IGLESIA



Lidia González / Luis I. García Conde

2000



Instituto Histórico
de la Ciudad de Buenos Aires



PRÓLOGO

Rememoración calma de la tormenta

La historia de Jerónimo Podestá se acuñó sobre un fondo de agitación social y de transformaciones muy profundas que ocurrían en la secreta intimidad de quienes elegían una vida religiosa. Los primeros curas obreros de Avellaneda, las lecturas de Theilhard de Chardin y Jacques Maritain y las desgarradas conciencias devotas que en barrios populares como Berisso comprobaban el perseverante peronismo que proseguía tenaz en la adversidad. Ésas eran las rápidas estampas que interrogaban el corazón de la vida beata con el fragor de los tiempos turbados. El encuentro entre la vocación sacerdotal y las luchas políticas argentinas había sido preparado con excitación y rapidez, y el de Podestá era el nombre de uno de los primeros que iba a encontrar su verdad en esa encrucijada. Si en el subsuelo social argentino se escuchaban los anuncios y clamores de una lucha que luego sería dramática y cruenta, en la Iglesia se verificaban sordas rasgaduras que ponían a prueba los compromisos sellados por el lacre de una institución obstruida que estaba originando en su seno el mismo sentimiento que en muchas otras épocas animaba a las vidas intranquilas: el hacerse mundo de la filosofía, el hacerse vida histórica de los relatos de salvación. El obispo Podestá puso su sello personal a ese ciclo tan estremecido de la historia argentina. Inspirado en figuras como la de Helder Cámara, percibió con un primer asombro la inquebrantable morosidad con que la Iglesia argentina evitaba tomar nota de los tiempos que advenían. Su relato de los entretelones del Concilio Vaticano II es un documento inusual de las tramas más replegadas que asumía la discusión entre las delegaciones latinoamericanas. Puede entenderse de qué modo su situación personal, al frente de uno de los obispados que era la sede simbólica de la clase obrera sindicalizada —Avellaneda— al mismo tiempo que acentuaba una original pastoral social, incomodaba a los escaños más oscuros de una Iglesia que se encolumnaba entre las más reaccionarias de

América latina. La visión con que se intentaba desplegar el afán de los primeros curas obreros —antecedente de los más notorios “sacerdotes del Tercer Mundo”— está hilvanada con una originalidad que hoy se nos revela plena y reflexiva. Se trataba de la llegada de los curas a los lugares de actuación sin los paramentos y simbolismos de un poder establecido, sino despojados de cualquier otro emblema que no fuera compartir la vida de los otros. Este horizonte nuevo y a la vez muy antiguo —pues rememoraba los gestos dormidos de una Iglesia primitiva— provocaba los mismos sentimientos que en la famosa novela de Dostoievski sentía el obispo de Sevilla, el Gran Inquisidor, ante “la nueva venida de Cristo”.

El estilo de Podestá era cauteloso y despojado. Atravesó años de conmoción destemplada con una mirada que expresaba candor y energía al mismo tiempo. Nos revela lo primero, el episodio en el que las jerarquías vaticanas y argentinas preparan la astuta escena de su renuncia; lo segundo, la constancia con la cual acompañó los itinerarios políticos argentinos rozando un cristianismo social empecinado que, sin embargo, no avanzaba hasta los confines en que ya era posible encontrar a un Carlos Mugica. No era, sin duda, una figura del llano, pues su nombre circulaba en los gabinetes del poder: se había entrevistado con Onganía, había recibido a Isabel Perón en su llegada anticipadora de otros retornos, y no vaciló en acompañar el cortejo del sindicalista Rosendo García, muerto en el confuso episodio de la pizzería La Real, inspirador de uno de los trabajos de denuncia periodística de Rodolfo Walsh. En todo ello ha de verse la disposición de un hombre entre dos mundos, biografía zamarreada en la que repercutían las opciones más drásticas de los sacerdotes jóvenes, y la incerteza por los tiempos difíciles que se evidenciaba en los sectores tradicionales de la Iglesia, que se preguntaban si el cristianismo social moderado y paternalista alcanzaría para retomar una relación conservadora con el pueblo, o si en vista del fracaso de ésta, tendrían que acompañar al cabo los proyectos más oscuros de la represión que sobrevendría.

Podestá fue un hombre digno en medio de estas convulsiones. Finalmente, todas ellas tenían una repercusión entera en su reflexión sobre el mundo anímico, afectivo y doméstico del

hombre religioso. El modo cauteloso en que presentó su amor por una mujer produjo igual o mayor miedo en los borrosos escalafones de la Iglesia, que sus intervenciones sinceramente progresistas en la vida pública. Era nieto de una interesante figura de la Primera Internacional, Raimundo Wilmart, quien muy joven había sido encomendado por Marx para propagar la doctrina socialista en la Argentina y que en sucesivas evoluciones, acaba como respetable profesor aceptado por las familias tradicionales. Podestá, de algún modo, hizo un itinerario inverso al de ése, su abuelo materno. Este libro de Luis García Conde y Lidia González nos devuelve el sabor de esas vidas y esas discusiones. Se escucha aquí la voz pausada, calma y acaso melancólica, de un Podestá rememorativo, extrayendo recuerdos de una Argentina ya ida. La historia oral —esta historia oral— con la potencia de una voz actual trazando el contorno de los hechos en medio de titubeos y esfuerzos para comprender lo ya vivido, nos permite cubrir uno de los tantos vacíos documentales de nuestra historia reciente con un relato que aún faltaba escuchar en su totalidad. Es mérito de los entrevistadores abrirlo para todos nosotros, respetando sus inflexiones, pudores y reservas, acudiendo a la forma más irrevocable del texto, que es cuando se encuentra impregnado de una voz.

Horacio González

“Tengo tantos caminos... yo quería seguir un camino de difusión, de estudios pero voy aprendiendo al final de mi vida que todo está bien, que todo sirve.” J.P.

INTRODUCCIÓN

Monseñor Jerónimo Podestá resume en su vida la crisis de la Iglesia argentina del siglo XX.

Las ideas y las maneras, los ritos y los dogmas del siglo XIX crujieron en el siglo XX. Iglesia y modernidad no se llevaban bien.

En nuestro país, la crisis tuvo su momento más caliente en los años sesenta y llegó hasta finales de los años setenta, cuando la violencia oprimió toda razón.

Monseñor Podestá es el protagonista más completo de esta historia.

Para él la revolución no sólo concernía a las estructuras políticas. Su condición de hombre, verdadero hombre, lo puso frente al amor de una mujer y esa señal fue un llamado a la revolución hacia adentro de la Iglesia.

En 1969, en uno de sus libros, *La revolución del hombre nuevo*, proclamó:

La Iglesia misma se halla inmersa en la situación de pecado. Esta no es privativa de la sociedad humana, sino que afecta también a la estructura misma de la Iglesia. Cuando la iglesia denuncia al mundo, se denuncia a sí misma.

Porque no sólo falta diálogo, justicia, solidaridad y amor entre los hombres sino que también hay injusticia y opresión en las propias estructuras de la Iglesia. Si hacen falta en el mundo profundos cambios de estructura e innovaciones audaces, profundamente renovadoras, en primer lugar hacen falta en las propias estructuras de la Iglesia porque también ella debe favorecer la plena liberación.

Se relacionó a Podestá con el tema del celibato y se identificó su figura con la de los curas casados, casi con exclusividad. El Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo consideró que este reclamo hacia el interior de la

Iglesia desviaba el objetivo político y social de la lucha: las urgencias políticas no permitían distraer la atención a problemas que llevaban siglos. Pero las razones de Podestá trascendían las circunstancias de unos pocos años y este tema revelaba la seriedad de la crisis, exponía la necesidad de una renovación interna de la Iglesia. Desde el testimonio de sus horas monseñor Podestá quiso ser fiel a Cristo, con coraje y al lado del pueblo de Dios.

A MODO DE HISTORIA

En el Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires venimos desarrollando un proyecto de investigación sobre la militancia en los años sesenta y setenta y, aunque desde diversos ámbitos se ha abordado el tema, creemos que no ha sido explorado suficientemente el papel de la Jerarquía eclesiástica en ese momento. ¿Quiénes la formaban? ¿Cómo actuaban? Muchos se aliaron con el poder gobernante, pero otros tantos asumieron un compromiso directo con una renovación ideológica profunda, actitud que los llevó al exilio y aun a la muerte. Parece ser que investigar el tema de la Iglesia como un factor histórico presenta, por la escasa producción bibliográfica, mayores dificultades que cualquier otro, ya sea por entender que pertenece a un terreno exclusivo o limitado para ser estudiado desde dentro mismo de la institución o por partir con una carga de prejuicios que inhibe cualquier análisis. Algo similar ocurre con el estudio de la historia militar.

La figura de monseñor Jerónimo Podestá, como miembro de la Jerarquía eclesiástica, de destacada actuación en los años sesenta, se nos presentó como una fuente primordial para reconstruir el contexto histórico de la época a través de su relato.

En este sentido, el método de historia oral encuentra un lugar privilegiado en el campo de investigación. Dar a conocer su testimonio, no sólo es ofrecer una fuente histórica. Permite también rescatar parte de la memoria individual y social, la sustancia para reconstruir nuestra precaria historia reciente. La historia oral tiene su validez no sólo como constructora de fuentes históricas, sino también como posibilidad de recuperar

a partir de la memoria individual lo que todos llevamos de social y temporal. Un recuerdo puede reportar toda una visión del mundo, trascender el punto de vista personal y representar mucho más que al individuo que lo expresa.

Los informantes, testigos presenciales que cuentan el relato de sus vidas, lo hacen en su doble calidad de individuos singulares y de sujetos colectivos. Cada uno de ellos es único, pero al mismo tiempo ha sufrido la influencia familiar, barrial, social, socioeconómica, cultural... Como sujeto singular encarna e incluye los valores, creencias, modas, costumbres, normas, del orden familiar, grupal, social, etc., dentro de un contexto histórico que no es estático sino, por el contrario, está continuamente afectado por contradicciones, rivalidades y tensiones.

La historia oral busca traer a la expresión consciente la problemática ideológica del entrevistado, revelar su contexto cultural y así, transformar el testimonio individual en una narrativa cultural.

La historia oral no se contrapone al uso del documento escrito, se complementa; busca aquello que no se encuentra en las fuentes existentes, busca lo que sólo se puede encontrar a partir del relato oral y en el marco de una entrevista. Aunque a simple vista una entrevista de historia oral sea igual a entrevistas de otras disciplinas, lo que difiere es lo que se escucha, lo que se busca y lo que se interpreta.

Los historiadores que tradicionalmente han evitado investigar sobre los años recientes estimaban necesario el transcurso de un mínimo de años desde los hechos, para garantizar una supuesta objetividad otorgada por el tamiz del tiempo. Consideraban la dificultad de ser sujeto y objeto del trabajo. Se prevenían ante el riesgo de la pasión puesta en un tema contemporáneo.

Actualmente, los historiadores somos escépticos en cuanto a la posibilidad de lograr una versión definitiva e indiscutible de la historia. Siempre hay una elección del tema, determinada selección de fuentes, una manera propia de disponerlas y una óptica personal. Siempre hay algún nivel de interpretación y en la mayoría de los casos, aunque abordemos cuestiones más lejanas en el tiempo, nuestro presente y sus pasiones serán el motor de la investigación. Para las ciencias sociales ya no quedan verdades absolutas, siempre hay un sesgo de subjetividad y de eventualidad. Esto

no implica relatividad sino provisionalidad. Por eso, toda investigación histórica es provisoria, es un avance, es un basamento sobre el que se harán nuevos aportes en el futuro. La historia que se escribe hoy indudablemente va a ser re-elaborada en el futuro, pero ésa no es razón para no dar las primeras versiones en el presente.

Lo que es indiscutible es que transcurrido el tiempo, los protagonistas ya no van a tener la oportunidad de dar su testimonio y aquí es donde adquiere su sentido la historia oral y la entrevista que ofrecemos.

El relato de esta historia abrió a Jerónimo Podestá la posibilidad de legar su última visión del presente, y de los hechos que vivió.

Naturalmente, esto no es más que un aporte, pero relevante en sí mismo, por el valor que tienen cada una de las personas, en su sentido más efímero y trascendente. Eso es la historia: una suma de palabras y de acciones, expuestas para sugerir otras nuevas.

En este trabajo, intentamos respetar esa memoria. Por eso, hemos privilegiado el relato a la continuidad del texto, las pausas, los olvidos y los temas recurrentes, porque en ellos se refleja el peso de las palabras.

Para complementarlo, agregamos recuadros y notas que aportan datos al marco histórico.

Además de la bibliografía y el material periodístico, contamos con la documentación que el mismo Podestá ofreció gentilmente.*

Si bien no conocíamos a Jerónimo personalmente, sabíamos de su cordialidad, de su disposición para escuchar. En este caso, nosotros seríamos los oídos de su historia, la del “obispo frazada”, como lo llamó Leopoldo Marechal en *Megafón o la guerra*.

Realizamos las entrevistas en su casa, en la calle Gaona, muy cerca del monumento al Cid Campeador. Una vieja casona, asombrada por enormes plantas, que se descubre al final de un largo pasillo, fue el lugar de los encuentros, entre octubre de 1997 y diciembre de 1998.

Cada semana nos esperaba en la sala, rodeado por la calidez de los objetos más queridos, junto a Clelia, su mujer durante más de treinta años.

A medida que transcurrían las entrevistas, el valor testimonial de

este hombre, erguido en sus casi ochenta años tomaba otra dimensión, ya no a partir del “escándalo” de su relación amorosa, o desde su protagonismo en el tema de los curas casados. En su actuación al frente del obispado de Avellaneda, anterior a su encuentro con Clelia Luro, ya había andado un camino comprometido con su particular concepción de lo que debía ser la acción pastoral.

Entonces, ¿qué molestó tanto de la actitud de Jerónimo Podestá, su decisión personal o el predicamento de su palabra?

Esta no es una novela histórica, no es una biografía, tampoco quiere ser una historia apologética. Es apenas una historia, una historia de vida, un testimonio.

La vida de los hombres es un rompecabezas. Efectivamente, las ideas de los hombres se forman con una multitud de retazos del saber y la experiencia.

Cuando alguien narra su vida, retrospectivamente, articula sus recuerdos en un relato. Para armar ese relato recurre a palabras con las que construye su autobiografía, palabras a las que les da la forma de un discurso.

Sobre ese discurso, sobre el relato de su vida, construimos una versión de Podestá. Tomamos sus palabras y las organizamos de determinada manera.

Podríamos haber leído el relato, interpretarlo y narrar nuestra propia versión, dar nuestras conclusiones, crear nuestro personaje. Sin embargo, preferimos una actitud más prescindente. Elegimos publicar largos párrafos del testimonio oral, ubicarlos en su contexto histórico y restringir el terreno de nuestras interpretaciones a breves acotaciones. Esta elección seguramente dificulte la lectura, pero creemos que gana en legitimidad testimonial.

Monseñor Podestá. La Revolución en la Iglesia puede leerse saltando páginas e incluso capítulos, como cuando vamos conociendo a una persona, por momentos y por ángulos. El resultado final será siempre el mismo, Jerónimo era uno en su esencia y llegar a ella será el destino seguro de quienes recorran, éstos, sus últimos recuerdos.

* Los casetes con la entrevista completa se encuentran —para consulta de estudiantes e investigadores— en el Archivo de Historia Oral del IHCBA.

Nuestro agradecimiento a: Mercedes Falcón, por acercarnos a Monseñor Podestá, a Mercedes Miguez, por sus aportes, a Rosa De Luca por su cariñosa colaboración, al equipo del Instituto Histórico, con quien compartimos la historia cotidiana, y a nuestras familias: Valeria, Luis Emilio, Belén; Pedro y Pablo.

JERÓNIMO

Jerónimo Podestá, hijo de una familia de clase alta, nació en Ramos Mejía, en la provincia de Buenos Aires, el 8 de agosto de 1920. Tras abandonar en el tercer año de la carrera de Medicina, ingresó en 1940 al Seminario, como tantos otros jóvenes repletos de sueños e inocencias. Su natural inteligencia y el cultivado ambiente de su casa, lo destacaron entre sus compañeros de estudio. Imaginaba una brillante carrera eclesiástica. Se ordenó en 1946.

Poco después de la segunda guerra, fue enviado a Europa a estudiar Derecho Canónico. A su regreso, en 1950 fue profesor de Teología en el Seminario de La Plata, hasta 1962. En 1963, a los 42 años fue designado obispo y puesto al frente de la diócesis de Avellaneda, una zona eminentemente obrera. Proveniente de una familia tradicional de la sociedad porteña, adinerada y antiperonista, la carrera de Jerónimo nacía prometedora y previsible. Es decir, un sacerdote caritativo con los pobres, adverso al peronismo y predicador del respeto del orden social y de la obediencia.

Pero una mujer, Clelia Luro y las barriadas de Berisso, Quilmes y Avellaneda, cambiaron su vida. El barro de las calles del sur le puso en los ojos cuánta distancia había entre la jerarquía católica y los pobres, aquellos a los que Cristo anunció la salvación. Clelia, por su lado, le enseñó del amor, del amor real, incomprensible e inoportuno.

La personalidad de Juan XXIII y las reuniones del Concilio Vaticano II acunaron en él firmes convicciones de cambio. La figura de Dom Helder Cámara, con quien mantuvo estrecha relación, terminaría de señalarle un destino.

Caminar con los oprimidos lo reconciliaría con las ideas sociales, las de los primeros años de su abuelo, Raimundo Wilmart, un destacado socialista belga que se integró a la sociedad argentina como un ilustre doctor en Leyes.

En ese espíritu es que Jerónimo viajó a Francia en busca de los primeros sacerdotes obreros del continente. También dio impulso a los encuentros fundacionales de lo que luego sería el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo.

La sensibilidad social que le inculcara su madre, no peronista, y el encuentro con el mundo obrero, lo reconciliaron con el peronismo. Ya convertido en fervoroso predicador de la



El viernes 23 de junio de 2000, mientras hacíamos las últimas correcciones de este texto, murió Jerónimo. La noticia nos golpeó con fuerza. Imaginábamos compartir con él la presentación del libro. Sentimos la culpa de no haber llegado a tiempo y, a la vez, el privilegio de haber recogido sus últimos pensamientos. Después de tantas conversaciones y encuentros, Jerónimo se instaló en nuestro corazón. Sirva este trabajo como homenaje y testimonio de nuestro cariño.

revolucionaria encíclica de Pablo VI, la *Populorum Progressio*, se sorprendió cuando, pese a las prohibiciones de la época, sus presentaciones públicas terminaban con el auditorio de pie entonando la marcha peronista. De esa manera, el General Onganía —que inicialmente lo imaginara en un lugar cercano a su gestión— pronto lo señalaría como un peligroso “enemigo” que llamaba a convertir la Revolución Argentina en una auténtica revolución del pueblo. Por esos años sesenta irrumpe en su vida Clelia, la secretaria; separada y con 6 hijas. Jerónimo se enamora. Es sobre todas las cosas un hombre entre los hombres. Descubre el amor e inicia, en la terrible soledad de su conciencia, la encrucijada de tener que elegir entre sus dos pasiones. Clelia o la institución Iglesia.

Decidió serle fiel al corazón; reafirmar, en unión con Clelia, su compromiso con la Iglesia.

Pero pagará por su valentía. No solamente sufrió el aislamiento y la condena moral de sus pares del episcopado, también la de su familia, que padeció el escándalo de “el obispo enamorado” como una mella al propio honor familiar. Promotor de una iglesia más horizontal, con vocación ecuménica y de un sólido compromiso con la libertad y con el mundo, Podestá fue pródigo en afirmaciones audaces.

Siempre estuvo al lado de los perseguidos y miró con simpatía a los jóvenes militantes de los años sesenta y setenta. No lo acalló ni la soledad a que lo sometió la mayoría de los obispos argentinos, ni la suspensión “ad divinis” que le aplicó el Papa, ni las amenazas de la dictadura del General Onganía, ni las de la Triple A, ni los años de exilio que le impuso el genocida Videla.

Lo que sigue es el pensamiento y la historia de Jerónimo Podestá, un hombre que prefirió el amor a los símbolos del poder y el lugar de los humildes al salón de los poderosos.

L.G. y L.G.C.

MONSEÑOR PODESTÁ UN HOMBRE ENTRE LOS HOMBRES



—Monseñor —le dice
Patricia Bell— no hace
mucho, desde las ventanas
de la Intendencia, lo vimos
huir de la Catedral.

—Como vomitado por la
Catedral —añade Megafón
en su neblina—. ¿Qué le
dijo esa mañana el
Cardenal Primado?

En los labios del obispo
yacente se abre una sonrisa
infantil como de travesura:
Me reprochó que los fieles
de la diócesis me llamasen
El obispo Frazada. Y
entendí la rabieta del señor
Cardenal: no es gracioso
que un obispo, dentro de
sus medias moradas, ande
por los inquilinatos
distribuyendo cobijas a los
que tienen frío.

Leopoldo Marechal.

Megafón o la guerra

CAMINABA ENTRE EL BARRO Y REUNÍA A LA GENTE

Yo daba clases en el Seminario y había empezado a ir los
jueves y los domingos, iba a hacer una especie de catequesis
en un barrio de Berisso y llevaba a algún seminarista. Al
principio había un señor que me llevaba en su auto hasta
allá, después yo opté por ir por mi cuenta en tranvía. Mucho
menos oficial la cosa. Yo iba en tranvía, me bajaba,
caminaba entre el barro y reunía a la gente.

La primera vez fuimos a una biblioteca pública. Algunos
dirigentes peronistas habían tratado de sembrar centros en la
zona de Ensenada y Berisso. Una de las cosas que hacían era
esto: bibliotecas populares. En esa biblioteca popular del
barrio de Berisso, que estaba bien enfrente de la petrolera,
destilería YPF, yo entraba cuatro o cinco cuadras adentro
por el barro y ocupábamos el local de esa biblioteca y el
señor que me llevaba era de la Acción Católica, de la
parroquia de San Ponciano del centro de La Plata, azorado
me dijo: “Quiero hablar con usted, padre, ¿cómo es posible?,
pero ¿cómo puede decir misa en un local que está todo
empapelado con afiches de Perón y Evita!”. Como afiches
eran una belleza, más de un metro de lado, con Perón y
Evita. “¿Cuál es el problema?”. “¿Y los que no son
peronistas?”. “Mire, usted no conoce el ambiente de este
barrio. En este barrio yo los conozco uno por uno, familia
por familia, casa por casa. Todos, absolutamente todos son
fanáticamente peronistas, menos una familia, que es radical y
¿sabe qué familia?: la catequista y a ella no le importa
porque sabe en el ambiente en que vive.”

Antes de la caída de Perón, Podestá ya había empezado a caminar los barrios obreros de Berisso.

BERISSO

Después hicieron fuego para un asado y se quemó la biblioteca y nos quedamos sin local. Tuvimos que ir a una casa. Era muy curioso el comportamiento de esa familia. Los dos viejos eran un matrimonio muy lindo. Tenían dos hijos varones grandes, uno era suboficial de la Marina. Había ingresado a la Escuela Naval de Río Santiago. El otro muchacho trabajaba en el Sindicato Petrolero. Ahí había dos gremios fuertes: el del petróleo y el de la carne. Eran peronistas a muerte, todos.

En los últimos meses del gobierno de Perón, hizo crisis el enfrentamiento con la Iglesia. Ante el anuncio de un allanamiento al Seminario, se les pidió a los sacerdotes que se dispersaran y se fueran a sus casas, pero sin sotana.

El semanario *Primera Plana* describía en 1966 el conflicto a través del recuerdo de un presbítero:

“Desde siete meses atrás oían que el gobierno de Perón estaba enemistado con la Iglesia... el Superior del Seminario dijo: La policía allanará este lugar en cualquier momento. Tienen media hora para dispersarse. Váyanse a sus casas o a dónde les parezca mejor. ¡Pero salgan sin sotana! (...)”

Era la primera vez que salíamos de esa forma —recuerda el presbítero J—. Pocas veces durante los siete años de estudio habíamos podido pasear por el mundo como simples laicos.”¹

La actitud de Podestá no era ajena a los cambios que trajo la compleja relación entre Perón y la Iglesia, y recordó aquella situación desde su lugar en Berisso, cuando usar sotana también fue un signo de desafío.

SALGAN SIN SOTANA

Habían metido presos a los curas. Después los largaron. En el arzobispado dieron la orden de que todos los curas se sacaran la sotana y se vistieran de civil, para evitar problemas. Tenían miedo a la persecución. Entonces, pasan

dos o tres días de la Revolución Libertadora y yo no voy a hacer el papelón de no ir a Berisso. Entonces me fui a la Curia y allí el Vicario General me dijo: “¿Adónde va?”. “Voy a Berisso”. “¿Cómo, y así, si yo di orden de que todos fueran de civil? ¿Y vos te vas con sotana?”. Y yo le digo: “¿Pero usted está loco, cómo le voy a hacer esta ofensa a mi gente de Berisso? Yo no puedo ir a ellos diciendo que tengo miedo. Ellos me van a defender, me van a proteger, yo me voy a ir vestido de cura porque no puedo aparecer ante mi gente vestido de civil como un disfrazado, un disimulado”. Y así fue. ¿Y qué me encontré? Tres días después de la Revolución Libertadora iban los grupos peronistas recorriendo todo Berisso, con sus insignias. Tres días después sobrevolaban los aviones y helicópteros de la Marina, pero no habían tomado Berisso. A Berisso no lo toman sino tres días después de que ellos entregaran la Municipalidad. Los dueños de Berisso eran ¡el pueblo peronista!

Por su origen, Podestá pertenecía a una de las familias de mayor arraigo en nuestro país, conservadora, tradicional. Se reconocía como un producto de ese medio familiar, culto y aristocrático, de profundo sentido cristiano. Sin embargo, algunas diferencias que maduró en experiencias de vida, más adelante terminarían en ruptura. Su trabajo en Berisso, un barrio popular, que había conocido jornadas de gloria durante el 45, lo fue acercando al peronismo.

A MÍ YA NO ME RECIBEN EN NINGÚN LADO

Pocos días después (del derrocamiento de Perón) volvimos a nuestra tarea del centro catequístico, esbozo parroquial.

“Ahora vienen las fiestas de la capilla y no nos vamos a quedar quietos. Tenemos que seguir y hacer las fiestas como antes y bueno... vamos a pedir a la Municipalidad que nos ponga unos fuegos artificiales”, y le dije al viejo, ese hombre extraordinario, “andá vos, yo te hago la nota, te la firmo y vos la llevás a la Municipalidad. Andá a la Base Naval y pedí que te manden la banda de la Marina para que toquen durante la procesión”.

GENERACIONES DONDE SE AQUILATARON VALORES

Mi abuela materna era una cordobesa tradicional, emparentada con toda, llamémosla así, la aristocracia de Córdoba. Mi madre era sobrina bisnieta de una famosa señora Tránsito Cáceres de Allende, que fue la fundadora del Hospital de Córdoba. No me estoy dando corte, sino contando lo que yo viví en mi familia, emparentado con todas esas familias de apellido conocido de la ciudad de Córdoba. Pero lo más importante, todo esto lo digo con un recuerdo cariñoso, valoro lo que son las raíces de uno. Yo no sé si hoy la sociedad va a cambiar tanto que todas estas cosas empiecen a carecer de valor, pero para mí lo tuvieron y muy grande. Yo me siento que no soy un producto así de una semilla tirada por ahí, sino que soy un producto de generaciones donde se aquilataron valores.

PERONISTAS Y ANTIPERONISTAS

Mi madre y mis otros dos hermanos eran furiosamente antiperonistas y mi madre, porque tenía ese sentido de no gustarle la demagogia, la chabacanería, decía: “Perón es un chantapufi”. No le gustaba el estilo cultural de Perón, por eso mi madre era muy antiperonista. Pero un día quisieron conocer donde

yo actuaba e hicimos una fiestita y mi madre vino y conoció a esta familia, a estos señores y quedó tan contenta. Fíjense, ellos furiosamente peronistas y mi madre y mi hermano mayor furiosamente antiperonistas, pero se creó un vínculo de mutuo aprecio, más allá de las ideologías. Ésa fue la enseñanza que a mí me quedó.

“Pero, padre (con un dejo de tristeza, casi lloraba el hombre...) a mí ya no me reciben en ningún lado”. Él era peronista y estaba liquidado. Antes, por el Sindicato, por la Municipalidad, por la Base Naval, si iba con la nota y pedía, lo atendían porque era del barrio. Cayó Perón y no le dieron más ni la hora. Un hombre que había emergido del pueblo y lo escuchaban, de golpe no lo escuchó nadie. ¡Nunca más! Te digo esto porque hay que entender lo que pasó para esa gente. No eran nadie. Con Perón eran algo.

Tras la caída de Perón, Berisso siguió siendo un bastión peronista. ¿De qué manera se conectaba Podestá con el peronismo? Su visión ahora revelaba una actitud crítica pero comprensiva. Entonces, estar cerca de la gente humilde era estar cerca del pueblo y el pueblo era peronista. Eso lo fue aprendiendo con posterioridad al golpe del 55. Esa gente humilde, sin Perón no era nadie. Inmediatamente, Podestá asoció el fenómeno peronista con una experiencia vivida durante su exilio en el Perú en la década del setenta.

Años más tarde, en el año 76 yo me tuve que ir a Perú, exiliado, porque la Triple A me amenazó de muerte y en Perú viví una cosa que me hizo recordar todo esto. Un día iba a tomar un ómnibus y había una colla, con esas polleras y esos sombreros redondos que usan los del altiplano y quería subir al ómnibus y la mujer era un poco pesada y atrás intentaba subir una señora muy emperifollada y la colla se molestó y le dijo: “Pero, señora yo soy igual que usted. ¿Por qué me está empujando? Respéteme. Yo tengo derecho tanto como usted a subir al ómnibus”. Entonces la señora que se ve que era de orientación de derecha, oligarca, de clase alta, dijo: “¡La culpa la tiene el chulo éste de Velazco Alvarado, la gente ya no nos respeta...!”. ¡Qué fenómeno que se repetía ahí! Y ahí comprendí por qué esos dictadores o conductores reciben tanta adhesión de la gente. La gente siente algo muy profundo y esto aquí ha pasado.”²

A partir de 1960, Podestá se desempeñó como Canciller y, luego, Vicario General de la Arquidiócesis de La Plata hasta 1963, en que fue nombrado obispo de Avellaneda.

UN CARNICERO COMECURAS

Me había comprado una motoneta y me fui en moto desde La Plata hasta Buenos Aires y un auto se me vino encima. Yo me tiré a la banquina, había barro y llegué hecho una miseria a mi casa, dos horas después. Y mi madre me dijo: “Pero, hijo, yo te voy a ayudar a comprar un auto, pero no andes más en moto”.

Y te cuento otra anécdota de mi vida. Hablé a un gerente de la casa matriz del Banco Provincia. Muy buena persona, un vasco, un señor Ayerdi y lo fui a ver y este señor me dijo: “¿Y usted qué garantías tiene?”. “Bueno, yo gano \$400, es lo único que tengo”. Al final me dio el crédito para comprar un Jeep. Pero yo de despedida le dije: “Sr. Ayerdi, ¿así aquí si aquí viene San Francisco de Asís y le pide un crédito usted no le da un centavo?”. “¡Por supuesto!” (risas).

El hecho es que me conseguí el Jeep y empecé a ir en Jeep. Había un carnicero anticlerical, muy “comecuras”, pero fue el primero que cuando se me empantanó el Jeep vino con sus cadenas y sus ganchos para sacarme. La gente es muy sensible al bien.

Monseñor Podestá fue uno de los primeros obispos en alertar sobre la crisis en el clero y su responsabilidad para afrontarla. También fue de los primeros en tener actitudes que manifestaban un cambio en la relación con la gente. Sus anécdotas, divertidas y curiosas, no sólo descubren la sorpresa que despertaba su trato sencillo, sino una deliberada intención de afirmar que el sacerdote es un hombre como los demás. El primer síntoma de estos cambios fue algo externo: la vestimenta, cambiar la sotana por el traje.

LAS MEDIAS MORADAS

Todos querían que tuviera un gran auto con chofer, pero no. Bueno, yo no soy para andar sin auto, yo no estoy acostumbrado. Voy a comprarme un autito, la gente me decía: “¿Cómo hace para entrar allí?”. Era un Renault Dauphine.

Iba en el autito, si había gente que pedía, yo la levantaba, la llevaba. Me divertía así. Un día, en el centro de Quilmes, en

“ ‘Cura del diablo, mejor te dedicás a ejercicios espirituales que meterte con los cabecitas’. Así le gritó un policia al cura, un cuarentón entrecano, Pascual Ruberto, quien en la tarde del jueves 4 entregó un petitorio a los legisladores de La Plata. Berisso, a 53 km de Buenos Aires, es desde hace varias décadas, la ciudad de la carne. A medida que la Argentina disminuye su importancia en el mercado mundial, va dejando sin trabajo a miles de trabajadores de la carne. Hace pocos días se proyectó realizar la ‘marcha del hambre’ que se frenó con algunas promesas del gobierno de La Plata. Los únicos que parecieron indignarse fueron el cura y sus amigos que organizan corrillos cerca de la parroquia para explicar este proceso. La parroquia es la parroquia San José Obrero, en el sector más destartado de Berisso, una ciudad de setenta mil habitantes, a diez km de La Plata.”

En: *Primera Plana*. Nº 84, 16 de junio de 1964, p. 22.

LAICA O LIBRE

Me acuerdo que por esa época fui a visitar a un doctor, pero que era Rector de la Universidad de La Plata y entonces se discutía que el Arzobispo Plaza lideraba las huestes de católicos que pedían enseñanza religiosa, camuflada como enseñanza libre. Esa batalla campal de “laica o libre”. Entonces cuando lo vi a este señor, me dice: “Ustedes los curas quieren la religión en todo”. Le digo: “Mire, hay algunas cosas que usted por más rector de la universidad que sea no entiende, porque usted no ha bajado al barro como estoy trabajando yo todos los jueves y domingos y tomar contacto con la gente, allanarme con la gente. A esa gente no le molesta que haya un curso de catequesis, algunas enseñanzas religiosas y yo no soy fanático de la enseñanza religiosa, no me interesa enseñar religión, pero sí hacer, formar conciencia de que no están capacitados ellos para educar en un alto nivel a sus hijos, entonces ellos ven, no en cualquier cura, sino en el cura que ven sacrificado o que llega hasta ellos, como me ven a mí, sin jactancia, ellos ven a un auxiliar para la formación de sus hijos y de sus hijas. Y esto usted lo tiene que entender porque si no, usted va a estar siempre con los malentendidos que han contribuido a mantener nuestra historia en permanente conflicto”.

la calle Rivadavia se me pinchó una goma. Me bajé, me saqué la sotana (estaba con sotana todavía, después ya no la usé más) y me puse a cambiar la goma. Pasó un catolicón y me dijo: “Uh... pero no puede ser”. “¡No me haga inútil, por favor! Toda la vida he cambiado yo mis gomas. ¿Y ahora, por qué no lo voy a hacer?”.

Otro día, volviendo a Avellaneda, llovía a cántaros. Yo vi a una señora con una niñita; me paré y la señora se asustó.

“Yo la voy a llevar a su casa. No, no se asuste, yo no soy un asaltante”. Bueno, la llevé a su casa. Y así llevaba gente. Y eso corrió, no sé quién lo contó.

Otro día, yo viajaba mucho a La Plata. En el camino, en el cruce Varela, Alpargatas, estaban las maestritas que salían al mediodía. Recuerdo que una vez había tres maestras y las subí, dos subieron atrás, otra al lado mío y la que sube al lado mío me dice: “No quería subir”. “Pero suba, anímese”. “Uy... vamos a morir con la bendición de Dios”, porque yo la había llevado otra vez y había ido tan ligero que tenía miedo (risas).

Otra vez, subió una mujer y me desví para llevarla hasta su casa (no me había conocido porque yo ya usaba traje), se baja del auto, y se ve que yo tenía las medias que usaba antes, medias violetas y se dio cuenta que yo era el obispo. Me identificó por las medias.

Yo quería mostrar que el cura no es más un extraño, un alejado, un separado, sino que yo era un hombre entre los hombres.

El trabajo que comenzó a hacer en su obispado de Avellaneda llamó la atención desde el primer día. Su comportamiento no era el que muchos imaginaban para un obispo.

PULIENDO PISOS

El obispado había comprado una casa nueva, con un gran salón para recibir gente. Y eso no estaba terminado. Habían cambiado el piso y no estaba lustrado. Y yo, el primer domingo a la tarde que había ocupado la casa, me encontré una máquina de pulir el piso. Y me puse a pulir el piso (risas), y me divertía puliendo el piso. Empezó a hacer calor.

Me saqué la camisa y quedé de cintura para arriba desnudo. Y pasaron unos vecinos y miraron por la rendija (risas). Para peor, a la mañana siguiente fui, no sé si faltaba manteca o leche y fui a comprar. ¡Fijáte vos qué pavadas! Pero a la gente le parecía insólito.

Uno de los hechos que mejor representó el cambio de actitud de una Iglesia que buscaba nuevas formas de compromiso social, fue la aparición de los “curas obreros”.

Al poco tiempo de hacerse cargo de la diócesis de Avellaneda, Podestá puso en marcha la idea de una Iglesia construida desde abajo, con sus curas integrados a la comunidad. A partir de la experiencia francesa, los de Avellaneda fueron los primeros curas obreros de América.³ La introducción de los curas obreros en la Argentina a principios de los años sesenta es un antecedente claro que preparó el terreno para lo que luego sería el movimiento tercermundista, y aunque en nuestro país no fueron más de 100 sobre 5000, y muchos eran extranjeros, su influencia se proyectó en el tiempo. Esta corriente de renovación que se sustenta en los postulados del Concilio Vaticano II, perseguía el acercamiento a los trabajadores y a los pobres, en una línea netamente diferenciada de una Iglesia ligada al poder.

LA IGLESIA DESDE ABAJO

Había empezado a hacer algunas reformas interesantes (...) voy a señalar dos cosas que para mí (...) son importantes: una fue la experiencia de los sacerdotes obreros, que trabajaban en fábricas y después fue un nuevo estilo de acción pastoral, la palabra no me gusta nada pero viene de pastor, pastorales, la acción de los hombres de iglesia sobre el pueblo y la otra, la difusión de la Encíclica Populorum Progressio. Yo, un buen día traje un equipo de sacerdotes y formamos un equipo con otros de aquí: tres o cuatro franceses y cuatro o cinco argentinos (...) un grupo que se iba a trabajar en fábrica y todas las semanas se reunían y hacían la revisión... esto fue en el 63.

En 1958 la política desarrollista lanzada por el gobierno de Arturo Frondizi da un nuevo impulso a una vieja polémica sobre la libertad de la enseñanza, en el orden universitario. Esta política de apertura al emprendimiento privado que aparecía relativizando la suficiencia de la enseñanza pública, recibió la inmediata respuesta de la Universidad de Buenos Aires, denunciando que esta medida estaba “dirigida a sustraer el otorgamiento de los títulos habilitantes para el ejercicio de las profesiones” a las universidades nacionales que intrínsecamente aseguraban la libertad de enseñar y aprender. La población estudiantil y docente, dividida entre los partidarios de “la laica” o “la libre” cerró una serie de enfrentamientos en multitudinaria manifestación frente al Congreso Nacional, mientras se debatía esta ley. Aunque el grupo laicista era mayoría no logró oponerse a la resolución favorable a la ley de enseñanza libre. Así, católicos y no católicos emprendieron la creación de sus universidades. Gracias a esta medida se concretó la postergada creación de la Universidad Católica Argentina, a instancias de un grupo de católicos de destacada actuación en la vida política y empresarial de nuestro país, como el Dr. Atilio Dell’Oro Maini, que había sido fundador de la revista *Criterio*.

“Toda la década del sesenta fue, de hecho, la preparación para lo que luego estallaría como ‘movimiento tercermundista’. Núcleos de la renovación teológica como los Seminarios de La Plata y Villa Devoto introdujeron lentamente nuevos enfoques y autores, como el jesuita Teilhard de Chardin, estableciendo una fuerte vinculación con los jóvenes de la JUC (Juventud Universitaria Católica). La idea de esta corriente de renovación era fortalecer el acercamiento con los trabajadores y los pobres, en una línea distinta a la de la Iglesia identificada con el derrocamiento de Perón y unida invariablemente al poder. Provenientes de esta línea nueva, Jerónimo Podestá, Eduardo Pironio y Antonio Quarracino, por ejemplo, accedieron al obispado durante los 60 y rápidamente impulsaron una acción pastoral preferentemente orientada a esos sectores postergados. El caso de Podestá, en Avellaneda, fue el más notorio por la importancia que en su diócesis tuvo la experiencia de los ‘curas obreros’.”

En: Gustavo Pontoriero. *Sacerdotes para el Tercer Mundo: “El fermento de la masa”* 1 (1967/1976), Biblioteca Política Argentina N° 308, Buenos Aires, CEAL, 1991.

Anteriormente había habido uno autorizado por el obispo y otro autorizado por la Compañía de Jesús.

El que trabajó con mi antecesor, monseñor Di Pascuo, era un sanjuanino, Fernando Portillo, que ahora está con el grupo nuestro de sacerdotes casados, y el otro era un padre jesuita que recibió autorización de su superior y se puso a trabajar en una fábrica. Un hombre sumamente inteligente...

Bueno, el estilo que impusimos fue el siguiente: “No vamos a empezar construyendo una capilla poniendo una cruz encima con una campanita para que la gente venga ¡No! La Iglesia hay que construirla de otra manera. Van a ir de a tres a un barrio, van a alquilar una casita y van a vivir ahí; y van a empezar a tomar contacto con la gente y van a ir a la Biblioteca Popular, a la Sociedad de Fomento, van a empezar por detectar las instituciones del barrio. Y van a ir y se van a presentar a colaborar y después de un tiempo... la gente se empieza a preguntar: ‘¿Quiénes son éstos?’”. Van a ubicar dónde viven, cómo viven, no empiecen porque sino la gente les va a pedir misas, funerales, primeras comuniones, bautismos, y ustedes tienen que entrar con la gente, a convivir con la gente”. Bueno ése era mi sistema, que inicié yo y que por desgracia no lo han seguido.

Era distinto, la Iglesia desde abajo, desde el pueblo, desde la realidad humana. Digamos que fueron las dos cosas revolucionarias que yo hice. Y la tercera, el testimonio de mi vida.

Sencillamente definía Podestá lo que él llamaba “las dos cosas revolucionarias” que hizo: la experiencia de los curas obreros, luego la difusión de la Encíclica *Populorum Progressio* y una tercera, su propia vida. La experiencia de los curas obreros o sacerdotes de fábrica duró poco si lo pensamos como una actividad concreta desarrollada en esos años, sin embargo, muchos de esos curas que empezaron con Podestá continúan trabajando con el mismo concepto de acción pastoral, silenciosamente, en muchos lugares del país.

LOS CURAS OBREROS

Ustedes me sugieren que cuente algo sobre la experiencia de los sacerdotes obreros.

Realmente fue muy provechosa, muy interesante y muy breve (risas). Terminó rápidamente pero dejó frutos muy grandes. Es decir, la gente puede pensar o alguna vez pensaron algunos que se trataba de meterse en medio de la masa obrera para convertir y traer a la Iglesia a la masa obrera. Éste es un concepto anticuado de lo que es el trabajo de conversión o el trabajo de acción pastoral del sacerdote. Primero voy a contar que yo había contratado a tres sacerdotes franceses que venían formando un equipo que allí se llama la Misión de Francia, después como hubo algunas objeciones de parte del Vaticano se redujeron a un centro que se llama Pontiní. Los llamaban sacerdotes de Pontiní, que tienen esa misión. Yo los fui a visitar, me informé con ellos, pasé el día con ellos y quedaron en mandarme tres sacerdotes franceses. Yo tenía que formar un equipo con otros tres sacerdotes argentinos. Entonces, así se hizo. Yo me comprometí a una serie de cuestiones. La más importante que fue motivo de un pequeño conflicto era que los sacerdotes del grupo, no se llamaban sacerdotes obreros, sino sacerdotes en fábrica, ellos trabajaban en fábricas, bueno, eran obreros, entraban a trabajar como obreros, la condición más importante era que no tenían que meterse en cuestiones sindicales, eso podía traer conflictos. Bueno, los tres franceses, con los cuales vivía, no integrando, pero muy solidarios con ellos, otro padre francés, los otros eran Pierre Burgette y el padre Olhagaray. Al padre Olhagaray lo acabo de ver hace un par de años en Bayona; está de Diputado y sigue allí después de haber sido nombrado en París capellán para los latinoamericanos, una tarea muy linda que hizo allí; un hombre muy serio, muy maduro, un vasco del sur de Francia. El otro, Burgette era un tipo muy inteligente, muy inquieto, ahora está casado, se casó con una médica, y vive aquí en Buenos Aires. También se casó el jefe de ellos que estaba en Francia. Digo esto porque al principio tuvieron terror, uno de los terrores era que los sacerdotes salían así y después se iban a casar, o iban a tener problemas con mujeres. El jefe de ellos empezó con el problema (risas). En

EL TRABAJO EN FÁBRICA

Les cuento una anécdota de Fernando Portillo: el día que entró en fábrica entró en un frigorífico, y lo voy a ver. Estaba deshecho, tirado en la cama, dolorido. “¿Qué te pasa?”. “Es más bravo de lo que pensaba” (risas). ¿Qué le había tocado hacer? Una cosa muy simple, carneaban unos corderos y por la cinta, en el frigorífico, los corderos iban pasando, él lo que tenía que hacer era con un gran trapo, cada vez que pasaban, Pssss (con los brazos simula limpiar con un trapo los corderos de arriba hacia abajo), la cadena no se cortaba así que eran horas secando corderos y estaba... tenía los brazos, la espalda a la miseria, después se acostumbró. Después... ¡ah!, otro sacerdote muy meritorio, que todavía está con una pequeña capilla ahí en la zona de Sarandí, francés de origen, de apellido español, pero francés, que había militado en el Partido Comunista, se convirtió de grande, se hizo católico y se hizo cura y vino para acá. Lo vi hace poco, lo recuerdo con mucho cariño.

FRANCISCO “PACO” HUIDOBRO

“...soy de origen español. Fui a Francia, donde mi papá tomó la nacionalidad francesa: llegué acá a la Argentina porque, cuando estaba en el seminario, justamente en la Misión de Francia, el ministerio era ir hacia el mundo que está fuera de la Iglesia. (...)”

Me vine en el 62 con 30 años. Antes de radicarme en la Argentina mis superiores me pidieron que hiciera una gira para conocer algunos países más, pasé por Chile, Perú, Brasil —donde estuve un año—, Uruguay y Argentina. Me decidió Argentina porque Podestá, entre los obispos, era el más abierto a aceptar un tipo de ministerio sacerdotal en fábrica.”

Entrevista a Francisco “Paco” Huidobro, párroco de Villa Dominico, en revista *Todo es Historia* N° 287. Mayo de 1991, pp. 36-37. En la misma revista, p. 14, Pedro Brieger en “Sacerdotes para el Tercer Mundo. Una frustrada experiencia...” dice: “A comienzos de la década del sesenta el sacerdote Francisco ‘Paco’ Huidobro decidió incorporarse a la fábrica Indupar, en Avellaneda. El patrón pensó que un cura aplacaría los ánimos de los sindicalistas. Sin embargo, fue justamente el padre Paco quien más impulsó a la organización de los trabajadores. En 1965 su despido conmovió al mundo eclesial, y decenas de

Francia, no acá.

Se reunían, hacían un trabajo muy lindo, vivían en un conventillo entre Avellaneda y el Dock Sud, se reunían todas las semanas y cada uno relataba sus experiencias, se sacaban conclusiones. Era un grupo muy homogéneo, trabajaban con una gran comunicación entre ellos. Y la gente los quiso enormemente. La dueña del conventillo ése, era una señora viejita que todavía años después me preguntaba dónde estaban que los recordaba. Se hicieron querer mucho. De los argentinos puse al pionero, que ya había trabajado solo, en fábrica, que era Fernando Portillo, que ya se casó también, anda por acá, suele venir, mañana o pasado va a venir a visitarnos. Él era de San Juan y se fue a Avellaneda porque mi antecesor, el obispo Di Pascuo, lo había autorizado a trabajar en fábrica.

Sacerdotes y también estudiantes eligieron vivir como obreros. Un trabajo muy duro al que costaba acostumbrarse. Al recordar estas historias, Podestá recobraba entusiasmo.

A Eliseo Morales lo recuerdo, él era una maravilla, porque recogía a los chicos pobres o mal atendidos. ¿Sabés quién habló maravillas de Eliseo? Los sacerdotes franceses que yo había traído para trabajar con los curas obreros.

“TUTO FUOCO”

Luciano Glabina. Este muchacho también formó parte del equipo... era muy emprendedor. En el Seminario le habían puesto el sobrenombre de “Tuto Fuoco”, porque era italiano. Bueno, este muchacho intervino en el equipo y andaba muy bien, pero un buen día vinieron los franceses horrorizados, resulta que Portillo nos ha comunicado que se va a casar. Es un desastre, todos nos van a venir encima y se va a desacreditar nuestra tarea. “No pongan el grito en el cielo, les dije. Él tiene un padrino en Francia, el obispo de Orleans que le está tramitando la dispensa para casarse y yo ahora voy al Concilio y voy a lograr, voy a sacar la dispensa, así que no se hagan problema”. El asunto se calmó, pero ya la misión empezó a tener sus grietas, siguió adelante lo mismo.

Este Glabina entró en una empresa, trabajaba en una barraca de lanas, tenía unas fotos, impresionante el trabajo que hacía, pero después entró en una empresa de carteras y el mismo patrón les dijo: “Miren, me vienen con reclamos, con quejas... ¿por qué no nombran un delegado?, es decir, me traen uno que traiga las quejas.”

Entonces, lo eligieron a él, sabían que era muy honesto, muy correcto, muy sacrificado, todos quisieron. Entonces, él aceptó, pero se armó una batahola porque hubo un conflicto, tuvieron que hacer un paro, y la cosa se difundió y a mí me vinieron a ver hasta de la nunciatura, el Nuncio apostólico, representante del Papa para quejarse. Y bueno... Yo para calmar al Nuncio le dije: “Les voy a dar una sanción”. Y evidentemente fui débil y se me fue la mano y le dije: “Lo suspendo en el ejercicio, tres días”. Pero les cayó de mal a los muchachos, porque era como una traición que yo les hacía. Yo lo hice para calmar la tormenta, entonces era medio tonto yo y me asustaba un poco. Pero este muchacho, después se aplacó, todo se puso en claro, seguimos adelante, un día viene a verme, como el otro había venido a verme por el casamiento, éste viene a verme por un motivo de conceptos, de tarea y me dice: “Mire padre, usted es muy bueno, usted tiene una voluntad enorme, pero la iglesia ¡no camina, así! Entonces, por más que usted quiera, esto no puede funcionar”.



curas salieron en su defensa. Entre ellos, muchos que luego participarían activamente del MSTM, Rodolfo Ricciardelli, Carlos Mugica, Domingo Bresci, Eliseo Morales, Alejandro Mayol, Andrés Lanson, Alberto Carbone y otros.”

ELISEO MORALES

“Yo había tomado la decisión con un grupo de seminaristas de vivir de nuestro trabajo, nos planteábamos formalmente el tema del cura obrero, que era una experiencia de origen fundamentalmente francés, nosotros planteábamos que el cura viviera de su trabajo, no cobrando las misas, que no viviera del altar... Me llama el arzobispo, me critica que hiciera un trabajo servil, el de pintor... y para colmo trabajaba con otros curas, el padre Galli, que falleció, él trabajaba de albañil. Bueno, me echan de Buenos Aires y entonces vengo a hablar con Podestá. Él tenía funcionando en Avellaneda un grupo de curas obreros: el padre Paco, Portillo, Luciano y fundamentalmente él, que era el animador de la cosa.

A mí me mandó a vivir con tres curas franceses en Wilde. Yo vivía con ellos, y me peleé con ellos también (risas), yo era el único nativo, que no leía francés y toda la bibliografía, muy

buena, sobre el Concilio era con un molde muy europeo. La gente pobre de acá no entendía demasiado esos planteos.”

Entrevista que realizamos en Radio FM La Portaña, de Quilmes, el 29 de mayo de 1998 al padre Eliseo Morales, quien hoy continúa su tarea pastoral en Quilmes.

CAMBIAR LA MENTALIDAD

Pero, ¿qué se sacó en limpio? Primero, no era cuestión de convertir a la clase obrera, porque con un equipito no se iba a convertir a la clase obrera, lo que se trataba, primero es que los sacerdotes no fueran aislados de la gente. En la formación del Seminario nos metían en la cabeza que el sacerdote era un segregado de los pecadores, un tipo especial, un tipo superior, un tipo distinto. Con eso los sacerdotes entendían que eran como todos los demás hombres, una experiencia de humanizar la figura del sacerdote. Un hombre entre los hombres. Como el médico tiene un mensaje de sanación y otro tiene el mensaje... los psicólogos... el sacerdote tiene el mensaje de sembrar el evangelio y para los obreros el hecho de ver un cura permite cosas muy lindas, por ejemplo un día me viene uno de ellos y me dice: “Necesito plata”. “Y bueno, vamos a ver”. “Pero bastante”. “¿Y para qué querés plata?”. “Y porque a uno de los compañeros de trabajo le van a rematar la casa si no paga” y yo le dije: “El obispo te la va a pagar”. “No, no diga pavadas, está loco, el obispo”.

Yo le salvé el remate de la casa, entonces los curitas le dijeron vamos a hacer un asado en tu casa. “¡No!”, “¿qué va a venir el obispo a mi casa? Estás loco”. “Va a venir”. Y fui a comer el asadito.

Bueno, para ellos era cambiar la mentalidad, el cura era otra cosa. Para los demás sacerdotes, que en un primer momento miraban esto muy incómodos: “Miren, yo quiero hacer una experiencia, no es contra la fe, yo no los molesto a ustedes, la tradición de ustedes sigue adelante, déjenme y permitan, no tiren piedras contra esto, déjenlos que hagan su experiencia”.

Muy lindo esto de cambiar la mentalidad de la gente, cambiar la imagen del sacerdote, lograr una presencia mucho más normal, en ese sentido el resultado fue estupendo, muy lindo. Bueno, eso es lo que pasó con esos sacerdotes y ya he dicho que... sacando dos solos, los demás se casaron. Empezando por el obispo (risas).

-A-

EL ENFRENTAMIENTO ENTRE LA IGLESIA Y PERÓN

AL CATOLICISMO NUESTRO LE FALTA PERSECUCIÓN

La Iglesia es una institución que busca acomodarse siempre, estar cómodamente sentada. Eso es muy clarito, ¿no? Yo me acuerdo que cuando yo militaba en la Acción Católica había un jesuita que era el asesor nacional de los jóvenes de la Acción Católica, el padre Guillermo Furlong, un historiador, tenía una especie de muletilla y decía: “El catolicismo nuestro es bueno pero le falta persecución. Vivimos muy bien. Si viniera una persecución contra los católicos sería muy bueno”.

La llegada de Perón al poder colocó a la Iglesia en una expectativa favorable que irá declinando hasta hacer crisis en los años cincuenta. Si bien al principio, esta relación parecía combinar postulados comunes, que se tradujeron en medidas de gobierno concretas, como la obligatoriedad de la enseñanza católica en las escuelas públicas y de ayuda económica, más bien parecían concesiones de un Estado fortalecido que, poco a poco, vendría a disputarle a la Iglesia un mismo espacio de acción. A las actividades de ayuda social, desarrolladas por la Fundación Eva Perón, le siguió una serie de medidas legales, como el divorcio vincular, el reconocimiento de igualdades legales entre hijos legítimos e ilegítimos, la supresión de la enseñanza religiosa, etc., provocando un distanciamiento que se agudizó durante el segundo gobierno de Perón hasta llegar a violentos enfrentamientos. El punto más crítico se produjo cuando grupos simpatizantes del gobierno incendiaron algunas iglesias, a raíz de la quema de una bandera argentina en la procesión de *Corpus Christi* de 1955. Este hecho, recordado varias veces por monseñor Podestá durante las entrevistas, adquiere mayor significación al incorporar otro



elemento de discordia que él llamó la “guerra panfletaria”. Durante el primer gobierno de Perón, Podestá se encontraba en Europa. Allí lo sorprendió la posguerra realizando el doctorado en Derecho Canónico. Se había recibido de sacerdote en 1946, y aunque su deseo había sido estudiar Sagradas Escrituras, su obispo, monseñor Chimento, ya le había dicho que necesitaba un doctor en Derecho y lo mandó a España. Luego Bélgica, Alemania, Francia, Italia, disfrutando toda la cultura clásica que él ya conocía muy bien desde los libros.

Finalizados sus estudios en Europa, volvió a Buenos Aires y comenzó a dar clases en el Seminario de La Plata.

LA GUERRA PANFLETARIA

En el enfrentamiento yo estaba como profesor en el Seminario. Había empezado mi tarea como profesor en el Seminario en el año cincuenta. Llegó así el bombardeo de la Plaza de Mayo por la aeronáutica. Hubo dos o tres cosas muy interesantes: la Iglesia sacó un documento tratando de equilibrar, de calmar y reconciliar.

El año cincuenta y cuatro es el más bravo de esa relación. Se dieron cuenta de que Perón se había consolidado en vez de caer. Pero las bases del pueblo católico ya estaban penetradas por el virus del antiperonismo. Sobre todo la militancia, los colegios, los frailes, religiosos, los curas, que habían sido un apoyo tan fuerte a Perón, se dieron vuelta. Un hito fue la famosa procesión de Corpus Christi que se transformó en una manifestación de repudio. Pero lo que a la gente más le molestó fue la “guerra panfletaria”. Recuerdo que Perón perdió los estribos. Fue muy claro. Perón estaba enervado. No como después, en la segunda venida, que dijo: “Soy un león herbívoro”. No, en ese momento Perón era un tipo que atropellaba y entonces se molestó mucho porque ¿Qué armas tenían los colegios católicos? Tenían, en todos los colegios y seminarios: mimeógrafos. ¡Sacaban de a miles de hojas contra Perón! Y las repartían. Tal es así, que en un momento dado, Perón hizo un discurso incitando a sus huestes y dijo: “Los vamos a colgar de los árboles”.

Después hizo otro discurso muy fuerte donde nombró a Tato



Tato y Novoa.

y a Novoa, que eran gente de la Curia de Buenos Aires, eran los que movilizaban la Curia de Buenos Aires y bueno, los echó del país.

EL CLERO PANFLETARIO Y LA QUEMA DE IGLESIAS

Perón hizo un discurso donde nombró a tres obispos como culpables de toda la oposición y toda la incomprensión, de la equivocación que tenía la Iglesia con él y eran tres obispos y en ese mismo discurso hizo diatriba contra el “clero panfletario” (risas)... se ve que le molestaba muchísimo, le hacía muchas cosquillas y ustedes recuerdan que a raíz de eso hubo dos episodios relativamente importantes que fueron: la quema de las iglesias, yo vi los aviones a la mañana y al anochecer, vi las bandas que iban quemando iglesias y la persecución de curas. A mí no me agarraron porque había vuelto a la casa de mis padres. A los curas del Seminario los pusieron a todos presos y a raíz de eso le dieron oportunidad al rector que fuera a la mañana y llamara a los seminaristas y les dijo que fueran a sus casas todos. Otros, en otros sitios, estuvieron detenidos. Por ejemplo, en la parroquia de las Victorias (Paraguay y Libertad) estaban reunidos algunos obispos y entre ellos, el cardinal Caggiano y fueron a quemar las Victorias. No hicieron gran destrozo, sí quemaron bien San Francisco y Santo Domingo, pero en el interior también, Bahía Blanca, hubo por ahí, no muchas pero unas cuantas. Caggiano quedó muy marcado por eso, no así el cardinal Copello, que era el cardinal de Buenos Aires, que siguió hasta último momento y hubo un episodio eclesástico muy poco conocido que fue: ¿Por qué lo sacaron a Copello? Hasta último momento Copello quería contemporizar con el gobierno de Perón. En ese momento, después del golpe, del bombardeo, quedó como ministro de Relaciones Exteriores un señor, (después actuó el hijo) Mario Amadeo, pero era un católico que estaba muy vinculado al cardinal Copello y él dijo: “Confíe en Perón”. No quiso enfrentarlo a Perón sino al revés. En cambio había dos obispos que estaban muy enervados que eran: Caggiano, porque lo habían tenido que sacar como rata por tirante de las Victorias, temiéndole a las

El Altar mayor de Santo Domingo, incendiado.



EL BOMBARDEO A LA PLAZA DE MAYO DEL 16 DE JUNIO DE 1955

Hubo un bombardeo... ese día vine a ver a mis padres a la ciudad de Buenos Aires y cuando llegué a Constitución tomé el subterráneo y me bajé en la calle Esmeralda entre Lavalle y Viamonte. Había un clima curioso. Yo fui caminando hasta la calle Córdoba, donde vivían mis padres, Córdoba y Suipacha. Y allí vi un espectáculo que se quedó grabado en mi retina: una serie de camiones llenos de obreros. Yo pregunté. "Vamos a Plaza de Mayo", dijeron. No sé si Perón o la CGT los habían llamado. Pero ya había un clima de incertidumbre, de indecisión. Algunos se paraban y había algunos como responsables o capataces que se animaban a seguir hacia adelante. Yo sabía por un conocido bien informado que encontré en el subte y me dijo: "Los aviones de la aeronáutica van a bombardear". Y la gente algo sabía. Y a mí... es un espectáculo que no se va a ver ni en la televisión ni en el cine: una tristeza ver a esa gente que iba a defender a Perón pero con una indecisión, con una inseguridad porque los iban a bombardear. ¡Terrible! Era una pena esa gente. Y se llenó la Plaza de Mayo y en el bajo la Paseo Colón... gente ahí abajo... se colocaron en torno a la Casa Rosada y

turbas, y el otro fue alguien que había sido tan peronista, pero por eso mismo no se la perdonó nunca, aunque después volvió a tomar vinculación con él, que era Plaza, el arzobispo de La Plata (pero entonces estaba de obispo en el sur) porque lo llevaron preso a una comisaría y le sacaron los cordones del zapato y él lo tomó como una ofensa terrible. De ello promovieron una declaración en contra de la situación acusando a Perón, y todos los obispos la firmaron menos Copello. Él quería mantener hasta último momento una relación, no romper con Perón y, entonces, los demás obispos, con Caggiano y Plaza a la cabeza, presentaron una queja a Roma y fue ahí que de Roma lo llamaron a Copello y se lo llevaron dándole una función muy importante, es el que suscribe todos los documentos papales, Canciller.

“SAN GOBIERNO”

La “Libertadora” dio un vuelco favorable hacia la línea no fascista sino liberal del catolicismo. En el gobierno entró un grupo de muchachos jóvenes que habían sido formados por Manuel Ordóñez, que no eran los despreciables “democratoides”, sino que tenían derecho de ciudadanía en la política.

Recuerdo a Néstor Auza, con él había uno que era Secretario de Gobierno. Hubo un cambio de actitud, se dio entrada a los grupos liberales. Y eso había en el clero también. Los curas ya no buscaban arrimarse al gobierno como lo habían hecho antes.

Había un sacerdote que fue administrador del Seminario y lo hicieron arzobispo de Bahía Blanca y cada vez que venía a Buenos Aires se acercaba a La Plata y como había sido del Seminario venía a comer con nosotros. Y nosotros le poníamos púas. Y decía: “Vengo a pedir un subsidio, chupando las medias al gobierno. ¡Qué querés!”, me dijo: “Sin san gobierno no podemos hacer nada”.

¡Fíjese la mentalidad! Había que arrimarse al poder para participar del poder.

Yo me reí a carcajadas.

En nuestro país, las omisiones y versiones interesadas son una constante de los discursos históricos oficiales. Parte de estas

manipulaciones fueron los intentos vanos de imaginar que un problema dejaría de existir al no nombrarlo. Así como se pretendió esfumar por decreto los cuerpos de miles de argentinos entre los años 1976-1983, después del 55 se imaginó hacer desaparecer al peronismo prohibiendo las palabras que lo denominaban.

LA LIBERTADORA Y EL INGENUO ESFUERZO DE BORRAR A PERÓN

Hay una cosa que viví muy clara. Yo estaba en Plaza de Mayo, la vez que creo haber visto la Plaza de Mayo más llena, cuando subió el general Lonardi.

Y me cayó mal la caída de Lonardi, no sabría mucho decirte por qué. Aramburu no me gustó tanto, el almirante Rojas tampoco me caía bien. En cambio Lonardi me pareció... bueno, él hizo una definición programática que no se entendió bien, se usó mal pero en sí misma, no puedo juzgarla, pero era muy saludable contra los malos entendidos. El caso es que buscó borrar los enfrentamientos inútiles. “Ni vencedores ni vencidos”, dijo Lonardi. Pero no se cumplió. A partir de ahí, Aramburu o Rojas, acuérdense el esfuerzo, mirado ahora parece ridículo, el esfuerzo por borrar el nombre de Perón, ingenuo, infantil, ridículo... ¡Cómo se les ocurre esto!

Lo mismo cuando años después vino este pobrecito, yo lo he visto en el diario La Nación, a Videla que creía que con fusilar a treinta mil tipos se arreglaba el país. Y no tener ni noción de lo que es la historia. Una ceguera...

LA HISTORIA ES EL PROCESO DE LOS PUEBLOS QUE CAMINAN

Bueno, la “Libertadora” terminó con Perón y yo asociaba cartas que escribían mis compañeros del Seminario. Yo había ido a Europa y ellos me escribían desde acá lo que sucedía en el país. Y lo que más recuerdo es lo que me decían: “Acá en la Argentina, con Perón, está todo formidable, está todo bien, después vino la ‘Libertadora’ y con Perón estaba todo mal” (risas).

empezó el bombardeo. Eso yo no lo vi porque ya me quedé en mi casa, pero un hermano mío había ido a mirar. Había venido de una barraca de Avellaneda, donde él trabajaba y vio cómo caía fuego... una cosa terrible, por lo menos en dos autobuses dieron las bombas.

Por la Avenida de Mayo, entraban a la altura del Congreso y bajaban en picada hacia la Casa de Gobierno. Y Perón se refugió a través de un túnel que decían que iba hasta el edificio Alas y decían que se había hecho un bunker, era una palabra que se había hecho famosa con Hitler.



EL PERONISMO

Lo malo son los equívocos: el equívoco de la gente de derecha que creó una iglesia-poder y poder sociopolítico, sobre todo político. Y los otros que, por ser liberales y democráticos, no entendieron los movimientos populares. Y el primer movimiento que no entendieron fue el de Perón. Eran envenenadamente antiperonistas, siendo democráticos. Pero amparándose en la democracia, y Perón era el fantasma del fascismo. Y la verdad es que había de las dos cosas. El fenómeno peronista fue ambiguo. Sí. Hay que entenderlo. Y el fenómeno peronista se ubicó en una realidad histórica internacional, sobre todo, del fin de la guerra y yo miro para atrás y veo que tenían razón las dos corrientes porque los antiperonistas argumentaban una cosa que después se manifestó como tremendamente verdadera y real: Perón provocó un movimiento que pretendió adelantar la historia en muchas décadas y que no podía ser porque la historia tiene sus ritmos. Es como la tortuga. Entonces Perón empezó a hacer las leyes obreras, los privilegios de los sindicatos. Empezó a darle un poder político tremendo a los sindicatos y le dio al país un impulso de tipo económico que, cuando terminó la guerra, no pudo sostenerse.

Pero la historia sigue su curso y lo que maneja la historia es el proceso de los pueblos que caminan. Yo ahora tengo una imagen que se me grabó en la pupila recorriendo en automóvil desde Bolivia, desde La Paz no, desde Oruro. Yo he viajado por Tarija, Potosí, Cochabamba, lago Titicaca y veía en el altiplano esos indios o mestizos caminando y caminando. ¿A dónde va esa gente en llamas? El país lo construye la gente. Ha habido parteros de la historia que han sabido encontrar el canal para orientar el país. Aunque es muy difícil que lo encuentren porque siempre perciben un aspecto (...)



-B-

EL PENSAMIENTO CATÓLICO EN LA DÉCADA DEL 30

Los Cursos de Cultura Católica fueron el pulso del pensamiento católico en los años 30. Siendo un jovencito, Podestá comenzó a frecuentar los seminarios que allí se dictaban, de la mano de su padre. Presenció con entusiasmo las ásperas discusiones que terminaron con la aparición de dos corrientes dentro del pensamiento católico, una representada por el catolicismo más intolerante, de corte fascista, y otra, por un grupo más liberal, que luego daría origen a la democracia cristiana. Cuando Jacques Maritain visitó el país en 1936, quedó expuesta abiertamente esta ruptura, y aunque Podestá contaba apenas con 16 años, encontró en el francés la orientación que iría madurando en su pensamiento. Maritain aparece como un verdadero revolucionario del ambiente católico, en una época en que los regímenes autoritarios estaban en su apogeo. En “Carta de la independencia” Maritain sostiene que el “mismo cristiano deberá penetrar profundamente en la orientación de izquierda si se da este nombre a los sectores que propician las transformaciones que el régimen actual necesita. Para muchos, esta obra es de neto contenido revolucionario. Dispensa al cristiano el papel de luchador contra la corrupción y las bajezas, de liberador del hombre”.⁴

LOS CURSOS DE CULTURA CATÓLICA

El ambiente político de mi casa era muy curioso porque dada la extracción social y los antecedentes era, sin duda alguna, gente de mentalidad conservadora. Con el contrapeso de mi abuelo y del sentido tan democrático, tan solidario de mi madre...

Cuando yo estaba terminando el secundario, mi padre me hizo ir a los Cursos de Cultura Católica y había algunas personas... me acuerdo que en la librería cuando terminaban

“Desde León XII, la Iglesia había abandonado su repliegue en la intransigencia frente al mundo moderno para salir a reconquistar la sociedad. La acción de los cuadros laicos había pasado a ser clave en esta expansión, como lo prueba la creación de la Acción Católica y la prioridad que Pío XI acordó a la institución en su nueva estrategia pastoral. Este pontífice (1922-1939) era muy consciente del papel de las masas en la sociedad contemporánea, pero desconfiaba de la acción de partidos políticos confesionales. Entonces optó por dar todo su apoyo a la constitución, en cada país y bajo los auspicios de la autoridad jerárquica, de una fuerza capaz de reunir a los fieles en el terreno religioso con objeto de recristianizar las costumbres y la vida pública nacional e internacional. Esta acción católica era definida como ‘la participación de los laicos en el apostolado jerárquico’. La fundación de la Acción Católica Argentina (ACA) en 1931 es un hito clave en la historia del catolicismo nacional. Durante los años treinta, y hasta 1943, la institución no cesó de crecer, a un ritmo inédito en una organización católica. Influida naturalmente por las ideas emanadas de los CCC, pero mucho más mística, popular y menos intelectual, la ACA se caracterizó por el

las clases, bajábamos al sótano y ahí, infaltablemente, había dos personas: Francisco Luis Bernárdez y Leopoldo Marechal. Después caía monseñor Franceschi, después venía otro filósofo muy agudo que era el padre Sépiche, después caía don Tomás Casares, que fue presidente de la Suprema Corte, después otro tipo muy agudo, el doctor César Pico. Pero ahí se formó un grupo nacionalista, el nacionalismo católico.

Pero, por el otro lado, se arrimaron, hicieron una corriente nueva, recuerdo a personas muy importantes, uno, Manuel V. Ordóñez, un personaje increíble y muy importante, figuró como el iniciador de la Democracia Cristiana. Pero ellos representaban el ala del catolicismo liberal frente al catolicismo nacionalista y con algún tinte fascista.

Esa institución de los Cursos de Cultura Católica fue para un pequeño sector, pero gravitó muchísimo en la mentalidad de los católicos, de la conducción, de la dirigencia católica. Los Cursos de Cultura Católica fueron muy importantes. Y después... yo estaba como el pez en el agua, me gustaba. Quedó una vinculación con Leopoldo Marechal. Yo no he leído el libro, pero me cita a mí en Adán Buenosayres.⁵

Los Cursos de Cultura Católica se desarrollaron entre 1922 y 1953.

La sede funcionaba en la calle Alsina 830, donde también se accedía a la biblioteca Emilio Lamarca, una de las más importantes bibliotecas católicas de la ciudad con más de 14.000 volúmenes. La realización de estos Cursos venía a cumplir un proyecto iniciado en 1917 cuando Atilio Dell’Oro Maini, junto a Tomás Casares fundan el Ateneo Social de la Juventud, al que se agregó en la década del 20, el doctor César Pico. Estos Cursos adquirirán “verdadera importancia en la década del 30, época en que eran dirigidos por Casares, al albergar no sólo a los principales representantes del catolicismo vernáculo ultramontano como Meinvielle, Sepich o Pico, sino también a destacados visitantes extranjeros como Garrigon-Lagrange o Jacques Maritain...”⁶

¡QUÉ GENTE TAN COMBATIDA!

*¡Qué gente, tan combatidos! Porque la jerarquía católica no los quería. La jerarquía católica estaba con la corriente nacionalista-fascista. Franceschi era el más cerrado, el padre Sépiche no gravitaba mucho, pero empezó a ser profesor allí monseñor Derisi. Yo fui a las clases. Por eso pude hacer rápida la carrera. Y esta corriente, a pesar de que no eran tan fuertes, como estaban allí no les podían negar la entrada y fueron los que trajeron a Jacques Maritain. Fue un tole-tole dentro de la intelectualidad católica. ¡Qué estupidez! Fíjense un detalle, increíble, a Maritain, bueno, trajeron a Tristao Athayde, que fue el primer intelectual latinoamericano de gran fuste que ha habido acá, brasilero. La crítica que el sector de derecha le hizo a Maritain no fue a sus ideas sino a sus actitudes: ¿Y cuál actitud? Que Maritain fue a visitar la revista Sur e hizo amistad con Victoria Ocampo. Yo me formé ahí en ese ambiente, y era un mocoso, un pibe.*⁷

Se organizaban además en su local de la calle Alsina 830 (hasta 1924 funcionaron en Alsina 553, antigua sede de la Liga Social Argentina fundada por Emilio Lamarca) conferencias públicas a cargo de personalidades nacionales y extranjeras y en diversas parroquias de la ciudad se ofrecían clases de Extensión. Las inscripciones a los cursos eran gratuitas.⁸

Todo este movimiento intelectual impulsado desde los Cursos, derivó en la aparición en 1928 de *Criterio*, revista que, luego de atravesar varias etapas, llegaría hasta nuestros días.

“Durante la dirección de Atilio Dell’Oro Maini contó con artículos de prestigiosos católicos europeos, como Belloc, Chesterton, Maritain o Papini. Además de ofrecer una excelente presentación gráfica, pagaba muy bien las colaboraciones, combinando, gracias a la amplitud del director lo más tradicional en materia filosófica con el vanguardismo literario representado por los jóvenes martinfierristas”⁹. Al producirse el golpe del 30, la revista *Criterio* manifestó su aprobación por la caída del gobierno radical, al que definía como “régimen pernicioso y nefasto”. El general Uriburu, por su parte, la contaba entre sus lecturas.

compromiso apasionado de sus miembros en la recristianización de la sociedad (...).”

En: Lila M. Caimari, *Perón y la Iglesia Católica*, Buenos Aires, Ariel, 1995, pp.67-68.

MARITAIN

“... sin lugar a dudas, uno de los acontecimientos fundamentales en ese proceso de renovación del catolicismo estuvo constituido por la introducción, en la Argentina, del pensamiento del filósofo francés Jacques Maritain, una de las verdaderas piedras fundamentales de la elaboración del posterior pensamiento demócrata cristiano, hasta nuestros días. Monseñor Gustavo Franceschi, monseñor Derisi, Rafael Pividal, Tomás D. Casares y César Pico fueron sus principales mentores en el país. Maritain, nacido en París el 18 de noviembre de 1882 y fallecido en Tolosa el 28 de abril de 1973, es calificado por muchos teóricos católicos como ‘el apóstol laico más grande del siglo XX’. Hijo de una familia protestante, estudioso de filosofía en La Sorbona, opinaba, al principio, que el catolicismo es ‘una religión de los ricos, los poderosos y los felices de este mundo, que pretendían conservar, para su propio beneficio, las tinieblas medievales y que en el mundo parisiense olvidaban los sufrimientos del pueblo trabajador. Sin embargo, sus posteriores contactos y su amistad con Charles Péguy, Henry Bergson y, más que nada, con León Bloy, lo fueron convirtiendo a esa religión que originariamente execrara. A partir



DIOS Y LIBERTAD

A mí me impactó mucho Manuel V. Ordóñez, pero al que tomé como maestro, como orientador fue a Jacques Maritain. Aunque hoy día yo comprendo que han pasado muchos años y hay muchas cosas de Maritain que han sido superadas y toda esa corriente hizo mucho bien en quitar esa sospecha de herejía que levantaban (...) contra los católicos liberales. Por ejemplo, ahí participó un religioso que había sido un personaje de la intelectualidad de Córdoba, que se hizo fraile, fray Mario Pinto; estaba en el convento de los Dominicos.

Cuando este grupo liberal trajo a un famoso predicador francés, el padre Ducattillon no lo recibieron en el convento, porque ellos eran fascistas y Ducattillon era liberal. Y aquí como vino él, el grupo liberal publicó un libro titulado “Dios y libertad”. Yo suelo decir que hay libros que para mí son todo un programa solamente con el título. Lo que recuerdo son dos cosas: claro que estaba enfervorizado con el patriotismo, él defendía a muerte la lucha de los franceses, que defendían los principios de “liberté, égalité y fraternité” pero lo defiende muy bien en el libro diciendo: “Nos han querido enseñar que esos principios no son cristianos y es al revés, si la Revolución Francesa no fue cristiana, sí trajo los principios de ‘liberté, égalité y fraternité’” y yo lo viví, ¿sabés por qué? Porque si te enseñan los grupos oscurantistas, sectarios, reaccionarios, te enseñan cosas y ahí descubrís que hay un veneno y los otros te abren una luz, vos te volcás a la luz y a mí me hicieron mucho bien. Éstos dicen cosas fantásticas, dicen grandes verdades. Esto habrá que decirlo no solamente de ellos, sino de todos los pensadores que hemos execrado por ateos y por anticristianos.¹⁰

ESTOS ATEOS SÍ QUE ME HABLAN DE DIOS

Un pensador, no hace mucho, Van Der Meerch, un holandés que terminó haciéndose monje, amigo de Maritain, un día escribió azorado: “¿Dónde está mi amigo Jacques?”. Empezó a ver que Maritain no había caminado todo lo bien

que debía haber caminado, se había quedado. Escribió un libro con reflexiones, estando en el convento y cuenta que lo va a visitar en su lecho de muerte y dice: “Mirá si son tontos estos frailes, están asediándome aquí para querer prepararme el camino del cielo con una unción como si ellos después de tantos años de servir a Dios me quisieran abrir el cielo con una cruz con aceite”.

En ese libro hace esta reflexión: “Están haciendo una remodelación del convento y están gastando una fabulosa suma de florines para hacer un convento contemplativo. No entiendo cómo para dedicarse a la contemplación uno tenga que gastar una millonada de dinero” y dice: “Esta biblioteca, ¡qué cosa más aburrida y más pesada! Sobre Dios ¿qué saben ellos? En cambio leo a todos estos rebeldes: Sartre, Camus ¡Esos sí, estos ateos sí que me hablan de Dios!” (risas).

Varias veces durante las entrevistas, Podestá habló de Manuel Ordóñez con especial reconocimiento, viendo en él al verdadero impulsor de esta línea moderada (o liberal) del pensamiento cristiano que dará origen a la Democracia Cristiana.

MANUEL V. ORDÓÑEZ Y LA DEMOCRACIA CRISTIANA

En mi familia había un grupo de muchachos, mis hermanos más jóvenes, que habían formado una agrupación que organizó y dirigió Manuel V. Ordóñez, iniciador del Partido Demócrata Cristiano.

Digamos, sucesor de un grupo que se llamaba católico liberal o católico humanista. Hoy mismo acabo de ver en las Cartas o lectores de La Nación alguien que recuerda a los tres principales católicos que se reunieron en un movimiento:

Mario Amadeo, (luego ministro de Perón), el doctor Tomás Casares (que fue presidente de la Corte Suprema, puesto por Perón) y el doctor César Pico, que era un ideólogo del catolicismo de ultraderecha. Los Cursos de Cultura Católica fueron un centro de elaboración de un equipo de gente muy de derecha. Catolicismo de derecha. Catolicismo que valora el poder político de la iglesia. Esto sería interesante

de esa transformación su obra filosófica, de contenido tomista, fue muy amplia. Se convirtió a través de ella, básicamente en un imprescindible pensador cristiano. Sus principales obras así lo demuestran: *Introducción a la filosofía, Una opinión sobre Maurras, Del régimen temporal y de la libertad, Carta sobre la independencia, Humanismo integral, Por la justicia, Por el bien común, El hombre y el Estado*, entre otros.”

En: Enrique Ghirardi, *La Democracia Cristiana*, Buenos Aires, CEAL, 1983, pp. 60-61.

“Después de la caída de Perón, algunos pusieron su esperanza en la joven Democracia Cristiana, la que rápidamente mostró sus limitaciones en las elecciones de 1957. Por su parte, la JUC resurgió en sus reuniones nacionales de Llavallol, Santa Fe (1961), Embalse (1962) y Tandil (1963). Del “humanismo” universitario y de la Democracia Cristiana, se pasó a posiciones más radicales de izquierda: el ‘social cristianismo’; algunos de estos grupos participarán después en el movimiento de izquierda peronista Montoneros. En 1965 fue monseñor Podestá, obispo de Avellaneda, sector obrero de Buenos Aires, el que hizo conocer una Iglesia que se compromete con los oprimidos.”

En: E. Dussel, *Resistencia y esperanza. Historia del pueblo cristiano de América Latina y el Caribe*, San José de Costa Rica, Enrique Dussel Editor, 1995, p. 245.

escribirlo, desde la reflexión teológica: ¡Cuánto mal ha hecho! Esto viene desde la Edad Media: el Sacro Imperio, las dos espadas, la espada temporal y la espada espiritual, aliadas para dividirse el mundo. En cambio este otro grupo que formaba el doctor Manuel V. Ordóñez, una persona que merecería ser estudiada, figura de talla... Manuel V. Ordóñez quiso crear, contraponer al catolicismo, hecho fuerza política, un catolicismo democrático. Y lo llamaban “el grupo liberal”. Estaban entonces, detrás de Manuel V. Ordóñez, un joven cordobés que fue embajador ante la Santa Sede en tiempos de la revolución... y el tercer personaje que hizo un grupo que estudiaba la historia se llamaba Ambrosio Romero Carranza. Otra figura interesante. De él fue discípulo este joven que ha hecho unos estudios bastante bien, Néstor Auza. Y ellos crearon una corriente en contraposición a la otra.

Recuerdo que uno de mis muchachos que iba conmigo a los cursos decía: “Son democratoides...” (risas). Ellos querían imponer una línea de mayor participación de la gente, del pueblo, menos institucionalizada, menos trabada con el poder. Es un grupo muy interesante para estudiar el desarrollo del catolicismo argentino que algún día se hará, si Dios quiere. Y en ese momento salía una revista que sacaron los padres franciscanos, que fue muy buena y duró poco tiempo, y una revista que perduró, salió más bien con una línea de derecha y después evolucionó, que es la revista Criterio, que aún subsiste, aunque ahora no tiene el peso, la gravitación que tuvo en esos años.

*José Vicente Ducattillon
en Buenos Aires (1944).*



2

CONCILIO VATICANO II. EL LLAMADO A TRABAJAR POR LA JUSTICIA SOCIAL

Megafón, Patricia Bell y yo estamos junto a la cabecera del obispo Frazada, en un inquilinato de suburbio y cerca del Riachuelo que bajo el sol huele a frigorífico y a materias podridas. Las escaramuzas terrestres de Megafón han de terminar en aquel tabuco de tres metros por tres donde yace ahora el obispo Frazada con un garrotazo en la frente que recibió ayer de la policía cuando encabezaba la columna de los trabajadores del cuchillo levantados en huelga. Es una mañana de abril, calurosa y húmeda según la costumbre del otoño en Buenos Aires: mientras arreglo un almohadón en la cabeza rota del obispo y le ahuyenta Patricia las insistentes moscas, el Oscuro de Flores está concentrado en sí mismo, nebuloso y distante.

*Leopoldo Marechal. **Megafón o la guerra***

El Concilio Vaticano II, de Juan XXIII tuvo su primera sesión en el otoño europeo de 1962 con la presencia de unos 2400 obispos y superiores de órdenes masculinas. Estaban representados todos los continentes y todas las razas. Por deseo expreso de Juan XXIII, innovación espectacular, fueron invitados observadores de otras confesiones cristianas: ortodoxos, anglicanos, viejos católicos y protestantes.¹¹ El Concilio produjo una verdadera revolución en la Iglesia, no sólo la alertaba a estar atenta a los signos de los tiempos sino que instaba a trabajar contra la injusticia social. Sus conclusiones influyeron decisivamente en las transformaciones que protagonizará la Iglesia, asumiendo un

compromiso directo y activo con la realidad del mundo. Los católicos tomaron posición ante los cambios que promovía, asumiéndose como preconciarios o posconciarios según aceptaran sus conclusiones.¹² Monseñor Podestá participó en el Concilio y fue testigo de muchas de las intervenciones. Recordó las sesiones con detalle y no dudó en afirmar que la participación del episcopado argentino fue muy pobre, una calamidad, como la mayoría de los representantes americanos. Pero, en contraste con ello, Podestá empezó a describir con sus gestos y con su voz, a una “figura descolante, enorme, que será unos de los hombres más visionarios de la Iglesia de este siglo”, el obispo de Recife, Brasil, dom Helder Cámara.

EL CONCILIO VATICANO II

El Concilio empezó en el sesenta y dos.

Un día invitaron a uno de los teólogos más famosos de la primera mitad del siglo, que es el alemán Karl Rahner. Trajo este tema de la colegialidad y lo fundamentaba, incluso, en el Evangelio, diciendo que Jesucristo había reunido doce primeros organizadores, así se los llamó: “El colegio de los doce apóstoles”. Entonces él empezó a explicar cómo del autoritarismo vertical quería pasar a una organización más horizontal, que aún no se ha logrado. Y lo extendió a la diócesis misma. El obispo debe reunir a sus sacerdotes, escucharlos, pedirles su opinión, cosa que no se hace para nada. Y este señor Rahner hizo una exposición fantástica. Pero la mayoría de los grandes arzobispos de entonces dijeron: “Pero este señor nos quiere imponer cosas...”. ¡No entendieron nada!

Monseñor Podestá tuvo oportunidad de hablar durante el Concilio para condenar el antisemitismo de muchos católicos.

Que yo recuerde hablé yo, una vez, ¿Para qué? Para decir que la Iglesia llevaba encima un pecado grave, que la iglesia católica había fomentado desde la Edad Media, el antisemitismo y la persecución a los judíos, que eso debía terminar. Empezando por quitar unas oraciones vejatorias

que se leían entonces y (después se quitaron) el Viernes Santo llamando a los judíos “el pueblo deicida” (el pueblo que mató a Dios). Pero las raíces del antisemitismo fueron aceptadas o apañadas por la Iglesia, pero venía de otras razones. En la Edad Media, se le prohibía a los judíos tener tierras, la base del feudalismo era la propiedad de la tierra. Los poderosos tenían esa propiedad. Y los judíos no podían tener tierras, y los judíos que eran muy hábiles tenían oro, tenían dinero. Y los señores feudales gastaban el dinero en torneos, en guerras, entonces necesitaban plata y caían en manos de los judíos, los prestamistas, entonces después como no podían o no querían pagar, los mataban o perseguían. Bueno, en el Concilio yo hice esa intervención.

Podestá recordaba con pena la deslucida participación de los obispos argentinos.

ALGUNAS INTERVENCIONES ARGENTINAS EN EL CONCILIO

Salió otra intervención, el obispo de Posadas, Kemerer, hizo una intervención linda pues se hablaba de instaurar a los diáconos como auxiliares del párroco. Entonces propuso que eso debía fomentarse pero, pedía él que había una condición muy importante: que fueran casados. No quería diáconos célibes, primero porque no iban a venir y segundo, en caso de que vinieran, un peligro de mayor corrupción que vinieran célibes y no casados. Bueno, cayó muy bien esta intervención. Y hubo otra intervención, del que fue desde entonces arzobispo de Córdoba, monseñor Aramburu, que dijo una cosa ni fu ni fa, sin mayor relevancia, y otra del obispo de Rosario que levantó la bandera del anticomunismo. Que había que renovar la condena del comunismo y a Pablo VI no le gustó. Pablo VI era vivo e inteligente. No quiso que siguiera la cosa. Bueno, esto para decir que... bueno yo fui a la reunión de los obispos franceses, alemanes, pero la de los argentinos fue una calamidad. (...) El episcopado más pobre de los que actuaron en el Concilio Vaticano fue el argentino. Todos los otros grupos de obispos se reunían para discutir, elaborar tácticas, ideas... El grupo argentino nunca. Se

reunían para otras cosas más burocráticas, por ejemplo: una vez nos reunieron para criticar a otro obispo que entonces era progresista y se llamaba Quarracino, porque había promovido una reunión de curas. “¿Qué quiere hacer este Quarracino, está loco? ¿Quiere promover un sindicato de curas?”¹³

LAS INDULGENCIAS

Una vez se reunieron en el Concilio. Pidieron un estudio para que los obispos opinasen qué había que hacer con el tema de las indulgencias. Entonces el obispo de Mar del Plata, yo, y creo que Quarracino también intervino. Nos reunimos y la conclusión fue que las indulgencias eran un recurso para juntar plata que habían hecho en el Renacimiento, que había nada menos que provocado la escisión de Lutero. Porque en Alemania iban a sacar plata para llevar a Roma y que era un tema superado. Que no vuelva a decir la iglesia que por dar limosna salvan su alma del purgatorio. ¡Se molestaron! Se enojaron conmigo porque yo dije que las indulgencias se habían acabado, que no tenían más razón de ser, que era un método para recaudar fondos, nada más. Los argentinos terminamos el Concilio sin pena ni gloria. Ésta es la realidad. Y hubo varios episcopados latinoamericanos que no funcionaron. Pero el chileno funcionó. El paraguayo también. Los uruguayos no eran un gran episcopado pero había dos o tres... Los colombianos, también, muy retrógrados como los argentinos. Pero en su conjunto Latinoamérica no funcionó.



Helder Cámara.

HELDER CÁMARA Y EL EPISCOPADO BRASILEÑO

El gran episcopado latinoamericano que “hizo roncha” y presionó y logró grandes triunfos fue el brasileño. Hay que reconocerlo entonces y hoy día. Entonces el impulsor fue lo más grande, para mí, que ha producido la iglesia, no solamente en este siglo, dom Helder Cámara, que no se lo ha valorado suficientemente. La gente está promoviendo homenajes todos los días, pero lo tienen muy controlado y muy aplastado.¹⁴

Una vez alguien propuso uno de los temas entonces más importantes del Concilio que era: la concepción de la iglesia en forma colegiada. Ver ese verticalismo: los obispos dependían de Roma, entre ellos no se trataban. Esto lo iniciaron los brasileños con un gran genio dentro de la estructura eclesiástica que fue Helder Cámara. Inició la Conferencia de Obispos latinoamericanos. Primero la Conferencia de Obispos de Brasil y para los latinoamericanos lo apoyó otro hombre, también bastante visionario que era obispo de Alea, don Manuel Larraín. Pero acá no. A lo sumo había una Junta de Arzobispos que se reunían y decidían. El Episcopado argentino estuvo muy negativo en el Concilio, hasta tal punto que los que queríamos vincularnos, estar un poco en la cocina, en la trastienda... yo, por ejemplo, empecé a ir a todas las reuniones del Episcopado chileno, que funcionaba bien.

Jerónimo Podestá junto a Helder Cámara.



LA IGLESIA DE BASE

El Concilio abrió las puertas a los planteos más revolucionarios de la Iglesia que recorren todo el siglo XX. Podestá recordaba las conclusiones y las vinculaba al reclamo actual de mayores transformaciones en la estructura eclesial.

Las conclusiones del Concilio las viví con mucha alegría. Porque vi que había una renovación. Lo que todavía estamos propiciando es que se cumplan, que se hagan efectivas, que se transforme la Iglesia. Y ahora las ha tomado un movimiento que empezó en Austria, Alemania, España, Estados Unidos, Bélgica, Francia y hasta en Brasil, que se llama el Movimiento de la Iglesia de Base. Literalmente, en Austria lo llaman la Iglesia de Base. Y piden tres o cuatro cosas muy elementales: 1. Que la Iglesia sea horizontal. 2. Que se descleralice, que se acaben los estratos clérigos y laicos. 3. Que se reconozca que lo más importante en la Iglesia no es el sacerdocio sino el bautismo. El bautismo es el que adhiere al ideal propuesto por Jesús en el Evangelio, el Reino de Dios, la fraternidad humana. La fraternidad universal. Democratización u horizontalización de la Iglesia. Liquidar los estratos verticales de la iglesia. Que en la conducción de la iglesia participen todos. Que se termine con la división entre la Iglesia que manda y la Iglesia que obedece, la Iglesia que enseña y la Iglesia que simplemente acata. 4. Después, piden que la Iglesia termine con la visión negativa del sexo. "Todo es pecado". Es cierto que hay pecado en el sexo, como lo hay en todo, en el uso del dinero, en la compra venta, en todo puede haber fallas pero no hay que culpar al sexo y hay que valorar al sexo y por eso piden que haya libertad de opción entre el celibato y el que no lo elija. No hacer ostentación, y mucho menos se le dé importancia y de esa manera valorar la riqueza de la afectividad humana. Y la última cosa que yo diría que piden: 5. Es la integración de la mujer.

La Iglesia es una de las organizaciones más grandes mundialmente. Pero es la única organización en que la mujer no toma decisiones. Que colabore, que sea monjita, que ayude, pero que aspiren no. Entonces la valoración y la

Monseñor Angelelli.





integración de la mujer en la conducción de la iglesia.

Fíjense qué sencillo pero ¡qué programa!

A esto apuntaba el Concilio. Podríamos poner dos o tres agregados. El Concilio abrió el camino a una actitud (el Papa acaba de comentarla pero no dice los caminos. Porque si no se barren los obstáculos no se puede hacer nada): la integración de las iglesias cristianas. El principal obstáculo lo pone la Iglesia católica cuando exige estar ella arriba de todos. La Iglesia católica se opuso a integrar el Consejo Mundial de Iglesias que organizaban los protestantes. No quiso.

El Concilio no resolvió este dilema, pero sí instó al ecumenismo religioso, es decir a poner todas las Iglesias unidas. Se ha andado un poco en el terreno del concepto, pero no en la práctica. Además, el Concilio insistió en la unión y la valoración de todas las Iglesias de todas las religiones, y establecer vínculos de relación cordial de colaboración. Hasta ahora, la Iglesia católica dice “yo soy la religión verdadera”.

Jesús vino hace veinte siglos, pero antes de Jesús hubo cinco mil años de historia, casi otros cinco mil de prehistoria. ¿Y qué hacía Dios? ¿Recién empezó a instruir ahora? ¿Y a los otros qué? ¡No! Los otros tenían el saber religioso de su propia cultura. Entonces, acogida, relación cordial y fraterna y hay otros dos puntos más que quiero señalar del Concilio.

Una declaración muy cortita y sabia que propiciaron los obispos franceses y la lograron, la norma inmediata y suprema de obrar por propia conciencia.

Si creo en Dios, yo tengo que decir: Dios me habla aquí adentro, es mi conciencia, y además promueve la originalidad del ser humano y la dignidad del ser humano, que es ser persona, entre libre y autónoma. Esto hay que enseñarlo a la gente y esto lo dijo el Concilio de una manera muy simple: la norma definitiva y primera del obrar es la propia conciencia. Es una de las definiciones más chicas y más importantes. Después otra, que todavía va a tener que aplicarse fue el último tema que trató el Concilio y fue: la relación de la Iglesia y el mundo.

En el catolicismo hubo un período muy funesto, muy importante y muy largo en que el catolicismo se presentaba

como una actitud religiosa de despreciar el mundo para ganar el cielo, no importaba el más acá. El más acá era un período de prueba para pegar el salto al más allá. ¡Qué concepción! Además de eso, había una actitud negativa con respecto a la mayoría de las cosas del más acá: el trabajo, la cultura, la educación, la economía. Fue una visión, bueno, de evadirse del mundo. Para ser un buen cristiano había que ser santo, había que evadirse del mundo. El ascetismo, la negación de los valores humanos, de las satisfacciones humanas, del placer, había que negarse para conquistar el cielo. Todo eso dominado por una visión terrible del pecado. El querer actuar, el querer gozar en el mundo era pecar o arriesgarse a pecar. El ideal del santo era el que se retiraba del mundo y se dedicaba a la oración. Bueno, a esto el Concilio le dedicó un documento para hablar de la relación entre la Iglesia y el mundo, viendo la importancia. Pero todavía no se han desarrollado todas las consecuencias. Hay mucho por hacer todavía. Pero, por lo menos se rompió esa relación de negativismo, que el mundo es malo, que todo es pecado...

Cuando Helder Cámara visitó la Argentina, años más tarde, para analizar “la presencia activa de la Iglesia en el desarrollo y la integración de América latina a la luz del Concilio Vaticano II” en la reunión de la X Asamblea Extraordinaria del Celam (Consejo Episcopal Latinoamericano) en Mar del Plata, su presencia inquietó a las autoridades políticas y eclesiásticas argentinas. El arzobispo brasileño fue inmediatamente trasladado al aeropuerto de la ciudad balnearia y durante su permanencia en el país no se le permitió pronunciar conferencias, como estaba programado, ni hablar por televisión.

El encuentro entre Cámara y Podestá en Mar del Plata fue decisivo, no sólo porque marcó el compromiso con una acción pastoral que atendiera la realidad latinoamericana sin eufemismos, sino también porque fue el comienzo de una relación personal y afectuosa, que se continuó a través de viajes, cartas y llamadas telefónicas, que no se interrumpieron sino hasta la muerte de Cámara ocurrida en agosto de 1999. También la presencia de Cámara fue decisiva en su relación

con Clelia.

Era el año 1966, y en la Asamblea del Celam, Clelia Luro empezaba a ser el centro de las miradas. Ella, que iba a realizarle un reportaje a Cámara, ya despertaba desaires en la jerarquía eclesial.

Esos días en Mar del Plata, Cámara, Podestá y Clelia establecieron un vínculo muy profundo. Cámara, constantemente observado, depositó en ellos su confianza. Habló de sus proyectos, de sus preocupaciones, de sus anhelos. Fue el obispo de Recife quien alentó la decisión de la pareja y quien la sostuvo en los tiempos que siguieron. A pocos días de la muerte de Cámara, Clelia nos decía, que si no hubiera sido por él, no habrían seguido adelante, “sigan adelante, no tengan miedo”, decía Helder. “A nosotros nos unió Cámara”, repetía Clelia mientras releía las cartas que durante casi treinta años intercambiaron. Cartas y grabaciones telefónicas donde se escucha la voz de Cámara, amistosa, vivaz, hablando de trabajo, de música, pero transmitiendo a la vez, una sensación de estar silenciado y controlado.

MEDELLÍN

Hay un hecho que define para América y es producto de esta gran figura, inmensa, gigantesca, que se llama Helder Cámara. Propició la reunión de Medellín. (Nos aconseja leer el documento) y ver allí cómo los pronunciamientos de la Iglesia se han ido superando desde ese fabuloso, increíble y horroroso documento que se llamó el “Syllabus” de Pío XI “Contra los errores modernos” y tira mierda contra la democracia, los progresos humanos. Una mente alienada.¹⁵ Entonces sucedió después del Concilio, el documento de Medellín. Hubo un documento anterior que fue el de Mar del Plata. Se hizo la reunión preparatoria, el Celam (Conferencia Episcopal Latinoamericana) en el año 66. Ahí lo conocí a Cámara y ahí la conocí a Clelia.

El documento de Mar del Plata habla de integración. Se coloca más en el plano del desarrollo social, la comunidad. Pero en el documento de Medellín, el gran autor, inspirador y el gran factor fue Helder Cámara. En tono claramente político, Medellín, por ejemplo cuando acentuó la

Helder Cámara.



LA CONFERENCIA DE MEDELLÍN Y LA TEOLOGÍA DE LA LIBERACIÓN

“Desarrollo y subdesarrollo, dependencia, liberación, marxismo, capitalismo liberal, guerrilla, violencia revolucionaria, pobreza, injusticia, marginación, además de objetos de concepciones teóricas e ideologías, son fenómenos y hechos reales, concretos, operantes, histórico-políticos. Son signos de los tiempos latinoamericanos, en vísperas de Medellín, en 1968. (...)

El desafío de los obispos de América latina consistía: primero, en asumir e interpretar esos signos desde la perspectiva del Evangelio, el magisterio, la fe y la ética cristianas; segundo, en darles una respuesta en su condición de pastores (no de técnicos) y en tomar posición ante ellos encuadrándolos, positiva o

*importancia de la unión latinoamericana. ¡Qué visión la de este hombre! Quizás, leído hoy, haya también mucha hojarasca, pero las definiciones son maravillosas.*¹⁶

Los efectos del Concilio Vaticano II fueron inmediatos. El sentido de sus postulados adquirió una dimensión política que trascendió el ámbito de la Iglesia. Tanto el Concilio, como Medellín y, luego, la Encíclica *Populorum Progressio* fueron los pilares ideológicos de la renovación religiosa de este siglo. En todo momento, en las entrevistas, Podestá volvía a referirse a éstos como los grandes pasos que dio la iglesia católica para atender los problemas contemporáneos y actuar en consecuencia.¹⁷ (Ver Apéndice Documental I.)

LOS EFECTOS DEL CONCILIO EN LA ARGENTINA

(El Concilio) puso un primer paso... en el mundo entero.

Ahora, no resulta una herejía decir que la política era una necesidad, pero decir que la docencia, la política y todas las actividades que tienden al mejoramiento del hombre son un sacerdocio, bueno...



negativamente, en un marco teológico y pastoral eclesial.

La Conferencia Episcopal de Medellín afrontó ese desafío con dos fuentes de magisterio católico en la mano: los documentos del Concilio Vaticano II y la encíclica *Populorum Progressio* de Pablo VI. El tema de la liberación, como categoría teológica cristiana, iba a ser precisamente un aporte original de Medellín. Y ése es el punto de partida de todos los desarrollos posteriores conocidos genéricamente como teologías o pastorales de la liberación.”

Ignacio Palacios Videla, “El contexto histórico de la Teología de la Liberación”. En: *Todo es Historia*, Nº 238, marzo de 1987, p. 82.

“El Concilio era la demostración, la expresión de algo que estaba en ebullición y que sintetizaba toda una presión que se venía ejerciendo contra o enfrentando el aparato burocrático que estatiza y dogmatiza las cosas, y por otro lado, acá en América latina lo que tenía gran influencia era la revolución cubana, y había todo un empuje con el Che, yo me acuerdo que no había grupo de muchachos que no tuviera que ver con la utopía, con lo que estaba pasando en Cuba. Eso te marca, después la situación y la realidad nuestra, ¿no? No habíamos pasado todavía por las experiencias... yo me acuerdo, yo estuve dos años preso. Cuando salí justo el 25 de mayo del 73, yo me acuerdo, me acuerdo la alegría, en el jolgorio, la gente decía ¡se van y no volverán! Yo me acordaba de una película ‘La batalla de Argelia’ una parte que a mí me impactó mucho. Como los guerrilleros tenían locos a los franceses, entonces los franceses arman huelgas revolucionarias para que ganen, ¿no? Decían ellos, para que salgan las ratas, las fichan a todas ellas, y después viene la represión. Yo decía, guarda... en el 73. Yo me cuidaría... porque eso de que se van y no volverán... y efectivamente, la represión del 76, antes con la Triple A, pero más atroz, por eso a mí me interesa muchísimo, sobre todo con los historiadores como ustedes, rehacer esa historia, hacer memoria de esa historia, acordándonos. También a nosotros nos han borrado. Yo, psicológicamente, me siento como inhibido, ¿no? porque me han metido el miedo, en algunos aspectos todavía no lo pierdo. Yo en Semana Santa de este año insistía mucho en ese tema de la memoria. El eje de lo que le pasó a Jesús, del complot, cómo lo detienen y cómo lo matan, Jesús lo sintetiza en ese momento que no va ni a negociar ni a pactar, ni a esconderse. Se junta con sus amigos y les dice: hagan memoria, no se olviden más de esto. Pilatos estaba ahí en el medio, y estaba dispuesto a pactar, pero fue el aparato religioso el que lo mandó matar...”

Entrevista al padre Eliseo Morales, *op. cit.*



Imagen de “La batalla de Argelia”

"TEILHARD: POLÉMICA QUE SE AGUDIZA

Pierre Teilhard de Chardin, jesuita con residencia en China es llamado por el general de su orden. En China había realizado, como paleontólogo, una serie de trabajos que concluyen con el descubrimiento del *Sinanthropus pekinensis*, uno de los fósiles humanos más antiguos. Desde el comienzo de su carrera científica había aceptado al universo como un 'irse haciendo'. Había asumido un evolucionismo radical de sospechoso parecido con la dialéctica de Engels. Y ser evolucionista bastó para probar que también era comunista y sacarlo de China. Veinticinco años más tarde, muerto ya el sabio jesuita, su obra sigue sorteando condenas eclesiales... en 1962, pocos meses antes del II Concilio Vaticano, el Santo Oficio emitió un célebre monitum advirtiendo a los fieles contra su obra. Un año más tarde, en Buenos Aires, ante el notable auge que adquieren sus libros en los medios católicos, el Cardenal Antonio Caggiano, en una homilía acaba de reactualizar la semicondena vaticana. Según Lepp, Teilhard no se preocupa en definir, sino en descubrir dentro de la mejor línea fenomenológica. Según sus admiradores, el mérito de Teilhard radica en su calidad de pionero de una nueva forma de encarar el universo y su relación con Dios.

-A-

APERTURA EN LA IGLESIA. LAS NUEVAS IDEAS. LOS CURAS EN EL MUNDO

Puede considerarse a Teilhard de Chardin el antecedente de muchas de las posturas vanguardistas de la Iglesia en este siglo. En Argentina, durante la década del sesenta recobra llamativo interés la lectura y discusión de sus libros, como lo refleja la revista *Primera Plana*, que otorgó un espacio importante a la polémica que despertaron sus ideas.

TIERRA NUEVA

Ya a mediados de la década del sesenta el debate ideológico sacudía a la estructura eclesial. La reacción del cardenal Caggiano, arzobispo de Buenos Aires, frente a la línea editorial de la revista *Tierra Nueva*, importante vocero de las nuevas ideas, no se hizo esperar. La condena no sólo se apoyó en su orientación teilhardiana, sino también en la fuerza renovadora que implicaba la incorporación de la idea del "hombre nuevo". Destacamos la importancia de esta revista, como una de las primeras publicaciones de discusión ideológica dentro del catolicismo militante, integrada por un grupo de sacerdotes que más tarde iniciaría el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo. En la revista aparecen: Roberto Santiago De Brito, director; Equipo de reflexión: Manuel Artiles, Roberto S. De Brito, María Elba Foix, Pedro Geltman, Manuel A. Greco, Alejandro Mayol, Miguel Mascialino, Jorge Pascale, Rodolfo Ricciardelli, Miguel A. Sejem, Guillermo Tedeschi; Jefe de Redacción: Miguel Angel Sejem; Secretaría de redacción: Alicia C. Vega, Malena Estévez, N. Beatriz Sorrosol.

La revista *Primera Plana* le dedicó bastante atención a esta polémica, haciendo público el malestar que provocaba a la jerarquía eclesial la posición de estos sacerdotes, en un

análisis que hace del documento donde el Arzobispado sanciona el contenido de la publicación.

Titula al artículo “El tirón de orejas del arzobispo” a la cuestión *Tierra Nueva* y agrega con cierta perspicacia que el Nº 2 de *Tierra Nueva* se agotó en dos horas.

Los integrantes de *Tierra Nueva* fundaron también el Centro de Estudios Teilhard de Chardin, en una casona del barrio de Belgrano, en la calle Arévalo al 2000, para tratar en profundidad los problemas del hombre contemporáneo. Declaraban: “Teilhard simboliza para nosotros el numen de un movimiento de apertura del Cristianismo hacia problemas de la ciencia contemporánea”.

Desde sus páginas, la revista difundía las ideas de Emmanuel Mounier y de Teilhard. La indudable influencia de este último se refleja en la preocupación por el hombre contemporáneo y la necesidad de apertura del cristianismo a la ciencia. Ubicada en el centro de la polémica *Primera Plana* vinculaba a la encíclica *Populorum Progressio* como impulsora de esta corriente.¹⁸ (Ver Apéndice Documental II.)



El notable Karl Ranher —uno de los más importantes asesores del II Concilio Vaticano— y Emmanuel Mounier, filósofo político, fundador de los equipos ‘Esprit’ no pueden explicarse sin el fenómeno Teilhardiano. Murió ‘desterrado’ el 10 de abril de 1955.”

En: *Primera Plana* Nº 53, 12 de noviembre de 1963, p. 14.

TIERRA NUEVA

“Que se recuerde, ningún Arzobispo de Buenos Aires difundió un documento tan severo como la carta pastoral que el Cardenal Antonio Caggiano publicó el jueves 8. (...)

Los reproches del Cardenal se concentran en estos puntos:

- El estilo entre histórico y profético de la revista; y su defensa de ‘un Hombre Nuevo’, en quien no se advierten los límites ‘entre el ser y el deber ser’.
- La confusión que se siembra entre la juventud católica y el clero joven.
- El empeño en definir a la Iglesia como una Institución que no ofrece salidas a las necesidades de libertad del sacerdote.
- La descripción de la autoridad eclesiástica como una ‘inercia histórica’.
- Las impugnaciones ‘ya gastadas’ del boato y lujo del Vaticano.
- El revisionismo doctrinal sobre ángeles, demonios,

pecado original, etc. y la postulación de una actitud que elimine 'los residuos de infantilismo e imaginaria'.

-La protesta contra los argumentos tomistas sobre la existencia de Dios.

-El Arzobispo incurre, en un raptó de indignación, al indicar que uno de los editores de la revista 'hace poco defeccionó de su ministerio y deberes sacerdotales'. El Cardenal había perdido la paciencia (se refería a Miguel Mascialino, sacerdote hoy reducido al estado laical).

Aunque la pastoral estaba dirigida a 'todos los fieles de la Arquidiócesis' los destinatarios reales eran los redactores de *Tierra Nueva* y más expresamente a los sacerdotes del Consejo de Redacción: Geltman, Gera, Ricciardelli, Mayol y Artiles.

El viernes 9, los redactores de *Tierra Nueva* se negaron a hablar. Sólo expresaron que jamás tuvieron la intención de 'contrariar u oponerse a la jerarquía eclesiástica'. De hecho esa intención los hubiera desposeído de su catolicismo militante. Y todos ellos creían apoyarse en esa militancia todavía.

(En dos horas se agotaron todas las revistas.)"

En: *Primera Plana*, N° 207, 13 de diciembre de 1966, p.21.

El Concilio Vaticano II había abierto una puerta que para muchos sólo era el comienzo de un debate que debía darse a través de la acción. El padre Alejandro Mayol, integrante de *Tierra Nueva* e importante interlocutor de los sectores más avanzados, decía a comienzos de 1967:

"...las jóvenes generaciones de católicos nos preguntamos hasta qué punto el Concilio no se ha quedado nada más que en documentos. Somos muy impacientes y queremos ver los hechos. San Agustín dijo (y nos lo enseñaron en los seminarios) que la prudencia es actuar cuando hay que actuar y no postergar las decisiones..."¹⁹

Una de las características de los años por venir será, justamente, actuar.

Teilhard de Chardin.



TEILHARD DE CHARDIN Y LA ENCÍCLICA POPULORUM PROGRESSIO

"Pierre Teilhard de Chardin, jesuita muerto en 1955, es considerado ahora por las vanguardias católicas como uno de los pocos religiosos que supieron conciliar la ciencia con la religión...

Aunque la Iglesia observa sus teorías con tanta cautela como en los años 20, cuando fueron concebidas,

'pareciera —intuye Mascialino— que Pablo VI reparó en sus conceptos al preparar la encíclica *Populorum Progressio*...

No pudiendo resolver las contradicciones insolubles entre ciencia y religión, fue y siguió siendo un hombre. Este mismo hombre que quiere realmente conocer y comprender el mundo y busca los caminos hacia un porvenir mejor'.

Ni Geltman ni Mascialino (ex profesores de Teología y Sagradas Escrituras, respectivamente, de la UCA) no ignoran que las actividades del Centro pueden despertar recelos en el estado mayor del clero argentino, por lo pronto, el Cardenal Antonio Caggiano los tachó de desviacionistas, en mayo del año pasado, cuando sus nombres aparecieron en el Staff de la revista *Tierra Nueva* —cuya cuarta entrega está apunto de salir— un órgano que postula la conveniencia de flexibilizar las estructuras de la Iglesia. Tampoco ignoran que cuentan con la simpatía de obispos y sacerdotes renovadores, principal estímulo para seguir en el periodismo y la docencia. 'Si buscamos formas más concretas y adecuadas del testimonio cristiano —dice Geltman— es porque nos preocupa la problemática de la realidad social'."

En: *Primera Plana* Nº 245, 5 de septiembre de 1967, p. 42.

"El mismo día que Onganía daba a conocer su programa económico liberal (noviembre 7) se publicó el primer número de la revista católica *Tierra Nueva*. Esto tuvo importante repercusión porque el cardenal Caggiano dio a conocer una pastoral (diciembre 9) criticando los planteos de la nueva publicación y prohibiendo a los sacerdotes que volvieran a colaborar en ella. Los redactores de *Tierra Nueva* respondieron (diciembre 12) que su intención 'no era enseñar, sino plantear e intentar una nueva visión', por lo que 'renovamos nuestra expresión de asombro ante lo que consideramos prematuro: los juicios vertidos sobre la revista por el arzobispo de Buenos Aires. Estimamos en conciencia que *Tierra Nueva* es una necesidad y debe seguir apareciendo'."

En: *Historia Integral Argentina*, vol. 11 "Del desarrollismo al orden vertical", Buenos Aires, CEAL, 1974, p. 277.

*Camilo Torres. Cura guerrillero
colombiano, muerto en 1966.*



3

ANTECEDENTES DEL MOVIMIENTO DE SACERDOTES PARA EL TERCER MUNDO EN LA ARGENTINA

¡Atención mi Capitán! Vea usted a ese hombrequito ensotonado que ahora sale de la Curia: es el obispo “Frazada”, llamado así por su extravagante inclinación a repartir cobijas entre los pobres.

Leopoldo Marechal.
Megafón o la guerra

LAS PRIMERAS REUNIONES DE LOS EQUIPOS

Las primeras reuniones las hicieron en el Hogar Stanford de Quilmes que era propiedad de la Corporación de Transportes de Buenos Aires. El viejo Storani, el padre de Fredi Storani estaba manejando eso y me dio la concesión de ese Hogar que había sido de los tranvías de Quilmes, no había más tranvías en Quilmes. La Corporación de tranvías de Quilmes tenía esa propiedad y la cedió al obispado y la tomó un grupo de gente, empresarios de ahí, de gente de la Acción Católica también, y del Movimiento Familiar Cristiano. Organizamos un centro de reunión para niños, para jóvenes, para matrimonios, para hombres, mujeres, y también para los curas. Y ahí hicimos las primeras reuniones de los Equipos éstos que se transformaron luego, adhiriéndose al manifiesto de Cámara y sus obispos, de los Obispos del Tercer Mundo.

Uno de los antecedentes del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo en la Argentina es el pequeño Concilio de Quilmes y, tanto en la introducción de los curas obreros como en la realización de este encuentro aparece el obispo Podestá, impulsando estos cambios, buscando respuestas para una Iglesia en crisis.

En junio de 1965, Podestá, Quarracino y unos ochenta sacerdotes se reunieron en el pequeño Concilio de Quilmes. La convocatoria había surgido de los equipos sacerdotales que venían trabajando desde el año anterior en Capital Federal, Gran Buenos Aires, La Plata, San Nicolás, Mercedes, Nueve

de Julio, Azul y Mar del Plata. El principal objetivo de estos equipos era el compromiso activo con los pobres, en un trabajo más organizado, que respondiera a los postulados del Concilio Vaticano II. En el Concilio de Quilmes se debatió el lugar de los sacerdotes frente a los laicos, frente a la Iglesia y frente al mundo.²⁰

La revista *Primera Plana* describió la reunión de Quilmes narrando que “el encuentro es la culminación de otras cuatro reuniones entre grupos sacerdotales dispuestos a intensificar la relación de la Iglesia Argentina con aquello que los teólogos llaman mundo... Jerónimo Podestá, de Avellaneda y Antonio Quarracino, de Nueve de Julio, comulgaron en la misa del 29 con todos los sacerdotes concentrados en Quilmes y se sentaron a las mismas mesas de debate para dialogar con ellos, en pie de igualdad, sobre tres temas básicos: la ubicación de Dios en nuestra vida (sacerdotal), nuestra ubicación en la iglesia, nuestra relación con el mundo (...) Las consecuencias son explosivas: indican una voluntad de cambio radical en la Iglesia Argentina, sobre todo en lo que concierne a la evangelización del mundo y a la ruptura de algunos antiquísimos tabúes: la relación recelosa del sacerdote con la mujer, exagerada cautela de algunos sectores de la Iglesia ante graves injusticias, el temor ante los riesgos del mundo.”²¹

En agosto de 1967 se daba a conocer el “Mensaje de los 18 Obispos del Tercer Mundo” con la firma de obispos de tres continentes encabezados por el obispo de Recife, Helder Cámara. El objetivo era adaptar las líneas de la encíclica *Populorum Progressio* a los países de Asia, África y América latina. El mensaje contiene abundantes citas textuales de la encíclica y no se aparta de su espíritu renovador.

EL MANIFIESTO

El movimiento lo inició Cámara, Helder Cámara, pero él inicialmente no buscó un pronunciamiento generalizado de obispos, sino de un grupo muy definido, de obispos claves, de todas partes del mundo, sobre todo del Tercer Mundo. Yo estuve con él, compartí sus ideas, lo escuché, pero el primer manifiesto lo firmó él con otros obispos. Ahora, después,

DEL PEQUEÑO CONCILIO AL PRIMER ENCUENTRO DE SACERDOTES PARA EL TERCER MUNDO

Al Encuentro de Quilmes le siguió en 1966 el Encuentro de Chapadmalal. Al año siguiente, en febrero de 1967, encabezados por Miguel Ramondetti (futuro Secretario General del MSTM), veinte sacerdotes emiten un comunicado de profundo contenido social y luego, al año siguiente, fueron 270 los sacerdotes que enviaron una carta de adhesión al Mensaje de los 18 obispos del Tercer Mundo. Y fue de ese núcleo que surgió la idea de convocar al Primer Encuentro Nacional del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo en Córdoba, para mayo de 1968. Es posible estudiar la evolución ideológica del MSTM hacia una postura cada vez más ligada a la izquierda peronista analizando los documentos producidos en los sucesivos encuentros del movimiento. En orden cronológico:

-“Informe sobre la violencia”, Primer Encuentro Nacional del MSTM, Córdoba, junio de 1968.

-“Nuestras Coincidencias Básicas”, Segundo Encuentro Nacional del MSTM, Colonia Caroya, Córdoba, 1 al 3 de mayo de 1969.

-“Comunicado de Santa Fe”, Tercer Encuentro Nacional del MSTM, Santa Fe, mayo de 1970. (El movimiento logra su máxima convocatoria:

aproximadamente 500 sacerdotes.)

- “Nuestra Reflexión: carta a los obispos argentinos” (1970).

- “Comunicado de Carlos Paz”, Cuarto Encuentro Nacional del MSTM, Carlos Paz, Córdoba, julio de 1971.

- “Dependencia o Liberación”, Quinto Encuentro Nacional del MSTM, Carlos Paz, Córdoba, octubre de 1972.

ENLACE

El 15 de septiembre de 1968 aparece la revista *Enlace* con el objetivo de difundir las ideas y acciones del Movimiento. Se designa como director al sacerdote Alberto Carbone que junto con el Secretariado Nacional integrado por Rodolfo Ricciardelli, Jorge Vernazza y Héctor Botán —los cuatro de la Arquidiócesis de Buenos Aires— se encargan de recoger el material, hacerlo imprimir y distribuir.

Rossi, Morales, Bresci, Olhagaray, Artiles, Galli y Mascialino.

cuando los curitas tomaron la idea, entonces sí, yo me... bueno yo les facilité las primeras reuniones que hicieron para la organización que entonces se llamaban Equipos de Pastoral y Liturgia.

En enero de 1968, 270 sacerdotes argentinos redactaron una carta de adhesión al “Mensaje de los obispos del Tercer Mundo”. La carta es también rica en alusiones a la encíclica *Populorum Progressio*.

Entre los sacerdotes firmantes e impulsores de la adhesión al Mensaje se hallaban quienes habían participado del “Pequeño Concilio de Quilmes”, realizado con el auspicio de monseñor Podestá, en 1965.

Al envío de la carta de adhesión de los sacerdotes argentinos al manifiesto de los obispos del Tercer Mundo se sucedió la convocatoria para realizar dos meses más tarde, el 1 y 2 de mayo de 1968, en Córdoba, el Primer Encuentro Nacional del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo. (Ver Apéndice Documental III.)

De dicho encuentro surgió un documento, con varias referencias a la *Populorum Progressio* sobre el tema de la violencia, para entregar a los obispos latinoamericanos que se reunirían en agosto de ese año en Medellín, firmado por 400 sacerdotes argentinos. El informe, que retomaba el tema de la violencia planteado en la encíclica *Populorum Progressio*, proclamada por Paulo VI el 26 de agosto de 1967, tenía en cuenta las condiciones injustas en las que vivían millones de fieles, y la posible derivación de éstos hacia la búsqueda de cambios por la vía violenta, aunque rechazaba la insurrección revolucionaria. Sin embargo, el texto exceptuaba aquellos



casos “de tiranía evidente y prolongada, que atentase gravemente a los derechos fundamentales de la persona y dañase peligrosamente el bien común del país”. Este párrafo iba a sugerir distintas líneas de interpretación. Muchos encontraron en él una justificación para elegir el camino de las armas.

“Sin duda, los tres años del ‘Onganiato’ han configurado ya la ‘tiranía evidente y prolongada’ que justifica el empleo de la violencia para derrocarla, según reza la encíclica *Populorum Progressio*.” (Así lo interpreta el “Informe a Perón sobre la situación nacional”, enviado por diversos grupos y organismos del peronismo revolucionario en agosto de 1969).²²

El teólogo brasileño Leonardo Boff ha realizado numerosos trabajos donde reflexiona acerca de la Iglesia en su estructura y en su relación con el poder. Perteneciente al grupo de sacerdotes brasileños que, bajo la influencia de Helder Cámara, impulsó el nacimiento de una iglesia nueva, Boff sostiene que la profundización sobre las causas del subdesarrollo en Latinoamérica, a partir de la década del sesenta llevó a decidirse a miles de jóvenes, intelectuales y toda una serie de movimientos a trabajar por la liberación de los pueblos oprimidos, a “entrar en el continente de los pobres, a asumir su cultura” y a organizarse en prácticas acusadas de subversivas. No pocos de ellos dieron paso a las guerrillas urbanas y campesinas, siendo violentamente reprimidos por los estados donde imperaba la doctrina de seguridad nacional.²³

LA TEOLOGÍA DE LA LIBERACIÓN

Boff comenzó la Teoría de la liberación con un libro que se llamó Jesucristo liberador, y en Santo Tomás hay otro aspecto, que es Jesucristo promotor de lo humano viene a alentar en nosotros lo que hay de más sano. Se dice que la Teoría de la Liberación viene a promover la justicia a los pobres, a los oprimidos, es una visión verdadera pero parcial, viene a alentar a todos los hombres. El método: la verdad

A algunos el llamado cristiano los acercaba al peronismo. “En esos años ya comienza a hablarse del ‘giro a la izquierda’ de Perón... Es probablemente inútil fechar el origen de esta etapa ‘doctrinaria’. Lo seguro es que, como veinte años atrás, es el mismo Perón quien da el primer paso, con libros y declaraciones de apoyo a Castro y a Mao; de apertura revolucionaria, de renovación en torno al tema de liberación o dependencia...”

Así, la palabra de Perón que habla de una nueva doctrina, ‘con referencias que permiten dar una identidad política a las fracciones movilizadas por la revolución cubana, por la renovación eclesial, por la acción de la guerrilla latinoamericana’. En *Primera Plana* del 25 de junio de 1968, aparece una entrevista a Perón donde dice: ‘el mundo cambia y nosotros cambiamos con el mundo. Si la iglesia dialoga con los marxistas, ¿por qué los justicialistas no hemos de luchar junto con ellos en pro de la liberación?... los grupos privilegiados no se resignan a dejar su lugar, y cuando no pueden hacer fraude electoral dan un golpe de Estado. ¿Qué otro recurso le queda al pueblo vejado en sus derechos, sino responder a la violencia con la violencia?... No han tolerado al justicialismo, pues tendrán socialismo’.”

En: Silvia Sigal y Eliseo Verón. *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*, Buenos Aires, Legasa, 1996, p. 123.

CRISTIANISMO Y REVOLUCIÓN

Juan García Elorrio, hijo de una familia católica de clase media, había ingresado al Seminario de San Isidro. Un viaje a Cuba y las discusiones con sus compañeros marxistas en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires lo llevaron hacia mediados de los años sesenta a ser precursor de una de las corrientes de pensamiento con más influencia en aquellos años, que encontró elementos de síntesis entre cristianos, peronistas y marxistas. Aunque la más novedosa y crítica de sus posiciones fue la reivindicación desde el cristianismo de la lucha armada.

Su trascendente influencia ideológica se proyectó desde la revista *Cristianismo y Revolución* creada en septiembre de 1966. En sus páginas, marxistas y sacerdotes unieron sus deseos de cambio. Igual sentido adquirió el Centro de Estudios Camilo Torres de la calle Paraguay 2528, piso 2, donde se encontraron obreros, sacerdotes e intelectuales debatiendo los caminos de la revolución.

Tomando el ejemplo del cura guerrillero, García Elorrio se vinculó hacia 1967 con Abal Medina, Ramus y Firmenich en el "Comando Camilo Torres", peronista, socialista y favorable a la vía armada. Su nombre adquirió la mayor notoriedad cuando con dos compañeros produjeron un escándalo de magnitud al interrumpir una misa celebrada en la Catedral metropolitana de Buenos Aires, de la que participaba el Gral. Onganía, el 1º de mayo de 1967.

Tres años más tarde, en 1970, Juan García Elorrio murió atropellado por un coche. "En *Cristianismo y Revolución* se observará lo más crítico, desde el punto de vista teológico-político, del período."

Enrique Dussel. "La Iglesia ante la renovación del Concilio y de Medellín (1959-1972)". En: E. Dussel. *Resistencia y esperanza*, op. cit., p. 245.

divina la tiene el corazón de cada uno. La Teología de la Liberación viene a romper el monopolio jerárquico para promover la Iglesia desde abajo.

Reconociendo que hay una inspiración personal en los corazones de la gente. No sólo lo que dice el cura, es la visión de una iglesia que se construye desde abajo. (Ver Apéndice Documental IV.)

LA IGLESIA SON LOS CURITAS

Creo que ese movimiento, ustedes lo saben mejor que yo, tuvo una gran transcendencia. Los obispos en ese momento no pesaban, yo me acuerdo que íbamos a las redacciones de los diarios, cualquier manifiesto que salía de los Sacerdotes del Tercer Mundo salía publicado. Y cuando la gente, los sindicalistas decían Iglesia no se referían a los obispos "no... la iglesia, la iglesia son los curitas". Ésa era la manera.

¡QUIEREN HACER UN SINDICATO DE CURAS!

Yo me acuerdo que íbamos a las redacciones, por ejemplo de La Opinión, uno de los que actuaba entonces se llamaba Tito Cossa, que todavía vive. Uno llevaba un papel y se lo daba y lo publicaban, estaba seguro, no había problema, teníamos una acogida increíble.

Ahora, el Movimiento de Sacerdotes del Tercer Mundo tuvo desde el principio una ambigüedad, porque había algunos muy atados a la estructura, cosa que es muy lógica, los sacerdotes, nos han educado a nosotros en un acatamiento, en una sumisión absoluta, vertical a las autoridades eclesiásticas, es decir, a los obispos, a la jerarquía. Entonces, los principales dirigentes sentían la necesidad de dar un vuelco a la línea de la Iglesia, pero no se atrevían a que fueran ellos y entonces, así me lo definieron en más de una reunión, nosotros queremos hacer un movimiento para que la iglesia se vuelque hacia la justicia social, entonces apuntaban a convencer, a presionar, a animar a los obispos a que cambiaran de rumbo, pero allí adentro había tensiones que no se manifestaron nunca muy fuertes sino hasta el final,

pero había grupos que decían: “No, los del Tercer Mundo son muy clericales”, querían ser más independientes y algunos obispos los habían asustado, por ejemplo monseñor Tortolo, que llegó a ser Presidente del Episcopado los asustó y dijo: “¡Qué me vienen ustedes acá, quieren hacer un sindicato de curas!”.

Entonces ellos, acatamiento a las jerarquías.

Después vino, más tarde cuando vino Aramburu aquí a Buenos Aires, Aramburu con mucha picardía los llamó y les dijo: “Yo quiero estar bien con todos, yo me comprometo a no sacar ninguna declaración contra los sacerdotes del Tercer Mundo, pero ustedes también tienen que ser consecuentes conmigo y no sacar declaraciones que yo no les haya aprobado”. Se los metió en el bolsillo, condicionó totalmente la acción de los curas para el Tercer Mundo que había tomado un sesgo de mucha mayor independencia. Y esto que digo de Tortolo lo digo de algún otro obispo que era de los arzobispos que tenían más peso. Ellos llamaron, el Equipo de Tortolo, después el arzobispo de Rosario, el sucesor de Caggiano que era Bolatti. El arzobispo Bolatti. Bueno, entonces, los llamaron a los grupos del Tercer Mundo y particularmente a los grupos de los asesores del movimiento estudiantil universitario a pedirles cuenta, pero, entonces decían: “Ustedes están alienados, el episcopado está alienado, no entiende la realidad, ahí está el gran desfasaje”. Todavía lo están, pero entonces era mucho peor. Los obispos eran intangibles, ellos tenían su doctrina inmutable. Lo que pasa es que el movimiento se unificó más, dejó una huella que todavía perdura, pero sobre todo llegó a la conciencia de los sacerdotes la visión de que hay una cierta independencia, ellos no pueden ser simplemente servidores sumisos de los mandatos...

Eso fue el inicio de un movimiento que está hoy en gestación, que no ha terminado, que le falta mucho. Pero por primera vez, nada de formar un sindicato para pelear los curas, sino de lograr un espacio de independencia, para opinar, para actuar. Esto es lo que no entendieron los obispos. Sí.

Podestá hablaba con fervor, reviviendo cada palabra. De pronto, se levantó, buscó una tarjeta en una de las bibliotecas,

ORACIÓN DEL PADRE MUGICA

Señor, perdóname por haberme acostumbrado a ver que los chicos que parecen tener ocho años, tengan trece; Señor, perdóname por haberme acostumbrado a chapotear por el barro. Yo me puedo ir, ellos no; Señor, perdóname por haber aprendido a soportar el olor de las aguas servidas, de las que me puedo ir y ellos no; Señor, perdóname por encender la luz y olvidarme que ellos no pueden hacerlo; Señor, yo puedo hacer huelga de hambre y ellos no; porque nadie hace huelga con su hambre; Señor, perdóname por decirles “no sólo de pan vive el hombre”, y no luchar con todo para que rescaten su pan; Señor, quiero quererlos por ellos y no por mí. Ayúdame. Señor, sueño con morir por ellos; ayúdame a vivir para ellos. Señor, quiero estar con ellos a la hora de la luz. Ayúdame.

¿Sabés de dónde salió esa tarjeta? Me la dio un laico español en una reunión del Congreso de Teología de Madrid. Ochenta y algo. Habían constituido un grupo para la acción social en la Iglesia en España.



Padre Mugica.

“Cuantitativamente el MSTM agrupó al menos 524 personas, es decir a un 9% de todos los sacerdotes de aquella época, que eran un poco más de 5.000; de los 524, a un 15 % del clero “diocesano” (unos 360 sobre alrededor de 2.400) y a un 6% del clero “regular” (unos 164 sobre alrededor de 2.600). Un 30 % de los 524 habían completado sus estudios y formación durante el Concilio Vaticano II (1962-1965). Con el correr de los años, un tercio de esos sacerdotes se alejó del estado clerical y el resto permaneció en él.”

Prólogo de José Pablo Martín en: *Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo. Documentos para la memoria Histórica*. Domingo Bresci (comp). Centro Salesiano de Estudios “San Juan Bosco”, Centro Nazaret, Buenos Aires, CEHILA, 1994, p. 10; citando su trabajo, *El Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo. “Un debate argentino”*, Buenos Aires, Editorial Guadalupe y Ediciones Castañeda, 1992, p. 524.

EL EPISODIO EN ROSARIO CON MONSEÑOR BOLATTI

Entre diciembre de 1968 y julio de 1969 numerosos sacerdotes, en su mayoría integrantes de Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo, se enfrentaron con el obispo de Rosario, monseñor

que cubre la pared de la sala y nos la entregó. Era una oración de Mugica.²⁴

RAMONDETTI Y LOS CURAS CASADOS

Bueno, estaba el padre Ramondetti, que no era tan terciarista, pero estaba muy vinculado a ellos. (Clelia, refiriéndose a quien fuera presidente del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo, acotó): Ramondetti ha tenido valores, ha tenido un movimiento y lo sigue teniendo y está con la gente de la villa y todo, lo que quiero decir es que en medio de todo han tenido una institución que los han respaldado, en cambio ha habido muchos curas casados, que por casarse no tenían respaldo de ningún obispo, lo han tenido de Jerónimo, que han tenido que irse del país, no han tenido ninguna institución que los salvara. En Tucumán, yo soy muy amiga de Raúl Sánchez, lo torturaron en Tucumán, bueno al final hubo tal reacción que el obispo le dijo que se fuera del país y lo ayudó a salir pero generalmente estábamos indefensos. (...) a los que se casaron, ellos los ralearon, pero en medio de todo, los comprendía a ellos, a la institución y tal es así que cuando vino el problema de Rosario, que metieron preso en tiempos de Bolatti, a McGuire, que era casado, y que estaba pasando lo que pasaba en Rosario, nosotros decíamos, a ver qué hacían acá, y no hicieron nada, solamente antes de que los metieran presos el Ejército, antes de que cayera el Ejército, nosotros estábamos en Rosario acompañando a los curas de Rosario. Los más comprometidos, por coincidencia, se habían casado, y estuvimos allí con ellos luchando contra el general de ahí, pero qué pasó, el movimiento como tal no hizo nada, no reaccionaba como movimiento. Lo qué pasó es que los militares lo metieron preso a McGuire y a dos más, entonces sí los del MSTM fueron a Rosario, pero ya en grupo, y fue un grupo que todavía dentro de la cárcel, estuvieron un día presos, pero en grupo, que cantaban y rezaban y después la Iglesia misma los sacó.

LOS CURAS CASADOS Y EL FINAL DEL MOVIMIENTO DE SACERDOTES PARA EL TERCER MUNDO

Bueno, el Movimiento terminó porque no hubo mucha coordinación en el sentido de que el Movimiento tuvo representantes muy capaces, muy activos, en todo el interior. Como siempre, Buenos Aires copó la cosa. Pero desde Neuquén, Bahía Blanca, Mar del Plata, en todo Cuyo, Rosario, Córdoba había grupos muy activos, muy valiosos, pero los que daban la impronta eran los de Buenos Aires y eso creó roces y sobre todo creó un roce grande con el grupo de Rosario que fue el que se rebeló contra el arzobispo Bolatti y los de acá dijeron: “¡No!, es un asunto, no nos queremos meter”. Cuando después los pusieron presos sí se metieron, fueron allá.

Al principio, no porque eran rebeldes a la jerarquía, era ese prurito de una sumisión total.

Después se vino el descabezamiento, cuando algunos curitas que se habían casado fueron a participar de la Asamblea. Y los de Buenos Aires dijeron: “¡No!, nos crea un conflicto con la jerarquía”. Y los otros decían: “No, si este sacerdote se casó, pero sigue trabajando, sigue en la lucha social y qué sé yo, que venga”. O sea, no querían hacer una división... bueno ahí se rompió la unidad del Movimiento y terminó por deshacerse.

*El pueblo de Cañada de Gómez
manifestando contra el Obispo Bolatti.*



Monseñor Bolatti.



Bolatti. Varias iglesias fueron tomadas por los fieles en apoyo a sus párrocos. Reclamaban “un derecho que el Concilio estipulaba claramente: participar con sus opiniones en la resolución de las cuestiones referentes a las comunidades cristianas, aceptando la jurisdicción del obispo para resolver en última instancia”. La gravedad del conflicto quedó plasmada con la renuncia de treinta sacerdotes. (Ver Apéndice Documental V.)

Clelia ya había tenido la experiencia de enfrentarse a monseñor Bolatti en sus años de estudiante.

Pregunta: —¿Así que Bolatti la echaba de la clase? ¿Por qué?

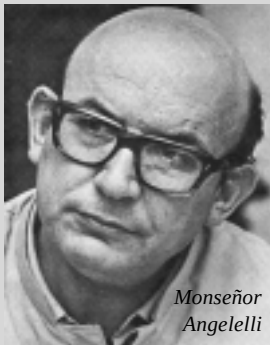
Podestá: —Porque le discutía.

Clelia: —Yo le decía que Jesús no usaba faja,... ni buscaba los primeros lugares en las plazas, ni que le dijeran a nadie padre ni a nadie señor, porque hay un sólo Padre que está en los cielos y él me dijo que... eso le decía a los doctores de la ley, entonces yo le dije: ¿Por qué los obispos hoy usan faja y anillo...?

Después de haber alcanzado su máximo crecimiento y apogeo entre los años 1968-1972, en 1973 se produjo la disolución del MSTM, por diferencias entre los que apoyaban al peronismo y los que no y disensos sobre la relación con la jerarquía y por cuestionamientos a aspectos de la vida sacerdotal como el celibato.

Frente a la coyuntura electoral de 1973, ante las elecciones nacionales que llevaron a Héctor J. Cámpora a la presidencia de la Nación primero y el mismo año al General Perón, el grueso del Movimiento se volcó al peronismo. Sin embargo, cuando en agosto de 1973 los líderes del MSTM se reunieron en Santa Fe se hicieron evidentes las discrepancias de los grupos de Capital Federal (más verticalistas en lo religioso) y de los grupos del interior.

En: Gustavo Pontoriero. *Sacerdotes para el Tercer Mundo: "el fermento de la masa"*2 (1967-1976), Biblioteca Política Argentina, nº 309, Buenos Aires, CEAL, 1991, pp. 111-112.



Monseñor
Angelelli

Sin embargo, la construcción de una Iglesia desde abajo, sin verticalismos encontró su continuidad en el movimiento de comunidades de base que Podestá tanto valoraba.²⁵

Las comunidades de base son una maravilla. Lo malo es cuando una cosa tan maravillosa se ve frenada, mal interpretada y por lo tanto, neutralizada.

Aquí no pudo existir ningún movimiento de comunidades de base. El único que realmente intentó hacerlo fue monseñor Angelelli. Desgraciadamente eso le trajo algunos conflictos de tipo político y se murió, o lo mataron, porque aquí la razón es la siguiente, la conducción de la Iglesia quiere tener el control directo de todo, entonces para qué vamos a hacer comunidades de base si está la parroquia. La parroquia es el centro, la unidad básica. El resultado no es que hay un punto de vista que el clérigo impone a otro. El objetivo es que cada uno se exprese. Se forman grupos afines por barrio, manzana, se reúnen en casas de familia, colegios.

No hay un cura que marque el paso. Hay un cura que escucha, es una reunión horizontal. No hay verticalismo. No hay uno que baja línea. Son de una eficacia, porque son muy espontáneos y por consiguiente muy auténticos. Que el cristianismo se forma de abajo para arriba, eso le da una vitalidad, en los grupos esos se realizan vivencias personales...

“A partir de la década del setenta, las fuerzas armadas ponen la mira en sectores progresistas de la Iglesia católica, considerándolos subversivos, particularmente en las diócesis de Neuquén, La Rioja y Goya, cuyos obispos, Jaime de Nevares, Enrique Angelelli y Alberto Devoto eran vistos con desconfianza.” Así comienza Emilio Mignone el apartado “La Iglesia perseguida” de su libro *Iglesia y Dictadura*, una investigación apasionada, serena, dolorosa sobre el papel de la Iglesia durante la última dictadura militar.²⁶ A una nómina de sacerdotes detenidos y desaparecidos desde 1976, agrega los asesinatos de los obispos Enrique Ángel Angelelli, de La Rioja y Carlos Ponce de León, de San Nicolás de los Arroyos, ocurridos el 4 de agosto de 1976 y el 11 de julio de 1977, en simulados accidentes automovilísticos.²⁷

IGLESIA, COMPROMISO Y VIOLENCIA

El señor cardenal acaba de prohibirle todo acercamiento a los sindicatos; y el obispo “Frazada”, con las orejas que le arden, vuelve a su diócesis de Avellaneda. Mi Capitán, en ese curita de medias moradas está germinando ya la encíclica Populorum Progressio. —¡Aleluya! —exclamó Patricia— ¡Christus vivit!

Leopoldo Marechal.
Megafón o la guerra

En sus años de obispo de Avellaneda, monseñor Podestá alentó el desarrollo de grupos juveniles. El florecimiento de los grupos parroquiales demuestra la necesidad de los jóvenes de tener un espacio propio donde compartir un trabajo social que, desde una actitud profundamente cristiana, se irá transformando en un compromiso político.

LOS GRUPOS JUVENILES

Tuve dos sacerdotes, sobre todo uno, de origen uruguayo, que había estudiado aquí en Buenos Aires y pasó a mi diócesis, Millán, de apellido Millán. Buen tipo, muy ingenuo, él me organizó un movimiento de juventud, era increíble, yo lo dejé hacer, él lo hizo todo, lo único que contaba, a veces digo yo, bueno, tiene el respaldo del obispo, pero yo no hice nada. Un movimiento entusiasta, reunía chicos y chicas, hacían fiestas y conseguía este, este Millán, le decían “el tigre” (risas), el tigre Millán, ¿saben quién era uno de los primeros que conocí ahí en el grupo?, el cantante Piero. Piero era uno de los integrantes del grupo. Bueno, tenían entusiasmo, se reunían, hacían fiestas y colaboraban. Era una manera de agrupar a la juventud y de darles una orientación, sin forzar nada, no se los obligaba a ir a misa, pero por ahí se hacía una misa e iban, era una cosa muy abierta, muy libre, y este padre Millán, era muy entrador y se hizo amigo de mucha gente de la farándula y venían cantores y venían, de muchos no me acuerdo, pero sí me acuerdo de un director, un actor de teatro muy conocido, de la

que me acuerdo más, que formaba parte del grupo y colaboraba con el padre Millán era Marta González, la actriz, y venían al obispado de Avellaneda, a la curia, estaban ahí, me saludaban. Fue un lindo movimiento, muy interesante, que llegó a tener una envergadura bastante importante. Esto es lo original dentro de lo que se hizo en Avellaneda, un movimiento de juventud. Se reunían ellos para hacer alguna obra, bueno ustedes saben que el cantante Piero... bueno, él había sido seminarista, y ha hecho acá en la Argentina y también en Perú, y en Colombia... acá ha hecho muchas escuelas y ha hecho granjas ecológicas y eso... muy bien...

El fuerte impacto producido por los postulados del Concilio Vaticano II definió el protagonismo de la Iglesia en un espacio netamente histórico. No sólo la alertó sobre la necesidad de cambios internos, sino que la comprometió en la transformación de un mundo más justo. El mensaje católico integra parte de la ideología que impulsó a miles de jóvenes en los años sesenta y setenta a participar en las luchas políticas de aquellas décadas, muchos de los cuales eligieron la lucha armada. En ese momento, el tema de la violencia estaba en discusión dentro de la Iglesia misma.

El llamado “caso Carbone” y los documentos del Episcopado argentino en agosto de 1970 son algunos de los ejemplos de la polémica.

Monseñor Podestá no fue ajeno a aquellos debates. Sabíamos que ya en los sesenta el mismo Podestá había tratado el tema en su libro *La violencia del amor*, pero, al plantearle la relación entre violencia y juventud, iglesia y compromiso político y frente a la pregunta sobre el papel de la iglesia y su responsabilidad frente a tantos jóvenes, no evadió ni edulcoró la respuesta. Podestá, que no tenía pelos en la lengua, nos sorprendió al decir de la Iglesia “que no supo orientar a los jóvenes”, pero también agregó algo difícil de admitir hoy, que es que los jóvenes “ojalá se hubieran comprometido más”.

LA VIOLENCIA DE LOS DE ARRIBA

Yo, por la formación recibida como sacerdote, yo no podía aceptar la violencia. Los obispos sacaron varios documentos diciendo que la violencia es antievangélica, así, tajantemente, a lo cual los curas del Tercer Mundo contestaron que la violencia ésa de los revolucionarios es provocada por la violencia de los de arriba.

He leído algunas obras, entre ellas una de un profesor universitario, católico, Conrado Eggers Lan sobre el tema de la violencia, lo hemos discutido.

Yo nunca llegué a una conclusión clara. No pude. Una vez le pregunté, me acuerdo que Urtizberea me hizo una audición, y yo dije que yo no podía aprobar la violencia. Al día siguiente le hizo la misma audición a Mugica y Mugica dijo que sí, y después el pícaro de Urtizberea publicó las dos entrevistas juntas. Aparecía como que yo condenaba la violencia y Mugica la aprobaba. No por aprobar la violencia sino, ellos lo dijeron muy bien cuando se reinició el período constitucional, el último período de Perón, y lo dijo una de las guerrilleras que fue tomada presa en Trelew: “Cuando le son devueltos los derechos al pueblo comienza el silencio de las armas”. María Antonia Berger dijo eso. Entonces yo le pregunté a Cámara. Y Helder Cámara me dio una respuesta que hoy día me doy cuenta que era sumamente sagaz. Eludió el problema conceptual.

Bueno, lo mismo había hecho Jesús en una recomendación, que no estaba directamente orientada a resolver el problema de la violencia revolucionaria, pero de todos modos, Jesús dice: si alguien quiere combatir con mil hombres a otro que viene enfrente con diez mil mejor que hagan la paz. Cámara decía: “Yo no condeno a los... sé que hay muchos revolucionarios que son de buena conciencia, honesta, yo no me atrevo a condenarlos, pero sí les digo que es inútil, porque van a combatir contra enemigos que tienen armas y medios mucho más poderosos”. Entonces, por una cuestión práctica que no hagan la revolución porque los van a amasijar.

—No condenó sino previno.



“La instancia religiosa funciona en los protagonistas como lugar de aprendizaje de valores, ya sea vía la escuela (cuando se trata de una religiosa), vía la iglesia misma o vía familiar. Un sector de la Iglesia Católica ocupa un lugar importante como agente capaz de despertar la sensibilidad social, de haber hecho participar a los protagonistas en debates o discusiones políticas y filosóficas, de haber ayudado a generar el tema de la justicia social. ‘A mí me preocupaba la pobreza, había sido monaguillo (aclara como reconociendo que esa preocupación le venía de ahí), yo tenía obligación de ir a misa. Fui hasta adolescente. Tomé la comunión. Fui apóstol en una obra’ (Ramón). En algunos de ellos, suele haber influencia religiosa vía el colegio: ‘Mi contacto con la política es a través de la religión. Yo tengo clase de religión en la escuela. Me atrae —de la religión— la dimensión social que aparece muy fuerte. Conocí el marxismo a través de un profesor cura. Hice así la conexión marxismo y cristianismo’ (Pablo). Por pertenecer a familias más religiosas, algunos reciben de sus casas la preocupación por los pobres, aún cuando allí no se practicara estrictamente la religión, excepto la costumbre de, a veces, ir a misa. Pero esta preocupación religiosa familiar los acerca a los curas

—Previno, eso es.

Hay circunstancias de opresión, tanto nacional como de otro tipo, en que la reacción, la reacción incluso violenta, no se puede descartar. Pero, lo que yo no veo claro es cómo instrumentar la violencia organizando un movimiento de violencia, eso es lo que yo no veo... Ahora la historia demuestra que los únicos, la historia más reciente, la historia de este siglo demuestra que los únicos movimientos de revolución social que han triunfado son las revoluciones que incluían junto con lo social la revolución nacional. Entonces no es por una ideología, por un sistema, sino por la Nación. Y ahí sí. Bueno ¿qué ejemplo? Yugoeslavia, la reacción de Tito ¡Arrastró a toda Yugoeslavia! Y arrastró a una Yugoeslavia constituida por etnias muy distintas, como después de su muerte se puso totalmente de manifiesto. Y a mí ya me lo habían dicho: “Cuando muera Tito acá va a ser un pandemonio”.

Bueno, entonces este tema de la violencia es difícil, pero creo que fundamentalmente hay que tener en cuenta que hay que ser cauto y prudente. (Ver Apéndice Documental VI)

En Argentina, fueron muchos los jóvenes que se sintieron llamados a trabajar en este sentido. Los testimonios recogidos por María Matilde Ollier²⁸ destacan la influencia ideológica de la Iglesia católica tanto en dirigentes como en activistas de base. Según la autora, el ingreso a la izquierda revolucionaria se hace desde diversos mundos discursivos, no sustituyéndose, sino integrándose. Así, se suman liberales, nacionalistas, cristianos, marxistas, peronistas. Por su parte, el historiador Richard Gillespie asegura que “el florecimiento de las expresiones de nacionalismo izquierdistas y populares no habrían ocurrido nunca en la medida en que lo hicieron sin el fuerte viento de cambio que sopló a través de la Iglesia Católica”.²⁹ Y es sorprendente cómo coincide en este análisis, el testimonio de quien veía la acción desde otra vereda, el general Alejandro Agustín Lanusse.³⁰

El padre Arturo Paoli, de fuerte predicamento en aquellos años, tuvo gran influencia en la opción por la acción política y social más comprometida de muchos jóvenes que luego integrarán las organizaciones guerrilleras peronistas. Fue en uno de sus encuentros de reflexión, en Córdoba, donde los jóvenes reunidos decidieron comenzar a transitar el camino que une el pensamiento con la acción directa. (Testimonio de María, participante en aquellos encuentros.)³¹

YO QUISE CONVENCERLO PERO NO PUDE

Había otro muchacho que fue presidente de la Juventud Católica de Avellaneda, que también murió, se metió en la guerrilla, yo quise convencerlo pero no pude...

*(...) después yo tuve otra reunión con otro muchacho que lo mataron, también. Bueno, con Dante Gullo estaba otro grupo de dirigentes del peronismo, de la Juventud Peronista que los mataron, murieron varios. El otro era Añón.*³²



del Tercer Mundo: 'La inclinación de mi padre en relación a la religión tenía que ver con su preocupación por los pobres. Mis padres escuchaban conferencias de un cura (que luego pertenecerá a los curas del Tercer Mundo). Mis viejos eran sensibles y se acercaron a la iglesia renovadora. Yo creo que la religiosidad de mi padre tiene algún efecto sobre mí. Sin embargo, mi primera politización va a venir a través de los curas. La política viene por la opción por lo pobres y ésta viene de escucharla en casa.' (Parodi).

Comienzan a tomar un compromiso personal con la religión independientemente de sus familias: 'Yo tenía entre 15 y 17 años y buscaba en el diario qué cura daba una charla sobre tal o cual cosa y lo iba a escuchar. La vertiente católica es la justificación de que había que hacer algo por los pobres, ¿dónde se leía? en los libros de Arturo Paoli, en la acción del padre Mugica, del padre Carbone. Yo me iba a una librería en Rodríguez Peña que tenía todo lo que hacía a cristianos comprometidos y me lo leía'. (Parodi)"

En: María Matilde Ollier, *La creencia y la pasión. Privado, público y político en la izquierda revolucionaria*, Buenos Aires, Ariel, 1998. pp. 76-77.

CRISTIANISMO Y ACTIVIDAD POLÍTICA

(Una vida auténticamente cristiana lleva naturalmente al compromiso político-social). Claro, una vida auténticamente cristiana es una vida solidaria, es una vida humana, es una vida en la justicia, en el amor. Desgraciadamente hubo toda una etapa en que se separó la acción cristiana de la acción social y política. ¡No!, si está bien. ¿Vos creés que un padre puede ser un gran cristiano y no tener sensibilidad para los problemas de su familia? Es ridículo. No, no, separar lo cristiano de lo humano es una aberración que se cumplió.

La convocatoria al compromiso político que muchos sacerdotes católicos hicieron a los jóvenes de los años sesenta y setenta nos llevó a preguntarle sobre la responsabilidad histórica de la Iglesia por tantas muertes ocurridas.

OJALÁ SE HUBIERAN COMPROMETIDO MÁS

Ojalá se hubieran comprometido más. No, no. La Iglesia no tuvo responsabilidad histórica por haber convocado a los jóvenes, tiene responsabilidad por no haberlos orientado. Yo creo que hizo muy bien y fue... yo creo que fue un período triste, penoso, el que pasamos pero no tenemos que avergonzarnos, no, no, no. Yo lo miro como una especie de fenómeno que me sirvió para demostrar que los argentinos no todos son cobardes, blanduchos, inútiles ¿No? Hubo toda una generación que quiso jugarse, con ideales. A mí me parece maravilloso. ¿Que se equivocaron? y bueno. Pero peor es haberse dedicado a la droga. Eso me preocupa, eso sí me preocupa. Ahora ¿que la Iglesia los hubiera convocado? Lo malo es que los convocó mal y no los orientó, eso sí.

Monseñor Podestá alertó contra la violencia. En sus propios grupos juveniles católicos se daba la discusión sobre la legitimidad cristiana del camino de las armas.

UN GRUPO EN TACO RALO

Habían tenido vinculado a ellos a uno que no era sacerdote, había sido diácono, que había estado con un grupo en Taco Ralo, que había habido un grupo medio guerrillero, y éste, sin querer, sembró en esa época la idea de la subversión, de la guerrilla, cobraba... prendía, yo no sé si ustedes tienen la suficiente información sobre esto, pero fue un fenómeno ése que prendía, prendía y prendía, y entusiasmaba a los jóvenes, entonces este Glabina me viene a decir a mí: "Mire, yo lo respeto, seguiremos siendo amigos, pero yo me voy a la guerrilla".

No entró directamente a la guerrilla, estuvo vinculado con grupos, no sé exactamente qué grupos, se fue al norte, a





Arturo Ferré Gadea,
ex-sacerdote guerrillero
detenido en Tucumán (1968).

Tucumán, a Salta. Ahí lo volví a encontrar con otros colegas que se habían casado. Uno de ellos me dijo: “Mirá, va a venir Glabina acá, es un peligro, nos van a fichar”. Le digo: “¡No!, no te hagas problema”.

Y... estamos en el año sesenta y cuatro, no, esperá, estoy equivocado, él ya había empezado en el 63 al 66. Bueno, lo perseguían, tenía captura recomendada, pero en el norte. Le dije: “Venite a Buenos Aires, que ahí no tenés captura recomendada” y yo lo alojé en mi casa, le conseguí a través de un pastor luterano, le pagaron el pasaje, se vino con su mujer y un hijo chiquito que ya tenía, después tuvo dos. Yo había conseguido el apoyo de la embajada de Yugoslavia y me invitaron, me habían invitado oficialmente a visitar Yugoslavia, la conocía. Los yugoeslavos me dieron un pasaporte para él, porque la madre era yugoeslava y el padre también. Yo le di el pasaporte yugoeslavo, pero me dijeron que no lo use aquí, porque aquí lo van a detectar y lo van a parar. Crucé a Montevideo, tomé el barco a Montevideo y ahí sí presenté nuestro pasaporte. Y así lo hizo y se fue a Yugoslavia. Y ahí capeó el temporal. Estuvo muy bien en Yugoslavia, en la zona de sus padres. Hasta que entró en contacto con los holandeses que le dieron una beca para hacer tareas, ya no como sacerdote sino como cristiano y en base a eso se fue a Brasil, después apareció en Brasil y fue secretario de un equipo de gente que forma líderes cristianos de base. Una tarea muy linda que desarrolló durante un montón de años, y ahora viene, va venir, este mes antes de Navidad va a venir a Córdoba a la revista Tiempo Latinoamericano a dar un ciclo de charlas y conferencias. Todos estos sacerdotes han andado bien. ¡Han andado bien! ³³

No sólo los militantes católicos pasaron a ser militantes políticos, muchos curas se enrolaron en la lucha revolucionaria, nunca como esa vez el compromiso llevó directamente a la acción. Es éste el momento de mayor fisura entre la Iglesia cercana al poder y aquéllos que desde la Iglesia misma entendían que el llamado era aquí y ahora.

Sabíamos que Podestá, ya como obispo, había mantenido una actitud crítica con respecto a la conducción de la

Iglesia, lo que favoreció un temprano distanciamiento con sus pares, aún antes de ser alejado del cargo. Varias veces en las entrevistas volvía a enervarse recordando la ceguera de una Jerarquía timorata, que prefería aliarse con el poder, un poder de mano militar, antes que apostar a un cambio interno que la colocara al lado de los más desprotegidos. Podestá no perteneció al Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo, pero estuvo en su gestación. No participó en organizaciones armadas, pero estuvo cerca de muchos que las integraban. Tuvo gestos, o más bien, una presencia que finalmente lo iba a llevar al exilio. A él y a Clelia, su “compañera de lucha”, como ella prefiere decir de sí misma.

CURITAS VINCULADOS CON LOS MONTONEROS

Una reunión importante fue la de la cúpula de Sacerdotes del Tercer Mundo en Córdoba donde citaron no a los “jetones”, sino al brazo armado de Montoneros. Yo estuve en esa reunión. Eso habrá sido en el año 74. Y estaba entre ellos, un sacerdote que estaba en el brazo armado de Montoneros, era de los fierros, que manejaba fierros, todavía vive ese muchacho, ahora hace otro trabajo en lo político y ellos explicaron ese proceso. A los curas nos querían convencer de que no había más remedio que agarrar los fierros y organizar los cuadros militares. Y eso nos explicaron a nosotros los jefes de Montoneros. Que yo les dije a los otros muchachos: “Esto es una locura”. No los convencieron a los curas, los curas del Tercer Mundo no abrazaron la línea, lo más que hubo fue que, bueno, aceptemos que alguien lo haga. No hubo curas, contra lo que se suele decir, no hubo curas que tomaran los fierros. El que tomó los fierros, que yo conozca, fue uno sólo, cuyo nombre no te quiero dar ahora, y era de la cúpula montonera, y llegó a la reunión con un pistolón de la gran siete. Bueno, que hubo sacerdotes que estuvieron en contacto, que apoyaron, pero no se sumaron a la guerrilla. Más bien conozco a otro muchacho que fue alumno mío, que él decía que con los métodos tradicionales no se podía... él estaba, pero no agarró los fierros, se adhirió al Partido Comunista Revolucionario. Algún descolgado



hubo, pero en general, hubo algunos curitas que simpatizaron, pero ninguno se sumó fuera de estos casos puntuales que te digo. Ahora que hubo y mucho más de lo que se ha dicho, curitas vinculados a los Montoneros sí, hubo muchos. Los Montoneros contactaron a muchísimos sacerdotes y tenían de ellos, digamos una actitud de aprobación, de simpatía o de connivencia, pero reitero que los sacerdotes que se sumaron a la guerrilla acá no hubo sino en contadas excepciones.

EL MÉTODO DE LA GUERRILLA

Recuerdo dos casos que me tocaron muy de cerca. Más de dos casos. El primero fue una especie de ahijado de Clelia que estaba en Córdoba, había sido seminarista, después dejó el Seminario, se puso de novio, se casó con una chica y trabajaba de inspector municipal de tránsito, y como Clelia lo quería mucho a este muchacho, lo vio que se estaba metiendo mucho en la guerrilla, entonces fuimos en una ocasión en que pudimos hacer un viaje con Perteagudo y discutimos toda una tarde para convencerlo de que sus ideales eran justos, pero el método de la guerrilla no iba a servirle, que iba a fracasar, y lamentablemente, con el tiempo, a este muchacho lo mataron, y eso que él se había casado con una chica que estaba en contra de la guerrilla. No entró él personalmente en la guerrilla, pero vivía en un barrio de Córdoba en una casa con un cuñado que estaba metido en la guerrilla, y una mañana, una madrugada fueron y lo sacaron al otro y a él también y se lo llevaron y después... Baudraco, había sido seminarista, era universitario y este muchacho murió. Tuvimos después otro cuñado de él que salvó la vida, me acuerdo haberlo vuelto a encontrar el día que tomó Cámpora el poder y yo estaba en la Plaza de Mayo y me invitaron a ir a Villa Devoto y entramos en Villa Devoto.

EL DEVOTAZO

Te voy a contar... y fuimos allá, y este yo... no me acuerdo... por qué yo entré con toda facilidad y estuve hablando con los detenidos antes de que los largaran y los visité, conversé y

"Entre los miembros del Movimiento (de Sacerdotes para el Tercer Mundo), una docena, o poco más, optaron en algún momento por el camino de la lucha armada, mientras al menos 16 de sus miembros murieron víctimas de la lucha política o se encuentran entre las nóminas de los desaparecidos. Casi un tercio de los sacerdotes padecieron en algún momento de alguna forma de exilio. De este número un centenar se vio obligado a distintos modos de emigración interna y medio centenar se vio obligado al exilio externo durante la década del 70 de los cuales al menos veinte no han regresado a trabajar al país."

En: Prólogo de José Pablo Martín en *Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo. Documentos para la memoria Histórica*. Domingo Bresci (comp.), op. cit., p. 10.

dije que venía el pedido de la Casa de Gobierno y el que fue a dar la orden de que los soltaran era el que lo acompañaba a Cámpora, cómo se llamaba? Abal Medina y yo estaba allí cuando hablaba con los directores de la cárcel, y éstos dijeron: “Bueno, traigo la orden del presidente Cámpora, hay que soltarlos” y qué sé yo, recuerdo que vino otro grupo. Nosotros habíamos entrado por la puerta ancha, y ésta es una anécdota tonta, si querés, pero había un camión, y con el camión iban a atropellar la puerta de la cárcel de Devoto. “No, eso no lo podemos permitir”, estaban adentro con los fusiles, con máuser los guardiacárceles.

Yo estaba en la cárcel y Carlos quiso entrar. —¿Vos estabas en la calle? (le pregunta Podestá a Clelia). —Sí (dice Clelia). Carlos Mugica quiso entrar. Yo estaba arriba desde un balcón, pero “¿Cómo entraste vos?”, me decía Carlitos. “Yo entré porque entré...”. “No, pero yo quiero entrar también”, no le abrían la puerta porque se iba a producir una avalancha...

Una cosa curiosa es que un pequeño...se había formado ya una fila, con todos los presos políticos, eran todos jóvenes, había muchachos, la mayoría, había algunas chicas. Estee... me llamó mucho la atención que ya al fin de la fila había un hombre grande, casi viejo, y yo decía qué tiene que ver éste con los prisioneros políticos... después me enteré que fue un narcotraficante que lo hicieron colar, se escapó.

Conocidísimo. Yo discutí eso con este Ángel Baudraco. La discusión más fuerte la tuvimos con los representantes de la Juventud Peronista que eran la parte visible de los Montoneros. Aunque ellos estaban subordinados a Montoneros. En la casa de Perteagudo hicimos una reunión. Uno de ellos era Dante Gullo.³⁴

Aunque Podestá se mostraba contrario a la vía armada, mantuvo una actitud cercana a los jóvenes militantes.



TRELEW

Había un grupo que se llamaba el Foro de abogados de Buenos Aires, que estaba constituido por gente más de izquierda y gente que no era tan de izquierda, por ejemplo,

de ese grupo participaba el abogado Ortega Peña, que lo mataron, y participaba también el doctor Héctor Sandler, sucesor de Aramburu. Y nosotros, Clelia y yo, nos hicimos asiduos participantes de las reuniones de ese grupo y nos invitaron frecuentemente. Por ejemplo, una cosa que yo recuerdo porque me pesó, un día me llama Ortega Peña y me dice: “Mirá, vamos a ir a Trelew...” ¿Y qué vamos a hacer? “Hay que ir allá para hacer presión porque los van a matar”. ¡Me lo anunció!, él sabía, deducía. Él fue muy sagaz, y a mí me costaba ir, entre otras cosas me costó porque no tenía plata. Entonces le dije: “Mirá, yo esta vez no puedo ir, andá, llevá mi voz, todo lo que quieras, pero yo no puedo ir”. Posteriormente, me invitaron y fui a Trelew, pero ya los habían matado. Pero a raíz de eso hicimos una reunión y nos dijeron que habían puesto una bomba en el local donde nos íbamos a reunir los del Foro. Entonces bajamos a la calle, y yo me acuerdo que estábamos con Clelia ahí en la calle y bla, bla, bla uno decía “es una barbaridad... bue... los acaban de matar”. Yo indignado porque no le había hecho caso a Ortega Peña y no tenía un peso. Entonces me puse ahí en la calle... y pasó un señor, que después me enteré que era un gran abogado, un juez importante, y me dice: “Pero padre, lo que usted dice es muy grave. ¿Usted está seguro?” “Sí”, le digo, “¡Los han matado, es una masacre! Impunemente los han matado”. Quedó muy impactado este buen hombre. Después, me tocó estar en una reunión social. Yo nunca fui muy agresivo, ni muy valiente tampoco (risas), pero la indignación me ardía, y había un vicealmirante en la reunión, un vicealmirante en funciones, que estaba, y no pudo refutarme. Yo le dije: “Es una barbaridad, ¿a quién quieren engañar con esa versión de que uno se levantó y que...? Ése es un cuento chino, ustedes no pueden engañar a nadie”. Y el almirante no me refutó. ¡Se la morfó! Es cierto y yo... claro, en una reunión privada, pero eso me dio la pauta de que ellos estaban convencidos, ellos mismos, de que habían... El argumento que me había adelantado Ortega Peña, lo que después comprobé yendo a Trelew y el análisis de la situación me demostró que eso había sido una felonía, vergonzosa, cobarde, que habían aprovechado para amasijarlos...”³⁵

*Eso es, ¡Y no me retracto! Y si viniera hoy, cualquiera que venga, le diría: “Los mataron a mansalva, cobardemente”.*³⁶

*Ahora, también puedo agregar algo más. Vinieron a verme familiares. En avenida La Plata, en un local, en una sede del partido peronista, hicieron un velatorio de algunos de los muertos, creo que había tres. Los otros los llevaron a otro lado. Bueno, uno de ellos, el cuerpo, el cadáver, se ve que lo habían arrastrado por el piso, estaba golpeado, manchado, una cosa brutal, se lo veía ahí. Y estaba manchado con brea. Una cosa espantosa. Pero entre esos cadáveres había el de una niña, jovencita, que estaba ahí en el cajón. Después nos hicimos amigos del padre y de la madre de esa chica. Y el padre fue por atrás, le levantó para mirar y tenía el tiro de gracia acá. La habían matado ahí, de eso no me cabe duda. Lo digo con toda convicción, con toda seriedad, porque de eso debe quedar muy claro que fue así.*³⁷

NINGUNO LES DIO BOLA, EL ÚNICO QUE FUE, FUI YO

Me acuerdo que había otros dos, otro bastante famoso, que era de la juventud obrera de Montoneros, Quique. A ese lo mataron, era de la JTP. Una vez nos llamó a las tres de la mañana: “Sabemos que nos va a asaltar la policía. Van a asaltar nuestro local y nos van a hacer bolsa...” y llamaron a varios políticos y ninguno les dio bola, el único que fue, fui yo, como un chorlito fui. ¿Te acordás que fuimos? (dirigiéndose a Clelia).

—Somos locos, pero había que ir Jerónimo —dice Clelia—.

Claro que había que ir, pero como un chorlito. No, lo que yo pude observar es que en la cuadra había dos móviles policiales bien manifiestos pero no se decidieron...

—Se hubieran podido parar varios operativos así... cuando vieron que había un poco de movimiento y que había entrado gente, la policía no asaltó el local —dice Clelia—.

Me vieron entrar a mí. Eso fue en el 74.

CAMINO AL EXILIO

LO HAGO SALIR AUNQUE SEA EN EL BAÑO

Vivíamos en la casa de la calle Rojas, allí alquilábamos, de ahí nos tuvimos que ir al exilio. Del año 70 vivimos nosotros hasta el 74, nos fuimos y las chicas se quedaron hasta el 78. Y a mí me sacaron en la revista Así, que me habían sacado con ella (Clelia) una vez, y me sacaron cuando fui al velorio de un muchacho de la Juventud Peronista y estaba en el velatorio, estaba el cajón de este muchacho muerto y arriba había un gran cartel que decía Montoneros y en la revista me sacaron en tapa así, en el 74, me escracharon y entonces cuando salió esa noticia y en esa semana murió Silvio Frondizi y yo vine aquí, en la calle... ya me habían alertado que estaba sentenciado a muerte, entonces yo fui al velorio y me escondí en la casa de un sobrino y al día siguiente a primera hora salí en un avión para Europa, para Roma. Me acuerdo que el que era el tesorero de Aerolíneas era un señor joven que era de mi diócesis, señor Petrone: “¿Qué pasa? A no, a monseñor Podestá yo lo hago salir aunque sea en el baño”. Y este gerente de Aerolíneas me hizo la gran gauchada, me escribió el pasaje sin poner mi nombre. Que no me hizo ninguna gracia, vinieron los muchachos y dijeron, nosotros lo llevamos a Ezeiza. Se enteraron y me quisieron cuidar hasta el avión y yo cuando me subo al auto y veo una tremenda ametralladora al lado y digo adónde me metí yo ahora... esto es mucho peor, a ver si la policía nos para ahora y nos hacen bolsa... Pero con mucho amor lo hicieron, ellos tenían un militante que era despachante de aviones y me acompañó hasta el avión...

Monseñor Podestá nos contó su visión de cómo los militares fueron madurando la justificación de las miles de muertes que cerraron los años setenta.

¡QUÉ CRISTIANOS! USTEDES APOYAN LA MATANZA

Estas relaciones con los militares las hizo Perteagudo. Era muy amigo... era un grupito de milicos y coincidían en el ideario. Es interesante ver cómo en ese momento... estaba

TORRIJOS Y LOS MILITARES LATINOAMERICANOS

En el año 74, fue el sesquicentenario de la batalla de Ayacucho, hubo una celebración en Lima y fueron varios mandatarios, entre ellos Carlos Andrés Pérez, de Venezuela, pero el que me llamó la atención fue Omar Torrijos. Torrijos dijo un discurso tan directo y tan sencillo que lo puedo repetir ahora acá casi literalmente. Dijo: “Señor general Velazco Alvarado, presidente de Perú, yo quiero felicitarle, agradecerle esta invitación y sobre todo darle las gracias a usted, que de usted todos los militares de Latinoamérica hemos aprendido una cosa fundamental: que no tenemos que usar las armas que nos han sido dadas para defensa, no debemos usarlas contra el pueblo, sino a favor del pueblo”.

azorado de ver cómo gente, toda gente de nivel social importante quería que los milicos metieran leña, hicieran limpieza. Yo decía: “Pero ustedes son católicos, ¿ustedes creen que hay que matar a la gente así?”. Entonces agarré a un nacionalista de derecha amigo nuestro y le dije: “Mirá es una vergüenza, una atonía moral”. Era nada menos que el Dr. Basilio Serrano, que llegó a ser candidato a presidente por no sé qué partido, bueno... si él había sido del grupo más bien nacionalista pero después se fusionó con la Democracia Cristiana. “¡Qué cristianos! Ustedes apoyan la matanza... no hay cosa más inmoral que la matanza” y entonces este buen hombre, que era un hombre honesto y fue a la reunión del grupo (el que había sido presidente del grupo era Mario Amadeo) y este Basilio Serrano dijo: “Esto no puede ser...” y lo echaron del grupo. Tan enceguecidos estaban que había que matar...

A Perrota, el director del Cronista Comercial, lo tomaron preso y como era asmático, se ve que lo presionaron mucho y se les murió. Era un tipo importante y Clelia lo fue a ver. Yo quería ser corresponsal para que me pagaran algo. Tenía tanto miedo. Fue Clelia y la recibí, había mucho miedo. Ahora, por suerte veo que madres, abuelas, hijos, están reviviendo cosas, cómo el país está tomando conciencia de ciertas cosas, y en Chile lo mismo.

Los militares argentinos querían a Podestá fuera del país.

VOS SALÍ RAJANDO DE NUEVO PARA PERÚ

Yo hice una entrada a la Argentina después del 76.

El presidente que sucedió en la Junta Militar, el segundo presidente, Viola, bueno, nosotros teníamos un informante muy bueno, un tipo extraordinario, que era secretario y él tuvo una gran esperanza en Viola, pero Viola no cumplió. A Viola lo arrastró la corriente militar central. Y lo encontré cuando era todavía jefe de Estado Mayor, lo encontré en Lima, para el sesquicentenario de Ayacucho y le dije: “General, quiero hablar con usted. Yo tengo muy buenas referencias tuyas y yo quiero explicarle que yo estoy acá sin haber tenido ninguna acción revolucionaria, ni

contrarrevolucionaria, ni subversiva, ni nada y no sé por qué tengo que estar fuera del país. Estoy amenazado de muerte, no ustedes sino la Triple A, entonces le quiero preguntar a ustedes si no ha llegado el momento en que yo naturalmente, confiadamente vuelva a mi patria”, y me dijo: “No se apesure, yo voy a estudiar su caso y le voy a dar respuesta con un militar de aquí”. ¡Qué hecho curioso!, el agregado militar me dijo que no volviera y ya estaban los militares en el gobierno, después de la Triple A.

Y en otra ocasión volvimos y yo hice una entrada a Buenos Aires. Estaba quietito en mi casa, todavía en la calle Rojas y al tiempo este militar amigo me dice: “Mirá, te voy a informar que van a hacer unas maniobras políticas, a requisar gente”, ahí pasamos a San Nicolás, a Santa Fe, donde estaba este dirigente sindical, allí se había hecho un polo, en Villa Constitución, está Piccinini y me dice: “Mirá, avisele a todos tus amigos, los curas de la zona, que se escondan y vos, esto me lo dijo el general y vos salí rajando de nuevo para Perú. Si no salís ahora te van a cerrar las puertas”. Creo que era teniente coronel.

Durante las charlas previas a las entrevistas le cuestionamos a Podestá el silencio del Episcopado ante la represión feroz de la dictadura militar.

IGLESIA Y DICTADURA ¡PERROS QUE NO LADRAN!

El comportamiento de la Iglesia fue vergonzoso y se lo he dicho a todos mis colegas obispos. No tuve ocasión de pelearlo porque yo dejé de pertenecer a la Conferencia Episcopal, pero antes yo les dije a algunos y recuerdo que hubo dos que recibieron mis críticas, porque estaban ellos muy dolidos, monseñor Devoto, el tema éste no lo hablé con Angelelli pero compartía lo mismo, y sobre todo con monseñor Zaspe, que entonces tenía un poco más de nivel porque era arzobispo y pertenecía a la Comisión ejecutiva. La respuesta de... y yo les escribí una nota que no me contestaron, pero la respuesta que me dio Zaspe verbalmente fue la siguiente: “Vos tenés razón, hemos fallado, pero yo

EL FUSILAMIENTO DE DORREGO

Yo lo que critico es el equívoco moral de decir que salvaron a la patria... Lo que hubo aquí, el terrorismo de estado. Ha sido definido por la propia justicia y el estado, los militares usaron los métodos que ellos mismos condenaban, y han sido víctimas hasta miembros de su propio gobierno, como esta chica Holmberg, que la mataron porque denunció que Massera... y la hicieron boleta. Los guerrilleros hicieron unas macanas muy grandes pero el terrorismo de estado es la cosa más condenable que puede haber. Porque lo otro es un grupo que se desbanda, pero desde el poder que está establecido para defender a los ciudadanos, desde ahí es una barbaridad. Yo sigo asombrado desde chico, desde la primaria, que me enseñaron, que en el país se había hecho un crimen horrendo, que fue Lavalle que fusiló a Dorrego. Y eso me quedó aquí en la mente y en el corazón toda mi vida. Fue un fusilamiento. Pero éstos han masacrado sin juicio a miles de personas, violaron, robaron niños...

quise sacar una declaración y no me acompañaron”. El resto de los obispos no quiso hacerla y entonces él quedó, monseñor Zaspe, arzobispo de Santa Fe.

Bueno, ¿qué podría haber hecho?

La Iglesia podría haber parado el baño de sangre. Si hubiera tenido realmente una actitud de coraje, le hubiera costado, porque los militares estaban muy, muy, puestos en una línea operativa ya decidida. Y a mí eso, lo sabía...

Yo tuve contacto con un coronel que era secretario del Estado Mayor y me contó, reuniones previas al golpe del 76 y era escalofriante el cinismo con que se expresaron los mandos militares con respecto a la revolución. Y si fuera poco me contó el general Fernández Maldonado en Perú, en Lima, que había sido Ministro y después Jefe de Gobierno de la revolución de Velazco Alvarado, cuando murió Velazco él también fue Jefe de Gobierno, y volvió de la reunión de ejércitos americanos que tuvo lugar en Buenos Aires, volvió asustado de la tesis y la postura que sostuvo el general Videla. Y este secretario del Estado Mayor dijo textualmente estas palabras: “Los comandos del ejército lo quieren convertir en una máquina de picar carne”. Está claro, no fue porque sí... algunos querían fusilamientos en la Plaza de Mayo. Hay que limpiar a toda la carne podrida y alguno se extendió a decir: “Hay que liquidar trescientas mil personas”. No llegaron a tanto, pero no tenían miedo de hacer eso.

Si la Iglesia hubiera tenido coraje, pero se necesita verdadero coraje, una Iglesia débil no sirve de nada, con hacer una declaración, tendría que haber asumido una actitud realmente valiente, de enfrentamiento sin claudicaciones. Hubiera evitado en gran medida el baño de sangre. Hubiera logrado por lo menos que hubiera un juicio, que se procediera con legalidad, aunque sea con ley marcial. Y yo creo que el comportamiento de la Iglesia... el comportamiento de la Iglesia te lo voy a ejemplificar en una palabra que es de uno de los profetas del Antiguo Testamento “son perros que no ladran”. ¿Para qué sirve un perro que no ladra? ¿Para cuidar la casa? Eso fue el episcopado argentino, eran “perros que no ladran”.

-A- CHE

El retrato del Che Guevara en un estante de la biblioteca armada sobre ladrillos huecos, adquiría una notable presencia en la sala austera y cálida. Recuerdos del exilio en el Perú, artesanías indígenas, fotografías de las hijas y nietos de Clelia y Jerónimo se integraban a los textos clásicos, religiosos, novelas, historias de la gran biblioteca que enmarcaba el ambiente de nuestras entrevistas.

En aquellos días habían aparecido varios libros sobre el Che.³⁸ En uno de ellos se relacionaba, de algún modo, a Podestá con el Che. Es en el libro *Entre dos fuegos* del periodista De Biase, donde se menciona el viaje del cura Mugica a Bolivia para reclamar el cuerpo del Che, llevando una carta de monseñor Podestá.³⁹ También en el libro *La Voluntad*, Anguita y Caparrós coinciden con estos hechos.

A MUGICA YO LO APRECIABA MUCHO

Yo he tenido una relación con Mugica y yo lo apreciaba mucho y Mugica era consecuente, entonces yo le facilité las cosas, si mi recomendación servía para algo, yo se la daba con mucho gusto. Era una recomendación hecha conscientemente, sabiendo que Mugica iba a hacer todo bien, no iba a hacer macanas. Sí, iba a interesarse por el Che Guevara. En ese momento para cierta mentalidad derechista o como diríamos hoy Pinochetista, un horror. Al contrario, para una persona..., yo tuve una información muy linda de una persona, que era una escritora que vivía en silla de ruedas que pertenecía a la alta sociedad de Buenos Aires, María Rosa Oliver, tenía amistad con el Che Guevara y éstos son los datos que a uno más le importan, el de una persona que uno sabe que es honesta por todo el entorno y las circunstancias de María Rosa Oliver nadie podría haber dicho nada malo, una mujer absolutamente honesta y sincera

“La revolución era el huracán. ¿Qué otro viento sino el viento huracanado y dulce de la revolución podía convulsionar los pelos del Che? El viento es la imagen de la libertad y toda revolución busca instaurar la libertad, ya que viene, ante todo, a liberar a los oprimidos. Así, es la libertad, es la liberación de los oprimidos lo que se lee en los pelos agitados del Che. También es ‘el extraño del pelo largo’. Un roquero. Un eterno joven. Y la mirada profunda, los ojos oscuros, la nariz dilatada como si oliera el viento y lo saboreara, los labios firmes y la barba rala y la boina con la estrella. Y esa estrella es la suya. El Che es un star. Una superestar. Un Jesucristo Superestar.”

En: José Pablo Feinmann. *La sangre derramada*, Buenos Aires, Ariel, 1998.



“El domingo 9 de diciembre de 1968 hacía un calor de todos los demonios: era la primera vez en mucho tiempo que Mugica decía misa en la capilla de Nuestra Señora del Puerto, que él mismo había fundado tres años antes, y la salita estaba repleta. Mugica había estado seis meses afuera del país: primero fue a La Paz a llevarle un petitorio al general Barrientos pidiendo la repatriación de los restos del Che Guevara, y después a París, donde cayó en medio de las revueltas de mayo. De ahí viajó a Cuba, vía Praga, y terminó en la reunión de obispos de Medellín.”

En: Eduardo Anguita y Martín Caparrós. *La voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina, 1966-1973*, Buenos Aires, Norma, 1997, p. 255.

y era amiga del Che Guevara y nos contó anécdotas sumamente ilustrativas, por ejemplo nos dijo: “Me encontré con el Che, vino a verme y me dijo: —María Rosa, bien estamos trabajando por la revolución pero la revolución que viene no va a ser tan limpia como vos esperas—”, como diciendo la revolución viene un poco turbia, eso demuestra dos cosas: la calidad de María Rosa Oliver y también demuestra la honestidad del Che Guevara, él no quería engañar, él sabía, luchaba por un ideal. Pero sabía que ese ideal venía medio... ahora, es fácil criticar, él es un revolucionario y viene la revolución como viene, miren, se me ocurre una comparación, yo soy católico, y obispos y curas y cardenales son católicos; pretendidamente sería la corriente, la institución más limpia del mundo, y el Papa no termina de pedir perdón de todas las chanchadas que hizo la Iglesia, ¿eh? Entonces no nos escandalicemos de que un señor como el Che Guevara militara en una revolución en la cual él sabía que había algunas cosas turbias o que se producirían consecuencias un poco turbias.

Para mí el Che es un fenómeno, fíjense, yo quisiera que alguien usando los métodos de análisis sociopolíticos, sociológicos y también psicológicos, me explicara por qué el Che Guevara tiene el enorme, el increíble prestigio que tiene en toda Latinoamérica, él encarnó un ideal y después no me digan que ese prestigio surge falsamente, no, no, surge de la gente. Del pueblo, surge de la opinión pública, no es prefabricado, surge así, hasta tal punto que gente que hoy día por razones ha pasado a ser bastante tradicionalista y derechista, en su momento, un prestigioso sacerdote, hoy día en Buenos Aires, de una generación siguiente a la mía, me contaba que hicieron una reunión cuando vino el que sería luego cardenal Aramburu, arzobispo de Buenos Aires, y vio que había esa división entre los curas del Tercer Mundo y los antitercermundo y quiso meterlos a todos en una bolsa común y los reunió, porque Aramburu en eso era políticamente hábil y uno de estos jovencitos se levantó, cuando habían empezado a criticar a los zurdos, a los izquierdistas, a los revolucionarios, se levantó este cura que hoy día es un exponente de la derecha (esto me lo contó él mismo) se cuadró delante de Aramburu y dijo: “Yo saludo

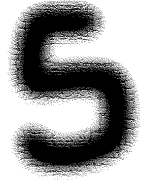
con entusiasmo a la figura del Comandante Ernesto Che Guevara.” Estas palabras son para hilar más fino que las banderías, ¿no?...

En ese momento, la revista *Imagen del País*, donde publicaba Podestá sus artículos más polémicos, había tomado un tono decididamente contrario al gobierno de Onganía. Su apoyo a todo lo popular, a lo que se reclamaba como derecho legítimo del pueblo, empezaría a molestar. Podestá recordó:

Nosotros en la revista no hacíamos guevarismo, pero tratábamos de hacer juicios honestos, y entonces nos pareció que sí, limpiar, esclarecer la figura de Guevara era algo legítimo y honesto. Entonces no se extrañen ustedes que hayamos apoyado este encuentro y búsqueda a favor del Che Guevara.

“Pero tomemos la persona del Che Guevara. ¿Por qué es este hombre un símbolo tan popular? En primer lugar, ha inspirado a los jóvenes. Pero días después de que fuera asesinado, un grupo de poetas anunció en Londres la edición de un volumen en homenaje al Che, con obras de poetas de todo el mundo. Fue un gesto espontáneo. En realidad, el Che no logró ningún triunfo, pero se jugó la vida en la lucha por su idea, y ése fue un acto verdadero heroísmo. El Che combatió en la selva, no en la pantalla del televisor; vivió al margen de la estructura social. No se identificaba con ninguna nación en particular, porque era argentino, pero fue a Cuba a luchar, y a Venezuela y a Bolivia. Era un hombre con misterio, una especie de profeta. Eso es lo que hay de grande en su figura. Representó, para muchos jóvenes, la encarnación de algo que siempre han deseado y desearán: un profeta”.

Del monje cristiano Thomas Merton, (1915-1968) *Los manantiales de la contemplación*. Buenos Aires, Sudamericana, 1993, p. 86.



LA ENCÍCLICA POPULORUM PROGRESSIO EN TIEMPOS DE ONGANÍA La piedra del escándalo

—¿Qué le dijo el
Cardenal?
—Se refirió a mi
“escándalo” y me instó a
no escandalizar a los
humildes. ¡Gran Dios!
Por los humildes el Cristo
fue, es y será un
escándalo tremendo. Se lo
dije al señor Cardenal, y
me observó atentamente
por encima del desayuno.
Ahora pienso que, a partir
de aquel día, empezó a
tramar con el Nuncio mi
alejamiento de la diócesis.

Leopoldo Marechal.
Megafón o la guerra

Durante las entrevistas a Podestá nunca faltó la presencia de Clelia, su mujer. Clelia Luro. Para muchos la piedra del escándalo, para otros, la excusa perfecta para sacar de la escena a un obispo que empezaba a incomodar con su palabra. Clelia fue su compañera por más de treinta años. Su llegada a la vida de Podestá —junto con sus seis hijas— no puede dejar de despertar asombro y admiración. Asombro por lo atípico y admiración por el coraje, como proclamaban ellos, el coraje del amor. Clelia es una mujer combativa, de ideas claras. Jerónimo era un hombre de convicciones y ambos decidieron llevar adelante lo que pocos se atreven: la verdad. Cada uno era la fortaleza del otro, juntos un símbolo de lucha, una denuncia contra la obsecuencia y la hipocresía, un refugio para los incomprensidos.

Clelia ha escrito un libro donde cuenta su vida, su infancia, su frustrado casamiento con un salteño, el padre de sus hijas, que la llevó a vivir al ingenio San Martín del Tabacal, donde señoreaba Patrón Costas.

Allí se forjó como una luchadora, empezó a tomar contacto con la población indígena y a desarrollar una tarea de ayuda y promoción social, a través de su gestión en un Plan de viviendas para obreros del ingenio Ledesma.

En 1963, con un matrimonio que terminaba, Clelia afrontará la crianza de sus hijas; deberá sumar a su trabajo en Ahorro Inmobiliario, la organización de la empresa AUNAR, Sociedad de ahorro y Préstamo al Automotor, en Salta, Jujuy y Tucumán. En 1965 se traslada a Buenos Aires donde comienza un nuevo trabajo, más afín con su vocación, la participación en la revista *Imagen del País*, que dirigía

Ezequiel Perteagudo.

En Tucumán habían quedaron muchos amigos, entre ellos, Francisco un cura que estaba diluyendo su vida en el alcohol. Para pedir ayuda por este problema, el destino la derivó a La Plata. Allí conocerá a Podestá:

“24 de marzo de 1966. Querido Raúl: hoy llamé a La Plata y pedí hablar con monseñor Pironio. Me atendió y me dio hora para mañana a las diez: Sé que él me ayudará con el problema de Francisco. Pero mientras tanto, te pido que lo ayudes no dejándolo solo. El Dr. Cafferata se ofreció a hacerle la cura alcohólica, cuando le pregunté qué obispo me podía ayudar, me dijo: tan sólo hay dos. Podestá y Pironio. Según como me vaya con Pironio lo llamaré a Podestá.

23 de abril de 1966... Hoy a las doce tengo que ir a hablar con monseñor Podestá por Francisco... Hoy estuve con Podestá. Es un hombre maravilloso. Se apareció sencillamente con su clergyman, parecía un curita. No sé si lo conocés, pero pensé mucho en ti. Me citó en casa de su madre, a las doce, pero apareció recién a las trece treinta. Su madre entró al escritorio a pedirme disculpas por la demora y me dio un diario para entretenerme.”⁴⁰



Clelia Luro.

“Jerónimo era obispo de Avellaneda, una Diócesis fundamentalmente obrera. Tenía ya un destacado prestigio entre el clero joven por haber sido durante doce años profesor de Teología en el Seminario de La Plata en la provincia de Buenos Aires.

Una vez obispo, se destacó inmediatamente por ser portavoz de los nuevos principios y actitudes sancionadas por el Concilio Vaticano II, en el que participó activamente en todas las sesiones en Roma. Cuando se hizo cargo de Avellaneda puso en marcha una nueva Pastoral. Formó equipos de sacerdotes obreros. Organizó nuevos equipos de sacerdotes que buscaban insertarse en la comunidad del barrio, de este modo buscaba que sus sacerdotes, antes que ministros de lo sagrado, se mostraran ‘Servidores de la Comunidad’, ocupándose con la gente de problemas concretos del barrio (luz, pavimento, vivienda, educación, etc.), insertándose en Clubes, Sociedades de Fomento, Organizaciones no gubernamentales —ONG—, etc.”

En: Clelia Luro. *Mi nombre es Clelia*, Santiago de Chile, Ed. Los Héroes, 1996, p.110.

IMAGEN DEL PAÍS

(Perteagudo) era un autodidacta —era un genio— era un hombre que tenía una visión...

—Yo lo recuerdo mucho porque cuando lo conocí él era gerente de una empresa para la que yo trabajaba (dice Clelia).

Era gerente de una empresa en la que estaba nada menos que Alberto J. Armando, presidente de Boca. Él le armó las empresas a Alberto J. Armando.

(Continúa Clelia) —Tenía una visión de estadista... entonces él me dijo: “¿Por qué no sacamos una revista? Yo quiero que vos seas el alma de la revista”... y sacamos la revista.

La revista *Imagen del País* se impuso el propósito de mostrar una nueva imagen de las cosas. Fue gestada por Ezequiel Perteagudo y Clelia Luro que, efectivamente fue el alma de la revista. Perteagudo, que era un empresario muy relacionado con sectores industriales y gremiales, le imprimió a la revista un tono político de tinte nacional. Entre sus colaboradores, en su mayor parte viejos peronistas, incluía artículos de Perón, que mandaba sus escritos desde España, firmados como Descartes. La revista funcionaba además como pivote de una idea que tenía Perteagudo, la de crear un movimiento político: el Movimiento de la Revolución Nacional (MORENA).

Cuando lo conocí a Jerónimo ahí yo dije: “Quiero que conozcas a Perteagudo”. Se lo presenté y ahí fue que empezamos a caminar. La línea de Ezequiel era justamente lo que nosotros queríamos. Para mí fue muy importante toda esa etapa. (Recuerda Clelia, mientras nos acerca un tomo de las revistas encuadernadas para que le saquemos fotos.)

Era un tipo visionario sin duda alguna y cometimos errores por ingenuos. Perteagudo también fue un ingenuo, lo digo con toda conciencia porque él era un hombre entusiasta, se tiraba, pero en política hay que ser bastante pícaro. Te hacen la zancadilla; enseguida, ha despertado recelo de mucha gente, Clelia, acordate...

Teníamos un local, la sede estaba en Independencia 2133. La revista salió por cuatro o cinco años. Llegó a tener un buen tiraje; en un momento aspirábamos a llegar a 40.000, pero lo

máximo fue 15.000 ejemplares, porque se repartía en todo el país. Yo me acuerdo haber encontrado en Córdoba gente que seguía la revista. Acá veo que escribía Arturo Jauretche. Una de las cosas que me dio bastante prestigio fue que con la revista Imagen del País, yo publicaba todos los números un artículo, inició con un número que se llamaba “Dos Obispos del Tercer Mundo”, en la reunión de Mar del Plata nos entrevistaron a Cámara y a mí y a partir de ahí, nosotros, todos los números, Cámara en una hoja y yo en la de enfrente publicábamos una nota de tinte...

...En el año 66 hicimos el compromiso con Helder Cámara de publicar en todos los números de la revista una notita, una notita de Cámara y en la otra página una notita mía. Entonces surgió un grupo dentro de la gente que iba a Imagen del País, iba mucha gente, no tuvo una gran organización, pero todos los días se hacían reuniones, sindicalistas, empresarios, intelectuales, siempre se hacía como un lugar de reunión. (...) Estaban todos... en el nivel sindical, en el nivel intelectual, universitario, todos pasaron por ahí. Planteaban temas, se discutían temas, claro que sobre todo era, hoy diríamos, para usar un nombre que no significa nada, pero significa todo: eran gente progresista.

El 28 de junio de 1966, a la hora que sacaron al presidente Illia de la Casa de Gobierno, Podestá, Clelia y Perteagudo acababan de cenar en un restaurante de La Boca.

“Esta noche iremos a cenar con Ezequiel y monseñor Podestá. Es muy importante este encuentro para el trabajo que Ezequiel quiere hacer entre los obreros y los empresarios...

Anoche Podestá me pasó a buscar y fuimos a cenar a la Casa del Atún en la Boca, un restaurante japonés. Salí pues con él en el auto. Qué naturalidad tiene y qué libre su comportamiento. Fuimos los dos solos y Ezequiel tardó como una hora en llegar. Yo me sentía preocupada de que nos vieran solos conversando largo rato, pero él no manifestó la menor incomodidad ni preocupación. Era la primera vez que podíamos dialogar sin interrupciones el uno frente al otro, desde el día que lo conocí en casa de su madre... Por fin llegó Ezequiel y se lo pude presentar. Nos

El secuestro de Julio Gallego Soto, el editor de *Imagen*, investigado por Fermín Chávez

“En esta oportunidad deseo hacer un aporte sobre la personalidad de don Julio Gallego Soto, agente confidencial de Juan Perón para ciertas tareas vinculadas con Cuba (...)

Gallego Soto fue empresario periodístico, entre otras cosas, así, en 1966 editó el quincenario *Imagen del país*, del cual salieron más de cincuenta números y en el que colaboraron plumas destacadas de la Argentina, y nombraré sólo a Arturo Jauretche.

La desaparición de don Julio estuvo relacionada con el secuestro de nuestra amiga Alicia Eguren, en el invierno de 1977. El relato que ahora repito me fue hecho, poco después de lo sucedido, por el doctor Jorge Farías Gómez, amigo de Gallego Soto y de Alicia Eguren, mujer de John William Cooke.

Un día del 77, Farías Gómez recibió un llamado de doña Herculina P. de Eguren, madre de Alicia y domiciliada en Castro Barros 1134, barrio de Boedo. ‘Alicia no ha vuelto a casa, ni me ha llamado. Lo hace sistemáticamente y, hasta este momento, ni noticia. Sospecho que ha sido detenida. Doctor, le pido ayuda, a ver si usted puede averiguarme algo’, le pidió a nuestro amigo.

Jorge repasó las amistades y se acordó que Julio Gallego

Soto era amigo, o muy conocido, del general Genaro Díaz Bessone, con un cargo en el gabinete de Videla. Lo buscó, le contó lo ocurrido y le pidió que hablara con este último, con el anhelo de obtener alguna noticia sobre el paradero de Alicia. Díaz Bessone le respondió que era muy difícil el caso, porque existían compromisos en las FF.AA. de no pedir por nadie. Y abrevio el relato: esa misma noche Julio Gallego Soto ingresó al elenco de los desaparecidos. Esto es todo lo que puedo agregar a lo informado por Rogelio García Lupo y otros testigos”.

Fermín Chávez, “La cumbre secreta”, en: *Clarín*, suplemento Zona, domingo 18 de octubre de 1998, p. 15.

Después del golpe de estado de junio de 1966, los dirigentes sindicales adoptaron diversas conductas frente al gobierno militar. La nueva situación política agudizó las diferencias metodológicas e ideológicas preexistentes hacia adentro del movimiento sindical.

Mientras un sector importante, que se reconocería con la denominación de participacionismo —liderado por Rogelio Coria de la UOCRA— prefirió el diálogo con el gobierno, para —con la simpatía oficial— poder continuar al frente de sus organizaciones, el vandomismo, que en un primer momento había acompañado con

quedamos hasta la una de la madrugada.”⁴¹

La llegada de Onganía al gobierno abrió un período de violencia y censura cada vez más agudos. Junto con el beneplácito de diversos sectores políticos y económicos, el gobierno de la Revolución Argentina contó también con el apoyo de la Iglesia. De firmes convicciones católicas, más asociadas a un carácter mesiánico que a un acercamiento hacia los más humildes, el gobierno militar encabezado por el teniente general Juan Carlos Onganía iba a imponer un estilo político autocrático e intolerante. (Ver Apéndice Documental VII.)

La presencia de representantes sindicales, del sector industrial y de la Jerarquía eclesiástica en el acto de juramento del nuevo presidente demuestra el amplio apoyo con que se inició este gobierno.⁴²

La influencia de la Iglesia no sólo aparecía reflejada en la designación de algunos hombres para componer el gabinete, sino también en la presencia del alto clero en el ámbito presidencial.

El 21 de julio, a un mes del golpe, la revista *Confirmado*, dirigida entonces por Jacobo Timerman se refiere al acercamiento entre la Iglesia y el gobierno, justificada desde el momento en “que existen todos los motivos... para respaldar a un gobierno encabezado por quien repite a todo el mundo que su inspiración está en las encíclicas papales.”⁴³

Sin embargo, una semana después de la publicación de esta nota, el 28 de julio, el obispo de Goya, monseñor Antonio Devoto declara públicamente su inquietud por la idea de un compromiso entre la Jerarquía y el Gobierno que circulaba entre la población. Un descargo similar hacen Quarracino y Podestá negando la existencia de esta alianza.

expectativa la política aparentemente nacionalista y con alguna señal populista del general Onganía, pronto tomó, desilusionado, distancia del gobierno. Pero otro sector gremial había decidido pasar al enfrentamiento directo con los militares, un ala combativa de la CGT, bajo la dirección de Amado Olmos (Sanidad) y Jorge Di Pascuale (Farmacia) comenzó a cuestionar desde posiciones más duras la actitud negociadora de aquellos dirigentes gremiales frente a la dictadura militar. En marzo de 1968 durante el Congreso de Normalización de la CGT se produce la ruptura: los sectores combativos forman la CGT de los Argentinos, liderada por Raimundo Ongaro, mientras que vanderistas y participacionistas concluyen en la CGT de Azopardo. La CGT de los Argentinos no sólo nucleó a vastos sectores obreros, supo dar lugar a estudiantes e intelectuales que pudieron debatir en el ámbito sindical las teorías más avanzadas de la época. El acercamiento obrero estudiantil fue un estimulante fenómeno de esos años. Rodolfo Walsh dirigiría el diario de la CGT combativa. Las teorías del hombre nuevo, de la liberación nacional y social, fueron largamente debatidas en la sede del Sindicato Gráfico, en el frente del edificio, sobre la Avenida Paseo Colón un cartel indicaba que “Sólo el pueblo salvará al pueblo”.

LA INFLUENCIA CATÓLICA EN EL GOBIERNO DE ONGANÍA

“Golpe de Onganía. El apoyo de la Iglesia

La Iglesia apoya al nuevo gobierno suponiendo que se halla identificado con el espíritu del Concilio Vaticano II.

‘El clima de respaldo a la Revolución es homogéneo en los sectores vinculados a la Iglesia. Monseñor Jerónimo Podestá aparece en ese sentido como uno de los portavoces más importantes de la línea social-cristiana, y diversos equipos de estudio, especializados en el análisis de los temas económicos y sociales, están colaborando activamente con el gobierno. El nombramiento de Felipe Tami, como presidente del Banco Central y de los principales colaboradores directos del Ministro de Economía, Jorge Ernesto Salimei, Alieto Guadagni, Eduardo Salduendo, Alberto Petrecola, fueron recibidos con entusiasmo por los católicos sociales.’

Afirman que respaldan a un gobierno que repite constantemente que su inspiración está en las encíclicas papales.”

En: *Confirmado*. Año II. Nº 57, julio 21, 1966. pp. 23-24.

“Ezequiel y Podestá están muy preocupados con esta dictadura del general Onganía, no les gusta nada la rápida identificación de este gobierno militar con un gobierno católico que para peor se presenta como elitista, antipopulista y antidemocrático.”

En: Clelia Luro. *Op. cit.*, p. 118.



Onganía y el cardenal Caggiano.

“La semana pasada, los medios católicos discutían si la Iglesia estaba o no comprometida con las autoridades revolucionarias. Sólo el sector llamado progresista o del Concilio rechazaba la idea de tal compromiso. (...) El error está, sin duda, en referirse a la Iglesia, cuando lo que se desarrolla es una tarea de asesoramiento por parte de media docena de prelados, y una colaboración intensa de los grupos y formaciones, entre ellas, Opus Dei, Verbum y CIAS (Centro de Investigación y Acción Social), que dirige el padre Alberto Sily. En estos últimos se dan tonalidades que van del centro a la derecha. Sin embargo, las líneas llegan a confundirse y es difícil detectar qué tendencia ha conquistado más terreno o tienen mayor prédica. De todos modos, una estadística trazada sobre los 14 Ministros, Secretarios y Subsecretarios nombrados hasta el viernes 8, señala que la mitad fueron sugeridos al presidente Onganía, un ferviente católico, por aquellos grupos.

La semana pasada, el Obispo de Avellaneda, Monseñor Jerónimo Podestá, cuya influencia en la Casa Rosada es notoria, fue reportado por un periodista. El impulsor de la primera experiencia argentina con curas obreros no negó que esa influencia existiera. ¿Su actitud hace correr riesgos a la Iglesia? ‘Es posible que sí, pero igual lo hago porque es necesario

En agosto, decía Podestá: “La iglesia no se ha comprometido ni ha promocionado como tal, ni el derrocamiento del Gobierno, ni la Revolución, ni la orientación de la Revolución. La identificación con cualquier régimen político perjudica a la Iglesia”.⁴⁴

Al preguntarle a Podestá acerca de su posición frente al gobierno de facto, admitió que en un primer momento tuvo algunas expectativas sobre el acento católico que podría llegar a imprimirle Onganía a su gestión, e incluso tuvo un reconocimiento hacia la honestidad de su persona, expectativas que se diluyeron muy pronto. Sin negar esta relación, la explica resaltando que Onganía lo buscó a él para pedirle opinión, una opinión de confianza. Una relación que había empezado cordialmente y que terminaría con la carrera eclesíástica de Podestá en poco tiempo.

ONGANÍA ME PREGUNTÓ POR SALIMEI

Tuve una intervención ocasional pero fue muy importante. Mire, Onganía era un hombre de buena voluntad, bien intencionado, yo creo que estaba, tenía el handicap éste de su formación militar y de un cierto autoritarismo que no estaba habilitado francamente para entenderse democráticamente. Pero lo recuerdo como una persona honesta a Onganía. Y él me buscó. Él me buscó porque no quería poner un pope. Él tenía esta idea, un pope de los economistas. Él tenía una cierta prevención contra los grandes economistas de fama. Él quería poner un empresario, un hombre de acción, entonces lo buscó a Salimei.

Salimei me había hecho una donación bien importante para que yo pudiera financiar un estudio socioeconómico que me hacía un equipo de universitarios de la zona de todo el Partido de Avellaneda, entonces a raíz de eso Onganía me preguntó por Salimei. Y yo le dije que sí, que era un hombre de extracción católica, formado en la Acción Católica, que era un hombre honesto, un hombre vinculado a muchas instituciones, por ejemplo, los hermanos maristas, Lasalle... bueno, Onganía quería saber si podía confiar en él, lo que le interesaba a Onganía si iba a ser un tipo honesto, que no iba a abusar de su condición de ministro de Economía para

hacer negociados. Entonces yo le certifiqué que no. Salimei ya era suficientemente capaz como para manejar sus negocios, hasta dije una cosa que iba en contra de Salimei, porque él trabajaba en el gremio de los aceiteros. Mire, la única observación que yo tengo es que está vinculado a Álvaro Alsogaray y después vino Salimei y me dijo: “Pero ¿por qué le dijo eso a Onganía?, yo soy del mismo gremio pero no tengo ninguna vinculación con Alsogaray.” Así que un poquito le pasé una mano de sospecha, pero Onganía me tomó mucho aprecio, este... yo sabía que el tenía temor de aceptar esto.⁴⁵

Te voy a contar, de paso, cuando él venía luego de su famoso discurso en la Academia Militar de los Estados Unidos, pasó por Santiago de Chile y ahí lo esperaba en el aeropuerto el que luego sería ministro de Relaciones Exteriores, Nicanor Costa Méndez. Y Onganía dice: “Dr. Costa Méndez, ¿por qué salió éste a decir que usted tiene que ser el presidente?”. Porque había un grupo, todo un sector de gente de línea más conservadora, más de derecha, que propiciaba a Onganía. Siempre en los momentos de incertidumbre salen estos grupitos, que no son mayoritarios, pero son de mucho peso, estos grupitos de línea más conservadora y ahí aparecieron. Costa Méndez le dijo a Onganía lo siguiente, cuando Onganía le dice: “Mire, yo no sé si estoy capacitado para asumir la presidencia”, la respuesta de Costa Méndez fue de los más sintomática: “Mire general, usted no se preocupe, porque para resolver los problemas estamos nosotros”. Onganía me citó una vez a su casa, pero me recibió en la casa del que luego sería jefe de la SIDE, el general Señorans, que fue el hombre del Consejo y también luego lo puso de gobernador de la provincia de Buenos Aires. Cuando terminó la reunión me siguió preguntando algunos datos, algunas cosas y yo le dije: “Mire general este... desconfíe de toda esta gente que quiere usarlo, pero Salimei no es una persona de la cual usted debe desconfiar porque es un hombre sencillote y bueno. Lo único que usted me hace una pregunta y yo no estoy capacitado... hasta cierto punto me asombra que usted lo ponga como ministro de economía porque, como empresario, yo sé que es un buen empresario, pero como ministro de economía no le puedo decir”. Yo no lo patrociné,

equilibrar las tendencias. No se puede ignorar que hay grupos de extrema derecha que pugnan por dominar la situación.’

No en vano se atribuye a Monseñor Podestá una campaña para abolir el cursillismo como único antecedente meritorio de futuros funcionarios. El vocablo designa al movimiento de los ‘Cursos de Cristiandad’, nacidos en la España de Franco y traídos al país por sacerdotes españoles. En esos simposios (que aquí alientan Opus Dei, Cooperadores Diocesanos, Cooperadores Parroquiales de Cristo Rey) se expone la doctrina relacionada con la vida del hombre, aunque de un modo exterior.”

“Católicos. Colaboración con el gobierno”. En revista *Primera Plana* N° 185, 12 al 18 de julio de 1966, p. 14. (El destacado es nuestro.)



EL ABUELO, RAIMUNDO WILMART, SOCIALISTA Y ANTICLERICAL

Mi abuelo materno era un personaje que tuvo que venirse, emigrar de Bélgica, el doctor Wilmart, porque según me contaban mis tías fue de ideas socialistas y en la Universidad de Bélgica lo echaron o no lo quisieron inscribir más. A pesar de que era... ¡qué contraste! - curioso para mí y muy fructífero-, era de una familia noble emparentada con la familia del rey de Bélgica, tanto es así que años más tarde, en el año 17, uno de mis tíos Wilmart fue a Europa, siendo ya ingeniero recibido, fue a combatir por Bélgica, ya que su padre no estaba en condiciones y ahí murió en la guerra como aviador militar en la lucha de la guerra del catorce al diecisiete. Bueno, mi abuelo era un personaje que yo lo recuerdo con una gran impresión. Así como mi abuela y por consiguiente mi madre y mis tías eran tan religiosas, tan católicas, mi abuelo era ateo. Mi abuelo era anticlerical, no quería saber nada con los curas, aunque en mi casa por culpa de mi abuela llegaban de visita los curas y los obispos. En la casa de mi abuelo Wilmart siempre, cada tanto caía algún obispo. Bueno, porque tenían una gran relación con el obispo Auxiliar de Buenos Aires, monseñor Fortunato Devoto, un hombre además de religioso y católico, un hombre de ciencia. Y él, cuando venían visitantes ilustres del extranjero quería

pero de todos modos el testimonio que yo di de él le gustó a Onganía y lo nombró ministro.

Esa es mi relación... bueno, tuve algún encuentro después, medio encontronazo, y terminé con un encontronazo terrible, cuando él, cara a cara, sentados frente a frente, en una mesa de la Casa de Gobierno me dijo: "Usted es el principal enemigo de la Revolución Argentina".

El primer encontronazo de Podestá con Onganía fue a raíz de los festejos del 1º de mayo. Éste es uno de los recuerdos que Podestá ha contado más de una vez, no sólo por haber sido uno de los primeros síntomas de discordia con el régimen de Onganía, sino porque tiene relación con su historia más entrañable. Aquí aparece la figura de su abuelo Wilmart, el abuelo socialista, cuya influencia en Podestá se mantuvo presente.

ONGANÍA Y EL DÍA ROJO

(Con el sindicalismo peronista) tuve relación, sobre todo a partir de los curas obreros, y yo tenía ganas, más de una vez he invitado a los dirigentes sindicales a que vinieran al Obispado, a recibirlos, a tomar un... hacer un brindis. Hay dos hechos que me hicieron famoso y eran dos pavadas: una fue cuando Onganía prohibió que se celebrara el primero de mayo y entonces yo saqué, creo que fue en el diario La Opinión, pero en un sitio donde todo el mundo lo leyó, una nota disintiendo radicalmente con eso, diciendo que eso era una barbaridad, que era un día triste, que a mí, proveniente de una familia burguesa, más bien de clase alta, me habían enseñado que el primero de mayo era un día peligroso, que los comunistas, la bandera roja, la revolución social, pero que nunca había visto nada raro yo, pero la gente fantaseaba. Después aprendí que era el día de los trabajadores, y la Iglesia intentó meter la cuña haciendo también la fiesta de San José obrero. Pero ahora había venido un gobierno militar a decir que estaba prohibido. Pero ¡el día de los trabajadores! a mí me da pena, es como si un buen día un gobierno dijera no se puede celebrar el día de la madre, qué feo. Y entonces, citaba a mi abuelo que había sido profesor de Derecho en la Facultad de Buenos Aires y

que después lo nombraron profesor honorario, un hombre muy conocido, mi abuelo materno, Raimundo Wilmart, fundador de la cátedra de Derecho Romano. Él era un hombre democrático, más bien de ideas socialistas, muy anticlerical, y entonces dije: “Hoy estaría, por suerte, mi abuelo que ya murió, hoy estaría, siendo anticlerical y estaría de acuerdo con su nieto cura y obispo, habría coincidido conmigo, porque yo quiero hacer públicamente una protesta de que no puedo aceptar de ninguna manera que se prohíba celebrar el día de los trabajadores”. Bueno, una pegada, la gente... bueno, lo sentí así sinceramente, pero... llamé mucho la atención ese posicionamiento mío. Y terminaba con una reflexión que a mis tías no les gustó, pero yo la hice de muy buena fe diciendo: “Creo que hoy mi abuelo anticlerical se reconciliaría con su nieto, porque coincidiríamos en la defensa de los valores humanos”. Bueno, ésas son pequeñas anécdotas, pero a mí me resulta grato recordarlas entre otras muchísimas que podría recordar...

Jerónimo Podestá proviene de tronco familiar donde se ha combinado lo más tradicional de la sociedad patricia de nuestro país, con el espíritu de aventura que trajeron sus abuelos europeos. Antonio Podestá, el abuelo paterno era un genovés vinculado al mar. En un viaje al Brasil, una tormenta lo trajo a la Patagonia, donde se estableció como productor y exportador, logrando hacer fortuna. Su abuelo materno, un noble de origen belga, Raimundo Wilmart había llegado a Buenos Aires en 1872, luego de participar en el Congreso de la Primera Internacional en Holanda, difundiendo las ideas del sector marxista. Poco después se integra a la sociedad argentina, se casa con una dama cordobesa y se dedica a su profesión de abogado y catedrático.

Esta historia familiar, que Jerónimo cuenta a través de jugosas anécdotas, ha marcado su formación y también su proceder. Él mismo se reconoce como el producto de generaciones donde se aquilataron valores que tienen que ver con la libertad y la justicia. Y según nos relató, los pudo poner a prueba ese 1º de mayo.⁴⁶

vincularlos con alguna familia sencilla pero de categoría, así que traía de visita muchas veces a obispos y así conocí un montón de obispos, de pequeño, un montón de obispos que pasaron por mi casa, por la casa de mis abuelos. Entre ellos, recuerdo la particular impresión que me hizo el arzobispo de Asunción del Paraguay, monseñor Bogarín, un viejo..., después hubo un sobrino de él que fue obispo, pero un viejo arzobispo tan criollo, qué linda persona, no me lo puedo sacar de la mente, porque era un hombre así, lo que podríamos decir, así como mi abuela era una señora criolla, este señor Bogarín era un paraguayo criollo de pura cepa. ¡Qué linda persona! Y hablaba y contaba cuentos y anécdotas... y mi abuelo que era anticlerical era muy respetuoso. Era un señor que sabía recibir. Bueno, este abuelo había venido y terminó sus estudios de abogacía en la ciudad de Córdoba, y ahí conoció a mi abuela y ahí se casó. Y después se vino a Buenos Aires y fue el fundador de la cátedra de Derecho Romano que no existía en Buenos Aires. Porque, porque mi abuelo Wilmart... Yo no sé hasta dónde llegó en sus ideas socialistas, creo que no mucho... ¡Pero en sus ideas democráticas hasta el fin! Era un profundo demócrata. ¡Solidario con la gente!

EL ABUELO PODESTÁ

Mi abuelo era italiano de Génova. Llegó a Buenos Aires en busca de un tío Devoto que ya tenía un almacén acá y tardó, me contaba mi padre que tardó tres meses, porque al llegar al Golfo de Santa Catalina lo agarró una tormenta y se llevó el velero hasta San Julián, en el sur. Pasó de largo. Y de vuelta, lo tomó otra tormenta y se lo volvió a llevar otra tormenta de vuelta a Brasil. Tardó tres meses en llegar de Génova acá.

Pero eso le sirvió a mi abuelo que conoció... un poco la costa...

La primera flota de barcos de cabotaje, ¡pero eran grandes barcos!, que hubo en la Argentina, entre Buenos Aires y el sur, y los puertos del sur, la puso mi padre, digo, mi abuelo. Y ellos, a raíz de eso, a raíz de ese viaje de mi abuelo, tomaron contacto con la Patagonia y cuando mi abuelo puso los almacenes. Mi abuelo, tuvo dos grandes rubros de negocios, aparte de éste de los barcos y que era complementario: la lana y la fruta. La fruta de Río Negro. Así como los Menéndez Behety y los Braun Menéndez compraban toda lana más al sur, mi abuelo compraba toda la lana de Río Negro y Neuquén.

ONGANÍA ESTABA FURIOSO

Resultado del Concilio: un documento de tipo político. Otro documento de tipo político, bueno, a mí me costó un poco de malentendidos que sufrí, fue una encíclica de Pablo VI que se llamó “Sobre el desarrollo de los pueblos”. Esa Encíclica habría que recordarla hoy. No sé por qué se la echó en saco roto. Yo la empecé a predicar aquí, allá y Onganía había proscripto no sólo al peronismo sino a toda manifestación política. Entonces a mí me invitaron de sindicatos a hablar sobre la encíclica. Venían los políticos, sobre todo peronistas y al término de mi disertación se echaban a cantar la marcha peronista.

¡Y Onganía estaba furioso!

Bueno, ahí empezó todo. Ahora. ¿Qué puedo decir de esto? Es el caso para mí más curioso, porque la encíclica Rerum Novarum de León XIII, sobre la cuestión social, todo el mundo ha oído hablar, pero a esta encíclica se la silenció totalmente. Ezequiel publicó, en un número de la revista, una separata entera con el texto. Y Ezequiel me decía: “Es el texto político más importante que ha aparecido en este siglo”. Pero, no hubo nada que hacer...

La encíclica fue preparada, la publicó Pablo VI, pero fue preparada por un dominico francés que había creado unos grupos de investigación social que se llamaban Grupos de economía y humanismo. Era todo un programa nuevo, un enfoque nuevo de la sociedad, era todo lo contrario de lo que los neoliberales dicen: que la ley del mercado manda todo. No, entendido con toda la tradición de la epistemología de las ciencias, es sabido que hay una subalternación de ciencias y en este caso los grupos no querían dar nombres así, decir la ciencia subordinada a la moral. La economía está necesariamente orientada al humanismo, al hombre, el hombre es el fin, y el hombre social.

Y en la encíclica se propiciaba, sin pelos en la lengua, que el mundo estaba mal organizado, que había que cambiar de rumbo, que hacían falta reformas audaces, profundamente renovadoras, en fin, casi textualmente estoy diciendo algunas expresiones.

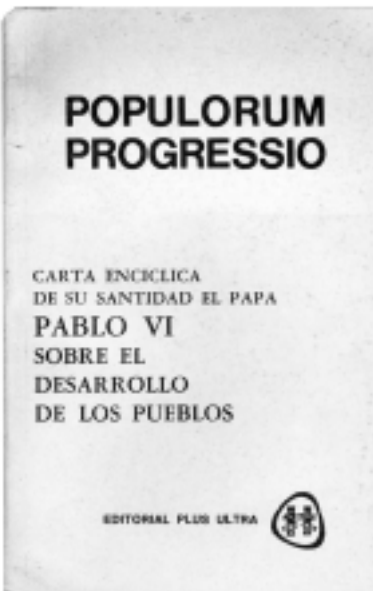
Nunca más he vuelto a oír hablar de esta encíclica, ni me ha tocado a mí la oportunidad de levantar esta bandera, pero

habría que hacerlo (...) Hay todo un programa, incluso para los países pobres, subordinados, etc. Entonces, la difusión creó un poco de conciencia, no directamente, pero creo que en algunos pronunciamientos que se hicieron y se siguen haciendo, sin nombrarla, sin utilizarla...

Yo suelo decir que lo más importante de unas ideas, de un movimiento, no es crear una fuerza para el manejo de las estructuras sino atacar las conciencias, impactar las mentalidades. Y de alguna manera, la Populorum Progressio, aunque no se la nombre, aunque no se la cite, abrió un cauce para que haya gente que piense que no es la ley del mercado la que debe dominar la vida de la sociedad. Y esto es lo que puedo decir de la encíclica y su efecto.

LA ENCÍCLICA POPULORUM PROGRESSIO ERA UN PROGRAMA REVOLUCIONARIO

Me había llamado el Nuncio, y me dice: “Mirá, te entrego el primer texto escrito que hay de esta encíclica y yo creo que vos podrías ser, que tu tarea podría ser la difusión”. Cosa que hice. Pero la hice con mala suerte...(risas). Les cuento



EL PADRE

Mi abuelo se vinculó al sur por causa de una tormenta que lo llevó. Fue el fundador del puerto de San Antonio, San Antonio Oeste. Se llama Antonio porque mi abuelo era Antonio. Mi abuelo fue el fundador de San Antonio Oeste. Y mi padre, de muchacho, solía ir para esas zonas y me ha contado algunas anécdotas muy interesantes. Les voy a contar dos solamente: dice que los indios traían la lana de las ovejas diseminadas por la Patagonia y daban vueltas, se pasaban horas dando vueltas por el almacén y de golpe se paraban y señalaban una cosa, sombreros, botas, ropa... y entonces daban la lana y se llevaban lo que le pedían. No hablaban mucho, hablaban muy poco esos indios. Lo que sí mi padre se acuerda que hubo unos indios que le comentaban a él: “Vienen estos curas, estos misioneros y todo el tiempo casálo y casálo y casálo... y me casaron cinco veces”, decía un indio. Cada vez que venía un misionero los volvía a casar (risas). Ésos eran los misioneros salesianos.

“¿Qué esperaban los dirigentes sindicales del golpe de Estado del 28 de junio de 1966? Para la mayor parte de ellos la irrupción de un régimen militar que habría de desplazar a un gobierno asimilado cada vez más a la plataforma histórica de sus enemigos, no podía menos que despertar expectativas. Todos ellos formaban parte de un movimiento que había sido fundado por una fracción nacionalista del Ejército y a cuyo frente se encontraba un general de la Nación. En este caso los oficiales golpistas pertenecían al bando de los azules, según se viera, el menos gorila de la especie de militares que gobernaba a las FFAA desde septiembre de 1955. (...) Tanto desde las 62 de Vador como desde las 62 de Pié, salvo excepciones, se simpatizó o se apoyó el golpe de Estado de Onganía. En última instancia, a pesar de la competencia verborrágica, pesaban largos años de rutina y de educación reformista, que habían transformado la acción gremial en el punto de apoyo de alguna de las alternativas en las que tendían a dirimirse las pujas entre las fracciones del aparato estatal. A esa altura de la situación política la perspectiva tradicional del sindicalismo estaba completamente desactualizada, pero sus protagonistas no habrían de llegar a advertirlo hasta mucho después tras crueles derrotas de la clase trabajadora. Además el propio Perón alentaba expectativas sobre la futura actitud de sus antiguos camaradas...

que el primer grupo al cual yo le fui a hablar de la encíclica fue el grupo de ACDE, Asociación Católica de Dirigentes de Empresa, la crema y nata de los empresarios católicos, ahora está el Grupo de los ocho... Bueno, en ese tiempo tenía bastante importancia el grupo de los empresarios católicos y el asesor que fue hasta su muerte muy amigo mío, el padre Moledo, me llamó y me dijo: “Mirá, es muy importante, vos tenés que hacerles una conferencia, pero no seas muy duro, bajá los decibeles, sé suavecito, porque están muy asustados”. ¡La encíclica era un programa revolucionario! y entonces los dirigentes estaban asustados, decían: “¿Nos tenemos que hacer portavoces de esto?” (risas). Después me llamaron para una radio, de las primeras, no sé qué radio sería, pero una de las radios más importantes, para hacer una gran audición y los de la radio después se achicaron ¡había miedo!, ¡había temor!

En las páginas centrales de la revista *Imagen del País*, Podestá compartía la columna con otro obispo polémico, Helder Cámara. Aparecían en la tapa con un título “Dos obispos de frente al Tercer Mundo”. La publicación se fue transformando en un canal de difusión de la *Populorum Progressio* y hasta lanzó la idea de realizar un gran acto de homenaje a esta encíclica en el Luna Park. Políticos, sindicalistas, que se reunían en la sede de la revista decidieron que el único orador sería Podestá y promocionaban el acto con grandes avisos. Alertado el Nuncio, en este momento Humberto Mozzoni, inmediatamente le envía una carta advirtiéndolo a Podestá sobre la inconveniencia de realizar este acto.⁴⁷

EL ACTO EN EL LUNA PARK

Cuando salió la encíclica Populorum Progressio, el desarrollo de los pueblos, Ezequiel Perteagudo dijo: “Ésta debe ser la carta magna de la política...”

Se le ocurrió a (un) dirigente radical hacer un gran acto y va a haber un solo orador. No va a haber sino un solo orador, va a ser Podestá y va a hablar solamente sobre la Encíclica. Desentrañando los lineamientos políticos de transformación

de la sociedad, sobre la justicia y sobre todo temas de la justicia entre las naciones, superación de los colonialismos internos y externos, equilibrio, distribución de las riquezas, el bien común, todas esas grandes ideas, como viene a ser el ABC de la política.

Bueno, entonces, la revista Imagen, todos los números promocionaba el gran acto, el gran acto en el Luna Park. Hasta que el Nuncio me mandó una carta diciéndome que en la revista se venía promocionando y me entregaba algunos textos, algunas afirmaciones, diciendo: “No, tenés que estar en guardia, porque te están usando, te estás convirtiendo en instrumento de un proceso político que todavía está ambiguo y confuso, pero que está bien claro en la mente del inspirador que es ese señor Pertequado”.

El nuevo poder que surgió del golpe de los militares del ex bando azul el 28 de junio de 1966, efectivamente representaba un cambio en relación al gobierno de los radicales. La presencia del general Juan Carlos Onganía en la Casa Rosada estaba indicando que el bloque oligárquico imperialista había decidido sustituir la mediación de la pequeña burguesía, demasiado vacilante y contradictoria y promover para la administración de los asuntos públicos a una eficiente autocracia militar. Por lo demás, la segura victoria militar del peronismo en marzo de 1965 y la gradual pérdida de autoridad del gobierno fueron las razones inmediatas que alentaron a los militares golpistas. Sin embargo, ambas de por sí no constituían programa alguno y el nacionalismo de Onganía era demasiado difuso y reaccionario como para alcanzar a reproducir la alianza histórica de 1945 entre el ejército y los sindicatos. A lo sumo el núcleo hegemónico de esas FFAA podía animarse a un acuerdo con las fracciones de capital nacional de la burguesía monopólica y esto tan solo por el breve período que duró al frente del Palacio de Hacienda del ministro Salimei.”

En: Osvaldo Calello y Daniel
Parcero. *De Vador a Ubaldini/*
1º, Biblioteca Política Argentina
Nº 85, Buenos Aires, CEAL,
1984, pp. 99-100.

NUEVAS ADHESIONES AL GRAN ACTO

CON firmeza y sostenido entusiasmo continúan desarrollándose las tareas de organización del gran acto público que se realizará, en fecha próxima, en el Luna Park, en el cual participarán el Lazo Park, en el cual marcharán el Frente Popular Progresista y la Apertura Popular de los argentinos con el lema de "justicia".

Reunida la Comisión Organizadora, que integra, también representantes de IMAGEN del PAIS, se aprobaron las tareas desarrolladas por las subcomisiones. Asimismo se van a hacer llegar las sugerencias que han hecho llegar la Federación de Obreros y Empleados Textilistas de la República Argentina, la

LA ENCICLICA POPULORUM
PROGRESSIO Y SU APOORTE AL
REENCUENTRO DE LOS ARGENTINOS
CON AFAN DE JUSTICIA.

Asociación de Trabajadores del Estado,
la Agrupación de Estudiantes de Inge-
niería, el Sindicato de Maestros, la Confederación
de Maestros, la Unión de Maestros y la Alianza

Una evidencia de las pueriles que le asignan las organizaciones radicales es la nota que envía la Federación Argentina de la Enseñanza al comentario de la Enciclopedia sobre ella referida a los problemas del país, en la que el profesor Probst, que dicen supera problemas para salir de la crisis, de esta manera, los castiga, alzan los cambios de sus enseñanzas pues que el país a condición dependiente y conflictiva.

CADIA, "inquieta por los momentos que viene los puede tomar que me va capar por el hecho de la vida. Los habitantes de la zona de los techos cubiertos." Y "si no se construye, llegar el día para para nadie más."

MacDonalds (Gobernador "adhiere" sosteniendo con el analizador "con Progreso y de los orgánicos." Firmas la "residente, y On

LA IGLESIA Y LA CUESTIÓN SOCIAL

La Iglesia, atendiendo la problemática obrera y el desafío de las ideas socialistas, asume la llamada cuestión social a partir de la encíclica *Rerum Novarum* de León XIII en 1891 y va desarrollando un cuerpo doctrinario en sucesivos documentos. Así Pío XI en 1931 con la *Quadragesimo Anno* conmemora los cuarenta años de la *Rerum Novarum*. En la misma línea, Juan XXIII produce las encíclicas *Mater et Magistra* en 1961 y *Pacem in Terris* en 1963. Una de las más audaces fue la *Populorum Progressio* de Pablo VI en 1967. También, cuatro años más tarde, la encíclica *Octogésima Adviens*, recordando los ochenta años de la pionera *Rerum Novarum*. Los cien años serán rememorados con la *Centesimus Annus* de Juan Pablo II.

En ese momento, la figura de monseñor Podestá alcanza su mayor prestigio como representante de una Iglesia que debía levantar la bandera de la justicia social, encarando una actitud militante frente a las necesidades del pueblo. Los contenidos de la encíclica eran claros en este sentido. No sólo proponían un cambio de estructuras profundo en el plano socio-económico, sino también una actitud consecuente de la Iglesia, que debía ser quien guiara este cambio.

Dice la encíclica: “La hora de la acción ha sonado ya; la supervivencia de tantos niños inocentes, el acceso a una condición humana de tantas familias desgraciadas, la paz del mundo, el porvenir de la civilización están en juego. Todos los hombres y todos los pueblos deben asumir sus responsabilidades.

Si el papel de la Jerarquía es el de enseñar e interpretar auténticamente los principios morales que hay que seguir en el terreno, a los seglares les corresponde, con su libre iniciativa y sin esperar pasivamente consignas y directrices, penetrar de espíritu cristiano la mentalidad y las costumbres, las leyes y las estructuras de la comunidad en que viven. Los cambios son necesarios, las reformas profundas, indispensables...”⁴⁸

HABÍA QUE ACALLARME

Ya los militares habían ido a protestar, a quejarse a los servicios de informaciones, entonces lo asustaron al Nuncio. Había que acallarme. Ahora creo que fuimos un poco imprudentes en alguna cosa, porque me invitaron a hablar sobre el tema en varios sindicatos, en la CGT Regional de Avellaneda, de La Plata, en varios y al término de esas reuniones, tenían un éxito increíble, había un grupo de dirigentes que salían cantando la marcha peronista, entonces ya estaban creando un clima de agitación. Ese acto ya alertó mucho al gobierno, el gobierno alertó al Nuncio y entonces empezaron a moverse para buscar motivo para serrucharme las piernas.

TENGO UNA SECRETARIA A QUIEN QUIERO MUCHÍSIMO

Entonces me empezaron a armar lío. Que yo tenía una relación muy llamativa con Clelia. Recién en el año 67, que yo la conocí. Pero ya los servicios de información me seguían a todas partes. Y difundían, amenazaron con hacer un gran escándalo público si no me hacían callar. Esto me lo dijo Onganía mismo, que él había pedido al Nuncio que me hiciera callar. Pero no que me hicieran ese problemón. Yo fui a verlo al Papa y le dije: “Mire, yo estoy haciendo esto, esto y esto. Estoy leyendo su Encíclica y esto provoca problemas pero no vengo a hablar de eso. Por si alguien le ha traído cuentos: yo tengo una secretaria a quien quiero muchísimo”. Y fui yo quien se lo dije primero, abiertamente. Que ellos tenían un dossier: que viajó en auto con esta señora y habían pasado la noche... y con eso amenazaron que iban a armar un gran escándalo.

UNA TRAMOYA MUY FEA

Entonces el Nuncio me hizo una trapizonda de la gran siete, una picardía. Un día me llamó. Yo era tonto, ingenuo. Todavía tenía la idea de estructura vertical dentro de la Iglesia. El representante del Papa.

—Te he llamado porque el Papa pide tu renuncia.

—¿Pero usted está loco. Yo una vez nombrado me debo a la gente, a mis sacerdotes.

—No, no, vos tenés que mandar la renuncia al Papa y hoy se va el correo.

—¿Qué apuro hay? Yo tengo que pensarlo. Deme tiempo.

¿Qué le voy a decir a la gente?

—No, no, vos tenés que mandar la renuncia al Papa, hoy mismo, ser obediente.

—Mire, yo no tengo ningún apego al poder eclesiástico en el cargo, así que... tome: “... por la presente elevo al Santo Padre la renuncia al obispado...” y se la di.

—Pero, usted no me ha dado ninguna comunicación. Me lo dice usted. Usted debió haberme traído un documento escrito del Papa.

No hizo caso. Y después, le digo que esto me trae sospechas:

El diario *Crónica* del viernes 5 de mayo de 1967, bajo el título “El gobierno y empresarios deben cumplir la encíclica” presenta a monseñor Podestá como “el prelado argentino que da la primera interpretación de la Carta Encíclica de Pablo VI ‘Desarrollo de los pueblos’ en un lenguaje directo y sencillo. Monseñor Jerónimo Podestá, obispo de Avellaneda fija una posición frente al documento pontificio y analiza qué debe hacer el gobierno, qué los empresarios y la expectativa obrera. Dice Podestá: ‘Nadie negará que estamos viviendo una época de revolución. Las verdades... están en la conciencia del pueblo, y aunque alguien trate de disimularlas, de oponérseles, en el momento en que menos se piensa, saltan, ganan la calle, corren como reguero y nadie puede pararlas. Estas premisas se plantean perfectamente en una de las expresiones que más éxito han tenido en el orden de los planteos económico-sociales: **el cambio de estructuras.** Ahora no son los pueblos sojuzgados, ni las elites revolucionarias quienes lo postulan: es la Iglesia misma por la voz de su más alta autoridad. Ya no queda lugar a dudas: la Iglesia que viene paulatinamente bregando por la justicia social, no se contenta ahora con afirmar que la riqueza está mal distribuida sobre la tierra y postula otras mejoras en el orden social... La Encíclica postula el cambio profundo de las estructuras’.”

“Yo exijo que antes de que esta renuncia sea aceptada por el Papa, que el Papa converse conmigo”.

Pasó que aceptaron la renuncia y yo no pude volver a hablar con el Papa.

Y un día llegó (que tampoco llegó el documento, el documento llegó después) una tramoya muy fea, las estructuras vaticanas... ¿Vos te crees que le contaron todo al Papa? No, ellos dijeron, éste tenía mucho poder y quería... Suponete que yo tuviera una conducta que no era aceptable en la Iglesia. Se me debió haber tratado como a todo el mundo, se le hace un juicio, una acusación. Yo como un boludo (perdoname la palabra) le di la renuncia. “Si quiere sáqueme”.

Y llegó sin un papel que hubiera dicho... allí ellos cocinaron la cosa para contentar a Onganía.

ME SACARON DEL MEDIO POR ZONZO

Una de las cosas que debo decir es que yo por lealtad, por honestidad, por sinceridad, espontáneamente presenté la renuncia, pero bajo la condición de que esa renuncia estuviera condicionada a una aclaración con el Papa, y el Nuncio maniobró, el Papa se enfermó y me hicieron la aceptación de la renuncia sin haber cumplido con la condición. De modo que, jurídicamente yo no podía protestar, me aceptaron la renuncia y yo me quedé afuera. Pero moralmente era inválida, me hicieron una chanchada, me sacaron del medio, por zonzo, por ingenuo, como me dijo un compañero obispo, por falta de sagacidad: “Te faltó sagacidad —me dijo—. Vos le creíste al Nuncio, el Nuncio es un diplomático jodido”.

NUNCA OCULTAMOS NI CLELIA NI YO EL AMOR QUE SENTÍAMOS EL UNO POR EL OTRO

Yo no digo que lo taparan pero que lo trataran de una manera, con mayor respeto a las personas involucradas. Eso fue así y sin duda hay un fondo cierto que nunca ocultamos ni Clelia ni yo de nuestro afecto y de nuestra relación, el amor



La relación entre Podestá y Clelia tratada por la Revista Así.

que sentíamos el uno por el otro, pero lo que precipitó, lo que causó el derrumbe fue una incentivación de tipo político bien manifiesta y bien clara. Y las acusaciones que llevaron. Porque cuando yo fui, el Papa después me hizo hablar... después el Papa se enfermó... no quiero... sí, pero tengo que decirlo, el Nuncio me hizo una picardía muy fea, si yo hubiera querido, como me dijeron algunos otros asesores: “Si vos la peleás, que te prueben en qué se basa la acusación (si yo había ido a mostrar las cartas) vos podés hacer un juicio laico en el Vaticano ¿No?”. Dije no, el Papa no me tiene confianza, ¡chau!

Yo no tengo apego al poder. Pero, evidentemente que ahí se jugaron cosas muy sucias y el Nuncio faltó a la palabra. Yo le dije: “Sin condiciones pero pongo una condición de palabra para que usted le transmita al Papa y es que no la acepte antes de haberme recibido y haber conversado conmigo”. Y no cumplió y eso por la picardía del Nuncio, porque el cardenal a quien me derivó... “Pero señor Cardenal, ¿qué es lo que pasa?”. “Es que usted ha tomado actitudes y relaciones que para un obispo no son socialmente aceptables”. Esto está en la conclusión. Esto no lo digo porque es una situación de la cual me he desligado sino porque hace poco me han acusado de haber actuado con doblez, que yo me he callado la boca, esto que quede muy bien claro, que hubo una maraña política muy bien manejada, muy bien tramada detrás de toda esta historia mía.

*Podestá junto a Clelia
en el Vaticano.*



LE DIJE A CLELIA QUE ME ACOMPAÑARA Y FUI A HABLAR CON EL PAPA

Decidí ir a Roma y le dije a Clelia que me acompañara y fui a hablar con el Papa que estaba en Castel Gandolfo, que era verano, creo que era el mes de julio, y le dije: “Mire, Santo Padre, yo venía hablar de esto, pero antes tengo que sincerarme con usted, quiero decirle que tengo en mi corazón un afecto profundo con una señora, que es mi secretaria”. Yo no fui a engañar al Papa, no fui a tomar un camino torcido, oculto, no, lo que hice es decirle... y el Papa se asustó.⁴⁹ Lo vi como pequeño, en vez de mirar la realidad (que un sacerdote le diga que ha sentido un amor profundo por una

mujer (...) él no llamaba ruptura, hubo algunos malos entendidos y quiero decir esto acá porque hace muy poco Clelia presentó el libro donde narra nuestra historia, en la Universidad de Quilmes y hay un periodista del periódico El Sol que escribió unas páginas muy estúpidas. Dice: “Nos han venido con la canallada de querer engañar a los estudiantes y a gentes de Quilmes queriendo presentar como si la renuncia de... del entonces obispo de Avellaneda y Quilmes hubiera sido provocada por diferencias políticas”. Había una razón, yo se la confesé al Papa, pero incluso uno de los hombres más espirituales que tenía el episcopado argentino, monseñor Devoto (obispo de Goya) vino a decirme: “Lo que yo lamento de todo esto es que a vos te hayan tratado de una manera tan poco evangélica”, y es cierto, yo no puedo ignorar y eso es un testimonio que tengo forzosamente que dar, que antes de mi renuncia en una entrevista el general Onganía me encaró y me dijo: “Usted sabe que el principal enemigo de la Revolución Argentina es usted”, y me señala así.

CARA A CARA CON ONGANÍA

Yo después fui una vez a la quinta de Olivos y también y me avergüenzo un poco porque no sé si yo abusé un poco de la confianza que él me dio, de celebrarle la misa, pero, en fin, fui ahí y dije algo que me quedó grabado porque, el cura cuando está arriba él es el señor y el otro aunque era el presidente de la República está ahí abajo, no está por arriba y le dije algunas cosas que no sé si hoy se las diría, se las diría fuera de la misa. Se las diría cara a cara sentados, tomando un café, pero no en una misa. Me parece que es utilizar la plataforma religiosa como un poder y eso no me gusta. —¿Qué le dijiste? (pregunta Clelia).

—Ya no me acuerdo. No importa. Pero... y él muy humildemente no me reprochó.

—Tenía cola de paja (afirma Clelia).

—Sí, él ciertamente había influido en mi retirada, en el pedido de mi renuncia, en combinación con el Nuncio apostólico.

El papel desempeñado por el Nuncio Mozzoni en estos años fue clave para estrechar la relación entre la Jerarquía eclesiástica y el gobierno. Perteneciente al sector más

conservador de la Iglesia, no resulta extraño entender que actuara con tanta dureza en el ‘caso Podestá’. Durante las entrevistas, monseñor Podestá mencionó reiteradamente el momento en que el Nuncio le pidió la renuncia, casi con la precisión de quien revive el hecho cada vez. Ninguna contemplación a su investidura y, salvo algunas excepciones, ninguno de sus pares alzó la voz en contra de la medida. Como él dijo, su cabeza tenía precio y quizás este precio fuera el subsidio que le concedió Onganía a la Universidad Católica. Una confabulación urdida entre el Nuncio Mozzoni y Onganía para sacar del medio a este obispo que proclamaba los postulados de la encíclica “El desarrollo de los pueblos” con la misma convicción con que asumía su relación sentimental con Clelia.

ONGANÍA TENÍA ALGUNOS GESTOS DE HONRADEZ

Posteriormente yo tuve una entrevista con Onganía porque el que le celebraba misa en la quinta de Olivos era el prior de los dominicos y un día me llevó y yo le celebré la misa al general Onganía y me dijo, muy honestamente, porque el general Onganía tenía algunos gestos de honradez muy grandes, de sinceridad. Me dijo: “Yo no le pedí al Nuncio que a usted le sacara el obispado, yo le pedí que lo hiciera callar, pero no estoy de acuerdo en la forma en que lo trataron”. Yo les podría contar otros detalles más gruesos: otro sacerdote, una gran persona, entonces era jesuita, era asesor de Onganía, posteriormente salió y me dijo: “Al Nuncio Apostólico, Onganía le concedió el subsidio a la Universidad Católica como reconocimiento por la gauchada que le hizo de haberme hecho sonar a mí”. Es cierto. Lo puedo probar, porque lo llamo a este buen señor que me lo dijo, y que no creo que se moleste si yo pongo aquí su nombre: el doctor Mariano Castex. Es un testimonio irrecusable. Y el que llevó la acusación y trabajó para hacer este lío, porque me podrían haber dicho: el Papa me pidió que no siguiera más... o por ahí ha sucedido... no sé... tapen tantas cosas... pero esto no lo quisieron tapar...

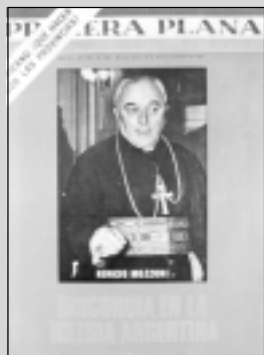
EL NUNCIO APOSTÓLICO MOZZONI

“La imprudencia, la brusquedad, el temperamento fogoso, decoraban al décimo Nuncio Apostólico enviado por el Vaticano a la Argentina; todos los indicios disponibles señalan que su sucesor, Lino Zanini —nombrado el miércoles último por Pablo VI— es la contrafigura de Mozzoni, a quien el Sumo Pontífice acaba de trasladar a Brasil. No parece el delegado ideal para un país donde la Iglesia está en franca hostilidad con el régimen: el conservatismo tiene en Mozzoni a uno de sus líderes más duros. (...) Entre sus actuaciones más célebres figura la que desarrolló en el ‘caso Podestá’, en diciembre de 1967, un conflicto interno cerrado con la separación del entonces Obispo de Avellaneda. Episodios como éste ganaron al Arzobispo titular de la Sede la hostilidad del clero vanguardista: una docena de prelados se disponía a solicitar su remoción cuando el Vaticano decidió transferirlo a Río de Janeiro. Mozzoni, según parece, no sólo aguardaba una sede más esplendorosa —se hallan vacantes las de Bruselas y París—, sino también un ascenso: ha fracasado en

los dos frentes. (...)
En cuanto a promociones, el nombre de Mozzoni no se contó entre los cardenales salidos del Consistorio de abril 28; fuentes de la Curia Romana sostienen que se hallaba en la lista de candidatos: alguien lo borró. La Nunciatura en Brasil le reportará el capelo, aunque nunca antes de seis años. (...)

De este modo, el nombramiento de un nuevo Nuncio coincide con el viraje progresista realizado a fines de abril por el Episcopado Argentino."

"Diplomacia: El undécimo Nuncio". En: revista *Primera Plana*, N° 333, 13 de mayo de 1969, pp.12-13.



A partir de ese momento, Podestá fue alejado de la estructura eclesial. Su actitud de franqueza, de las más difíciles de sostener en un medio público, le valió el distanciamiento de sus pares y de su propia familia.

Siguió manteniendo su condición de obispo, aunque de una región lejana, el obispado de Orreaga de Aninico, en África. Pronto sería suspendido definitivamente ad divinis.

MONSEÑOR DEVOTO, EL GESTO MÁS SOLIDARIO DENTRO DE LOS OBISPOS

(Con monseñor Devoto) yo tenía mucha relación personal.

Yo lo apreciaba mucho y él tuvo un gran aprecio por mí. Y él estuvo muy molesto cuando tuve que presentar la renuncia porque él decía que no había sido una actitud evangélica ni fraterna como me habían tratado. Fue una maniobra. Porque yo quise hablar y el Nuncio tomó la palabra en la reunión aprovechando el momento en que yo me había retirado y dijo que se me había aceptado la renuncia y que por orden de la Santa Sede ninguno de mis colegas hermanos obispos debía intervenir. Eso fue en la Asamblea Episcopal. El Nuncio prohibió... resulta que, uno de los hombres que yo consideraba mi maestro, en la parte teológica, doctrinal, era entonces obispo de Mar del Plata, monseñor Rau, y fue una cosa insólita, porque quise hablar con él. Y me dijo: "Mirá, el Nuncio nos ha prohibido..." o sea, un hombre que yo admiraba, no quiso tratar el tema conmigo, no quiso hablar conmigo, y el único que yo recuerdo que vino a verme y yo no estaba, fue a verme a la casa de campo que era de mis padres, el obispo de San Luis, Cafferatta. Fue a saludar a mi madre y después otro obispo que siempre ha sido amigo nuestro, pero el que vino a verme, monseñor Devoto me dijo: "Estoy con vos, soy tu hermano y te quiero dejar el testimonio que lo que han hecho con vos es un procedimiento que no es fraterno ni cristiano". Eso me lo dijo monseñor Antonio Devoto, obispo de Goya. Fue el gesto más solidario que tuve dentro de los obispos, fuera del caso del que es amigo nuestro, monseñor Pedro Lira, los demás, el Nuncio dijo que no había que meterse y nadie dijo esta boca es mía.

LOS QUE FUERON MÁS AMIGOS MÍOS ME TIENEN MIEDO

El diálogo de mi parte (con la Jerarquía eclesiástica actual) no es muy fácil, de parte de ellos es un desastre, porque ellos me consideran a mí, un tipo que erró el camino. No voy a decir un apóstata, no se atreven a decir tanto, pero un tipo que metió la pata, se desvió. Pero al mismo tiempo los que fueron más amigos míos me tienen miedo, no quieren discutir conmigo (risas). Entonces... empezando por el cardenal Quarracino. Cuando yo he ido a la... se esconde. Ahora sí, con otros... miren, aquí está Clelia, fuimos a ver al cardenal arzobispo de San Pablo y me dijo: “Monseñor, venga siempre, acá tiene las puertas abiertas, porque la tarea que está haciendo usted yo no la puedo hacer”. Ella habló por teléfono con el cardenal que era el principal de allá, Aloisio Louseiro, con los brazos abiertos, queridísimo amigo, qué sé yo... bue... está esperando. No digo nada porque ya no está más allí en el cargo. Pero fui a visitar a un señor que fue el primer obispo que conectamos juntos. ¿Ustedes saben qué hizo este hombre? Me mandó a buscar con el coche, fue a buscarnos él a la terminal, nos invitó a almorzar, me hizo dormir la siesta, me llevó de vuelta a la estación de ómnibus, me sacó los boletos, el pasaje, (“Leyó el libro”, agrega Clelia refiriéndose a su libro Mi nombre es Clelia) leyó el libro y le dijo a Clelia... (habla Clelia): “El libro es una maravilla pero lo tendrían que leer todos los curas y todos los obispos”. El obispo de Boltardo, Don Baldir Cadeiros. ¡Con esos sí! Tuve una gran relación con un francés, ahora desgraciadamente murió, obispo de Orleans y algunos otros por ahí...

Y SE ROMPIÓ LA UNIDAD FAMILIAR

A raíz de mi decisión, se hizo una ruptura. La única persona que nunca me dijo ningún reproche ni nada fue mi madre, cuando yo renuncié. Cuando yo renuncié mi madre me respetó. Es un gesto de mi madre que yo he empezado a valorar. En cambio mis hermanos hicieron una alharaca. ¡El hermano obispo, el hermano obispo, el gran escándalo! Y se rompió la unidad familiar.

¡Qué horror! ¡Pero se podía haber conversado! Ni se dijo nada, se rompió la relación. Es un poquito algo de lo que era la manera de conducirse en las épocas de mis abuelos, que cuando alguien de la familia se divorciaba quedaba afuera y si no quedaba él afuera, la nueva pareja era absolutamente... no se la recibía para nada, no se la contaba como de la familia. Y así me pasó a mí, yo quedé fuera del clan familiar. Aunque posteriormente alguno de ellos se me ha acercado. Algunos de ellos me han hecho llegar sus gestos. Pero yo les dije: “Yo no puedo rehacer una relación si a mi mujer no la reciben. Yo he puesto una norma: yo no soy yo, soy yo y mi mujer”.

YO NO PROCEDÍ COMO UN LOCO

Quiero decirles que algo tengo que decir al respecto porque yo no procedí como un loco, como un desorbitado, yo acompañé a Clelia cuando me pidió ayuda para un sacerdote borracho, ella lo cuenta por ahí en su libro, entablamos una relación muy cordial, a mí me maravilló la calidad, sentí un gran afecto por ella, me deslumbró. No creo que sea el momento de reiterar esas cosas que por ahí están escritas...

-A-

EL RETORNO DEL PERONISMO

JUAN XXIII Y LA RECONCILIACIÓN OBRERA

Resulta que murió Juan XXIII y yo hice un funeral en la catedral de Avellaneda, una misa recordando a Juan XXIII, una oración por él, y como yo tenía contacto, bueno... invité a la cúpula sindical de Avellaneda. ¿Y ustedes saben que vinieron todos? ¡Toda la CGT de Avellaneda en pleno a la misa! Terminó la misa, salgo acompañando a la gente que había asistido hasta el atrio de la iglesia y el secretario general de la CGT de Avellaneda, también se me acercó efusivamente a decirme: “Mire monseñor, queremos agradecerle que nos haya invitado porque este gran hombre que fue Juan XXIII ha hecho que nosotros los obreros nos reconciliáramos con la Iglesia”. Eso me emocionó, no lo esperaba, pero fue así, espontáneo y cordial, caluroso, muy lindo episodio. Tendría otros, pero no vale la pena, no todos son tan ejemplares.

Sí, tenía a los de Luz y Fuerza, no sé cómo se llamaba, que me invitó a la inauguración de un panteón... a mí me invitaron muchas veces los sindicalistas.

Juan XXIII.



ALGUNOS SE ASUSTABAN

Algunos se asustaban. Algunos obispos me preguntaron: “¿Pero vos?”. Como si fuera una cosa rara. Una cosa curiosa. “Yo también recibo, si viene un obrero, un sindicalista”. “No, vos estás equivocado, vos lo recibís en la gran sala del trono del obispado y ellos vienen a ver al obispo, yo bajo a donde ellos actúan, entonces entro con ellos, al nivel de ellos, en una relación cordial, voy a las fiestas de ellos, participo de los acontecimientos de ellos. Entonces ellos conmigo tienen una actitud muy distinta. Con uno se abren, a mí me dicen de todo, lo que me cuentan, son

sinceros, se sinceran conmigo y eso es lo que pasa”.

Es un episodio anterior a mi obispado, pero inmediatamente anterior, que recuerdo, de una huelga de la carne, yo era vicario general en La Plata, era el segundo del obispo, el obispo se había ido y yo tenía la representatividad total del obispado y me vinieron a ver los sindicalistas y fueron muy sinceros, me dijeron una cosa que me llamó mucho la atención: “Nosotros tenemos la carta magna del gremio de la carne que la ganamos cuando los frigoríficos hicimos la manifestación a Buenos Aires y lo liberamos a Perón y ahí Perón nos concedió un estatuto de la carne muy favorable para nosotros y yo como secretario del gremio tengo que confesarle que hay muchos abusos. A través del sindicato hemos abusado, entonces: ¿Que se haga un reajuste del convenio? No estamos en contra, está bien, estamos de acuerdo, que se haga un reajuste, pero lo que no vamos a tolerar bajo ningún concepto es que se resuelva por decisión patronal y no por acuerdo. Que nos pongan el pie encima, eso no, que negociemos los términos de un nuevo acuerdo nos parece muy bien, vamos a renunciar a muchos privilegios ¡pero no que se nos... la dignidad no se negocia!”. Me dijo estas palabras, tal cual, la dignidad del obrero no se negocia. Bueno, y después me pidieron que los acompañara. Los acompañé a la Casa de Gobierno donde los recibió entonces un famoso coronel Aguirre, que era medio mandamás ahí, y muy obsequioso, les pasaba la mano por el hombro. Y salimos de la Casa de Gobierno y estos sindicalistas se reían: “¡Qué chanta! Quiso congraciarse con nosotros ¿qué se cree este hombre, qué nos va a conquistar así con salamerías?”. La siguiente entrevista fue con un comodoro, en la Aeronáutica y nos recibió un comodoro sí, un comodoro del aire. Que era un tipo durísimo y los recibió diciéndoles de todo: “¡Ustedes qué se creen que vienen acá, ustedes tienen que ubicarse, estas cosas hay que arreglarlas de otro modo, no vengan acá a querer llevarme por delante!”. Les paró el carro de manera absoluta. Vos sabés que ellos se miraban, y salimos: ¡Qué gran tipo, con éste se puede conversar! Acostumbrados a la lucha franca, a la sinceridad, no al acomodo.

Qué cosa que me gustó, porque cuando el sindicalismo es

auténtico, no sé si ahora está, yo ahora no tengo contacto directo, cuando el sindicalismo es auténtico es de una gran sinceridad, por eso, a veces, dentro de las reuniones de ellos son bravísimos.

Asociábamos a Podestá con el peronismo de los 60 y comienzos de los 70, en una relación que no se encuadra en la clásica definición de si era o no peronista. Él mismo ya nos había dicho que su misma acción pastoral, lo llevaba a estar cerca del pueblo y eso lo acercaba al peronismo. Así lo demuestra su trabajo en Berisso y luego desde el Obispado de Avellaneda.

Pero, cuando retorna el peronismo a la vida política argentina, con Perón como líder y con una expectativa popular desbordada, encontramos a Podestá en estrecha relación con el General.

EZEQUIEL PERTEAGUDO Y EL RETORNO DE PERÓN

(Perteagudo) fue delegado, la actuación más importante fue la de haber sido delegado personal de Perón cuando Perón regresó aquí a la Argentina. Nosotros estábamos preocupados. Digo nosotros, aunque en lo político el hombre tenía visión y sagacidad, era un hombre realmente con una sagacidad, una visión muy grande. Con él elaboramos un plan de política. Habíamos intentado hacer un movimiento que llamamos MORENA (Movimiento de la Revolución Nacional).

Nos relacionamos en el 66. En el 67 viajó con nosotros y después seguimos toda la década del 70. Perteagudo estaba muy preocupado por la creciente influencia del sector guerrillero en la Juventud Peronista. Yo no quise meterme, contrariamente a lo que hizo mi colega Mugica, que se fue a acompañarlo a Perón de regreso, nosotros no quisimos. Pero yo le mandé una carta a Perón presentándole a Perteagudo y Perón me mandó una carta que Clelia publicó también en su libro, donde me dice dos cosas fundamentales: primero que agradece que yo le haya presentado a este señor Perteagudo, que es un compatriota muy lúcido, muy

*esclarecido y le dio el encargo de representarlo a él en un proyecto que Perteagudo representó. También Perón me agradece, cosa que después no cumplió la Isabelita, que para mí ha sido una mujer muy, uso el término criollo, muy chanta, bueno, cuando nadie la quiso recibir acá, el único obispo que la recibió... y fue a visitarme a la curia de Avellaneda, el único que la recibió fui yo, el obispo. Entonces Perón me agradece mucho las atenciones que yo tuve con Isabelita.*⁵⁰

CON CLELIA FUIMOS A HABLAR CON PERÓN

El diario Le Figaró publicó en doble página, en dos hojas, un reportaje a Perón antes del retorno.

Y yo fui con Clelia, fuimos a hablar con él, y él nos dio su impresión y yo les tengo que decir lo que yo vi... yo vi a un buen señor, ya entrando en la ancianidad, muy acosado para cumplir su misión y ¡muy vacilante!, no era el señor, el estratega, el político que maneja hilos, no. En cambio, dos personajes que como pequeños acosadores, López Rega e Isabelita, lo presionaban, lo pinchaban, lo impulsaban, lo contradecían. Perón decía una cosa, no, no, no un momentito, lo que el general Perón quiere decir es esto, esto y esto.

Él estuvo muy manejado, a pesar suyo, por esta gente que aprovechó las circunstancias y acá se movieron las cosas mal. Yo tengo que decir que reconozco que Perón era un hombre que por ahí tenía visiones luminosas.

Es interesante cómo Podestá a lo largo de las entrevistas ponía las definiciones políticas en boca de Ezequiel Perteagudo como si él no hubiese actuado en política. Podestá se desdobra en Perteagudo. Podestá es el sacerdote y Perteagudo el político, aunque ambos actuaron en consonancia. A tal punto que habían organizado un movimiento político, MORENA, que, aunque tuvo vida efímera, logró reunir a destacados políticos, intelectuales, sindicalistas y militares de la escena nacional.

UN PERONISMO SOCIAL

(Perteagudo) veía en Perón al gran líder político de nuestro país. En ese momento ya lo estaba yendo a ver toda la gente. Segundo, diríamos que lo que se intentó siempre y se frustró siempre fue la renovación peronista, querer hacer un peronismo auténtico, un peronismo verdadero, un peronismo social, pero siempre se tropieza con que los tránsfugas se meten siempre, bueno... yo me acuerdo que una vez hicimos una reunión en Imagen del País con la dirigencia peronista y yo no sabía cómo se manejaba eso pero yo olfateé y le dije enseguida a Perteagudo: “Estos dirigentes vienen para llevar agua a su molino”. Yo ya vi que cada uno quería sacar tajada. Es difícil la política, muy difícil.

ACÁ EL ÚNICO QUE PUEDE ARREGLAR LA ARGENTINA ES PERÓN

Le idea era llevarle a Perón el convencimiento de que ese retorno, así con bambolla era una estupidez. Perteagudo le dijo a Perón: “Mire, si usted levanta mucha roncha los militares están dispuestos cuando usted pise suelo argentino de regreso, lo ponen preso y lo mandan al sur, así que usted no haga eso. Usted tiene un operativo mucho mejor. Yo le propongo lo siguiente: usted viaje a Lima, Perú y allí se constituye en jefe del nuevo movimiento argentino y diga, invite a todas las personas que tengan figuración y sobre todo a los dirigentes políticos que vengan a Lima. La idea es decirle, vamos a hacer un movimiento con todos los políticos donde los políticos le pidan a Perón que venga. Perón tiene que volver porque todas las fuerzas vivas y políticas, los hombres de peso del país, van a pedirle que venga.”

Yo me acuerdo que el ambiente era tal, que a un periodista de entonces, que era bastante... que figuraba mucho, que era Urtizberea, yo le oí decir en su estudio, estas palabras: “Y no... Argentina no tiene salida, acá el único que puede arreglar Argentina es Perón”, y él no era peronista. Ése era el ambiente que había.



“PODESTÁ REPRESENTA AL PUEBLO DE DIOS”

Entonces Perteagudo quería aprovechar eso para contrarrestar y él conocía muy bien, teníamos buenos enganches, la actitud de los militares... Los militares querían hacer otra cosa, querían represión. Esto que después el tribunal de justicia dictaminó que era un plan preconcebido y ejecutado y esto era cierto. Nosotros lo sabíamos porque teníamos el informe directo del Comando del Ejército donde se habían reunido los mandos y las cosas que habían dicho, las cosas que habían propuesto, sin ambages, decían que había que fusilar gente, y cada uno quería matar más, porque unos decían: “Hay 300.000 personas comprometidas con esa mentalidad y hay que terminar con todos ellos si no...” algunos sabían que había que matar mucha gente, ya lo tenían medio planeado.

A Perón le gustó (el plan de Perteagudo), le pareció muy importante, y ahí en el Hotel Savoy se hizo una reunión donde estaban desde delegados de todos los partidos políticos, de las fuerzas políticas hasta los grupos nacionalistas y me llevaron a mí. Dijeron: “Bueno, éste representa el partido tal, el cual, el movimiento... y ¿Podestá, qué representa?” Entonces a alguien se le ocurrió decir: “Podestá representa al pueblo de Dios”. Y estuve ahí. Y entonces dijimos estas cosas, pero Cámpora, apoyado por los Montoneros no quiso oír nada, maniobró en contra y empujó... yo no tengo nada contra Cámpora, no creo que fuera un tipo jodido, como se dice vulgarmente, pero no tenía sagacidad política.

Aunque no hice grandes cosas, estuve muy metido ahí en estas cosas...

ME ENCONTRÉ CON UN PRESTIGIO, YO NI SIQUIERA LO VALORABA...

Yo me encontré, así como mi prestigio como sacerdote, como obispo, el de haber sido una persona llana, abierta, sincera, que amé la verdad ante todo, no tenía subterfugios, sino que decía lo que pensaba, y trataba a la gente de igual a igual, yo no me quería sentir superior a nadie. En el plano de la

política me vi un poco, como cuando uno... vienen las aguas y lo arrastran un poco, ¿no? Me encontré con un prestigio, yo ni siquiera lo valoraba, me lo hacían valorar. Los otros me venían a decir a mí. Este... la cosa que yo ni soñé, y reconozco que había un grupo de gente muy honesta, muy auténtica, muy sincera que nos acompañaba, era un grupo lindísimo.

Como decía Podestá, estuvo allí. Su participación en los primeros tiempos del retorno de Perón fue directa y activa. La relación con Perteagudo y la existencia de la revista *Imagen*, como vehículo y punto de reunión para las ideas y los hombres que estaban por el retorno de Perón, fue importante. La propuesta que entre él y Perteagudo le hacen llegar al General de pasar por Lima y constituir ahí un nuevo partido con todos los políticos argentinos que apoyaran su regreso, podía haberle dado a su vuelta al país un giro que hoy no podemos imaginar. Lo que sí revela es la estrecha conexión de Perteagudo con el sindicalismo y las fuerzas políticas y militares de entonces, lo que le permitía manejar información de primera línea.

RAIMUNDO ONGARO

*Ongaro era un gran tipo. Una especie de... (un místico, agrega Clelia) de místico, muy bien intencionado, pero no se dieron las cosas favorablemente para que él pudiera llevar adelante la cosa. Yo a Ongaro lo traté mucho, ahora recuerdo que las últimas veces que lo traté... integré una comitiva que fue a recibirlo al Aeropuerto de Ezeiza, pero yo lo encontré a Ongaro ya las últimas veces, creo que le mataron un hijo, y eso lo aplastó enormemente, lo perturbó mucho, el hombre perdió su capacidad de lucha, estaba muy vencido, y fabulaba un poco, sí. Esto dicho con gran respeto y con aprecio por él.*⁵¹

Cuando matan al dirigente sindical Rosendo García, en mayo de 1966, Podestá era obispo de Avellaneda. Posteriormente intervino ante Onganía para saber qué había pasado, quién había matado a García, pero nada pudo saber. Un gran silencio se tendió en el caso que luego denunciará magistralmente Rodolfo Walsh en su

En esa época Clelia hizo un viaje. Ella había estado casada con una salteño, tuvo sus hijas en Salta, tenía conexiones... estuvo casada con el administrador del Ingenio San Martín de Tabacal. Entonces volvió un día para allá. Ahí, como ella se ocupó mucho de los indios, tenía ahijados y tenía las madres de sus ahijados. Encontró a una india, la fue a visitar y le dijo: "¿Cómo estás?". "Usted sabe cómo está esto, muy mal". Clelia le dice: "Ahora va a venir Perón y van a volver a cambiar las cosas", y la india le dice: "No, pobre Perón, está viejo, ya no va a poder cambiar nada" (risas). ¡La india...! La sabiduría de allá. Bien del norte.

ISABELITA

Creo que conté que cuando Perón la mandó a Isabelita para combatir a Vandor que tenía un candidato de él en Mendoza el único obispo que la recibió fui yo. Perón me manda en su carta que había sido tan conceptuoso con su señora. Bueno, pero después cuando viene Perón, Perteagudo me pide que yo, ¿ustedes saben que Isabelita me vio en la calle Gaspar Campos? Se dio vuelta y se escabulló, no quiso recibirme, después que me había dicho: "Monseñor, usted está llamado a grandes destinos". No, muy falluta, perdoná mi opinión. Es una impresión personal, directa que yo tengo, que era muy falluta.



libro *¿Quién mató a Rosendo?*

En una actitud poco conocida, Podestá no sólo siguió al cortejo fúnebre de García, sino también dijo unas palabras en el entierro.

¿QUIÉN MATÓ A ROSENDO?

(...) dicen que por enemistad con Augusto Timoteo Vandor (...) Rosendo García, en una balacera que hubo en la Confitería La Real, en la esquina de Avellaneda, en la plaza, lo mataron. Bueno, yo intenté después de averiguar y averiguar y ponerme en contacto con un comisario que se había propuesto desentrañar eso, lo discutí personalmente con el general Onganía, siendo presidente, y me dijo: "Yo no lo sé. Los de la SIDE no han sabido decirme, no sé nada, yo no he podido saber qué fue eso". El que entonces era muy amigo mío, que era ministro de economía, el doctor Salimei, también me prometió que iba a hacer una averiguación, no sacó nada en limpio. Probablemente fue un ajuste de cuentas dentro de dos sectores sindicales. Pero lo importante fue que vino el entierro en el cementerio de Avellaneda y dije, yo tengo los sacerdotes obreros, esto ha conmocionado el ambiente, yo no puedo quedarme encerrado en mi casa como si no pasara nada. Me fui con el cortejo hasta el cementerio y ahí los obreros, los sindicalistas, me hicieron subir en un coso y echar un espiche, qué se yo. Bueno, eso también me dio mucho prestigio, una pavada como ésa, por haber hecho una alocución en el entierro de Rosendo García.

Evidentemente, la figura de Podestá, muy ligada al ambiente político y sindical de la época, no ha trascendido lo suficiente como para entender que lo acallaran no por su relación amorosa con Clelia, sino por la autoridad de su palabra, que exponía públicamente en cuanto acto o situación lo requiriera. Habló y discutió con los hombres que mayor poder tuvieron en esta etapa de la Argentina. Investido de la autoridad de su cargo, y convencido de la fuerza de su verdad, llegó a mantener las conversaciones más directas y comprometidas con quienes dirigían el país.



VANDOR

A Timoteo Vandor sí lo conocí, gracias a un señor que tiene sus modas que se llama Bernardo Neustadt. En un tiempo yo era un ídolo para él y me invitaba y hacía reuniones hasta que un día yo caí en desgracia ante él, me bajó la cortina como dicen y nunca más lo he vuelto a ver. Pero, me invitó muchas veces a su casa y en dos ocasiones recuerdo que uno de los participantes de la reunión era Augusto Timoteo Vandor. Augusto Timoteo Vandor me impresionó como un hombre sólido, un hombre muy seguro de sí mismo, seguramente capaz, capaz de conducir. En ese sentido la impresión fue buena, diría yo casi óptima sin conocer, aunque me pareció que yo no podía ser hipócrita y entonces le dije: “Pero Vandor, usted tiene una fama que no le hace nada bien. Está muy bien que usted vaya sin corbata, puede andar como quiera, eso está muy bien. ¿Pero que todo el mundo sepa que usted va al hipódromo y juega cantidades fabulosas a las carreras? Eso no lo favorece”. “Y bueno, pero la única distracción que tengo...”. No sé, no le importó mucho tampoco, él estaba por encima de eso. Entonces se me ocurrió otra cosa, pero ya como le había metido la púa no me atreví a decírla, pero a ustedes se las digo, en una reunión a la noche, habíamos empezado a las diez de la noche, yo tenía el autito, le digo: “¿Lo llevo?”. “No, yo tengo mi autito, ahora bajo abro el cochecito y me voy yo con mi autito”. ¡El señor Timoteo Vandor tenía un chofer, con un autazo! y el chofer estuvo esperando ahí hasta la una de la mañana o una y media, entonces yo ahí empecé a darme cuenta que los capos sindicales querían actuar como grandes señores y ésta es la verdad.⁵²



Vandor saluda a Rosendo García.

6

NO ES BUENO QUE EL HOMBRE ESTÉ SOLO

—Monseñor —insiste aquí el Autodidacta—. ¿Cómo decidieron su exoneración de la diócesis?

—El señor Cardenal y su eminencia el Nuncio me citaron en la Curia —evoca sin emoción el obispo Frazada.

—¿Qué le dijeron?

—El señor Cardenal, papel en mano, leyó la nómina de mis “intervenciones políticas” en los gremios y de mis “asistencias demagógicas” a los inquilinatos del suburbio. Tras de lo cual me preguntó si esas “incomodidades” entraban en las funciones específicas de un obispo.

Leopoldo Marechal.

Megafón o la guerra

CLELIA ME ABRIÓ SU ALMA

Resulta que para Clelia no había obstáculos. Nada podía intimidarla. Yo, por mi formación religiosa, tenía que escuchar confidencias de los demás, pero yo no me abría con nadie. No me sinceraba con nadie. Por eso, no porque no sean compañeros, porque no hay comunicación de alma a alma. Los curas no son amigos, son amigotes entre ellos. Pero no hay una amistad honda, profunda. Digan lo que digan. Clelia me abrió su alma de par en par y eso fue una cosa que me sacudió. Yo me vi obligado a contarle todo lo mío, lo de adentro, que a nadie le había contado. Porque al confesor se le cuentan pecaditos y alguna que otra cosita (risas), pero abrirle el alma, ¡qué cosa tan extraordinaria! Yo por primera vez descubrí lo que era la mujer. Claro, enseguida me entronqué con las grandes enseñanzas bíblicas, pero que no las había aplicado “No es bueno que el hombre esté solo” y “Dios creó a la mujer” (...) la Biblia trae esa sabiduría ancestral, de miles de años anteriores, los católicos sostenemos y seguimos sosteniendo que es inspiración de Dios pero explican la inspiración como si fuera una acción espectacular, el ritmo de la historia, la evolución de las culturas, el crecimiento de la conciencia humana. Para el creyente está Dios, llámenlo inspiración o no inspiración. Los antiguos ponían a una palomita que es el Espíritu Santo. La humanidad fue creando sus conceptos y así como descubrió los conceptos fundamentales (...) sus experiencias negativas y esa experiencia negativa está plasmada en sus primeras páginas. La mujer es la tentación, la mujer la pecadora que hace pecar al hombre. Éste es un

abuso de interpretación que yo no creo que le pueda atribuir a la Biblia. Que de hecho, en muchas ocasiones sea así no quiere decir que sea esencialmente así. Esto es importantísimo decirlo.

Yo descubrí que me sentía feliz, sumamente cómodo y me encontré con un problema de tipo pastoral y a lo que iba a hacer yo como obispo.

Por su modo de hablar, por su forma de vivir, Podestá se mantuvo fiel a sus convicciones. Sobrellevó con la hidalguía de sus antepasados el peso de las decisiones más profundas, aun cuando era muy joven y decidió dejar la carrera de Medicina para ser cura. Y así lo contaba, como una actitud natural de quien está convencido de lo que debe hacer. En aquel momento cambió un destino para el cual parecía estar preparado, y luego volvió a cambiarlo cuando decidió admitir que se sentía feliz al lado de una mujer.

Sin embargo, esto no debió ser sencillo para este hombre formado en la rigidez de una educación donde el mundo representaba el pecado. Ya en su paso por el Seminario se había cuestionado ese aislamiento compartido con sus compañeros de estudios.

EL MUNDO PECAMINOSO

Bueno, yo llegué a la Facultad, entré en la Facultad de Medicina, hice tres años, completos, terminé tercer año, aprobé todas las materias del primer ciclo y me inscribí en el segundo ciclo y en ese momento yo... se me había presentado un dilema: yo soy católico, tengo fe en Jesús, ¿me lo tomo en serio? o como se dice ahora, ¿en joda?. Yo me acuerdo que una noche abrí la ventana, estaba pensando esto, y mi padre advirtió que había una corriente de aire y se acercó: “Pero qué te pasa, hijo?”. “Nada papá, estaba pensando, yo voy a tomar mi creencia en Jesús y en el Evangelio, ¿lo voy a tomar en serio o no?”. Y mi respuesta fue: lo voy a tomar en serio, entonces al día siguiente le dije a mi padre que quería hacerme religioso. “Pero ¿vas a abandonar tus estudios? Yo no me opongo, pero mejor terminá tu carrera y después...”. “Mira, papá cuando uno decide una cosa... ya me he

NUESTRO ENCUENTRO ERA IRRENUNCIABLE

“El primer acto que hizo Jerónimo sobre la Encíclica fue en el teatro Roma de Avellaneda. El teatro estaba colmado y Jerónimo habló con toda su fuerza. Al regreso a la Curia nos avisaron que habían encendido fuego junto a la puerta de entrada y a las ventanas que daban a la calle y como estaban solamente entornadas, se habían encendido las cortinas. Después de apagar el fuego salimos a la calle y vimos que habían escrito en la pared una leyenda que decía *Podestá comunista. Pablo VI traidor*. La reacción se había hecho sentir en forma inmediata. Supimos en ese momento, con la mayor claridad, que nuestro compromiso iba a ser cada vez más fuerte y, consecuentemente, nuestros problemas. Hablo así por dos motivos: primero porque mi consagración al lado de Jerónimo era muy clara para los dos; yo estaba totalmente decidida a caminar junto a él compartiendo el mismo testimonio (aunque no fuera muy aceptable para la institución) de estrecha colaboración de una mujer junto a un obispo. Segundo, Jerónimo tenía claro que nuestro encuentro era irrenunciable.”

En: Clelia Luro. *Op. cit.*, p. 151.

decidido”. Mi padre se calló, no dijo nada. Y me dejó interrumpir la carrera. Lo que sí, el sacerdote que me aconsejaba a mí, me dijo no: “No te metas de fraile de entrada, andá al Seminario y después pensalo ahí, después tomó el rumbo para donde te guste”. Era sensato, pero no era práctico, porque una vez que uno se mete a una cosa no sale más. Bueno, el hecho es que a los veinte años entré al Seminario. Y yo que había ido con ejemplos de cristianos así tipo místicos, un poco exaltados decían algunos, me encontré con que el ambiente del Seminario para mí era de una chatura increíble. Era un colegio donde estudiabas para ser cura y tenías misa todas las mañanas, pero nada más. Pero después me acostumbré, quizás no debí haberme acostumbrado (risas). ¡Más tarde me desacostumbré! Es muy importante darse cuenta porque se hace un clima, un ambiente de formación religiosa muy cerrado, muy cerrado. No se convive y lo que llega de afuera uno lo rechaza, es el mundo feo, malo, es el mundo pecaminoso, hay que aislarse. No sé en este momento cómo es la cosa, pero en ese momento era malo, era malo.

TRIUNFÉ EN EL AMOR

Yo soy un tipo absolutamente fracasado en todo. Fracasé en todo lo que inicié: me inicié en la Facultad de Medicina, fracasé. Quise estudiar Sagradas Escrituras, me troncharon. Estudié Derecho Canónico, no me sirvió para nada. Sí me sirvió para una cosa, como tenía título tenía un punto más a favor para que me eligieran obispo, por tener el título de Doctor en Derecho Canónico. Después me hicieron obispo: fracasé como obispo. Ah. No... hay una cosa en la que no fracasé: que es en el amor. En eso sí no fracasé: ahí triunfé. Y triunfé, quizás no por mérito mío, sino por mérito de Clelia. Todos los días recibo un testimonio. Lo que más me dolió que con esta decisión mía, es pensar que quizás pueda defraudar a mucha gente: mis alumnos, mis sacerdotes, mis seminaristas, la gente de mi diócesis.

Resulta que todos los días me llama alguien y con cariño... Bueno, entonces yo me reconcilio con esto. Porque en la revista Viva se les dio por poner un recuadro y ya me llamó un montón de gente.

Pero tampoco he fracasado en el testimonio que dejé. La gente lo ha comprendido, lo valora, lo aprecia, me llama. Sólo algún trasnochado como ese periodista que les conté hoy, que escribe bobadas, la gente no. Entendió que mi vida es un testimonio. Y bueno, a pesar mío, ésta es la verdad.

Las tardes compartidas con Clelia y Jerónimo nos pusieron frente a la imagen de una familia como tantas, con los problemas cotidianos de cualquier matrimonio, y como tantas otras parejas, compartiendo el camino que han elegido. Entonces, ¿se había equivocado Podestá cuando decidió ingresar al Seminario?

NUNCA PEQUÉ CONTRA LA LUZ

No, no estaba preparado para otra cosa. Me parece que fue... como les diría... el mundo progresa y el ser humano progresa cuando se toman decisiones profundas y esa decisión mía estaba llamada a bifurcarse. Pero fue una decisión profunda. Yo me jugué entero. Y creo que eso tiene un valor para mí y para el testimonio de mi vida.

La gente podrá decir de mi vida lo que quiera menos que yo he sido un tipo superficial, un matufiero, un chanta, eso sí que no. He sido siempre muy honesto, eh? Como decía un personaje que había nacido anglicano, después se pasó a la Iglesia Católica y terminó como cardenal Newman. Al final de su vida dice, bueno, vaya qué pequeñez: “Nuncaiqué contra la luz”.

LA MUJER ES LA OTRA MITAD

Mirá, todos parecen tontos, los hombres, no se dan cuenta, es cierto que... son dos mitades. Pero precisamente porque hay dos mitades el hombre completo no es varón. Y por suerte, dentro de las cosas buenas, que algunas hay en la Biblia, representa a Dios como reflexionando y dice: “No es bueno que el hombre esté solo”. Bueno, la mujer es la otra mitad, y el que ha tenido una experiencia personal como yo, de ver, experimentar cómo se ha enriquecido su vida por haberse integrado con una mujer, piensa que va a ser una

EVA PERÓN

El otro día no sé por qué estaba leyendo y se me cruzó el pensamiento de Eva Perón. No sé lo que piensan otros, hay gente que todavía no la entiende. No soy un fanático de Eva Perón, porque era una mujer con las limitaciones y los equívocos propios de todo ser humano, pero creo que habría que levantarle un gran monumento porque ¡ella le dio el voto a la mujer! No hemos valorado suficientemente ese hito de nuestra historia: el voto de la mujer que se debe a Eva Perón. Aunque no hubiera hecho otra cosa, eso solo fue muy fundamental para nuestro desarrollo institucional. La mujer aporta todo lo que es... yo lo siento más que nadie, porque yo he sido por naturaleza y por educación muy intelectual, si no hay emoción, si no hay sentimientos, no se puede ser hombre, verdaderamente hombre. Y el desarrollo de toda esa escuela es el amor del hombre y la mujer, no hay nada que hacer, el mundo es así, el ser humano es así, y esto no vale la pena ni discutirlo.



necesidad para los siglos que vienen la integración, la promoción de la mujer. Y es una fuerte crítica que tengo que hacer a la Iglesia Católica, y concretamente a este santo varón que es un hombre de muy buena voluntad que se llama Juan Pablo II que ha dado un argumento tan pobre, un argumento que prueba tan poco para decir que la mujer no puede acceder a la conducción de las comunidades cristianas. La manejan a la Iglesia... ¡No! a la iglesia no la manejan, a la estructura eclesiástica, eso es lo que se equivocan ellos. Lo que manejan estos señores es la estructura eclesiástica, es la caparazón. Pero, la vida de la Iglesia... yo alguna vez le he dicho ¿Pero por qué no te ponés a pensar? ¿Si de golpe por un absurdo desapareciesen todas las mujeres del mundo? ¿Qué pasa? No del mundo no, de la actividad social, las maestras, las enfermeras, las médicas... ¡Se acabó el mundo! Pero en el plano más elevado, no de la función concreta, y espero que el tercer milenio... la integración de la mujer sea realmente una cosa efectiva. Lo está logrando y lo va a lograr porque no se achican las mujeres. Que no se achiquen. Ellas mismas tienen que tomar conciencia.

TODAS NUESTRAS ACCIONES SON EDUCATIVAS

Los mayores deberían tener muy presente cuánto influyen sobre los niños ciertos gestos, ciertas actitudes. Bueno, recuerdo a un gran amigo que murió, un jesuita, en Perú, del cual me hice amigo estando yo en el exilio, Romeo Luna Victoria, siempre me inculcó esta visión: todas nuestras acciones son educativas, todo lo que hagamos influye en otros y si son buenas acciones influyen indicando el camino del bien. Esto es muy lindo que la gente lo tenga presente. Porque así se hace una red de influencias, y esto es lo lindo que hoy día tiene esa gran corriente de participación.

¡QUE LA IGLESIA TERMINE DE DENOSTAR LA CARNE!

Ahora... hay algunas cosas, acabo de leer un artículo, interesante, un poco difícil, pero que de alguna manera retoma una visión de un gran teólogo, filósofo y profeta que se llamó Teilhard de Chardin, un jesuita, de principios de siglo, ¡que la Iglesia termine de denostar a la carne!, espiritualicemos la materia pero no reneguemos de nuestra realidad carnal. Entonces, tiene que haber una conversión, así como con relación al pecado, con relación al sexo. Que sea una Iglesia mucho más positiva, más constructiva y mucho más solidaria y fraterna. Bueno, eso es lo que puedo decir del futuro de la Iglesia, de la Iglesia con que yo sueño. Más no me atrevo a decir. ¿Sabés por qué? Porque los cambios que van a venir son tan grandes que yo nos los puedo avizorar. Tendría que saber primero qué va a pasar en el mundo. Y el mundo de mis sueños también, no puedo decir qué va a ser el mundo, un poco me asusta, el mundo de los vuelos interestaciales. No me asusta en el mal sentido, pero me siento un poco fuera de esa órbita, yo no he ingresado. Es como los que se meten en la órbita del Internet y qué sé yo, no saben qué hacer, se pierden, la realidad virtual... Pero sí en el orden espiritual. No quiero un mundo de débiles, de claudicantes, de cobardes, no. Porque me doy cuenta que el hombre tiene que tener coraje, tiene que tener personalidad, voluntad, energía. El hombre y la mujer. Pero sí... un mundo solidario, un mundo mucho más fraterno.

El tema del celibato ya era discutido en los ámbitos eclesiásticos desde mediados del siglo. La crisis en el clero, la necesidad de reformular cuestiones de organización interna habían puesto sobre el tapete conflictos que se agudizaban. El tema de la mujer aparece con insistencia, pero también con reservas. En Argentina, la crisis del sacerdocio había comenzado mucho antes de los años sesenta, anticipándose a la necesidad de reformas que impulsará luego el Concilio Vaticano II. Esta crisis se reflejaba en la progresiva disminución de vocaciones para ingresar al Seminario. En 1945 habían ingresado al Seminario de la calle José Cubas, de la Capital, unos 60 postulantes, de los cuales el 85% eran

LA MADRE

Mi madre era una gran mujer, siempre tengo presente un gran recuerdo, lástima que se lo quedó otro de mis hermanos, el retrato de mi madre. Pero el retrato que nadie me podrá quitar es el retrato que llevo adentro del alma, de una mujer... bueno no sé si a mí me da vergüenza hoy día contar. Vivíamos en la quinta, éramos austeros, no había ostentación en casa, la única ostentación era que los domingos se reunía el clan familiar que desgraciadamente se deshizo completamente. Era un clan terrible, venían todos los tíos, con mi abuelo, lo que había de fantástico es que mi madre cuidaba esa quinta con esmero y todos los domingos, las familias de mis tíos y tías, todos se llevaban unos estupendos ramos de flores. Mi madre preparaba un tremendo ramo de lo que fuere para todos, todos se llevaban... eso era el obsequio y la única ostentación que había en mi casa. Pero, como teníamos mucha servidumbre en casa mi madre se dedicaba a atender a la gente necesitada que venía a pedir auxilio. Le había dicho a la señora del jardinero que aunque fuera un desconocido nadie debía pasar por la puerta, venir a pedir algo, sin recibir una ayuda. Ella le dejaba... y los que ya eran conocidos, a

esos los tenía que dejar pasar hasta nuestra casa y ahí mi madre les hacía servir un desayuno. Era... yo no me olvido más de eso, ni lo he perdido, yo me crié en ese ambiente y alguna vez, como es lógico, habrá habido alguna persona abusadora, como se dice frecuentemente. Y recuerdo algunas cosas, una vez viene un italiano, pobrecito estaba enfermo de tuberculosis, y andaba buscando ayuda y se hizo amigo y comentó que él había vivido antes en San Isidro. Y en San Isidro lo ayudaba un señor que justamente era hermano del socio de mi padre en la función médica. Un señor que también era muy, muy, caritativo. Y este italiano nos contaba lo que este otro señor, cómo lo había recibido, tratado, cómo lo había ayudado.

EL COLEGIO, EL SEXO Y EL HIJO DEL JARDINERO

Y finalmente quiero referirme a los amigos. Yo fui al colegio de las monjitas que estaba a dos o tres cuadras de mi casa y mi padre, sobre todo mi madre, preocupada porque ese colegio... había que mandarme a un colegio de Buenos Aires, pero había que viajar en tren, entonces decidieron mandarme al Colegio San José, ahí en la calle Azcuénaga y Bartolomé Mitre. Nos bajábamos en la Estación del Once, íbamos

niños de entre 11 y 12 años; en 1955, la cifra disminuyó a 36, ya 19 de ellos tenían entre 18 y 25 años y en 1966 las inscripciones fueron 10: 4 jóvenes y 6 chicos. “Ya en diciembre, cuando Perón había caído, algunos sacerdotes advertían que vivían en un reducto de la Edad Media. Muchos —aclara un párroco— entre los mejores de mi promoción, abandonaron sin más el Seminario. Otros, como yo, se quedaron para luchar desde adentro, decididos a no aceptar niñerías y a cambiar las cosas.”

Al comenzar la década del sesenta, esta crisis de vocación “es apenas una señal de la tormenta: el punto más espinoso de la crisis asoma en otra cifra, en los 180 a 200 sacerdotes argentinos (sobre un total de 4.300) que pidieron su reducción al estado laical durante la última década. Unos 90 de ellos ya están casados o esperan casarse; 5 o 6 ejercen como pastores de iglesias protestantes porque ‘no podía renunciar a mi vocación sacerdotal ni a mi vocación por el matrimonio’. La mancha de aceite iba extendiéndose mes a mes y no se veía el modo de frenarla. En la Conferencia Episcopal Argentina, que se clausuró la semana pasada, las señales que iba dejando la mancha no pudieron ocultarse: el miércoles 4 de mayo, los obispos Jorge Mayer (de Santa Rosa), Jerónimo Podestá (de Avellaneda) y Enrique A. Angelelli (auxiliar de Córdoba) la exhibieron ante los otros cuarenta prelados que se reunían en un solar de la calle Rodríguez Peña, Buenos Aires. ¿Qué pasa con los sacerdotes?, preguntaron. ¿Hay o no una crisis en el clero? ¿Hasta qué punto los obispos somos responsables de esta situación? ¿El sacerdote es o no un hombre como los demás. Y finalmente: El celibato es un asunto que debemos mirar de frente”.⁵³

Podestá enfrentó tempranamente en su diócesis la cuestión del celibato.

LOS SACERDOTES DE MI DIÓCESIS QUE SE CASARON

Sí, aparte de los del grupo obrero hubo otros. También, si no les parece mal, puedo contar una anécdota: un día un párroco me viene con el cuento de que uno de los

sacerdotes, se llamaban teniente cura, y éste viene y me dice: “Mire si yo voy a guardar el celibato por el ejemplo que me da el párroco... Yo la veo salir cada mañana a la cocinera de la pieza de él y él salir de la pieza de la cocinera, así que a mí no me vengan con cuentos”.

Entonces lo mandé a otra parroquia. En la otra parroquia el párroco, más joven, me dice: “Y pero anda enganchado con una chica y... le digo, decile que venga a verme, yo quiero conversar con él”.

Y le digo: “¿Vas a seguir engañando a la chica?”, y me dice: “Lo que pasa es que no tengo plata para casarme”.

“¡Ah!, pero eso no es problema —le digo—. Vamos a buscar un lotecito que vos vas a ir pagando después en mensualidades y yo te compro una prefabricada y la ponés ahí y te casás”. ¡Se asustó tanto el hombre que no quiso casarse! (risas).

Ay, ay, ay... Pero al tiempo se casó. Pero primero se asustó (risas).

Y varios otros se casaron. Y ¿por qué no les voy a decir? Antes estaba tan mal visto, en mi tiempo, pero ahora... Yo tuve también entre los sacerdotes, como les he contado, un párroco medio mujeriego, curitas que se casaron, también sacerdotes que cumplían con la ley del celibato. Sí señor. Entre ellos dos que cumplían con el celibato pero juntaban un poquitito de plata. Otro que era muy cumplidor pero le gustaban los autos, cada uno tenía sus amorcitos ¿no? (risas). He tenido muy buenos sacerdotes y muy cumplidores, pero algunos casos de deficiencias, entre ellos dos o tres con problemas de homosexualidad también.

Eso es lo que puedo decir de mi experiencia que no fue percibida antes de ser obispo. Yo sabía que había alguno que otro, no creía, creía que todos cumplían, pero cuando llegué a ser obispo ahí descubrí que era un problema real el cumplimiento del celibato.

(También había) un sacerdote joven, argentino, que venía de Buenos Aires, yo lo recibí en la diócesis y lo mandé a hacer una temporadita en Brasil con una de las diócesis de obreros, en San Pablo. San Andrés se llama la diócesis. Un muchacho muy generoso, muy entusiasta,

caminando hasta el colegio, era el colegio que nos quedaba más fácil. Yo recibí un impacto grande, porque era muy chicuelo, tenía siete años, me quisieron bajar de clase. Y el maestro me hizo leer, hacer una cuenta y dijo: “No, este chico sabe una barbaridad y lee y escribe fantásticamente”. No me hicieron bajar de grado. Así, de golpe me encontré en un colegio de Buenos Aires con alumnos mayores, que me llevaban fácilmente, la mayoría, dos años, mayores que yo, y así fue hasta el bachillerato. Yo me recibí a los quince años de bachiller, en el mismo Colegio San José. Terminé la primaria, hice el secundario y después inmediatamente me inscribí en la Facultad de Medicina. Ahora, lo que recuerdo es que yo era un chico muy ingenuo, educado, casi diría, aunque la palabra no me gusta, un poco angelicalmente. No es que mi madre nos trató contándonos cuentos tontos, pero sí esperó a que nosotros creyéramos y yo me encontré con que los compañeros míos de colegio hablaban del sexo, de las mujeres, de todo. Y para mí eso fue un impacto. Un poco fuerte, un poco fuerte, sí... con lo cual quiero decir que la educación sexual, la preparación para la educación sexual... y los padres no la cumplen y tienen que hacerlo. No sé

cómo es hoy día, porque los chicos ven todo en la televisión (risas). Pero en mi tiempo... yo me acuerdo. Bueno... no me voy a detener en esto porque sería muy... cosas tontas, ¿cómo vienen los chicos?, yo no sabía... Mi madre que era tan cuidadosa no sospechó el mal que pudo habernos hecho a mí y a mi hermano mayor. Otro muchachote, mayor que nosotros, que era el hijo del jardinero, que hasta quiso abusar de nosotros sexualmente y no pudo, porque yo era tan... había sido educado en tanto respeto y no lo pudo hacer, pero intentó. Y yo decía: ¿Y mi madre cómo no se da cuenta? Porque era tan buena, la familia esa era tan buena. Veo ahora en la televisión muchas películas norteamericanas que hablan del problema. Y vuelvo a buscar el tema de la educación sexual. Creo que la iniciación sexual hecha por extraños puede comportar un riesgo que después, no a todos, a un gran número de chicos les deja, diría, un trauma.

pero yo diría, todavía no muy maduro, se casó, se casó, un día me viene, lo lindo que tenía esta experiencia es que había una gran comunicación conmigo, me contaban todo, no había secretos, entonces un día me dice: “Mire padre, yo cometí un desliz feo”. “¿Qué te pasa?”. “Me acosté con la presidenta de la juventud femenina”. “Uy, uy, uy. Pero esa chica tiene un novio y el novio es el presidente. ¡Qué lío! (risas). No se puede andar jugando”, le digo. Y me dijo: “Sí, tiene razón”. Aclaró su situación, puso las cosas en su lugar. Pero, al año siguiente me viene otra vez. “Hay un polaco que me quiere matar”. “¿Qué te pasa?”. “Y, yo estoy noviendo con la hija. Y el polaco no quiere saber nada”. “Bueno, decile al polaco que venga a hablar conmigo”. Le digo: “Mire señor, si realmente ellos se quieren y desean unirse y casarse yo les voy a arreglar la situación”. “¡No! ¡Por qué con un cura!”. “Yo le voy a arreglar la situación, le voy a conseguir la dispensa, pero no puede ser que usted lo esté amenazando con un revólver que lo va a matar. Bueno —le dije—, además ¿un candidato más serio que éste? no va a encontrar. Y tiene toda la garantía” (risas). Así fue, se casó. Se fue a Estados Unidos y están viviendo en Estados Unidos, todavía seguía ahí, encontró un lugar en una de esas grandes instituciones que tienen los yanquis, para el desarrollo catequístico, es medio, consiguió un lugar medio de capo ahí, de jefe. Y ya les conté cómo actuaba en estos casos. Con comprensión, con apertura, tratando de dialogar con ellos, de comprenderlos y en caso de necesidad, de ayudarlos.

Si muchos sacerdotes mantenían una vida amorosa privada, se imponía revisar la actitud de la Iglesia con respecto al celibato, y en un sentido más amplio, la libertad del sacerdote para elegir formar su propia familia. En los años cincuenta y sesenta, esta situación adquirió tal actualidad que llegó a tratarse con insistencia en la literatura y también en el cine, lo que le otorgó al tema una gran difusión.⁵⁴ Sin embargo, en América latina, quienes insistieron en

esta cuestión fueron marginados con el argumento de que el celibato podría aparecer debilitando las demandas sociales más urgentes.

Acabo de escuchar que en el libro de Caparrós La Voluntad se me presenta como un sacerdote que estuve principalmente preocupado por el casamiento de los curas y quiero decir que esto no es verdad: yo cuando volví después de mi renuncia, a Buenos Aires pasé una temporada en casa de una persona que me transmitió, me dice: “Por qué no hacés una iglesia disidente, mirá que los sacerdotes esperan que vos te erijas en líder para combatir el celibato”. Y yo dije: “No estoy de acuerdo, yo he seguido un camino personal, pero esto de combatir el celibato es delicado”. Porque los curas, son tan inmaduros los sacerdotes, tienen tal inmadurez afectiva que si milagrosamente viniera un Papa que dijese se acabó el celibato, los curas se pueden casar, se haría un desastre, primero porque los curas se casarían mal, porque no tienen preparación humana, afectiva para eso, y segundo porque yo estoy convencido de que los grandes y profundos procesos humanos se hacen con una seria y ahondada evolución cultural. Tiene que enriquecerse... y sentir la mujer, en la cultura debe valorarse la mujer, la mujer debe ocupar su lugar, debe ponerse no como competidora sino como colaboradora del hombre, cuando el ambiente cultural es... cuando se haya vencido esa visión negativa del sexo... está fundada precisamente en eso, esa visión de la mujer pecadora, de la mujer tentación, de la mujer inferior, hasta que no se supere eso, no tiene sentido. Ahora, yo me he ocupado mucho pero no en querer combatir el celibato, sino en querer dar apoyo, sostén, a los sacerdotes que con honestidad han decidido casarse; a los casados, no para hacer más casados, sino en dar apoyo a los casados, esa ha sido mi preocupación pero no la única, además mi gran preocupación es humanista.

Clelia toma la palabra: Uno... es una visión muy machista, o una visión... de un hombre que no sabe lo que es caminar, militar o consagrar su vida o jugarse la vida por valores, junto con una mujer, o la mujer junto con un

“Si un cura quiere permanecer soltero perfecto, pero si no, no hay razón alguna para que no se case a no ser la razón histórica de que en la Iglesia Romana siempre se ha asociado al celibato con una situación de perfecta disciplina... Son tantos los curas que tienen hoy en día problemas de alcoholismo. Claro que tampoco se sabe qué harían si estuviesen casados. No hay soluciones fáciles para estos problemas. Pero hay mucho mar de fondo en esta glorificación del matrimonio. Yo creo que con el tiempo el celibato terminará por ser optativo. Y cuando lo sea, las cosas se verán con mayor claridad. Tengo la impresión de que muchos curas se casan para demostrar que pueden hacerlo. Si se les da la opción no necesitarán demostrarlo. Pero mientras no la tengan, probablemente muchos se casarán.”

En: Thomas Merton. *Op. cit.*, p. 218. (Conferencia dictada en 1968.)

hombre. En el caso nuestro, fue un camino de amor y lucha juntos. Yo acepto más cuando alguien me dice ‘compañera de lucha’, está bien pero que digan que la inquietud de Jerónimo era más por los sacerdotes casados es una actitud injusta, es una cosa absurda. Por lo pronto en Avellaneda, si yo lo conocí y empecé a caminar con él, es porque era un obispo al que le interesaba la gente, le interesaba la justicia, que se jugaba por todo lo que socialmente lo rodeaba; segundo porque después que salió y conmigo fue eso y mucho más porque éramos dos, el compromiso de él era el doble, si quedaba yo lo empujaba, si yo quedaba, él me empujaba. Cuando había silencio en el país, cuando nadie reaccionaba con lo que estaba pasando, cuando los curas del Tercer Mundo hablaban, pero dentro de todo eran curas del Tercer Mundo con una institución detrás que todavía no los habían tirado al ruedo, tenían cierto respaldo, tal es así que llegaron a hacer un arreglo con Aramburu de no hacer pronunciamientos sin consultarle a él, y él no iba a hacer pronunciamientos en contra de ellos sin estar de acuerdo, sin hablarse; en cambio nosotros éramos dos aerolitos, porque él no tenía ninguna institución atrás, pero nosotros estuvimos siempre comprometiéndonos con todo lo que pasaba en el país, porque la mejor prueba que se merece este señor es que tuvimos que irnos al exilio, no nos mandaron al exilio por los curas casados, no tuvimos que estar ocho años fuera del país por los curas casados, no, nos fuimos de acá en el 74 al Vaticano, a avisar al Vaticano que la iglesia abriera la boca porque se venía un baño de sangre acá y nadie escuchaba, todo eso lo hizo Jerónimo conmigo al lado.

Mientras realizábamos las entrevistas, Jerónimo y Clelia interrumpían el relato para atender las innumerables llamadas telefónicas de personas que pedían comprensión o consejo, de mujeres que se enamoraban de curas, de curas que dudaban. Con el tema del celibato sin resolverse, la palabra de Jerónimo y Clelia era una necesidad para mucha gente.

Ambos ejercieron la Vicepresidencia de la Federación Internacional y presidieron la Federación Latinoamericana de “Sacerdotes casados y sus esposas”. Esa lucha fue sólo una parte de los más grandes ideales de una Iglesia renovada y un mundo más humano.

LA IGLESIA DE LOS SUEÑOS

La Iglesia de los sueños en cuanto a la estructura formal no me atrevo a decir, porque no sé como van a evolucionar las formas del mundo. Pero sí los valores, sí. La Iglesia tiene que borrarse la opresión del pecado. No hablen más del pecado, hablen de lo que está bien y de lo que está mal. Pero no para sobrecargar a la gente. No se puede construir un futuro sobre la noción de pecado. Hay que construirlo sobre la noción del bien, del amor, de la libertad.



SER CURA ES UN RIESGO

Primera cosa, lo que yo les decía a mis alumnos del Seminario: “Mirá, en el Seminario quieren enseñarles a ustedes que ser cura es lo más grande, sublime... Es una idiotez, ser cura es un riesgo de la gran siete, porque te van a pedir que representes a Jesucristo y vos en el mejor de los casos no vas a ser más que una caricatura de él. Entonces, tené cuidado.

Segundo, que no te vengan con la sublimidad del sacerdocio, porque sacerdocio son todos, tu mamá vivió en sacerdocio, tu papá, tu maestra, el buen político —hay pocos, pero hay algunos (risas)— es un sacerdocio, el médico, pero no te creas, sacerdocio...”. Hubo un período de mi vida en que yo descubrí a San Agustín y aprendí de él algunas cosas. Y habla con respecto al sacerdocio. Dice Agustín en una frase que es casi como una exclamación, una oración, hablando de Jesús, porque Jesús, hablando a Dios Padre, fue sacerdote y sacrificio ante todo, ante Dios. Pero fue sacerdote precisamente por su condición de sacrificio. Ser sacerdote serás en la medida en que seas capaz de entregar tu vida, en lo que

sea, en lo que te toque. Ahora si querés ser sacerdote vas a tener... y le explicaría lo que acabo de explicar a ustedes cómo la Iglesia está atrasada, desenfocada, cómo tiene que ser reajustada. Pero que él siga a Jesús y lo va a encontrar, lo demás... lo demás es cartón pintado.

Jerónimo y Clelia en su casa de la calle Gaona (1999).



NOTAS

1

Capítulo I

¹ Revista *Primera Plana*, del 17 de mayo de 1966, p. 40.

² El Teniente General Juan Velazco Alvarado llegó a presidencia del Perú el 3 de octubre de 1968. Ejerció el poder con una orientación definidamente popular y de tinte nacionalista. Dictó la reforma agraria (fue su lema “Campesino, el patrón ya no comerá de tu pobreza”), estableció que los bancos debían tener 75% de capital peruano, nacionalizó la industria pesquera, el petróleo y gran parte de la minería e impulsó la cooperativización de las empresas periodísticas, todas disposiciones que provocaron el rencor de las clases propietarias y una mala relación bilateral con los Estados Unidos. Fue derrocado en 1975.

³ El historiador Georges Duby ha destacado la actuación de los curas obreros en Francia, estableciendo un paralelo entre la importancia que tuvo para el siglo XII la actitud de San Francisco de Asís al decidir vivir pobre entre los pobres, y los curas obreros que a mediados del siglo XX protagonizaron en Francia una profunda renovación en el catolicismo, al integrarse en la sociedad como uno más, compartiendo la vida común de la gente. Georges Duby, *Año 1000, año 2000. La huella de nuestros miedos*, Santiago de Chile, Ed. Andrés Bello, 1995, pp. 33-36.

⁴ “En octubre de 1936, Maritain estuvo en Buenos Aires, invitado a dictar un ciclo de conferencias. Por ese entonces ya representaba uno de los polos del catolicismo militante, el que hacía causa común con la democracia avasallada en ese momento por las teorías fascistas. En su libro *Una opinión sobre Maurras*, había refutado las posiciones de este escritor, bajo cuyo estandarte se agrupaba una buena parte del catolicismo. Los católicos se enfrentaban a claras disyuntivas y los ataques de uno y otro sector se sucedían sin interrupción. Maritain era el blanco preferido de la derecha más

recalcitrante. César Pico —antiguo discípulo del filósofo francés— Gregorio Maldonado, Julio Menvielle —íntimamente vinculado al ultramontanismo fascista— lo denostan. Manuel V. Ordóñez y Rafael Pividal encarnan su defensa. Lo que se pone en tela de juicio, más que nada, es la ortodoxia del escritor, y ésta es defendida con ardor por monseñor Franceschi desde la revista *Criterio*, que contesta con pasión las acusaciones que se lanzan desde *El Balcón y El diario ilustrado*.” En: E. Ghirardi, *La Democracia Cristiana*, Buenos Aires, CEAL, 1988, pp. 73-78.

⁵ En realidad, Leopoldo Marechal se refiere a monseñor Podestá como “el obispo frazada” en *Megafón o la guerra*, algunos de cuyos párrafos hemos incluido como epígrafes al comenzar los capítulos de este libro.

⁶ César Pico —médico traumatólogo de profesión y filósofo por vocación— ejerció gran influencia entre los jóvenes católicos que asistían a los Cursos; “este católico intolerante, llamado por ello el ‘vice-papa’, por sus amigos, estaba muy influido por el primer Maritain y por Berdiaeff y Belloc. En la década del 30 polemizó con el nuevo Maritain demócrata, a propósito de la colaboración de los católicos con los movimientos de tipo fascista.” En: M.I. Barbero y F. Devoto, *Los nacionalistas (1910-1932)*, Buenos Aires, CEAL, 1983, pp. 85-88.

⁷ “Los CCC (Cursos de Cultura Católica) fundados en 1922 para reemplazar el proyecto de la Universidad Católica que había fracasado unos años antes, estaban estrechamente unidos a la jerarquía eclesiástica que había dado aliento a sus iniciativas y los apoyaba económicamente. Los jóvenes interesados en política o cuestiones sociales... se reunían en las conferencias impartidas en este marco transformado progresivamente en el centro de la vida intelectual católica. En los debates allí organizados, los nacionalistas dominaban la escena frente a la minoría de católicos liberales que defendían la democracia apoyándose en las tesis de Jacques Maritain”. En: Lila M. Caimari, *Perón y la Iglesia Católica*, Buenos Aires, Ariel, 1995, p. 66.

⁸ M. Isabel De Ruschi Crespo, *Criterio. Un periodismo diferente*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1998,

p. 23. La autora realiza una exhaustiva historia de esta revista.

⁹ A partir de la década del 30, *Criterio* remarca su tendencia nacionalista. Se produce la primera escisión del grupo (...). Dell'Oro Maini renuncia. El nuevo Director, Enrique P. Osés garantizará la tendencia autoritaria y filo fascista. Luego, con la dirección de monseñor Gustavo Franceschi hará viraje hacia temáticas más religiosas y culturales. En: M.I. Barbero y F. Devoto, *op. cit.*, pp. 86-87.

En cuanto a la figura de monseñor Gustavo Franceschi, ordenado sacerdote en 1904, podemos decir que aunque su mayor notoriedad pública se sitúe quizás durante el período en que dirigió la revista *Criterio*, ya desde joven venía desplegando una importante labor intelectual y periodística en publicaciones relacionadas con organizaciones obreras. Participó como director o codirector de publicaciones como: *Justicia Social* (órgano de la Liga Democrática Argentina) en 1907, *El Trabajo* (órgano de los COC, Círculos de Obreros Católicos) desde 1908 y *Acción* (revista católica obrera) entre 1920 y 1923. Colaboró con la organización de los primeros sindicatos católicos femeninos (1917). También fue profesor de Filosofía en la Universidad Católica de Buenos Aires desde 1916, profesor de Sociología en el Seminario Conciliar de Buenos Aires.

Activo concurrente y disertante en los Cursos de Cultura Católica desde su cargo como director de *Criterio* —desde 1932 hasta 1957— fue protagonista fundamental del debate entre los católicos sobre la problemática eclesial, política y social.

¹⁰ El padre José Vicente Ducattillon visitó la Argentina en agosto de 1944 y dictó una serie de conferencias en Buenos Aires: en el Teatro Odeón, en el Automóvil Club Argentino, en casas particulares, etc. Exiliado de Francia, ocupada por el nazismo, emprendió la batalla contra los totalitarismos, difundiendo los ideales de libertad, igualdad y fraternidad, como principios fundamentales para la conservación del orden cristiano. Su mensaje de libertad y compromiso fue de gran influencia en el grupo de católicos liberales, entre los que se encontraban Alberto Duhau y Manuel V. Ordóñez: "...habrá que tener el coraje de las propias ideas...saber comprometerse. Y yo soy y quiero ser un comprometido". En:

J. V. Ducattillon, *Dios y Libertad. Sus conferencias en Buenos Aires*, Buenos Aires, Ediciones de Orden Cristiano, 1945, p. 27.

Capítulo II

¹¹ A una edad avanzada, algo poco frecuente en las elecciones pontificias, y tras un cónclave que se prolongó por tres días, el 28 de octubre de 1958 llegó a la Cátedra de Pedro, Ángel Roncalli, Juan XXIII, “el Papa bueno”. Hijo de campesinos, había nacido el 25 de noviembre de 1881 en la aldea de Sotto il Monte, en la comarca del Bergamasco. Le faltaba menos de un mes para cumplir 77 años. Durante casi 20 años —desde 1925 hasta 1944— había representado a la Santa Sede en países del Este europeo, primero en Bulgaria y después en Grecia y Turquía. En 1945, a punto de finalizar la Segunda Guerra Mundial, Pío XII (Eugenio Pacelli) le había confiado una misión particularmente espinosa: la nunciatura en París, cuando el gobierno del general De Gaulle exigía la remoción de buena parte de los obispos, tachados de “colaboracionistas” con el régimen “petainista” de Vichy. En 1953, el Papa lo elevó al cardenalato. Su papado —destacado por las reformas que se plasmaron en el Concilio Vaticano II— fue breve, pero tan intenso y audaz que sacudió a la Iglesia.

¹² En 1965, un conflicto entre curas y obispos alcanzaría efectos más graves: veintisiete sacerdotes de distintas diócesis, al no recibir respuesta a sus reclamos de entrar en el espíritu conciliar, se declararon en huelga contra el obispo Alfonso Buteler, de Mendoza. La agudización del enfrentamiento concluyó con la renuncia del grueso de los ‘huelguistas’ y la emigración del resto. Salió a la luz lo que comenzó a llamarse la guerra entre ‘preconciliares’ y ‘posconciliares’. El caso mendocino repercutió en todo el país y agitó la escena religiosa; la jerarquía mostró fisuras internas... y marginó de las deliberaciones a los obispos Podestá, Quarracino, Devoto, Zaspé y Aguirre, sospechosos de simpatizar con los rebeldes. En: G. Pontoriero, *Sacerdotes para el Tercer Mundo: “el fermento de la masa”/1*, (1967-1976), Biblioteca Política Argentina N° 308, Buenos Aires, CEAL, 1991, p.19.

2

¹³ Antonio Quarracino llegó con sus padres a nuestro país a los cuatro años de edad. Nacido en Pollica, Salerno, Italia, el 8 de agosto de 1923, ingresó al Seminario San José de La Plata a los 21 años y fue ordenado sacerdote el 22 de diciembre de 1945. En Europa perfeccionó sus estudios en Teología y Derecho Canónico. 16 años después de haber sido ordenado, Juan XXIII lo designó obispo de Nueve de Julio, el 3 de febrero de 1962. En agosto de 1968 Pablo VI decidió trasladarlo a Avellaneda para reemplazar a monseñor Podestá forzado a renunciar en medio de un escándalo. La actuación de monseñor Quarracino trascendió al plano internacional desde 1978 al ocupar la Secretaría General del Consejo Episcopal Latinoamericano y posteriormente, el 14 de mayo de 1983, al ser elegido presidente, cargo que desempeñó hasta el año 1987. En julio de 1990 fue designado por Juan Pablo II para reemplazar como arzobispo de Buenos Aires a monseñor Juan Carlos Aramburu. Cuatro meses más tarde, el Episcopado Argentino le asignó la presidencia del organismo. El 30 de abril de 1998, murió a los 74 años. Toda su trayectoria fue polémica. Nunca tuvo medias palabras para expresar convicciones y el mismo estilo campechano que lo ubicó al comienzo de su carrera como un hombre de ideas avanzadas lo encontró al final de su vida defendiendo con vehemencia posiciones tan conservadoras como sinceras.

¹⁴ Dom Helder Cámara murió en agosto de 1999. La noticia de su muerte no tuvo gran repercusión en nuestro país.

¹⁵ El *Syllabus* (1864) presentado como el “Resumen de los principales errores de nuestra época, que se señalan en las alocuciones consistoriales, encíclicas y demás letras apostólicas de nuestro Santísimo Papa Pío IX”, enumera y condena 80 “errores” contemporáneos. Lo contrario al catálogo de afirmaciones sería la verdad católica, aunque no se indica la doctrina correcta para cada caso. Las condenas, expuestas a partir de una selección de escritos anteriores del Papa Pío IX, expresan un fuerte rechazo a la sociedad moderna que disgustó a los católicos más progresistas o liberales.

Algunas de las afirmaciones que el *Syllabus* rechaza describen el tenor del documento:

(nº 17) “Por lo menos deben tenerse esperanzas fundadas de la

eterna salvación, de todos los que no están dentro de la verdadera Iglesia de Cristo.”

(nº 21) “La Iglesia no tiene potestad para definir dogmáticamente, que la religión de la Iglesia Católica es la única verdadera.”

(nº 55) “La Iglesia debe estar separada del Estado, y el Estado debe estar separado de la Iglesia.”

(nº 77) “En nuestra edad no conviene ya que la religión sea tenida como la única religión del estado, con exclusión de cualesquiera otros cultos.”

(nº 79) “Efectivamente es falso que la libertad civil de cualquier culto, así como la plena potestad concedida a todos de manifestar abierta y públicamente cualesquiera opiniones y pensamientos conduzca a corromper más fácilmente las costumbres y espíritu de los pueblos y a propagar la peste del indiferentismo.”

(nº 80) “El romano pontífice puede y debe reconciliarse y transigir con el progreso, con el liberalismo y con la civilización moderna.”

¹⁶ A instancias del Episcopado Brasileño tras la reunión de la I Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Río de Janeiro (1955) había sido creado el CELAM (Consejo Episcopal Latinoamericano, 1956).

En 1968, durante el papado de Pablo VI se concretó la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Medellín, Colombia y se produjo un documento de enorme trascendencia.

Entre sus principales antecedentes seguramente deba recordarse la Conferencia del CELAM reunida en Mar del Plata en 1966, para considerar la situación del desarrollo y la marginación en América latina. Tampoco pueden olvidarse los esfuerzos de monseñor Manuel Larraín, obispo de Talca, Chile, y monseñor Helder Cámara, obispo de Olinda y Recife (Brasil), por entonces presidente y vicepresidente del CELAM respectivamente para promover el encuentro de los obispos latinoamericanos. Posteriormente las reuniones del CELAM fueron en Puebla en 1979 y en Santo Domingo en 1992. Monseñor Larraín no pudo ver los frutos de sus anhelos y trabajos pastorales, porque murió en un accidente, en 1966.

En: Ignacio Palacios Videla, “El contexto histórico de la

Teología de la Liberación”, en *Todo es Historia* N° 238, marzo de 1987, pp. 78-95.

¹⁷ Los estudios que se han realizado sobre la Teología de la Liberación y la apertura ideológica que se produjo en la Iglesia de esos años coinciden en sus afirmaciones: “Hasta entrados los años sesenta no se puede hablar de un aporte propiamente latinoamericano a la problemática, reflexión y discusión teológicas. Actualmente, gracias a la teología de la liberación —ya sea que se la critique o se la valore en mayor o menor grado— es indudable que se produjo un hecho nuevo. A través de ella y de la polémica que suscitó, la Iglesia de América latina se ha hecho presente en el diálogo teológico universal” (p.21) “...frecuentemente se habla de ‘teologías de la liberación’ en plural, para hacer notar las diferenciaciones internas que se dan dentro de la teología de la liberación. Pues no se trata de una escuela sino de un ‘movimiento teológico’.” (p. 53)

“El Concilio Vaticano II significó no sólo una apertura de la Iglesia al mundo de hoy, sino que a través de la constitución ‘Gaudium et spes’ mostró una manera distinta de enfocar teológicamente la realidad según el ritmo ‘ver, et spes’ para leer los signos de los tiempos. Por ello temas como ‘paz’ (y ‘la tentación de la violencia’), ‘justicia’, ‘pobreza’, etc. tomaron especial relevancia. Sin que se dejara de hablar de ‘desarrollo integral’ (la *Populorum Progressio* es del año anterior), se habló también de ‘liberación de toda situación opresiva’, ‘situación de pecado’, ‘violencia institucionalizada’, ‘cambio de estructuras’, ‘concientización’, ‘educación liberadora’, etc. El acento se fue ya entonces desplazando del desarrollo a la liberación. Precisamente en el tiempo inmediatamente anterior a Medellín (1968) existen pioneros que tratan de pensar teológicamente la realidad latinoamericana. Entre ellos, además de Gutiérrez, merecen nombrarse Juan Luis Segundo, Lucio Gera y Joseph Comblin.” (pp. 22-23).

En: Juan Carlos Scannone, S.J. *Teología de la Liberación y Doctrina Social de la Iglesia*, Ediciones Cristiandad y Editorial Guadalupe, Madrid, 1987.

Para este tema ver: Guido Zagheni, *La Edad Contemporánea. Curso de Historia de la Iglesia IV*, Madrid, Editorial San Pablo, 1998.

¹⁸ Lucía Martha Balmaceda escribía esta “Semblanza de Marie-Joseph Pierre Teilhard de Chardin” en la Revista *Tierra Nueva*, Año 1, N° 2. Buenos Aires, diciembre de 1966. pp. 33-34: “Hablar del padre Teilhard de Chardin significa hablar de nosotros los cristianos que, hasta la irrupción de su pensamiento nos encontrábamos desorientados, llenos de angustia al no poder conciliar ‘el cielo con la tierra’, nuestra fe con la importancia cada vez mayor que iba tomando para nosotros la acción del hombre que transforma al mundo en la historia...

Y es en este momento y en esta situación cuando aparece y cobra fuerza el pensamiento de Teilhard, que integra el fenómeno cristiano dentro de la visión evolutiva, extendiéndola al universo entero, a la realidad total. Lo hace partiendo de la observación científica... Es precisamente por ello que su inquietud de investigador le lleva a especializarse por campos muy diversos, la paleontología, antropología, geología, filosofía y teología... Fue llamado (a su vuelta a París en 1946, después de haber permanecido siete años en China bloqueado por la guerra) ‘el hombre de su tiempo’. Su participación en el descubrimiento del hombre fósil de la China encontrado cerca de Pekín, hizo que fuera llamado ‘el hombre del Sinántropo’.

Respetuoso de su Orden, este eminente jesuita insiste ante sus superiores permiso para su publicaciones. ‘El fenómeno humano’ (escrito entre los años 1939 y 1946) —compendio de toda una vida de reflexión e investigación— tropieza con ciertas resistencias dada su visión evolucionista de la naturaleza y la manera nueva de exponer nociones tradicionales como las de materia, espíritu, inmortalidad, mal, personalidad de Dios. En 1951 realiza su proyectado viaje a África del Sur (...) A su regreso, a bordo del Uruguay, pasa por Buenos Aires, donde permanece una semana. Acababa de redactar un escrito considerado como su testamento ‘Tierra prometida’, cuando le llegó la muerte. El día de la resurrección, tal cual él lo había deseado (abril 10 de 1945).

La obra de Teilhard de Chardin abarca una perspectiva de miles de millones de años. Descubre una evolución de tipo convergente en la que el hombre es centro y eje ascendente

del proceso. Cuando habla del porvenir del hombre habla de un nuevo estadio de la evolución. La humanidad entera va a ser un ‘ser nuevo’, totalmente formado por todos los hombres...”

¹⁹ “Dios sin censura”, reportaje al sacerdote Alejandro Mayol, revista *Extra*, Año 3, N° 20, marzo de 1967, p.38.

3

Capítulo III

²⁰ Gustavo Pontoriero en *Sacerdotes para el Tercer Mundo*, op. cit., pp.19-21, reproduce el Manifiesto del Concilio de Quilmes. Allí dice que participaron, además de Jerónimo Podestá, 80 sacerdotes, 2 obispos y tres teólogos: Lucio Gera, Miguel Mascialino y Carmelo Giaquinta. Previamente al encuentro de Quilmes se habían realizado: uno en Mercedes (a fines de 1964, con 19 sacerdotes de 6 diócesis), otro en Hurlingham (en marzo del 65, con 23 sacerdotes de 8 diócesis) y otro en Azul (en mayo del 65, con 37 sacerdotes de todas las diócesis, menos San Miguel).

²¹ “El pequeño Concilio de Quilmes” en *Primera Plana* N° 146, 24 de agosto de 1965, pp 32-33. *Primera Plana* nombra como activos participantes en los encuentros a los sacerdotes Trusso, Mascialino, Ramondetti, García Morro, Mayol, Morales, Rossi, Bresci, Olhagaray, Artiles y Galli.

²² Roberto Baschetti (comp.), *Documentos de la Resistencia peronista (1955-1970)*, Buenos Aires, Puntosur, 1988, p. 411.

²³ Leonardo Boff, *Iglesia: carisma y poder. Ensayos de eclesiología militante*, Santander, Sal Terra 5ª ed., 1986 (1ª ed. 1982), p. 23. Actualmente, Leonardo Boff ha volcado su pensamiento en una producción literaria de gran difusión. Su libro *El águila y la gallina* está en su 27ª edición. En: *Journal do Brasil*, 6 de enero de 1999, p. 2.

²⁴ Carlos Mugica pertenecía a una tradicional familia de Buenos Aires. Llamado por una intensa vocación religiosa interrumpió sus estudios de abogacía para entrar al Seminario. Una vez ordenado, a partir de la destacada obra pastoral que realizó en la Villa 31 del barrio de Retiro de la Capital Federal, llegó a convertirse en el miembro más conocido del MSTM y a representar en él al sector más identificado con el

peronismo y con la Juventud Peronista.

Esa adhesión quedó plasmada en su libro *Peronismo y cristianismo* (*) donde escribió: “el peronismo es un movimiento que asume los valores cristianos en determinada época. ¿Cuál es la medida que tengo para darme cuenta de que hoy el peronismo es el movimiento histórico al que yo pienso, debe acceder naturalmente el cristiano para mirar las cosas del lado de los pobres? Y esto no significa que no se pueda ser cristiano y no peronista. Lo que sí me parece más difícil es ser cristiano y antiperonista. (...) Yo sé por el Evangelio, por la actitud de Cristo, que tengo que mirar la historia humana desde los pobres. Y en la Argentina la mayoría de los pobres son peronistas, para decirlo de manera muy simple.”

Carlos Mugica llegó a convertirse en el símbolo del joven que desprecia las comodidades de una vida burguesa para comprometerse con sus semejantes más necesitados, un modelo que muchos de sus contemporáneos imitaron. Su figura inquietaba a quienes vivían alarmados por aquellos vientos de cambio. El 11 de mayo de 1974 fue asesinado por el grupo parapolicial Triple A, a la salida de misa en la iglesia porteña San Francisco Solano.

(*) P. Carlos Mugica. *Peronismo y cristianismo*. Buenos Aires, Editorial Merlín, 1973, p.35.

²⁵ En el año 1995 el Equipo Nacional de Animación de CEBs, formado por delegados de las distintas regiones del país, invitó a todas las comunidades eclesiales de base de la Argentina a realizar un trabajo que llamaron “Memoria” para preparar el 10 aniversario del Primer Encuentro de CEBs que se realizara en Santiago del Estero en 1987. Según dicho informe “de las más de 1000 comunidades que por entonces estaban en relación con el Equipo Nacional desde las distintas regiones (...) 650 comunidades respondieron a esta invitación.”

La referida “Memoria” de 1997 (*) destaca el crecimiento de las CEBs narrando como: “En la Argentina, a partir de Medellín, las CEBs vienen haciendo un camino de Iglesia sobre la base de la Palabra leída y orada desde el pueblo, del compromiso con los pobres y de la defensa de la vida amenazada por la injusticia y la miseria.

Hoy las CEBs están presentes en casi todas las realidades geográficas del país.

En el NOA y el NEA su presencia es muy fuerte, principalmente en las comunidades rurales en donde son casi la única expresión de Iglesia, pero también en los alrededores de los centros urbanos.

En las ciudades más grandes, sobre todo en sus periferias (Buenos Aires, Córdoba, Rosario) también encontramos muchas comunidades. Sus características son diferentes debido a diversas causas. En Rosario son comunidades villeras, mientras que en Buenos Aires se encuentran más en los barrios pobres y asentamientos y no tanto en las villas (aunque también las hay allí).

En la zona de Cuyo hay un crecimiento progresivo a partir, sobre todo, de la acción de algunos laicos y sacerdotes que han trabajado mucho en estos últimos años. (...)

(...) la participación de las CEBs de otros países hermanos latinoamericanos en los procesos revolucionarios de las décadas pasadas, combinada con el ‘temor y la auto-represión’ que la dictadura militar nos impuso, hizo que ese nombre fuera interpretado con prejuicios por parte de muchos (...) Esto hizo que las comunidades buscaran ‘otros nombres’ (...) en varias diócesis se evitó su uso para evitar conflictos inútiles. (...)

En junio de 1997 hay más de 1800 comunidades que se están articulando.”

(*) “*Haciendo memoria hacemos camino*” *Comunidades Eclesiales de base. Equipo Nacional*. “Pastoral Popular N° 5”. Editorial Claretiana, Buenos Aires, 1997.

En 1969, en un reportaje que le realizara la revista *Extra*, monseñor Podestá ya proponía a los sacerdotes crear una iglesia desde la base. Entonces decía: “el sacerdote debe ser un hombre del pueblo metido en la comunidad. Por su inserción en la comunidad de los hombres —comunidades de base, comunidades profesionales, estudiantiles, etc.— ninguna actividad humana que lo asimile a ella le es esencialmente ajena. (Desde el principio y siempre hubo sacerdotes —agricultores, literatos, artistas, científicos, investigadores y obreros— el gran apóstol Pablo fue artesano.)”

En: “La Iglesia en crisis” revista *Extra*, abril de 1969.

²⁶ Emilio F. Mignone, *Iglesia y Dictadura*, Universidad Nacional de Quilmes-Página 12, 1999. (1ª ed. 1986) pp.188-208.

²⁷ Enrique Angelelli, nacido en Córdoba en 1922, fue ordenado sacerdote en el año 1949. En 1960 fue consagrado Obispo Auxiliar de Córdoba y luego, en 1968, Juan XXIII lo designó Obispo de La Rioja.

Ya a cargo del Obispado de La Rioja, pronto conquistó el corazón de los riojanos defendiendo las justas causas de sus hermanos más humildes y oprimidos. Sus fieles, cariñosamente, por su calvicie comenzaron a nombrarlo como “el pelado”. Años más tarde, su comprometida línea pastoral, molestó al gobierno dictatorial del Proceso de Reorganización Nacional que lanzó una campaña de persecución sobre laicos, monjas y sacerdotes.

Los padres Gabriel Longeville y Carlos de Dios Murias, de la parroquia de El Chamical fueron buscados por personas de civil que se identificaron como policías. Al día siguiente fueron hallados cerca de las vías del ferrocarril, acribillados a balazos. Sacudido por la noticia, monseñor Angelelli marchó a esa localidad para acompañar al dolorido pueblo y para investigar los hechos. Pudo reunir en el lugar, un conjunto de pruebas y testimonios sobre el crimen y así poder reclamar su esclarecimiento. Con ellas viaja, el 4 de agosto de 1976, hacia la capital provincial.

Nunca llegó a destino. En un lugar llamado “Punta de los llanos” sufrió un extraño accidente que le costó la vida. El testimonio de quien viajaba con él en el vehículo accidentado, recuerda que los seguía un auto blanco, pero la inmediata llegada al lugar de las fuerzas de seguridad impidió el debido esclarecimiento de la muerte.

La carpeta con las pruebas fue rápidamente sustraída del lugar del “accidente” y terminó en manos del entonces ministro del Interior, general Harguindeguy, como declaró el ex integrante de las fuerzas de seguridad Rodolfo Peregrino Fernández.

Capítulo IV

²⁸ María Matilde Ollier, *La creencia y la pasión. Privado, público y político en la izquierda revolucionaria*, Buenos Aires, Ariel, 1998, p.102.



²⁹ Richard Gillespie, *Montoneros: Los soldados de Perón*, Buenos Aires, Grijalbo, 1987, p. 79.

³⁰ En *Mi Testimonio*, Buenos Aires, Laserre, 1977, p. 21, Lanusse se refiere a los años 68/69: “...en el país había nacido, en verdad, lo que entonces se llamó ‘la nueva oposición’. La ideología hegemónica de esa nueva oposición no era ya tanto la radical, la socialista, la liberal ni aun, la comunista, en la acepción tradicional del término. Era (...) una oposición juvenil que trataba de sumar a todos los sectores que se oponían al sistema liberal y, sobre todo, el sistema económico liberal. Esa oposición juvenil no entendía como antagónicos al catolicismo y al marxismo, ni al nacionalismo y al marxismo. Por cierto, radicales, socialistas, peronistas ortodoxos, liberales y comunistas de la línea oficial también participaban de las manifestaciones que se venían realizando. Pero a esa oposición tradicional y previsible se sumaban dos matices novedosos: un catolicismo izquierdizado y peronizado, que en muchos casos había surgido del nacionalismo clásico, y un neo-anarquismo que preconizaba la destrucción violenta de las estructuras sin proponer un modelo expreso de reemplazo”.

³¹ El padre Arturo Paoli escribió la presentación del libro de Jerónimo Podestá, *La violencia del amor*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1968. La tapa fue ilustrada por Pérez Celis.

³² Destacados dirigentes de la JP Regionales vinculados con los Montoneros.

³³ En el año 1968, las FAP, Fuerzas Armadas Peronistas, de reciente creación, instalaron un campamento guerrillero cerca de la pequeña población tucumana Taco Ralo; lo bautizaron “Destacamento 17 de octubre”. La experiencia fue breve, en septiembre de ese año fueron descubiertos por un grupo policial. Tras un tiroteo que facilitó la huida de algunos de los guerrilleros peronistas, nueve de ellos fueron detenidos por las fuerzas de seguridad. Entre éstos estaban Arturo Ferré Gadea, Héctor Verdinelli, Envar El Kadre, Carlos Caride, nombres que alcanzarían posteriormente notoriedad. Quizás el único éxito de la intentona fue su difusión. La noticia tuvo amplia repercusión en los medios de comunicación. Los rostros de aquellos jóvenes, algunos barbados al modo revolucionario cubano, fueron reflejados

por la televisión, los diarios y las revistas de actualidad, como la expresión de un fenómeno llamado a multiplicarse en los años sucesivos.

³⁴ El 25 de mayo de 1973 una multitud saludó desde la Plaza de Mayo la recuperación del gobierno nacional para el pueblo. Una mayoría de carteles y pancartas se identificaban con la Juventud Peronista y con las organizaciones guerrilleras. Un gran cartel pedía “Libertad a los combatientes”.

Por la tarde, una vez finalizado el acto, parte de la multitud que se había congregado marchó con sus carteles y encendiendo antorchas a medida iba oscureciendo, hacia la cárcel de Villa Devoto, donde permanecían presos muchos de sus compañeros.

Al llegar al penal, los varios miles de manifestantes congregados comenzaron a presionar sobre los portones del presidio. Los detenidos que habían tomado algunos pabellones colgaban sus carteles y banderas en las ventanas del edificio. Desde el interior de la cárcel, Juan Manuel Abal Medina, megáfono en mano, pedía calma a los que desde afuera sitiaban el penal.

Planteada así la situación, en medio del fervor popular, el flamante presidente Héctor J. Cámpora, que ya había enviado ese mismo día al Parlamento el proyecto de ley de amnistía, debió adelantarse a su definitiva sanción y ordenar por decreto la libertad de los presos. Obedeciendo a las expectativas populares, sembradas durante la campaña electoral, la ley de amnistía fue aprobada, por unanimidad, en el Parlamento al día siguiente.

³⁵ El 15 de agosto de 1972 varios guerrilleros presos coparon la cárcel de Rawson y también el aeropuerto de Trelew. Allí secuestraron un avión de la empresa Austral y seis guerrilleros se fugaron en él a Chile, entonces gobernado por el socialista Salvador Allende. Los evadidos tendrán en los años por venir una relevante actuación política y guerrillera; sus nombres: Mario Santucho (ERP), Marcos Osatinsky (FAR), Fernando Vaca Narvaja (Montoneros), Enrique Gorriarán Merlo (ERP), Roberto Quieto (FAR) y Domingo Mena (ERP).

En el aeropuerto, manteniendo rehenes, quedaron 19

guerrilleros que finalmente debieron entregarse. La comisión negociadora encabezada por el dirigente Mario Amaya acordó su rendición en base a garantías de resguardo de su integridad física y la realización de una conferencia de prensa en la que los jefes guerrilleros dejaron plasmadas sus razones. Una vez concretada la rendición los detenidos fueron trasladados a la base de la Armada “Almirante Zar”. Los abogados defensores de los presos no lograban comunicarse con sus defendidos y el ambiente se fue inundando de presagios, finalmente confirmados.

Los 19 guerrilleros fueron fusilados por personal de la base naval. El gobierno justificó la masacre con una versión de los hechos que explicaba las muertes como una reacción defensiva para evitar una fuga. 16 fallecieron en el momento pero tres sobrevivieron para narrar la verdad de lo sucedido. María Antonia Berger (FAR), Ricardo René Haidar (Montoneros) y Alberto Camps (FAR), desmintieron la versión oficial. El poeta Paco Urondo, por su parte publicó el libro “La Patria Fusilada” con el testimonio de los sobrevivientes desnudando el verdadero tenor de los hechos. El 22 de agosto quedó en la historia como el día de “La masacre de Trelew” y una larga lista de muertes en represalia fueron su dolorosa secuela.

El velatorio de los caídos fue realizado en la sede del Partido Justicialista de la avenida La Plata, lo que revela la simpatía del peronismo con los jóvenes que elegían el camino de las armas para derribar a la dictadura militar.

Los asesinados fueron: Ana María Villarreal de Santucho (36 años. ERP), Jorge Ulloa (27 años. ERP), Eduardo Capello (24 años. ERP), Humberto Toschi (25 años. ERP), Mario E. Delfino (29 años. ERP), Alberto del Rey (23 años. ERP), Clarisa Lea Place (23 años. ERP), Miguel Angel Polti (21 años. ERP), Rubén Bonet (30 años. ERP), José Mena (22 años. ERP) y Humberto Suárez (22 años. ERP), Mariano Pujadas (24 años. Montoneros), Susana Lesgart de Yofre (22 años. Montoneros), Alfredo Kohon (27 años. FAR), Carlos Astudillos (26 años. FAR) y María Angélica Sabelli (23 años. FAR).

³⁶ Rodolfo Ortega Peña, abogado, defensor de presos políticos, fue asesinado por la Triple A el 19 de julio de 1974,

al ser interceptado en la Avda. 9 de Julio y Juncal en pleno centro porteño. En ese momento era diputado electo de la Nación.

³⁷ María Angélica Sabelli fue fusilada en la Base “Almirante Zar” el 22 de agosto de 1972, tras la frustrada fuga del Penal de Rawson. Según el testimonio de los sobrevivientes, a los caídos se les dio un tiro de gracia.

Al momento de morir María Angélica tenía 23 años. Había estudiado en el Colegio Nacional Buenos Aires y en la Facultad de Ciencias Exactas de la Universidad de Buenos Aires. Integrando las FAR fue detenida seis meses antes de ser asesinado.

³⁸ Refiriéndose al Che, Feinmann dice que “La izquierda peronista se constituye erigiéndolo en uno de sus referentes, de sus paradigmas fundamentales. Suele olvidarse esta cuestión cuando se habla de los Montoneros. Se menciona más el pasado católico o la vieja pertenencia a la organización nacionalista Tacuara de sus cuadros. Hay aquí, un error fundamental: Montoneros no fue toda la izquierda peronista. Es alarmante hasta qué punto esta simplificación ha ido creciendo. Si los cuadros fundacionales de Montoneros venían del nacionalismo católico o de Tacuara, los militantes de la izquierda peronista eran jóvenes de clase media, universitarios, sindicalistas marginados del tronco conciliador-dialoguista-burocrático-vandorista de la CGT o villeros.

Para decirlo claramente: la izquierda peronista fue el intento más extremo de la izquierda argentina por acercarse a un pueblo que siempre le había sido esquivo. Es decir, la izquierda peronista fue izquierda.”

José Pablo Feinmann, *La sangre derramada*, Buenos Aires, Ariel, 1998, pp. 53-54.

³⁹ “El 9 de octubre de 1967, el Che Guevara fue ejecutado en Bolivia luego de haber sido capturado el día anterior en combate contra el Ejército. Mientras lloraban su pérdida, familiares, partidarios y admiradores reclamaban la entrega de su cadáver, pero el régimen de facto que gobernaba el país del altiplano había enterrado al líder guerrillero en una fosa común y no tenía intenciones de sacarlo de allí. Pocos días después de la ejecución, antes de recalar

definitivamente en París, el padre Carlos Mugica aterrizó en La Paz. Sus objetivos: reclamar por los restos de Guevara (para lo cual llevaba una carta firmada por monseñor Jerónimo Podestá), y solicitar la liberación del intelectual francés Régis Debray, compañero de lucha del revolucionario argentino y teórico de la guerra armada en América latina. Como se preveía, el sacerdote no tuvo éxito en su empresa.” Martín G. De Biase, *Entre dos fuegos. Vida y asesinato del padre Mugica*, Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 1998, p.145.

Capítulo V

S

⁴⁰ Clelia Luro, *Mi nombre es Clelia*, Santiago de Chile, Ed. Los Héroes, 1996, pp.110-112.

⁴¹ *Ibidem*, p.116.

⁴² “El 29 de junio de 1966 el teniente general (R.E.) Juan Carlos Onganía (Oficial de caballería, 52 años, casado, 6 hijos) asume la primera magistratura del país. La ceremonia, realizada en el Salón Blanco de la Casa de Gobierno, comenzó a las 11:24 con la lectura del Estatuto de la Revolución Argentina.

El juramento fue prestado ante los miembros de la Junta Militar, teniente general Pascual Pistarini, almirante Benigno Varela y brigadier general Teodoro Álvarez.

El salón estaba atestado por una numerosa y entusiasta concurrencia, con gran mayoría de oficiales superiores de las Fuerzas Armadas. Pero también había muchos civiles. Entre ellos, los presidentes de la Sociedad Rural y de Aciel, Faustino Fano y Jorge Oría, el presidente de la Confederación General Económica, José B. Gelbard, el presidente de la Cámara Argentina de Comercio, Horacio García Belsunce, el doctor Isidoro Ruiz Moreno, el ingeniero Álvaro Alsogaray, el arquitecto Gilberto Lanusse, los doctores Luis María Bullrich, Mariano Astigueta, Bernardo Bas, José M. Saravia, Martín Oneto Gaona, Bruno Quijano y César Urien. Hubo también gremialistas: Francisco Prado, secretario de la CGT, Augusto Timoteo Vandor, secretario de la Unión Obrera Metalúrgica, José Alonso del sindicato del Vestido y Juan José Taccone, de Luz y Fuerza.”

En: Gerardo Bra, *El gobierno de Onganía*, Buenos Aires, CEAL, Biblioteca Política Argentina, 1985, pp. 9-10.

⁴³ Revista *Confirmado*, Año II, N° 57, julio 21 de 1966, pp. 23-24.

⁴⁴ Diario *Crónica*, agosto de 1966.

⁴⁵ La promoción de Salimei al Ministerio de Economía al iniciarse la llamada Revolución Argentina del general Onganía surgió de medios católicos.

Jorge Salimei, uno de los propietarios del grupo SASSETRU, era observado como un empresario nacional con opiniones favorables al intervencionismo estatal. Su designación permitió imaginar un tinte nacional populista para el nuevo régimen. Sin embargo, el nombramiento de Álvaro Alsogaray en misión especial a los Estados Unidos para lograr apoyos financieros desató una puja interna en torno a las características del modelo económico a desarrollar. Los liberales, promotores de una “economía social de mercado”, enfrentaron las primeras acciones de Salimei obligando a éste, a presentar su renuncia a los pocos meses de asumir, a fines de 1966. Fue reemplazado por Adalbert Krieger Vasena, un economista más acorde a las políticas económicas de las dictaduras militares latinoamericanas, que entonces eran directamente auspiciadas por las administraciones norteamericanas.

⁴⁶ Luis I. García Conde y Lidia González, “Monseñor Jerónimo Podestá, un hombre entre los hombres”, en revista *Voces Recobradas* N° 2, Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires, 1998, pp. 32-38.

⁴⁷ Finalmente, este Acto no se realizó.

⁴⁸ Encíclica *Populorum Progressio* N° 80 y N° 81.

La referencia a las injusticias que provoca la economía moderna aparece en los fundamentos de la Encíclica, denuncia la deshumanización de una economía que pone en riesgo el equilibrio y la paz en el mundo y hace explícito un verdadero llamado a una acción conjunta para que se pueda vivir una vida plenamente humana.

⁴⁹ En junio de 1963 el Cardenal Juan Bautista Montini, Arzobispo de Milán —después de un cónclave de un día y medio de duración— inició su papado con el nombre de Pablo VI. Al morir su antecesor Juan XXIII, la tarea del

Concilio II quedó en sus manos. Sus encíclicas, exhortaciones y escritos más importantes son: a) en el orden dogmático, *Ecclesiam Suam*; *Mysterium Fidei*; el Credo del Pueblo de Dios; *Inter insequiores*. b) En el orden moral, *Paani temini*; *De aborto procurato*; *Persona Humana*. c) En el orden litúrgico, *Marialis cultus*. d) En el tema de la evangelización, *Evangelii Nuntiandi*. e) En el tema de la familia, *Humanae Vitae*. f) En el orden socio-político, *Populorum Progressio*, *Octogesima Adveniens*. Pablo VI inauguró una nueva época de la historia del pontificado con sus viajes a Tierra Santa, Bombay, ONU, Fátima, Bogotá, etc. Montini había nacido en Concesio (Brescia, Italia) el 26 de septiembre de 1897 y murió el 6 de agosto de 1978.

Juan Pablo I, Albino Luciani, fue el pontífice número 263 de la Iglesia Católica. Los 111 cardenales reunidos votaron apenas en cuatro oportunidades, en una sola jornada, para elegir como sucesor de Pablo VI al Patriarca de Venecia. La mayoría de los cardenales del tercer mundo apoyaron su elección y en particular los brasileños. Luciani, nacido en Canale D'Agordo, provincia de Belluno, murió de un infarto tan sólo 33 días después de haber sido elegido, el 28 de septiembre de 1978. Sobre la muerte del "Papa de la sonrisa" se tejieron múltiples conjeturas, muchas de ellas vinculadas con el poderoso presidente del IOR, el banco de la Santa Sede, monseñor Paul Marcinkus. Al respecto, el diario *La Nación* del domingo 5 de abril de 1998, p.2, refiere los dichos de un mafioso arrepentido ante los jueces italianos vinculando a Marcinkus y a la "Cosa Nostra", con el supuesto asesinato de Juan Pablo I y con el atentado que sufriera Juan Pablo II en mayo de 1981. Nunca se realizó la autopsia de Luciani. Marcinkus renunció a sus cargos en el Vaticano el 29 de octubre de 1990.

⁵⁰ "El gobierno nacional había convocado a elecciones generales para designación de diputados nacionales en marzo-abril de 1965. En esta ocasión, el gobierno de Illia permitió la participación del peronismo a través de una formación propia: la Unión Popular. Los resultados electorales significaron una clara expresión de la vigente gravitación del peronismo: 2.720.000 votos para la UP contra 2.670.000 de la UCRP; el desarrollismo a través de su nueva sigla MID obtenía un tercer lugar con alrededor de 600.000 sufragios (...)

De todos modos, el gran triunfador se encontraba muy lejos del escenario directo de los acontecimientos. Perón había ordenado desde Madrid el voto para la Unión Popular, destruía el intento de Vandor de presentar al peronismo dentro de un frente con los frondicistas, pero por sobre todo había demostrado que a pesar de su ausencia del país, seguía siendo el conductor indiscutido del movimiento.

Para asestar un golpe definitivo a las ambiciones de Vandor y evitar la ruptura del justicialismo, Perón envió a su esposa Isabel, que llegó a Buenos Aires el 1° de octubre de 1964. Esta visita forma parte del Operativo Retorno. El año anterior, más precisamente el 2 de diciembre, Perón había intentado su regreso al país. (En esa ocasión, el avión fue detenido por las autoridades brasileñas en el aeropuerto de Río de Janeiro y devuelto a su país de origen en la misma nave.)

...el intento de retorno le permite acelerar el proceso de depurar al vandorismo y retomar fortalecido la conducción desde Madrid. (...)

Isabel Perón, durante su estadía en la Argentina, actúa en el mismo sentido. En abril de 1965 se realizan elecciones parciales en la provincia de Mendoza. Vandor impulsa la candidatura de Serú García, pero el fiel de la balanza es inclinado por Perón, que a través de Isabel monta una campaña a favor de Corvalán Nanclares: éste obtiene más de 102.000 votos contra los 62.000 del candidato vandorista.”

En: *20 años de Historia Política Argentina. 1966-1986*, Buenos Aires, RR Ed. SRL, s/f.

⁵¹ El dirigente del gremio de los Gráficos, Raimundo Ongaro tuvo activa participación en el sindicalismo de la década del 60. Lideró la CGT de los Argentinos y desde allí actuó como tenaz opositor al régimen del general Onganía, diferenciándose en su estilo personal y en las prácticas políticas, del otro dirigente destacado del período: el metalúrgico Augusto Timoteo Vandor.

Su postura ideológica, de matriz cristiana, fue más hacia la izquierda que la de los líderes sindicales de ese entonces.

Una participación activa e intransigente contra los regímenes militares le ocasionó persecuciones, encarcelamiento y exilio.

⁵² Augusto Timoteo Vandor, “el lobo”, nacido en 1923 en Bouril, Entre Ríos, tuvo un breve paso como suboficial por la

Marina antes de ingresar en el año 1950 como obrero en la fábrica Phillips, situada en el porteño barrio Saavedra. Allí trabajó hasta 1955, cuando fue despedido y encarcelado por el gobierno de la Revolución Libertadora, hechos que terminan de decidir su verdadera vocación. Desde entonces irá desarrollando una ascendente carrera gremial hasta convertirse en el líder de las 62 Organizaciones peronistas.

Hombre fuerte del peronismo, aprovechando el exilio del jefe del movimiento proscripto, Vandor se fue convirtiendo en la cabeza de lo que dio en llamarse “Peronismo sin Perón”, circunstancia ésta que levantó sospechas sobre su verdadera actuación en el frustrado Operativo Retorno de Perón, concluido en Brasil en 1964.

Para desautorizarlo fue enviada a la Argentina Isabel Perón, arribada el 10 de octubre de 1965.

Vandor, controvertido dirigente, fue veladamente acusado por Rodolfo Walsh en su célebre *¿Quién mató a Rosendo?* por la muerte de Rosendo García en un tiroteo en la Confeitería La Real de Avellaneda, el 13 de mayo de 1966, episodio nunca aclarado.

Dentro del peronismo, la imposibilidad de participación política plena y legal había generado un corrimiento interno, en el cual la dirigencia gremial de las 62 Organizaciones había alcanzado la conducción y Vandor, máximo dirigente de la UOM y las 62, encarnando esta particular situación, había concentrado en sus manos gran parte del poder dentro del aparato peronista. Intentaba desarrollar al máximo la independencia respecto del líder en el exilio.

Así, el 29 de Junio de 1966 se lo vio acompañando el acto de asunción del general Onganía.

Extremadamente inteligente, de estilo ostentoso, conocido turfista dueño de varios caballos ganadores, fue asesinado de cinco balazos en la sede gremial de la UOM, en la calle Rioja 1945, el 30 de junio de 1969. Al morir tenía 46 años.

Al poco tiempo se conoció un comunicado en el que el ENR (Ejército Nacionalista Revolucionario) se adjudicaba el asesinato, aunque nunca se aclaró debidamente ni el móvil ni la identidad de los asesinos.

El asesinato de Vandor tuvo grandes repercusiones. Por primera vez, la guerrilla peronista cobraba una víctima en la

persona de quien consideraban un traidor a Perón. A las 20 del mismo día del atentado fue detenido en Córdoba, Raimundo Ongaro; a las 21 fue allanado el local de Paseo Colón de la CGT de los Argentinos y detenidos Jorge Di Pascuale, Susana Valle, Rafael Coronel y 50 personas más.

Capítulo VI

⁵³ Revista *Primera Plana*, del 17 de mayo de 1966, p. 40.

⁵⁴ Entre los libros que tomaron este tema como problema central, recordemos *Las llaves del reino*, *El Cardenal*, *El pájaro canta hasta morir*, casi todos llevados al cine.



APÉNDICE DOCUMENTAL

I - CONCILIO VATICANO II Y MEDELLÍN

“La Iglesia latinoamericana pasó por dos fases que se enmarcan dentro de grandes reuniones, encuentros, conferencias, seminarios. La *primera fase* (1959-68) fue como la gran renovación preparatoria a los grandes acontecimientos. El Concilio Vaticano II comenzó el 11 de octubre de 1962. Asistieron 601 obispos latinoamericanos (22,23 %), contra 849 europeos (31,60 %). El cardenal A. Caggiano de Buenos Aires fue uno de los cinco que presidieron la apertura. Cuando concluyó en Concilio, en diciembre de 1965, se había producido un movimiento profundo en la Iglesia desde México a Argentina. El CELAM realizó varias asambleas anuales en Roma presididas por Manuel Larraín (quien sería su presidente desde 1963 hasta 1966).

De inmediato fue la conmoción en ciertos grupos minoritarios pero proféticos. Primero, el Encuentro Episcopal Latinoamericano de Baños (Ecuador), en junio de 1966, con los responsables de las comisiones de educación, apostolado seglar, acción social y pastoral de conjunto. Después vino la X Asamblea del CELAM de Mar del Plata sobre “El papel de la Iglesia en el desarrollo y la integración en América latina” (en octubre del mismo año).

El Encuentro de Pastoral Universitaria de Buga (Colombia) en 1967, que propuso la reforma en las universidades católicas y que permitió la reestructuración de importantes sectores intelectuales (en Chile significó huelgas, paros, manifestaciones estudiantiles; lo mismo aconteció en otros países). El Encuentro Latinoamericano de Vocaciones, en Lima (1967), donde se planteó la reforma de los seminarios teológicos. El I Encuentro de Pastoral de Misiones indígenas (abril 1968) en Melgar (Colombia), donde la cuestión indigenista penetró en la Iglesia. Por último, el Encuentro de

Pastoral Social en Itapoa (Brasil) en mayo de 1968. Todo esto preparó el camino al acontecimiento central de la Iglesia latinoamericana del siglo XX: la II Conferencia del Episcopado Latinoamericano en Medellín sobre la “Presencia de la Iglesia en la actual transformación de América latina”. Desde este momento, *segunda fase* (1968-72), empezó el trabajo de renovación de toda la Iglesia a partir del CELAM. El IPLA (Instituto Pastoral) de Quito, de donde egresaron más de 500 agentes de pastoral —entre ellos el jesuita Rutilio Grande, mártir de El Salvador, y tantos otros—, los institutos de catequesis (Manizales), de liturgia (Medellín), de juventud (Bogotá), realizaron un trabajo de profundización y extensión. Los encuentros de renovación episcopal que produjeron un cambio profundo en muchos obispos (el de Medellín, en julio de 1971, con la participación de 56 prelados, desde Adalberto Almeida, arzobispo de Chihuahua, hasta Jorge Manrique de La Paz y Oscar Arnulfo Romero de El Salvador). Por otra parte, en los sínodos romanos de 1967 y 1969 se hicieron escuchar las voces latinoamericanas, no obstante en el III Sínodo de 1971 los obispos del continente tuvieron verdadera presencia. En la cuestión de la “Justicia en el mundo” manifestaron una clara postura de liberación, expuesta por el secretario ejecutivo del CELAM, monseñor Eduardo Pironio. Y en el seno de la todavía España franquista se organiza en El Escorial, del 8 al 15 de julio de 1972, el encuentro “Fe cristiana y cambio social en América Latina” donde más de treinta teólogos de la liberación exponen la experiencia vivida por la Iglesia latinoamericana en esos años.”

Enrique Dussel. “La Iglesia ante la renovación del Concilio y de Medellín (1959-1972)”, en: E. Dussel, *Resistencia y esperanza. Historia del pueblo cristiano de América Latina y el Caribe*, San José de Costa Rica, Enrique Dussel Editor, 1995, p. 237.

II - EMMANUEL MOUNIER

“Emmanuel Mounier: Profeta del cristianismo revolucionario
El nacimiento de la revista *Esprit*, fundada por el pensador cristiano Emmanuel Mounier, se inserta en el período de la

guerra mundial, de la amenaza nazi fascista que hace tambalear las democracias liberales; el movimiento obrero y sus partidos enajenados por las direcciones stalinistas son incapaces de enfrentar el fascismo y pagan duramente sus errores táctico-estratégicos. En esa encrucijada de la civilización europea, forjando un pensamiento a través de la lucha, el equipo de *Esprit* propone a los cristianos que están agazapados en sus 'ghettos', un encuentro con la realidad. El personalismo como tendencia filosófica no es un nuevo espiritualismo, Mounier dice que es 'un realismo integral porque comprende todos los problemas humanos sobre toda la extensión de la humanidad concreta, de la más humilde condición material a la más alta posibilidad espiritual' (I). Para Mounier el 'angelismo' y el 'espiritualismo' supuestamente cristianos han imposibilitado a mucha gente enfrentar la realidad y develarla, descubrir bajo las armonías aparentes, los antagonismos de clases, el envilecimiento del cristianismo en 'el desorden establecido'. El realismo establecido llevó a Mounier a adherir a la teoría marxista de la alienación, y tal vez sea el primer intelectual cristiano que comprendió el valor de la metodología marxista. Mientras la Iglesia oficial 'ejecutaba' al pensamiento marxista, Mounier replicaba que 'en lugar de ejecutar sumariamente al marxismo según fórmulas de manual era preferible estudiarlo de cerca' (II).

Mounier profetizó el fracaso de las experiencias demócratacristianas europeas, desde las trincheras de *Esprit* denunció el confusionismo ideológico de estos partidos que ofrecen un 'centrismo generoso y tímido a la vez, que no puede de manera alguna representar la esencia social del cristianismo' (III). El desarrollo de estos partidos no era un signo de progreso, sino 'un tumor en ese cuerpo enfermo de la cristiandad' (IV). Mounier propuso a los cristianos como tarea principal 'ayudar a encontrar la encarnación de un mundo socialista de valores comprometidos' (V).

(I) Mounier, "El personalismo", Buenos Aires, Eudeba, 1962, pág. 15.

(II) *Esprit*, número 117, diciembre 1945, pág. 965.

(III) *Esprit*, número 121, abril 1946, pág. 691.

(IV) Mounier, “Feu de la Chrétienté”, mayo 1946, pág 10.

(V) Mounier, *Esprit*, número 137, septiembre, 1947”.

“Los caminos de Chile (Documento elaborado por el Movimiento Camilo Torres de Chile)”. En: *Cristianismo y Revolución*. Año III, N° 16, Buenos Aires, segunda quincena de mayo de 1969, p. 29.

Emmanuel Mounier (1905-1950) fue uno de los pensadores de gran influencia sobre los jóvenes cristianos de los años sesenta. Inspirador del “personalismo” planteó las cuestiones de los no creyentes y de los más pobres. La revista *Primera Plana* N° 245, del 5 de setiembre de 1967, p. 42, analiza la influencia de su pensamiento.

III - LISTA DE SACERDOTES QUE ADHIEREN AL MENSAJE DE LOS 18 OBISPOS DEL TERCER MUNDO

“Avellaneda: Luis Barbero, Alberto Ballerini, Vicente R. Berardo, Pedro Burguete, Francisco Huidobro, Juan Loison, Luis Angel Farinello, Pedro González, Andrés Lansón, Luis Maidana, Eliseo Morales, Santiago O’Farrel, Pedro Olhagaray, Juan Prevost, Luis Emilio Sánchez, Gabriel Vantajol, Oscar Varela.

Azul: Marcos Alijarde, Jesús María Barretto, Hugo Batelli, Miguel L. Beratz, José Alejandro Borza, Omar Dinelli, Marino Giampetruzzi, José Girodo, Miguel E. Hesayne, Isidro O. Marchueta, Emir A. Márquez, Elías Musse, Jorge R. Quin, Pedro Rocca, Bartolomé Peri, Bernabé Pérez, Juan R. González. Bahía Blanca: Javier Jordán.

Buenos Aires: Manuel Artilles, Horacio Benites, Alfredo Beranger, Bogdan Billi, Héctor Hugo Blanes, Héctor Botan, Domingo Bresci, Claudio S. Calviño, Alberto F. Carbone, Nello Constantini, Carlos Cumarianos, Juan Carlos De Bonis, Julio de Gregorio, Telmo de Laurenti, Enrique Evangelista, Rodolfo M. Ferrari, Héctor Ferreiros, Lucio Gera, Jorge Giordano, Jorge A. Gómez, Modesto González, Roberto Lella, Francisco Mascialino, Alejandro Mayol, Roberto Mikolaitis, Oscar Minuto, Carlos Mugica, Osvaldo Musto, Jorge Pascale, Miguel Ramondetti, Pascual Recio, Emilio

Riamonde, Rodolfo Ricciardelli, Jorge Rodríguez Elizalde, Juan José Rossi, Pedro P. San Martín, Osvaldo Santágada, Alberto Santágada, Alberto Scarella, Engelberto Schroh, Jorge Vernazza, Walter Simonetti, Pedro Swinnen, Alfredo B. Trusso, Antonio T. Valiño, Francisco Veneziale, Luis Villalba, Rafael Villodres.

Concordia: Silveiro Rauch, Jorge F. Rauch.

Córdoba: Felipe D'Antona, José F. Echeverría González, Nelson Dellaferrera, José A. Fernández, Carlos A. Fugante, José Gaido, Justo Hilario Irazábal, Abdon Layus, José C. Mariani, Elmer Miani, Nagib J. Nasser, Humberto Mariani, Gustavo Ortiz, Miguel Pogliano, José Angel Rovai, José Antonio Segundo, Pedro Suárez, Erio Vaudagna, Milán Viscovich, Luis Eduardo Zorzin.

Corrientes: Gabino Casco, Raúl Marturet, Belisario Tiscornia. Formosa: Benito López.

Goya (Corrientes): Víctor Arroyo, Damián Borda, Erasmo Martínez, Roberto Martínez, Agustín Mho, Daniel Spilere, Jorge Torres, Orlando Vallejos, Adolfo Verón, Julián Zini. Gualeguaychú: Pascual Rodríguez.

La Pampa: Xavier Bartolet.

La Rioja: Martín H. Gómez, Carlos Julio Guzmán, Juan Aurelio Ortiz, Francisco Solano Díaz, Esteban Inestal.

Lomas de Zamora: Adalberto Aguirre, Bartolomé Cañas, Carlos Roberto Catani, Francisco De Vos, Pedro Fagoaga, Favio Ioris, Javier Martín, Bartolomé Mohedano, Félix Montalvo, Absalón Quinto Serrano, Juan Walter.

Mar del Plata: Pedro Arburúa, Alfredo Ardanaz, Pedro Ayestarán, Jesús Bordandelli, Francisco Bretones, Francisco Peñalba, Rafael Tallercio.

Mendoza: Oscar Bracelis, Rolando Concatti, Rodolfo Ema, Jorge V. Muñoz, Agustín Toter, Carlos Pujol.

Morón: Humberto Cherasco, José Piguillén, Osvaldo Remón, Eduardo Rodríguez, Gianfranco Vivaldi, José Alcántara, Ricardo Artacho, F. Fernández, Raúl Trotz, Raúl Vila.

9 de julio: Carlos Mullins, Ignacio Rivas, Ramón Cosanovas.

Paraná: Luciano Beretta, Rosendo Cocco, Juan Carlos De Zan, Amadeo Ismael Dri, Roberto Fariña, René Garre, Juan Carlos Gorosito, Gregorio Kuhn, Raúl Molaro, Pedro Rovera.

Reconquista: Héctor Beltrán, José Clavel, Francisco

D'Alteroche, Esteban De Quirini, Antonio Echave, Eligio Giacomozzi, Germán Godalli, Fernando Maldonado, Jeremías Masin, Jorge Mussin, Enrique Nardelli, Mario Greca, Arturo Paoli, Antonio Pergolesi, Agustín Poier, Ernesto Spontón, Martín Spontón, Luis Spontón, Angel Tibaldo, Armando Yacuzzi, Rafael Yacuzzi.

Resistencia: Benito Álvarez González, Jorge Rubén Bellini, Uberto Cubreli, Rubén Dri, José Velo Nieto.

Río Cuarto: Carlos Pérez Zavala.

Río Negro: Juvenal Curulef, Rubén Rueda.

Rosario: Lorenzo Alegría, Florentino Andreu, Juan Carlos Arroyo, Rinaldo Bredice, Agustín Campmajo, Néstor García, Santiago Mc.Guire, Eduardo Mure, José Oldani, Juan José Palomino, Francisco Parenti, Hilario Parolo, Julio Pecci Salido, Tomás Santidrián, Isidoro Toledano.

Salta: Roberto Corvalán.

San Isidro: Francisco Adamo, Juan Carlos Angolani, Harvey J. Ballance, Miguel Catarineu, Francisco Ciano, Aníbal Coerezza, Gonzalo Gigena, José María Jaime, Jesús F. Naves, Emilio Parajón Posada, Leopoldo Pooli, Francisco Suares, Pablo R. Tissera, Joaquín Fernández, Luis M. Tridenti, José Ramón Villa, Tomás Von Schulz.

San Martín: Gustavo Rey, Vicente Rurria.

San Nicolás: Marciano Alba, Eugenio de la Cruz, José Karamán, Osvaldo Guildi, Ángel Zaragoza.

Santa Fe: Carlos Aguirre, Elvio Alberga, Luis Amezaga, José María Boedo, Celestino Bruna, Ángel Colombo, Osvaldo Catena, Victorio Di Salvatore, Edelmiro Gasparotto, José Gasser, Eladio Giovannini, Ernesto Leyendecker, Atilio Rosso, Severino Silvestri, René J. Trossero, Edgardo Juan Trucco, Cirilo V. Zenklusen, José M. Serra.

Tucumán: Francisco Alborno, Manuel Ballesteros, Roque Ricardo Carmona, Amado Dip, Fernando Fernández Ruiz, Oscar Giaccone, Federico Lagarde, Julio César Rodríguez, Raúl Sánchez, Juan Urbano, Ramón W. Villalobos, Pedro Wurschmidt.

Villa María: Ángel Pedro Conrero.

Jesuitas: Amado Anzi, José Balista, Fernando Boasso, José María Casabó, Santiago Francisco Jalics, Jacinto Luzzi,

Alberto J. Sily, Ignacio Vicentini, Manuel Virazoro.
Lazaristas: Antonio Ayala, Severino Croatto, Tomás
Gutiérrez, Víctor Morra, Reinaldo Conforti.
O.F.M.: José Alejandro Desecar.
Redentorista: Alfredo Ozzi.

Nota del compilador: A las 270 primeras firmas se añadieron en la lista 22 más que llegaron casi simultáneamente.”

En: Domingo Bresci (Comp.). *Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo-Documentos para la memoria histórica*, Buenos Aires, CEHILA, 1994, pp. 36-38.

IV - LA IGLESIA LATINOAMERICANA EN LOS AÑOS SESENTA Y SETENTA

“Tres parecen ser los grandes desafíos para la Iglesia de América latina en este período. El primero, el desafío del *pueblo*, como sujeto histórico de la formación social concreta, histórica, como bloque social de los oprimidos, cuya ‘memoria’ se remonta hasta antes de la llegada de los españoles o los portugueses. Es toda la cuestión de la cultura popular, la religión del pueblo (el catolicismo popular), el protagonismo político de este pueblo, con el que la Iglesia institucional se había acostumbrado a ‘convivir’, si bien lo había dejado de animar desde adentro. Se actuaba sobre, pero no él mismo como cristiano.

El ‘Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo’ en Argentina —desde 1966—, fue el primer movimiento que entroncó con lo popular (no desde una perspectiva exclusivamente clasista, y debiendo en cambio evitar la desviación populista). Las ‘Comunidades Eclesiales de Base (CEBs)’—que surgieron en muchas partes de América latina, en particular en el Nordeste de Brasil— serían la respuesta a la organización cristiana del pueblo como ‘pueblo de Dios’ (Lumen Gentium del Concilio Vaticano II). Esta corriente se impondrá al catolicismo latinoamericano (tanto progresista como de liberación) desde mediados de la década de los setenta.

El segundo fue el desafío de optar sólo por la *reforma*, o

también por la *revolución*. La revolución cubana del 59 planteó a los cristianos la posibilidad de un triunfo ‘foquista’ inmediato. La vía del uso de las armas fue vista como política y éticamente posible. Por otra parte, por primera vez se discutió con seriedad la ‘opción socialista’. Fue en Chile, desde la crisis del ILADES en 1969 y la fundación del MAPU, que los ‘Cristianos por el socialismo’ (1972) comenzaron el largo camino histórico de encuentro de cristianos y marxistas. El tiempo de la ‘guerra fría’ y de los antimarxismos de los treinta habían quedado atrás, sin embargo, no por ello las disputas, en todos los niveles, entre los cristianos reformistas, progresistas, que esperaban el desarrollo del capitalismo dependiente, y los que luchaban por la utopía de la superación de semejante capitalismo. Este desafío se profundizará aún más en el próximo período. El tercer desafío se sitúa en el propio plano del ‘modelo’ de Iglesia, o sea, el modo de entender la función de ésta en la sociedad política y civil. El *modelo de cristiandad*, que se apoyaba en el Estado para realizar sus acciones (enseñanza religiosa en las escuelas estatales, capellanes militares, subvenciones para templos, etc.) entró en crisis, y el modelo de la *Iglesia de los pobres* se abrió camino. Se trataba, como pensó el CELAM (1963-72), de irradiar el testimonio cristiano *directamente* al pueblo, al pobre. El ‘pobre’ se transformó en el *lugar de todas las opciones, discusiones, acciones*. La ‘teología de la liberación’ —reflexión de una generación entera de teólogos latinoamericanos que no hay que atribuir a personas— llegó a formular esta opción histórica por el pobre, que transformó la Iglesia en ‘Iglesia de los pobres’, y que entregó al pueblo, como sujeto protagónico histórico, la responsabilidad de su propia evangelización, la ‘Iglesia servidora’ de la liberación del pueblo de los pobres, en el espíritu de Juan XXIII.”

En: Enrique Dussel. “La Iglesia ante la renovación del Concilio y de Medellín (1959-1972)”, en E. Dussel, *Resistencia y esperanza. Historia del pueblo cristiano de América Latina y el Caribe*, San José de Costa Rica, Enrique Dussel Editor, 1995, pp. 237-238.

V - EL CONFLICTO ROSARINO

“El conflicto que ha partido en dos a la Iglesia rosarina, desde que 30 sacerdotes dimitieron en marzo último, por discrepancias con el obispo Guillermo Bolatti, titular de la diócesis, se desbarrancó, hace 15 días, hacia un nivel furibundo donde los contendientes parecen haberse hundido en un tembladeral irreductible.(...) ”

Con todo, fueron los laicos (...) quienes asumieron una posición protagónica acaso más intransigente que la de los propios sacerdotes envueltos en el problema. Al menos, las 4 mil personas que el viernes 4 ocuparon la iglesia de Cañada de Gómez, para impedir el ingreso de Román María de Montevideo, un capuchino que iba a reemplazar al renunciante sacerdote de esa comarca, Armando Amirati, decidieron tajantemente que ellos también son parte de la Iglesia y no titubearon en tomar partido por la facción sublevada contra la jerarquía.

(...) en la noche del jueves 10, Bolatti y otros 65 sacerdotes concelebraron —ante 300 feligreses y 20 periodistas— una misa que quiso ser la contrapartida de la revuelta progresista. Fue el broche que cerró una campaña proselitista favorable al arzobispo, que también abrazó a laicos y sacerdotes y que alcanzó su expresión más notoria cuando 105 de estos últimos firmaron una proclama contundente : ‘Quien rompe con el obispo rompe con Cristo y se hace ajeno a la comunidad de la Iglesia’. (...) ”

Todo comenzó el 18 de octubre del año pasado. Ese día, 30 sacerdotes elevaron a Bolatti un estudio sobre los problemas de la diócesis en el que —tímidamente— se esbozaba una crítica a la jerarquía: la Iglesia —según ese documento— estaba ‘ausente del mundo circundante’, algo grave si se tiene en cuenta que el Concilio y la Conferencia Episcopal de Medellín habían dispuesto su inserción en la comunidad, al lado de los sectores más pobres.

Sin embargo, para Bolatti la presentación de ‘los 30’ era un ‘planteamiento inaceptable’ (...) A principios de este año la crisis se agravó: el obispo desautorizó al sacerdote español Néstor García, párroco del barrio obrero de Godoy, acusándolo de extremista, y se negó a recibir a las delegaciones partidarias del desterrado. Por entonces, el

conflicto alcanzó ribetes policiales: agentes uniformados palpaban de armas a quienes pedían hablar con el obispo, mientras otros destacamentos intervenían contra la muchedumbre que intentaba frustrar el ingreso del párroco reemplazante de García.

(...) el obispo viajó a Roma sin previo aviso. Regresó dos meses más tarde enarbolando una supuesta carta de triunfo: una declaración de Pablo VI en la que el Sumo Pontífice exhortaba a una ‘dócil y confiada colaboración con el obispo’.

Cañada de Gómez —una comarca de 30 mil habitantes enclavada a 37 kilómetros de Rosario, en la que campea una fuerte clase media— asumió la delantera: el 30 de junio, (...) los 30 sacerdotes mantuvieron sus renunciaciones, luego de una infructuosa entrevista con Bolatti; el 27 de junio, el obispo las aceptó y nombró a algunos de los reemplazantes.

Rápidamente, las comunidades partidarias de los rebeldes se pusieron en movimiento; doscientas personas, avaladas por una asamblea ocuparon el templo, mientras todo el comercio cerró sus puertas y los obreros abandonaron sus tareas. El ejemplo fue imitado por otras localidades (Villa Eloisa, Tortugas, Correa, Coronel Bogado).”

“Iglesia. El tembladeral de Rosario”. En: revista *Siete Días Ilustrados*, del 21 al 27 de julio de 1969. Año 3. Nº 5, pp. 84-86.

VI - DOCUMENTO SOBRE LA VIOLENCIA EN AMÉRICA LATINA ENVIADO A PABLO VI Y A LOS OBISPOS REUNIDOS EN MEDELLÍN

“A los obispos de América Latina

Junio de 1968

II Conferencia General del Episcopado latinoamericano
Medellín (Colombia)

Sacerdotes de varios países latinoamericanos, inquietos por la situación en que se debate la mayoría de la población de América Latina y preocupados por la ubicación de nuestra Iglesia frente a esa situación, con filial respeto nos dirigimos a

los Pastores de nuestro Continente.

Es nuestro deseo presentarles nuestra inquietud y hacerlos participar de nuestra preocupación.

Se habla cada día con más insistencia de la ‘violencia en el continente latinoamericano’. Muchos comienzan a preocuparse. Algunos sienten temor. Nosotros queremos situarnos ante ella como pastores del pueblo de Dios y ministros del Evangelio del amor que procuran interpretar los ‘signos de los tiempos’.

Desde esta perspectiva, nos sentimos en la obligación de afirmar, ante nuestros obispos y eventualmente ante el mundo, el resultado fundamental de nuestra reflexión pastoral: América latina, desde hace varios siglos, es un continente de violencia.

Se trata de la violencia que una minoría de privilegiados, desde la época de la Colonia, practica contra la mayoría inmensa de un pueblo explotado. Es la violencia del hambre, del desamparo y del subdesarrollo. La violencia de la persecución, de la opresión y de la ignorancia. La violencia de la prostitución organizada, de la esclavitud ilegal pero efectiva, de la discriminación social, intelectual o económica. América latina es actualmente un Continente de violencia porque existen en ella grandes regiones donde el promedio de calorías diarias por habitante oscila entre 1.500 y 2.000, cuando lo normal para el desarrollo de la vida humana son 2.800 a 3.000 calorías.

Grandes regiones donde más del 70 % de los niños presentan síntomas de desnutrición, con todas las consecuencias físicas, psíquicas e intelectuales que esto supone.

En cuanto a la situación económica de Latinoamérica, la realidad no es menos irritante, sobre todo si se la compara con la de otras regiones. ‘El grado de desarrollo económico puede medirse en parte por el nivel medio de ingresos que apenas alcanza a 300 dólares al año *per cápita* sin olvidar las grandes diferencias que median entre los diversos países latinoamericanos, y entre los diversos grupos sociales dentro de cada país. Este ingreso equivale a un tercio de lo que obtiene el europeo y a la séptima parte del ingreso norteamericano. El ritmo de crecimiento económico es tan lento que en tan solo cuarenta y cinco años alcanzaría el nivel

de ingreso europeo'. (Documento Básico preliminar para la Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, p. 4).

Esa misma violencia se manifiesta en el orden educacional, habitacional, político e incluso religioso. 'América latina nos muestra una población de casi 50 % de analfabetos, sin contar el número de analfabetos funcionales entre la población adulta'. (Documento Básico, p. 7). La población marginal urbana '...forma barrios enteros en la periferia de las ciudades, contruidos con materiales de desecho, donde los bajos niveles de vida, la falta de saneamiento, el hacinamiento y el tamaño mismo de los tugurios, la hace vivir en situación infrahumana. Otros viven apiñados en casas viejas, en la parte antigua de la ciudad' (Documento Básico, p. 5). En América latina '...se vive una democracia más formal que real, donde falta en ocasiones auténtica libertad de organización. Los sistemas políticos están caracterizados por distintas formas de oligarquía... En muchos países, el grupo militar constituye un poderoso grupo de presión que pasa a ser decisivo en la política' (Documento Básico, p. 0). La Iglesia ha sido afectada por esta hipertrofia de lo político. Allí donde ella es la religión oficial, sus jefes religiosos son identificados con el poder político. En otras partes se los ve ligados a las clases dominantes y a los poderosos. La Iglesia constituye también un cierto grupo de poder. Ella, por desgracia, ha permanecido a veces callada frente a los abusos del poder civil y militar... (Documento Básico, p. 10).

Llamamos a esto 'violencia' porque no se trata de la consecuencia fatal e inevitable de un problema técnicamente insoluble, sino del fruto injusto de una situación voluntariamente sostenida.

Somos cada día más concientes de que la causa de los grandes problemas humanos que padece el continente latinoamericano radica fundamentalmente en el sistema político, económico y social imperante en la casi totalidad de nuestros países.

Sistema basado en 'la ganancia como motor esencial del progreso económico, la competencia como la ley suprema de la economía, la propiedad privada de los medios de producción como un derecho absoluto', que Pablo VI denuncia en la *Populorum Progressio*.

Es el sistema que desangra cada año el presupuesto nacional de nuestros países al destinar sumas enormes a gastos militares inútiles, para la defensa de los intereses de minorías privilegiadas, mientras nuestros pueblos siguen sumidos en el hambre, en la ignorancia y el aislamiento porque ‘no se cuenta con medios’ para montar industrias, edificar escuelas y construir caminos.

Es el sistema que permite el avance arrollador del ‘imperialismo internacional del dinero’ (Populorum Progressio) que, encubierta o descaradamente, se introduce en nuestros países impidiendo un auténtico desarrollo continental. Imperialismo que se hace cada día más poderoso al utilizar nuestra mano de obra barata cuando implanta en nuestros países sus industrias manufactureras o al succionar nuestras riquezas naturales cuando ‘compra materias primas a América latina a bajo precio y le vende productos manufacturados necesarios para el desarrollo cada vez a precios más elevados’. (Documento Básico, p. 5). Es el mismo imperialismo que luego pretende engañar a nuestros pueblos, haciendo aparecer como ‘préstamo’ benévolo lo que, en realidad, sólo es una manera diferente de ‘negociar’ en el plano internacional.

Todo esto no es más que un pálido esbozo del panorama multisecular del estado de violencia causado por las estructuras de poder —económico, político, social y cultural— sean éstas nacionales o internacionales, que pretenden dominar a nuestros pueblos.

Pero, desde hace algún tiempo, se está engendrando un nuevo elemento en este panorama de miseria y de injusticia. Es el hecho de una rápida toma de conciencia de un pueblo explotado que intuye y constata las posibilidades reales de su liberación. Para muchos esta liberación es imposible sin un cambio fundamental en las estructuras socio-económicas de nuestro continente. No pocos consideran ya agotadas todas las posibilidades de lograrlo por medios puramente pacíficos. Debido al poder de represión que utilizan las minorías privilegiadas para impedir este proceso de liberación, muchos no ven otra solución más que el empleo de la fuerza por parte del pueblo. A esta conclusión están llegando también muchos militantes cristianos que reflexionan con sinceridad su vida a

la luz del Evangelio.

Nosotros, ministros del Evangelio de Jesucristo, a quienes nuestra misión sacerdotal nos ha colocado en medio de ese pueblo para proclamar la Palabra de Verdad y Justicia, nos sentimos obligados a interpretar este panorama a la luz de la Revelación cristiana.

Esa luz nos permite ver con claridad que no se puede condenar a un pueblo oprimido cuando éste se ve obligado a utilizar la fuerza para liberarse, sin cometer con él una nueva injusticia. Si esa condenación viniese de la Iglesia Latinoamericana, ésta aparecería una vez más como 'el opio de los pueblos', al servicio de aquellos que durante siglos han practicado la violencia de la explotación y la opresión produciendo el hambre, la ignorancia y la miseria.

Por otra parte, resultaría imposible comprender a una Iglesia que se contradice a sí misma al condenar la violencia de quienes pretenden hoy liberarse de la opresión de un sistema injusto mientras rinde homenaje a los héroes de una independencia política que no fue conseguida precisamente por medios no violentos.

Consideramos que no es propio de la Jerarquía Eclesiástica como tal, determinar las formas técnicas que constituyan la solución más eficaz y objetiva de un problema de orden temporal. Pero tampoco lo es impedir que los hombres, cristianos o no, la busquen en un amplio margen de libertad, acorde con los principios evangélicos de fraternidad y justicia.

Creemos que tampoco corresponde a la Jerarquía como tal proclamar las formas concretas de un cambio radical en las estructuras humanas. Estimamos, sin embargo, que forma parte de su misión específica la denuncia profética de las situaciones de injusticia que hacen necesario ese cambio. Por otra parte, no oponerse a la violencia de los opresores equivaldría a provocar indirectamente la violencia legítima de los oprimidos.

Estos hechos y reflexiones nos mueven a solicitar respetuosa y confiadamente a nuestros pastores reunidos en Asamblea:

1. Que en la consideración del problema de la violencia en América latina se evite por todos los medios equiparar o confundir la violencia injusta de los opresores que

sostienen este ‘nefasto sistema’ con la justa violencia de los oprimidos, que se ven obligados a recurrir a ella para lograr su liberación.

2. Que se denuncie con toda claridad y sin ambigüedad el estado de violencia en que los poderosos —sean estas personas, grupos o naciones— han sumido durante siglos a los pueblos de nuestro continente. Que se proclame el derecho de esos pueblos a la legítima defensa.
3. Que se exhorte con claridad y firmeza a los cristianos del continente a optar por todo aquello que contribuya a una liberación real del hombre latinoamericano y a la instauración de una sociedad más justa y fraternal, en estrecha colaboración con todos los hombres de buena voluntad.
4. Que asegure a esos cristianos un amplio margen de libertad en la elección de los medios que ellos crean más aptos para obtener esa liberación y construir esa sociedad.

No pretendemos con esto constituírnos en abanderados de una violencia indiscriminada. Por el contrario, lamentamos y nos angustia pensar que haya que aceptar el hecho del empleo de la fuerza para restablecer la justicia. Nos mueve, sin embargo, la necesidad de hacernos cargo de una grave responsabilidad que la hora actual nos exige.

Tampoco se trata de idealizar la violencia, sino de dar una nueva dimensión al principio repetidamente conocido del derecho que asiste a toda comunidad injustamente oprimida a reaccionar, incluso violentamente, contra un injusto agresor. La agresión que denunciarnos es la de estructuras opresoras que impiden el desarrollo integral y armónico de gran parte de nuestras poblaciones y se resisten, silenciosa pero eficazmente, a toda forma de ‘transformaciones audaces y profundamente innovadoras’ (Populorum Progressio N° 32). Con la esperanza de que seremos escuchados y el deseo de haber contribuido al trabajo que ustedes están realizando, los saludamos con filial respeto en el Señor. Sacerdores argentinos y latinoamericanos.”

En: Domingo Bresci (comp.). *Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo-Documentos para la memoria histórica*, Buenos Aires, CEHILA, 1994, pp. 48-52.

VII - ACTA DE LA REVOLUCIÓN ARGENTINA

“El acta de la Revolución Argentina es el documento por el cual la Junta Militar justifica el golpe de estado de 1966. Allí queda expresado el cierre de los canales políticos, en una actitud de censura contra toda ideología ‘que pudiera atentar el sentir nacional’.

‘En la ciudad de Buenos Aires, Capital de la República Argentina, a los veintiocho días del mes de junio del año mil novecientos sesenta y seis, reunidos el Comandante en Jefe del Ejército, Teniente General D. Pascual A. Pistarini, el Comandante de Operaciones Navales, Almirante D. Benigno I. Varela y el Comandante en Jefe de la Fuerza Aérea, Brigadier Mayor D. Teodoro Álvarez, proceden a realizar un último y exhaustivo análisis de la situación general del país, como así también de las múltiples causas que han provocado la dramática y peligrosa emergencia que vive la República. Ese examen pone de manifiesto que la pésima conducción de los negocios públicos por el actual gobierno, como culminación de muchos otros errores de los que le precedieron en las últimas décadas, de fallas estructurales y de la aplicación de sistemas y técnicas inadecuadas a las realidades contemporáneas, han provocado la ruptura de la unidad espiritual del pueblo argentino, el desaliento y el escepticismo generalizados, la apatía y la pérdida del sentir nacional, el crónico deterioro de la vida económico-financiera, la quiebra del principio de autoridad y una ausencia de orden y disciplina que se traducen en hondas perturbaciones sociales y en un notorio desconocimiento del derecho y de la justicia. Todo ello ha creado condiciones propicias para una sutil y agresiva penetración marxista en todos los campos de la vida nacional, y suscitando un clima que es favorable a los desbordes extremistas y que pone a la Nación en peligro de caer ante el avance del totalitarismo colectivista.

Esta trágica realidad lleva ineludiblemente a la conclusión de que las Fuerzas Armadas, en cumplimiento de su misión de salvaguardar los más altos intereses de la Nación, deben adoptar, de inmediato, las medidas conducentes a terminar con este estado de cosas y encauzar definitivamente al país

hacia la obtención de sus grandes objetivos nacionales.

Por ello resuelve :

1º -Constituir la Junta Revolucionaria con los Comandantes en Jefe de las tres Fuerzas Armadas de la Nación, la que asume el poder político y militar de la República.

2º -Destituir de sus cargos al Presidente y Vicepresidente de la República, y a los gobernadores y vicegobernadores de todas la provincias.

3º -Disolver el Congreso Nacional y las Legislaturas provinciales.

4º -Separar de sus cargos a los miembros de la Corte Suprema de Justicia y al Procurador General de la Nación.

5º -Disolver todos los partidos políticos del país.

6º -Hacer conocer, al pueblo de la República, las principales causas que han motivado el Acto revolucionario, cuyo texto se agrega como anexo 1 a esta Acta.

7º -Poner en vigencia el Estatuto de la Revolución Argentina...

8º -Fijar los Objetivos políticos de la Nación que se agregan como anexo 3 de esta Acta.

9º -Designar a los miembros de la Corte Suprema de Justicia y al Procurador General de la Nación.

10º -Hacer prestar juramento en manos de esta Junta Revolucionaria a los miembros de la Corte Suprema de Justicia, quienes jurarán desempeñar sus obligaciones, administrando justicia bien y legalmente, y en conformidad a lo que prescriben los Fines Revolucionarios, el Estatuto Revolucionario y la Constitución Argentina.

11º -Ofrecer el cargo de Presidente de la República al señor Teniente General (R.E.), D. Juan Carlos Onganía, quien aceptando el mismo, y al tomar posesión de su cargo, prestará juramento en manos de esta Junta Revolucionaria, en los términos siguientes:

Yo juro por Dios Nuestro Señor y estos Santos Evangelios, desempeñar con lealtad y patriotismo el cargo de presidente de la Nación, y observar fielmente los Fines Revolucionarios, el estatuto de la Revolución y la Constitución de la Nación Argentina. Si así no lo hiciere, Dios y la Nación me lo demanden.

12º -Promulgar los decretos necesarios para ejecutar lo dispuesto en esta acta.

13º -Notificar lo actuado a las representaciones diplomáticas acreditadas en nuestro país, a los efectos de las normales relaciones con sus respectivos países.

14º -Considerar disuelta esta Junta Revolucionaria en el momento que el nuevo Presidente de la República jure su cargo.

Adoptada la resolución precedente, se da por terminado el acto, firmándose cuatro ejemplares de este documento, a los fines de su registro, conocimiento y ulterior archivo en la Presidencia de la Nación, Comando en Jefe del Ejército, Comando de Operaciones Navales y Comando en Jefe de la Fuerza Aérea - Pistarini - Varela - Álvarez.’

El Estatuto de la Revolución Argentina establece en el art. 5º que ‘El presidente de la Nación ejercerá todas las facultades legislativas que la Constitución Nacional otorga al Congreso, incluidas las que son privativas de cada una de las Cámaras, con excepción de aquellas previstas en los arts. 45, 51 y 52 para los casos de juicio político a los jueces de los tribunales nacionales’.

En el art. 9º dice: ‘El gobierno proveerá lo concerniente a los gobiernos provinciales y designará los gobernadores respectivos, quienes ejercerán las facultades concedidas por las respectivas constituciones provinciales a los poderes Ejecutivo y Legislativo, y desempeñarán su cometido sujetos a los principios expuestos en los arts. 3º y 5º del presente estatuto y las instrucciones del gobierno nacional.

En lo referente al Poder Judicial los gobernadores podrán proponer la remoción total o parcial por esta única vez de los actuales jueces del Tribunal Superior de cada provincia...’.”

En: Gerardo Bra. *El gobierno de Onganía*, Biblioteca Política Argentina N° 128, Buenos Aires, CEAL, 1985.

BIBLIOGRAFÍA

- Abós, Álvaro. *Las organizaciones sindicales y el poder militar (1973-1976)*, Buenos Aires, CEAL, Biblioteca Política Argentina, N° 60, 1983.
- Alonso, María; Elizalde, Roberto y Vázquez, Enrique. *Historia: La Argentina del siglo XX*, Buenos Aires, Aique, 1997.
- Anguita, Eduardo y Caparrós, Martín. *La voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina, 1966-1973*, Buenos Aires, Norma, 1997.
- Anzorena, Oscar. *Tiempos de violencia y utopía (1966-1976)*, Buenos Aires, Contrapunto, 1988.
- Barbero, M.I.; Devoto, F. *Los Nacionalistas (1910-1932)*, Buenos Aires, CEAL, Biblioteca Política Argentina, 1983.
- Barela, L., García Conde, L., Miguez, M. *Algunos apuntes sobre historia oral*, Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires, 2a. ed., 2000.
- Baschetti, Roberto (Comp.). *Documentos de la Resistencia peronista (1955-1970)*, Buenos Aires, Puntosur, 1988.
- Baschetti, Roberto (Comp.). *Documentos 1970-1973. De la guerrilla peronista al gobierno popular*, Avellaneda, De la campana, 1996.
- Baschetti, Roberto (Comp.). *Documentos 1973-1976. De Cámpora a la ruptura*, Avellaneda, De la campana, 1996.
- Bergier, Hecker y Schiffrin. *Estudiantes secundarios: sociedad y política*, Buenos Aires, CEAL, Biblioteca Política Argentina N° 154, 1986.
- Bernetti, José Luis. *El peronismo de la victoria*, Buenos Aires, Hyspamérica, Biblioteca Argentina de Historia y política, 1986.
- Boff, Leonardo. *Eclesiogénesis. Las comunidades de base reinventan la Iglesia*, Santander, Ed. Sal Terrae, 1986.
- Boff, Leonardo. *Iglesia: carisma y poder. Ensayos de eclesiología militante*, Santander, Ed. Sal Terrae, 5ª ed., 1986.

(1ª ed. 1982)

- Bonasso, Miguel. *El presidente que no fue. Los archivos ocultos del peronismo*, Buenos Aires, Planeta, 1997.
- Bonasso, Miguel. *Recuerdo de la muerte*, Buenos Aires, Bruguera, 1984.
- Bosca, Roberto. *La Iglesia nacional peronista. Factor religioso y poder político*, Buenos Aires, Sudamericana, 1997.
- Bourdieu, Pierre. “La delegación y el fetichismo político”, en *Cosas dichas*, Barcelona, Gedisa, 1996.
- Bra, Gerardo. *El gobierno de Onganía*, Buenos Aires, CEAL, Biblioteca Política Argentina N° 128, 1985.
- Brennan, James. *El cordobazo*, Buenos Aires, Sudamericana, 1994.
- Bresci, Domingo (Comp.) *Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo-Documentos para la memoria histórica*, Buenos Aires, Cehila, 1994.
- Brieger, Pedro. “Sacerdotes para el Tercer Mundo. Una frustrada experiencia de evangelización”, en *Todo es Historia* N° 287. Buenos Aires, mayo de 1991.
- Caimari, Lila. *Perón y la Iglesia Católica*, Buenos Aires, Ariel, 1995.
- Calello, Osvaldo y Parcerro, Daniel. *De Vandor a Ubaldini*, Buenos Aires, CEAL, Biblioteca política Argentina Nros. 85 y 86, 1984.
- Caro Figueroa, Gregorio. “John William Cooke: ignorado, condenado y luego mitificado”, en *Todo es Historia* N° 288, Buenos Aires, junio de 1991.
- Cavarozzi, Marcelo. *Autoritarismo y democracia (1955-1983)*, Buenos Aires, CEAL, 1992.
- Cavillioti, Martha. *Helder Cámara. La crisis en la Iglesia en América Latina. Historia de América en América en el siglo XX*, N° 32, Buenos Aires, CEAL, 1972.
- Ceballos, Carlos A. *Los estudiantes universitarios y la política (1955-1970)*, Buenos Aires, CEAL. Biblioteca Política Argentina N° 103, 1985.
- Ciancaglini, Sergio. “A 20 años del retorno. Perón vuelve”, en *Diario Clarín*, 15 de noviembre de 1992.
- Ciria, Alberto. *Treinta años de política y cultura. Recuerdos y ensayos*, Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 1990.

- Colombo, Ariel y Palermo, Vicente. *Participación política y pluralismo en la Argentina Contemporánea*, Buenos Aires, CEAL, Biblioteca Política Argentina N° 108, 1985.
- Comby, Jean. *La historia de la Iglesia. 2-Del siglo XV al siglo XX*, Navarra, Ed. Verbo Divino, 1998.
- De Biase, Martín. *Entre dos fuegos. Vida y asesinato del Padre Mugica*, Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 1998.
- Delich, Francisco. *Crisis y protesta social. Córdoba, mayo de 1969*, Buenos Aires, Signos, 1970.
- De Ruschi Crespo, María Isabel. “Criterio”. *Un periodismo diferente. Génesis y fundación*, Buenos Aires, Nuevo Hacer, Grupo Editor Latinoamericano, 1998.
- Diana, Marta. *Mujeres guerrilleras. La militancia de los 70 en el testimonio de sus protagonistas femeninas*, Buenos Aires, Planeta, 1996.
- Distéfano, Roberto y Zanatta, Loris. *Historia de la Iglesia Argentina desde la conquista hasta fines del siglo XX*. Buenos Aires, Grijalbo-Mondadori, 2000.
- *Documentos Completos del Vaticano II*, Santander, Sal Terra, 1967.
- *Documento Final de Medellín*, en Revista Criterio N° 1558, 24 de octubre de 1968.
- Duby, Georges. *Año 1000, año 2000. La huella de nuestros miedos*, Santiago de Chile, Ed. Andrés Bello, 1995.
- Ducattillon, José.Vicente. *Dios y Libertad*, Buenos Aires, Editorial Orden Cristiano, 1945.
- Dussel, Enrique y otros. *Resistencia y esperanza. Historia del pueblo cristiano de América Latina y el Caribe*, San José de Costa Rica, Enrique Dussel Editor, 1995.
- Farel, Gerardo. *Cultura, Acción social e Iglesia*, Buenos Aires, EDSS, 1985.
- Feinmann, José Pablo. *López Rega. La cara oscura de Perón*, Buenos Aires, Legasa, 1987.
- Feinmann, José Pablo. *La sangre derramada*, Buenos Aires, Ariel, 1998.
- Ford, Aníbal y otros. *Medios de comunicación, cultura popular*, Buenos Aires, Legasa, 1985.
- Gálvez de Tiscornia, Lucía. “La Iglesia en la Argentina. Cuatro siglos de conflictos y entendimientos”, en *Todo es Historia* N° 238, Buenos Aires, marzo de 1987.

- Gambini, Hugo. *El peronismo y la iglesia*, Buenos Aires, CEAL, La Historia Popular, N° 48, 1971.
- García Conde, Luis I. y González, Lidia. “Jerónimo Podestá, un hombre entre los hombres”, en revista *Voces Recobradas*, Instituto Histórico Ciudad de Buenos Aires, Año 1 N° 2, 1998.
- Gasparini, Juan. *Montoneros. Final de cuentas*, Buenos Aires, Puntosur, 1988.
- Ghirardi, Enrique. *La Democracia Cristiana*, Biblioteca Política Argentina N° 5, Buenos Aires, CEAL, 1983.
- Gillespie, Richard. “John William Cooke, de Perón al Che Guevara”, en *Todo es Historia* N° 288, Buenos Aires, junio de 1991.
- Gillespie Richard. *Montoneros: Los soldados de Perón*, Buenos Aires, Grijalbo, 1987.
- Goldar, Ernesto. *John William Cooke y el peronismo revolucionario*, Biblioteca Política Argentina N° 99, Buenos Aires, CEAL, 1985.
- Goldar, Ernesto. “El enigma de Taco Ralo”, en *Todo es Historia* N° 273, Buenos Aires, marzo de 1990.
- Goldar, Ernesto. “Hace 20 años: el retorno de Perón”, en *Todo es Historia* N° 304, Buenos Aires, noviembre de 1992.
- González Jansen, Ignacio. *La Triple A*, Buenos Aires, Contrapunto, 1986.
- Hammer Dean y Wildavsky, Aaron. “Entrevista semiestructurada de final abierto”, en *Historia y Fuente Oral* N° 4, Barcelona, 1990.
- Herrero, Miguel Antonio. “La última batalla del ERP”, en *Todo es Historia* N° 284, Buenos Aires, febrero de 1991.
- Hernández, Pablo José. *Peronismo y pensamiento nacional (1955-1973)*, Buenos Aires, Biblos, 1997.
- Hilb, Claudia y Lutzky, Daniel. *La nueva izquierda argentina (1960-1980) (Política y violencia)*, Biblioteca Política Argentina N° 70, Buenos Aires, CEAL, 1984.
- *Historia Integral de América Latina*, Buenos Aires, CEAL, 1974.
- Horowicz, Alejandro. *Los cuatro peronismos*, Buenos Aires, Hyspamérica, Biblioteca Argentina de Historia y Política, 1986.
- Ivancich, Norberto y Wainfeld, Mario. “El gobierno

- peronista, 1973-1976. Los Montoneros”, en revista *Unidos* N° 2 (julio 1983), N° 6 (agosto 1985), N° 7 y 8 (diciembre 1985).
- James, Daniel. *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina. 1946-1976*, Buenos Aires, Sudamericana, 1988.
 - Jordán, Alberto. “Cámpora, siete semanas de gobierno”, en *Todo es Historia* N° 310, Buenos Aires, mayo de 1993.
 - Joutard, Philippe. *Esas voces que nos llegan del pasado*, Buenos Aires, FCE, 1999.
 - Kleimans, Hernando. “Ex obispo Jerónimo Podestá : ‘me defino como socialista humanista’ ”, en revista: *El Periodista de Buenos Aires*, Año I, N° 6, 20 al 26 de octubre, 1984.
 - Lanusse, Alejandro. *Mi Testimonio*, Buenos Aires, Laserre, 1977.
 - Luro, Clelia. *Mi nombre es Clelia*, Santiago de Chile, Ed. Los Héroes, 1996.
 - Maceyra, Horacio. *Cámpora, Perón, Isabel*, Biblioteca Política Argentina N° 25, Buenos Aires, CEAL, 1983.
 - Mallimaci, F.H. “El catolicismo argentino desde el liberalismo integral a la hegemonía militar”, en *500 años de cristianismo en Argentina*, Buenos Aires, CEHILA, 1992.
 - Marechal, Leopoldo. *Megafón o la guerra*, Buenos Aires, Sudamericana, 1974.
 - Maritain, Jacques. *Cristianismo y democracia*, Buenos Aires, Biblioteca Nueva, 1955 (1ª ed. 1944).
 - Maritain, Jacques. *Humanismo Integral*, Buenos Aires, Ediciones Lohlé-Lumen, 1996.
 - Martín, José Pablo. *El Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo*, “*Un debate argentino*”, Buenos Aires, Editorial Guadalupe y Ediciones Castañeda, 1992.
 - Martínez, Tomás Eloy. *La pasión según Trelew*, Buenos Aires, Planeta-Espejo de la Argentina, 2ª ed., 1997 (1ª ed. 1973).
 - Mattini, Luis. *Hombres y mujeres del PRT-ERP (La pasión militante)*, Buenos Aires, De la campana, 1995.
 - Merton, Thomas. *Los manantiales de la contemplación*, Buenos Aires, Sudamericana, 1993.
 - Mignone, Emilio F. *Iglesia y dictadura*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes-Página 12, 1999.
 - Mugica, Carlos. *Peronismo y Cristianismo*, Buenos Aires,

Merlín, 1973.

- Ollier, María Matilde. *La creencia y la pasión. Privado, público y político en la izquierda revolucionaria*, Buenos Aires, Ariel, 1998.
- Ollier, María Matilde. *El fenómeno insurreccional y la cultura política (1969-1973)*, Biblioteca Política Argentina N° 145, Buenos Aires, CEAL, 1986.
- Orlandis, José. *La Iglesia Católica en la segunda mitad del siglo XX*, Madrid, Ediciones Palabra, 1998.
- Oxman Claudia. *La entrevista de investigación en ciencias sociales*, Buenos Aires, Eudeba, 1998.
- Page, Joseph. *Perón*, Buenos Aires, Ed. Javier Vergara (2 Tomos), 1984.
- Palacios Videla, Ignacio. “El contexto histórico de la Teología de la Liberación”, en *Todo es Historia* N° 238, Buenos Aires, marzo de 1987.
- Pastoral Popular N° 5, *Comunidades Eclesiales de Base*, Buenos Aires, Ed. Claretiana, 1997.
- Perdía, Roberto Cirilo. *La otra historia. Testimonio de un jefe montonero*, Río Negro, Grupo Agora, 1997.
- Podestá, Jerónimo. *La revolución del hombre nuevo*, Buenos Aires, Copyright J.P., 1969.
- Podestá Jerónimo. *La violencia del amor*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1968.
- Podestá, Jerónimo. “El vacío de poder se llena con pueblo”, en *Cuadernos de Marcha*, Montevideo, N° 27, julio de 1969.
- Pontoriero, Gustavo. *Sacerdotes para el Tercer Mundo: “el fermento en la masa”/1 (1967-1976)*, Biblioteca Política Argentina N° 308, Buenos Aires, CEAL, 1991.
- Pontoriero, Gustavo. *Sacerdotes para el Tercer Mundo: “el fermento en la masa”/2 (1967-1976)*, Biblioteca Política Argentina N° 309, Buenos Aires, CEAL, 1991.
- *Polémica en la Iglesia. Documentos de obispos argentinos y sacerdotes del Tercer Mundo*, Buenos Aires, Búsqueda, 1970.
- Romero, Luis Alberto. *Breve Historia Contemporánea de Argentina*, Buenos Aires, FCE, 1994.
- Roth, Roberto. *Los años de Onganía*, Buenos Aires, La Campana, 1981.
- Rotker, Susana. *Cautivas. Olvidos y memoria en la Argentina*, Buenos Aires, Ariel, 1999.

- Rouquié, Alain. *Poder militar y sociedad política en la Argentina*, Buenos Aires, Hyspamérica, Biblioteca Política Argentina, 1988.
- Scannone, Juan Carlos, S.J. *Teología de la Liberación y Doctrina Social de la Iglesia*, Madrid, Ed. Cristiandad y Guadalupe, 1987.
- Schatz, Klaus. *Historia de la Iglesia contemporánea*, Barcelona. Ed. Herder, 1992.
- Schwartzstein, Dora (Comp.). *La Historia Oral*, Buenos Aires, CEAL, 1991.
- Seoane, María. *Todo o nada*, Buenos Aires, Planeta, 1993.
- Sigal, Silvia y Verón, Eliseo. *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*, Buenos Aires, Legasa, 1996.
- Terán, Oscar. *Nuestros años sesenta. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina. 1956-1965*, Buenos Aires, El cielo por asalto, 1993.
- Terragno, Rodolfo. *Los 400 días de Perón*, Buenos Aires, De la flor, 1974.
- Thompson, Paul. *La voz del pasado. Historia Oral*, Valencia, Edicions Alfons El Magnànim, Institució Valenciana D'estudis i investigació, 1988.
- Torre, Juan Carlos. *Los sindicatos en el gobierno (1973-1976)*, Biblioteca Política Argentina N° 30, Buenos Aires, CEAL, 1983.
- *20 años de Historia Política Argentina. 1966-1986*, Buenos Aires, RR Ed.SRL. s/f.
- Verbitzky, Horacio. *Ezeiza*, Buenos Aires, Contrapunto, 1985.
- Vernazza, Jorge (Comp.) *Padre Mugica. Una vida para el pueblo*, Buenos Aires, Ediciones Lohlé-Lumen, 1996.
- Wainfeld, Mario y Natanson, José. "Montoneros durante el proceso militar", en *Todo es Historia* N° 347, Buenos Aires, junio de 1996.
- Walsh, Rodolfo. *¿Quién mató a Rosendo?*, Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo, 1969.
- Yerushalmi, Yosef y otros. *Usos del olvido*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1998
- Zagheni, Guido. *La Edad Contemporánea. Curso de Historia de la Iglesia IV*, Madrid, Ed. San Pablo, 1998.

- Zapata, Héctor. *Guerrilla y Montoneros*, Buenos Aires, Fundación Ross, 1996.

DIARIOS

Clarín
Crónica
El Mundo
Journal do Brasil
La Nación
La Opinión
La Prensa
La Razón
Noticias

REVISTAS

Así
Confirmado
Crisis
Cristianismo y Revolución
Criterio
Cuestionario
El Descamisado
Enlace
Extra
Gente
Imagen del País
Militancia
Panorama
Primera Plana
Siete Días
Tierra Nueva
Todo es Historia
Unidos

Ilustraciones tomadas de la bibliografía citada y de archivo de los autores.

ÍNDICE

PRÓLOGO	5
INTRODUCCIÓN	8
UNO. Monseñor Podestá. Un hombre entre los hombres	15
-A- El enfrentamiento entre la Iglesia y Perón	27
-B- El pensamiento católico en la década del 30	33
DOS. Concilio Vaticano II. El llamado a trabajar por la justicia social	39
-A- Apertura en la Iglesia. Las nueva ideas. Los curas en el mundo	50
TRES. Antecedentes del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo en la Argentina	54
CUATRO. Iglesia, compromiso y violencia	63
-A- Che	79
CINCO. La Encíclica Populorum Progressio en tiempos de Onganía. La piedra del escándalo	82
-A- El retorno del peronismo	105
SEIS. No es bueno que el hombre esté solo	114
NOTAS	127
APÉNDICE DOCUMENTAL	149
BIBLIOGRAFÍA	167

Esta Obra se terminó de imprimir
en el mes de noviembre de 2000
en la Imprenta de la Ciudad.

una publicación de



Instituto Histórico
de la Ciudad de Buenos Aires

Avda. Córdoba 1556, 1º piso (1055)

Capital Federal

Tel: 4813-9370 / Fax: 4813-5822

E-mail: ihcba@buenosaires.gov.ar



En 1996 en el Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires se dio inicio a un proyecto destinado a investigar, desde una perspectiva histórica, la militancia en las décadas de 1960 y 1970.

El período que va de 1966 a 1976 fue el primer recorte elegido para comenzar la investigación que incluyó todo tipo de documentación: bibliografía histórica y periodística, literatura, filmes, diarios y revistas, entrevistas. Los resultados se fueron presentando desde diferentes soportes: publicaciones, videos, muestras, participación en distintos foros.

Este libro es uno de esos resultados.

El convencimiento de que el mundo podía ser cambiado y que ése era el momento, llevó a muchos a asumir distintos niveles de participación y compromiso, no sólo una participación activa en sus ámbitos de pertenencia, sino también a hacer de su propia vida un testimonio de los nuevos valores y principios sustentados.

Entre la multiplicidad de aristas que la investigación fue despejando, el papel de la Iglesia cobró especial importancia en la medida en que se fue haciendo evidente la coincidencia entre los discursos del grupo investigado y los nuevos postulados de la Iglesia Católica, posteriores al Concilio Vaticano II y a la Conferencia de obispos de Medellín.

Jerónimo Podestá, quien fuera obispo de Avellaneda, es quizás, un símbolo de esa época. Amó a la Iglesia y amó a una mujer, y en ambos casos descartó una actitud pasiva o clandestina.

Criticado o admirado, decidió hacer un testimonio de su vida.



Instituto Histórico
de la Ciudad de Buenos Aires